

Cuando no
deseo a
Dios

La batalla
por el gozo

John Piper

¿Lucha y gozo?

Resulta extraño hablar de batallar por el gozo. Cuando se prefiere alguna otra cosa por encima de Cristo nos encontramos ante la esencia misma del pecado. Se debe luchar.

Preferir los placeres del dinero, el poder, la fama o el sexo por sobre las delicias a la diestra de Dios no es una opción, es una gran maldad.

Este libro le enseña que vale la pena batallar por el gozo. Quizá parezca extraño al principio, pero cuando reconozca lo que está en juego, no habrá batalla más importante para usted. Amar a Cristo implica deleitarse en Él. Sin este amor nadie va al cielo. Por lo tanto, no hay batalla más importante en el universo que la batalla por ver y apreciar a Jesucristo por encima de todas las cosas: La batalla por el gozo.

El autor exclama: "Oh, si la iglesia despertara a la guerra en la que estamos y sintiera la urgencia de la batalla por el gozo... La fe lleva consigo el sabor del gozo en la gloria de Cristo. Por lo tanto la buena batalla de la fe es la batalla por el gozo".

JOHN PIPER ha sido el pastor predicador de la Iglesia Bautista Belén en Miniápolis, Minesota, desde el año 1980. Es autor de numerosos libros éxitos de venta. Uno de ellos recibió el más prestigioso galardón de la Asociación de Publicadoras Cristianas Evangélicas (ECPA, en inglés) de los Estados Unidos.

Vida cristiana



ISBN 0-8254-1587-6



Cuando no
deseo a
Dios

La batalla
por el gozo

John Piper



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas en su vida espiritual y servicio cristiano.

Dedicado a
KARSTEN Y SHELLY,
quienes de corazón
“descansan en las promesas y esperanzas”
por completo.

EX LIBRIS ELTROPICAL

Título del original: *When I Don't Desire God*, © 2004 por Desiring God Foundation y publicado por Crossway Book, una división de Good News Publishers, Wheaton, Illinois 60187. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Cuando no deseo a Dios*, © 2006 por Desiring God Foundation y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ

P. O. Box 2607

Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 0-8254-1589-6

01 02 03 04 05 edición / año 10 09 08 07 06

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

PRÓLOGO Y UNA ORACIÓN	7
1 POR QUÉ ESCRIBÍ ESTE LIBRO <i>Afirmar el sacrificio de amor</i>	11
2 ¿CUÁL ES LA DIFERENCIA ENTRE DESEO Y DELEITE? <i>Descubrir cómo ambos y ninguno de los dos es la meta</i>	23
3 EL LLAMADO A BATALLAR POR EL GOZO EN DIOS <i>Tomar con seriedad la demanda de Dios de deleitarnos</i>	35
4 EL GOZO EN DIOS ES UN DON DE DIOS <i>Hacer por nosotros mismos lo que por nosotros debe hacerse</i>	49
5 LA BATALLA POR EL GOZO ES UNA LUCHA POR VER <i>Valorar a Dios a través de los ojos del corazón y los oídos de la cabeza</i>	59
6 LA BATALLA POR EL GOZO COMO UN PECADOR JUSTIFICADO <i>Aprender el secreto de la culpabilidad audaz</i>	75
7 EL VALOR DE LA PALABRA DE DIOS EN LA BATALLA POR EL GOZO <i>Ver la magnitud de esta poderosa arma</i>	101
8 CÓMO ESGRIMIR LA PALABRA EN LA BATALLA POR EL GOZO <i>Meditar, memorizar y el mensaje de Dios</i>	123
9 EL CENTRO DE ATENCIÓN EN LA ORACIÓN EN LA BATALLA POR EL GOZO <i>Desear todo lo demás solo porque deseamos a Dios</i>	149

10	LA PRÁCTICA DE LA ORACIÓN EN LA BATALLA POR EL GOZO <i>Mañana, mediodía y noche sin cesar</i>	169
11	CÓMO ESGRIMIR EL MUNDO EN LA BATALLA POR EL GOZO <i>Usar los cinco sentidos para ver la gloria de Dios</i>	191
12	CUANDO NO SE DISIPAN LAS TINIEBLAS <i>Hacer lo que podemos mientras esperamos por Dios... y el gozo</i>	227
NOTAS		255

Prólogo y una oración

Espero que no se siente ofendido si comienzo este libro orando por usted. Hay una razón. Cuando todo está dicho y hecho, solo Dios puede crear gozo en Dios. Esta es la razón por la que los hombres de Dios en la antigüedad no solo buscaron el gozo sino que oraron por él: “Alégranos conforme a los días que nos afligiste” (Sal.90:15). Sentir satisfacción por la belleza de Dios no es algo que llega de forma natural a las personas pecadoras. Por naturaleza recibimos mayor placer en los dones de Dios que en Él mismo. Por lo tanto este libro demanda un cambio profundo y radical que solo Dios puede dar.

Pero si no creyera que Dios usa manera para despertar gozo en sí mismo, no habría escrito este libro. Espero que usted lo lea y que los ojos de su corazón sean abiertos a la persona infinitamente deseable de Dios. Él se ha dado a conocer en su Hijo, Jesucristo, quien es “el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia” (He. 1:3). Ver y saborear esta gloria es la primavera de todo gozo interminable.

Alguien me preguntó por qué no puse el capítulo doce al comienzo y luego procedí a solucionar el problema. El título de ese capítulo es “Cuando no se disipan las tinieblas”. La razón es que soy incapaz de solucionar ese problema. Pero Dios sí puede. Y Él lo hará, a su debido tiempo, con todo aquel que ha saboreado su gracia salvadora. “Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría” (Sal. 30:5). Y cuando viene, viene de Dios, no de este libro. El capítulo doce es el último porque cuando he hecho todo lo que he podido hacer, las tinieblas no se disipan. Espero que usted no se desespere sino que se volverá a Dios en oración. Esto es lo que hago ahora por usted:

Padre, te pido que los que hayan leído hasta aquí tengan la motivación y la fortaleza para seguir leyendo hasta el final, al menos hasta que llegue a ser provechoso para su fe. Oro para que lean con entendimiento. Y puedan tener discernimiento de modo que, si he cometido un error, puedan estar seguros de ver el error y no seguirme. Protégelos del malo que trate de distorsionar y luego engañar. Ofrece especial auxilio de tu Espíritu y que puedan ver

más verdades de las que yo he visto. ¡Oh, que los ojos de su corazón puedan brillar con la gloria de Cristo al leer estas páginas! Quitale todo obstáculo que dificulte la visión, ¡y muéstrales tu gloria! Y así bríndales más gozo que toda la felicidad que el mundo puede dar. Y por este gozo en Jesucristo, prepáralos para el amor, el servicio y el sacrificio. Y por este gozo, con el que llevan su cruz, Señor, haz que la tierra sepa de lo que realmente eres merecedor. En el nombre de Jesús. Amén.



Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.

HEBREOS 10:34

puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

HEBREOS 12:2

Ha habido momentos en los que creo que no deseamos el cielo; pero con mayor frecuencia me hallo preguntándome si, en lo más profundo de nuestro corazón, hemos llegado a desear alguna otra cosa... Esta es la firma secreta de cada alma, la necesidad incommunicable e imposible de aplacar, lo que deseamos antes de conocer a nuestras esposas o hacer nuestras amistades o escoger nuestro trabajo, y que aún estaremos anhelando en nuestro lecho de muerte, cuando la mente ya no conoce esposa o amigo o trabajo... Toda su vida un irrealizable éxtasis ha revoloteado justo más allá del alcance de su conocimiento. Cercano está el día cuando despertará para encontrar, más allá de toda esperanza, que lo ha alcanzado.

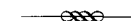
C. S. LEWIS

*El problema del dolor*¹

1

Por qué escribí este libro

Afirmar el sacrificio de amor



El hedonismo cristiano es una doctrina liberadora y devastadora. Enseña que el valor de Dios brilla con mayor resplandor en el alma que encuentra una complacencia muy profunda en Él. Por lo tanto es liberadora porque respalda nuestro innato deseo de gozo. Y es devastadora porque revela que nadie desea a Dios con la pasión que Él exige. Paradójicamente, muchas personas experimentan ambas verdades. Esta es ciertamente mi experiencia.

EL DESCUBRIMIENTO LIBERADOR Y DEVASTADOR

Cuando entendí la verdad de que Dios se glorifica más en nosotros cuando hallamos mayor satisfacción en Él, me liberé de la antibíblica esclavitud de temer que era incorrecto buscar el gozo. Lo que una vez me había parecido como una inevitable pero imperfecta búsqueda de la satisfacción de mi alma ahora llegó a ser no sólo permitida sino requerida. La gloria de Dios estaba en juego. Esto era casi demasiado bueno para ser verdad: Que mi búsqueda de gozo y mi responsabilidad de glorificar a Dios no estuvieran en conflicto. Ciertamente eran una misma cosa. Buscar el gozo en Dios era una forma no negociable de honrar a Dios. Esto era esencial. Este fue un descubrimiento liberador. Liberó las energías de mi mente y corazón para ir afanosamente en busca de toda la felicidad del alma que representa Dios para mí en Jesucristo.

Pero simultáneamente con la liberación vino la devastación. Fui librado para buscar mi pleno gozo en Dios sin culpabilidad. Ciertamente, tenía la orden de buscarlo. La indiferencia en la búsqueda de gozo en

Dios sería indiferencia por la gloria de Dios, y esto es pecado. Por lo tanto, mi búsqueda tomó una seriedad, una vehemencia, una severidad que nunca soñé pudiera ser parte de la búsqueda de gozo. Y entonces, casi inmediatamente, vino la comprensión de que mi pecado interior se halla en el camino de mi plena satisfacción en Dios. Este se opone a mi búsqueda de Dios y la pervierte. Se opone al hacer que otras cosas parezcan más deseables que Dios. Y la pervierte al hacerme pensar que estoy buscando gozo en Dios cuando, de hecho, estoy enamorado de sus dones.

Descubrí lo que hombres de Dios mejores que yo han encontrado antes que yo: El pleno disfrute de Dios es mi postrer hogar, pero aún estoy muy distante y solo en el camino. Agustín lo plasmó así en una de sus oraciones:

Estaba maravillado de que aunque ahora te amaba... no perseveraba en el disfrute de mi Dios. Tu belleza me atraía hacia ti, pero pronto era arrastrada lejos de ti por mi propio peso y con consternación me hundía nuevamente en las cosas de este mundo... como si hubiera sentido la fragancia de la comida pero aún no pudiera comerla.²

CÓMO LA VIDA CRISTIANA LLEGÓ A SER IMPOSIBLE

Este descubrimiento fue devastador para mí. Aun lo es. Fui hecho para conocer y disfrutar a Dios. Fui liberado por la doctrina del hedonismo cristiano para buscar ese conocimiento y ese gozo con todo mi corazón. Y entonces, para mi consternación, descubrí que no es una doctrina tan sencilla. El hedonismo cristiano no es algo para bajar la barrera. Caído del cielo, como si fuera, me di cuenta de que la barrera se había levantado. El cristianismo manejable, de responsabilidades definidas y de fuerza de voluntad parecía ahora sencillo, y el verdadero cristianismo llegó a ser imposible. Las emociones —o afectos, como le llamaban las generaciones anteriores— que ahora era libre para disfrutar, demostraron estar más allá de mi alcance. La vida cristiana llegó a ser imposible. Es decir, llegó a ser sobrenatural.

En este momento solo había una esperanza, la gracia soberana de Dios. Dios habría de transformar mi corazón para que hiciera lo que un corazón no puede hacer por sí mismo, a saber, desear lo que debe

desear. Solo Dios puede hacer que un corazón corrompido anhele a Dios. Una vez cuando los discípulos de Jesús preguntaron acerca de la salvación de un hombre que amaba más el dinero que a Dios, Él les dijo: “Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios” (Mr. 10:27). Buscar lo que deseamos es posible. Es fácil. Es una característica agradable de la libertad. Pero la única libertad que perdura es la búsqueda de lo que deseamos cuando deseamos lo que debemos. Y es devastador descubrir que no lo hacemos y que no podemos.

LA PREGUNTA MÁS COMÚN QUE HE RECIBIDO

Este es el por qué la pregunta más común y desesperada que he recibido en las últimas tres décadas es: ¿Qué puedo hacer? ¿Cómo puedo llegar a ser el tipo de persona que la Biblia me está llamando a ser? La pregunta viene de un dolor en el corazón que se alza de la esperanza de gran gozo. Las personas escuchan los argumentos para el hedonismo cristiano, o leen *Desiring God: Meditations of a Christian Hedonist* [Anhelos de Dios: Meditaciones de un hedonista cristiano].³ Muchos están convencidos. Ellos ven que la verdad, la belleza y el valor de Dios refulgen mejor desde la vida de hombres que están tan satisfechos en Dios que pueden sufrir en la causa del amor sin murmurar. Pero entonces ellos dicen: “Esto no es lo que soy yo. No tengo ese tipo de satisfacción en Dios que es liberadora, generadora de amor y se arriesga. Deseo más bienestar y seguridad que a Dios”. Muchos dicen esto con lágrimas y temblando.

Algunos son lo bastante honrados para decir: “No sé si alguna vez he probado un deseo como este. El cristianismo nunca se me presentó de esta manera. Nunca supe que el deseo de Dios y el deleite en Dios fueran algo tan importante. Siempre se me dijo que los sentimientos no importaban. Ahora estoy encontrando evidencias por toda la Biblia de que la búsqueda de gozo en Dios y el despertar de todo tipo de afectos espirituales, son parte de la esencia del recién nacido corazón cristiano. Este descubrimiento me emociona y me atemoriza. Deseo esto. Pero temo que no lo tengo. De hecho, hasta donde puedo ver, está más allá de las cosas que puedo obtener. ¿Cómo logra usted un deseo que no tiene y no puede crear? O, ¿cómo convierte la chispa en una llama de modo que pueda estar seguro de que es fuego puro?”

LA CONVERSIÓN ES LA CREACIÓN DE NUEVOS DESEOS

Para responder esa pregunta, he escrito este libro. Anhele servir de ayuda a creyentes y no creyentes que están viendo algunas de las transformaciones radical de corazón que exige la Biblia para la vida cristiana; especialmente que debemos desear a Dios más que cualquier otra cosa. No estoy interesado en cambios de conducta superficiales y externos, para los cuales los fariseos eran tan buenos. “vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad” (Lc. 11:39). Estos cambios externos se pueden lograr sin la gracia divina.

Me gustaría ayudar a los que comienzan a ver que la salvación es el despertar de un nuevo gustar de Dios, o no es nada. “Gustad, y ved que es bueno Jehová” (Sal. 34:8). Quiero ayudar a los que comienzan a ver que la conversión es la creación de nuevos deseos, no solo nuevas responsabilidades; nuevo deleites, no solo nuevas obras; nuevos tesoros, no solo nuevas tareas.

Por todas partes las personas están viendo esas verdades en la Biblia. Están descubriendo que no hay nada nuevo en el hedonismo cristiano, sino que es vida cristiana sencilla, antigua, histórica, bíblica y radical. Es tan antigua como el salmista que le dijo a Dios: “Vuélveme el gozo de tu salvación” (Sal. 51:12) y “De mañana sácianos de tu misericordia” (Sal. 90:14).

Es tan antigua como Jesús, quien dio a su pueblo esta orden virtualmente imposible para el día que enfrentaran la persecución: “Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos” (Lc. 6:23).

Es tan antigua como la iglesia primitiva que “el despojo de [sus] bienes [sufrió] con gozo”, porque tenían “una mejor y perdurable herencia en los cielos” (He. 10:34).

Es tan antigua como Agustín quien describió la conversión como el triunfo del gozo soberano:

¡Cuán dulce fue librarme de repente de *esos gozos estériles* que una vez había temido perder...! *Tú los alejaste de ellos por mí*, tú quien eres la verdad, el gozo *soberano*. Tú los alejaste de mí y tomaste su lugar, Tú quien eres *más dulce que todo placer*, aunque no para carne y sangre, Tú que brillas más que toda luz, a pesar de eso estás

oculto más profundo que cualquier secreto en nuestro corazón, Tú que sobrepasas todo honor, aunque no a los ojos de los hombres que ven todo el honor en ellos mismos... Oh, Señor mi Dios, mi luz, mi salud y mi salvación.⁴

Es tan antigua como Juan Calvino, el gran reformador de Ginebra, quien dijo en sus 1559 *Institutes of the Christian Religion* [Institución de la religión cristiana] que aspirar a la felicidad en unión con Dios es “la principal tarea del alma”.

Si la felicidad humana, cuya perfección es estar unida con Dios, estuviera oculta del hombre, él estaría de hecho privado del principal uso de su entendimiento. Así, también la principal actividad del *alma es aspirar a esto. Por lo tanto mientras mayor sea su empeño en acercarse a Dios, más demuestra estar dotado de razón.*⁵

Es tan antigua como los puritanos, como Thomas Watson, quien escribió en 1692 que Dios se siente más glorificado cuando hallamos mayor felicidad en su salvación:

¿No sería de gran estímulo para una persona, escucharle decir a su príncipe, me darás mucho honor y satisfacción si vas a aquella alejada mina de oro y extraes tanto oro para ti como puedas llevar? De igual manera, al decir Dios, ve a las ordenanzas, toma tanta gracia como puedas, extrae tanta salvación como puedas; y mientras más felicidad tengas, más glorificado me sentiré.⁶

Es tan antigua como Jonathan Edwards, quien argumentó en 1729 con toda su potencia intelectual que “las personas no necesitan y no se les debe establecer ninguna limitación a sus apetitos espirituales”. Más bien,

deben esforzarse en todas las formas posibles por prender la llama de sus deseos y por obtener más placer espiritual... Nuestra hambre y sed de Dios, de Jesucristo y de la santidad no puede ser tan grande en comparación con el valor que estas cosas tienen, porque son cosas de infinito valor... [Por lo tanto] esfuércese en la promoción de apetitos espirituales al ponerse usted mismo en el camino del encanto...⁷ No existe el exceso cuando se trata de tomar alimento espiritual. No existe la virtud de la moderación en el banquete espiritual.⁸

Es tan antigua como el teólogo de Princeton, Charles Hodge quien expresó en el siglo diecinueve que el verdadero conocimiento de Cristo incluye (y no simplemente conduce a) deleite en Cristo. Este conocimiento “no es la comprensión de quien es, simplemente por medio del intelecto, sino también... implica no meramente como su consecuencia, sino como uno de sus elementos, el correspondiente sentimiento de adoración, deleite, deseo y complacencia [= contentamiento]”.⁹

Es tan antigua como el reformado erudito del Nuevo Testamento, Geerhardus Vos, quien al comienzo del siglo veinte admitió que en los escritos del apóstol Pablo hay “un tipo espiritualizado de hedonismo”.

Por supuesto, no se tiene la intención de rebatir a Pablo ese transfigurado y *espiritualizado tipo de “hedonismo”* si alguien prefiere llamarlo así, como distinto de la actitud específica hacia la vida que se introdujo en la posterior filosofía griega con este nombre técnico. Nada, ni siquiera la más refinada experiencia cristiana y el cultivo de la religión son posibles sin esto... Agustín habla de esto en su *Confessions* [Confesiones] en estas palabras: “Porque *existe un deleite* que no es dado a los malvados, sino a los que le honran, ¡Oh, Dios, sin desear recompensa, el gozo de quien Tú mismo eres! Y esta es la vida bendecida, regocijarse por ti, acerca de ti, por causa de ti”. Conf. X, 32.¹⁰

Es tan antigua como el gran C. S. Lewis, quien murió el mismo día que John F. Kennedy y que tuvo una enorme influencia en la forma en que experimento la naturaleza con adoración.¹¹

Los placeres son lanzas de gloria al golpear nuestra sensibilidad... ¿Pero no existen placeres malos e ilegítimos? Ciertamente los hay. Pero al llamarles “placeres malos” pienso que estamos usando un modo abreviado de referirnos a ellos. Queremos decir “placeres arrebatados por actos ilegítimos”. Robarse las manzanas es lo malo, no la dulzura. La dulzura es aún un rayo de la gloria... He intentado desde entonces... poner cada placer dentro de un canal de adoración. No quiero decir simplemente al dar gracias por él. Uno debe, por supuesto, dar gracias, pero quiero decir algo diferente... La gratitud exclama muy adecuadamente: “Qué bueno ha sido Dios al darme esto”. La adoración dice: “¡Cuál debe ser la categoría de ese Ser si

esto es solo un remoto y momentáneo brillo de Él!” Nuestra mente se apresura en un viaje desde el rayo de sol hasta el sol... Si esto es Hedonismo, es también de alguna forma una ardua disciplina. Pero vale la pena esforzarse un poco.¹²

Lewis fue de tanta influencia en mi comprensión del gozo y del deseo y de la responsabilidad y de la adoración que voy a añadir otra cita de él como tributo a la grandeza de su sabiduría. Espero que mi apasionamiento por Lewis lo motive a leer su obra, si no lo ha hecho. Él, por supuesto, tuvo sus defectos, pero pocas personas en el siglo veinte tuvieron ojos para ver lo que él vio. Por ejemplo, pocos vieron, como lo hizo él, el lugar adecuado de la responsabilidad y el deleite:

Partiendo de que la cosa es en sí misma correcta, mientras más le guste y mientras menos tenga uno que “tratar de ser bueno”, mejor. Un hombre *perfecto* nunca actuaría por el sentido de responsabilidad; siempre *desearía* la cosa correcta más que la incorrecta. La responsabilidad es solo un sustituto del amor (de Dios y de otras personas), como una muleta, que es un sustituto de una pierna. La mayoría de nosotros necesita la muleta algunas veces; pero por supuesto ¡es de tontos usar muletas cuando nuestras piernas (nuestro propio amor, gustos, costumbres, etc.) pueden hacer el viaje por sí mismas!¹³

La idea al citar a todos estos testigos es que muchas personas, con toda la razón, están convencidas de que el hedonismo cristiano es vida cristiana sencilla, antigua, histórica, bíblica y radical, no alguna nueva técnica espiritual. Están descubriendo que Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él. Lo que significa que están encontrando que sus deseos, no solo sus decisiones, son realmente importantes. La gloria de Dios está en juego. Y muchos, con lágrimas, desean saber: ¿Qué hago cuando no deseo a Dios? Con el favor de Dios, me gustaría ayudar.

ESTE NO SERÁ UN VIAJE FÁCIL HACIA EL GOZO

Asumo esta tarea con mucha seriedad. Nuestro viaje en este libro no es a través de un territorio fácil. Hay peligros por todos lados. Los deseos y deleites espirituales no son artículos que se compran o se

venden. No son objetos para ser manipulados. Son acontecimientos en el alma. Son experiencias del corazón. Tienen conexiones y causas en cientos de direcciones. Están entretejidas con el cuerpo y el cerebro, pero no están limitadas a lo físico o lo mental. Dios mismo, sin cuerpo o cerebro, experimenta toda una completa colección de afectos espirituales: Amor, odio, gozo, ira, celo y otros similares. Sin embargo nuestros afectos reciben la influencia de nuestro cuerpo y nuestro cerebro. Nadie sino solo Dios puede llegar a lo más profundo de ambas cosas. “Y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como su corazón, es profundo” (Sal. 64:6); y no solo profundo, sino depravado: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jer. 17:9).

Así que la respuesta a la pregunta: “¿Qué debo hacer cuando no deseo a Dios?” no es sencilla. Pero es muy importante. El apóstol Pablo dijo: “El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene” (1 Co. 16:22). El amor no es una simple decisión de mover el cuerpo o el cerebro. El amor es también una experiencia del corazón. Así que la barrera está muy alta. Cristo debe tenerse en alta estima, no simplemente escogerse. La alternativa es ser anatema. Por lo tanto la vida es algo serio. Y también lo es este libro.

LA ASPIRACIÓN NO ES SUAVES ALMOHADONES, SINO PADECER SACRIFICIOS

La mala interpretación de este libro que más quisiera evitar es que estoy escribiendo para hacer que se sientan satisfechos los acomodados cristianos occidentales, como si el gozo que tengo en mente fuera una mejora psicológica del ya superficial cristianismo. Por lo tanto permítanme decir claramente aquí al comienzo, que el gozo que escribo y que se debe avivar es la fuerza sustentadora de la misericordia, las misiones y el martirio.

Incluso en el momento en que escribo esta oración hay cristianos que están siendo descuartizados en la afueras de Kano, Nigeria. Ayer un hombre de negocios norteamericano, de veintiséis años, fue decapitado en Irak por terroristas. ¿Por qué él? Simplemente ocurrió que estaba en el lugar y en el momento equivocados. Este tipo de muerte se incrementará especialmente para los cristianos. En Sudán se impide sistemáticamente que el agua llegue a los cristianos mientras mueren

de sed y malnutrición, mientras los desesperados intentos de visitar los pozos terminan en asesinato, violaciones o secuestros. Reportes frescos llegan cada mes con relación a la destrucción de iglesias cristianas y el arresto de pastores en China. En la última década más de quinientas iglesias cristianas han sido destruidas en Indonesia. Los misioneros están en peligro en cualquier lugar del mundo.

Cuando hago la pregunta: “¿Qué debo hacer si no tengo deseos de Dios?” estoy haciendo esta pregunta: “¿Cómo puedo obtener o recuperar un gozo en Cristo que sea tan profundo y tan fuerte que me libere de la atadura de la comodidad y seguridad occidental, y me empuje a sacrificios de misericordia y misiones, y me sustente al enfrentar el martirio?” La persecución es normal para los cristianos. “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Ti. 3:12). “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese” (1 P. 4:12). “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hch. 14:22).

En el Nuevo Testamento esta importante verdad no disminuye el centro de atención en el gozo, lo incrementa. “Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia” (Ro. 5:3). “Bienaventurados sois cuando por mi causa... os persigan... Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos” (Mt. 5:11-12). “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia” (Stg. 1:2-3). “Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre” (Hch. 5:41).

La batalla por el gozo en Cristo no es una lucha por suavizar los almohadones de la comodidad occidental. Es una batalla por fortalecer para vivir una vida de amor dispuesto a sacrificarse. Es una lucha para unirnos a Jesús en el camino al Calvario y permanecer allí con Él, sin importar nada. ¿Cómo fue sustentado en ese camino? Hebreos 12:2 responde: “por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz”. La clave para permanecer en la causa del amor dispuesto al sacrificio no es una fuerza de voluntad heroica, sino una profunda e inquebrantable confianza en que el gozo que hemos gustado en comunión con Cristo no nos decepcionará en la muerte. Los sacrificios en la senda del amor

se sustentaron en el Nuevo Testamento no por fuerza de voluntad, sino por gozosa esperanza. “De los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos” (He. 10:34).

La aspiración de este libro no es derramar un bálsamo sobre la conciencia de la acomodada adquisición occidental. La aspiración es sustentar la capacidad del amor para soportar pérdidas considerables de propiedades, seguridad y la vida, por el poder del gozo en la senda del amor. La aspiración es que Jesucristo llegue a conocerse en el mundo como el que todo lo puede, todo lo sabe, el que es toda justicia, toda misericordia y todo grato tesoro del universo.

Esto ocurrirá cuando los cristianos no simplemente digan que Cristo es de mucho valor, o canten que Cristo es de mucho valor, sino cuando experimenten verdaderamente en su corazón el insuperable valor de Jesucristo con tanto gozo que puedan decir: “estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor” (Fil. 3:8). Cristo será glorificado en el mundo cuando los cristianos estén tan satisfechos en Él que se desprendan de bienes y familiares y entreguen su vida a los demás en misericordia, misiones y, si fuera necesario, el martirio. Será más exaltado entre las naciones cuando, en el momento en que los cristianos pierdan todo en la tierra, digan: “para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Fil. 1:21).

“Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir” (He. 13:13-14). Esto haremos por el gozo puesto delante de nosotros. Y este gozo nos sostendrá y conservará, si lo hemos gustado y peleado para hacer de él la experiencia suprema de nuestra vida. Cristo es sumamente glorioso y sumamente valioso. Por lo tanto vale la pena luchar.



Fue cuando más feliz era que más deseos tenía... La cosa más dulce en toda mi vida ha sido el anhelo... de encontrar el lugar de donde proviene toda la belleza.

C. S. LEWIS

Hasta que tengamos rostros¹

La misma naturaleza del gozo hace que no tenga sentido nuestra habitual distinción entre el tener y el desear. Allí, tener es desear y desear es tener. De ese modo, el mismo momento en que deseé estar nuevamente tan apuñaleado [de gozo], fue él mismo nuevamente tal apuñalamiento.

C. S. LEWIS

Sorprendido por el gozo²

*Dios, Dios mío eres tú;
De madrugada te buscaré;
Mi alma tiene sed de ti,
mi carne te anhela,
En tierra seca y árida
donde no hay aguas,*

SALMO 63:1

*Entraré al altar de Dios,
Al Dios de mi alegría y de mi gozo;*

SALMO 43:4

¿Cuál es la diferencia entre deseo y deleite?

Descubrir cómo ambos y ninguno de los dos son la meta

En este libro usaré muchas palabras para gozo sin distinciones precisas: felicidad, deleite, placer, contentamiento, satisfacción, deseo, anhelo, sed, pasión, etc. Estoy conciente de que todas estas palabras tienen connotaciones diferentes para diferentes lectores. Algunas personas piensan de la felicidad como algo superficial y del gozo como algo profundo. Algunos piensan que el placer es algo físico y que el deleite es algo estético. Algunos piensan que la pasión está vinculada a lo sexual y el anhelo es algo personal. Así que señalo desde el comienzo que la Biblia no divide su lenguaje emocional de esa manera. Las mismas palabras (deseo, placer, felicidad, gozo, etc.) pueden ser positivas algunas veces y negativas otras, algunas veces físicas y espirituales otras veces. Este es el enfoque que uso. Cualquiera de estas palabras pueden ser una experiencia piadosa del corazón y cualquiera de ellas una experiencia mundana del corazón. Trataré de ser claro en cómo deben ser interpretadas las palabras según el contexto dado.

Pero una de las más urgentes preguntas que presenta el título y subtítulo de este libro es la diferencia entre deseo y gozo, o entre deseo y deleite. El título habla de deseo: Cuando no deseo a Dios. Pero el subtítulo habla de gozo: Cómo luchar por el gozo. ¿Cómo

se relacionan y diferencian ambos? La Biblia nos enseña a desear a Dios y a tener gozo en Dios, o deleite en Dios. Nos describe a ambos. Vemos a las personas piadosas ansiando y anhelando a Dios, teniendo hambre y sed de Él, y desvaneciéndose por Él. También las vemos disfrutando, deleitándose en Dios y siendo satisfechos por Él. Así que veremos primero cómo la Biblia expresa estos dos tipos de emociones —deseo y disfrute— y luego nos preguntaremos cuál es la diferencia.

EJEMPLOS DE DESEAR A DIOS

El salmista Asaf, deslumbrado por Dios, dice: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre” (Sal. 73:25-26). He aquí un deseo por Dios tan fuerte que hace nulo los demás. De todas las porciones que la tierra y el cielo pueden dar, Asaf se aleja y dice: “mi porción es Dios para siempre”. Jeremías dijo lo mismo: “Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré” (Lm. 3:24). David, el rey, habló de la misma manera: “Clamé a ti, oh Jehová; Dije: Tú eres... mi porción en la tierra de los vivientes” (Sal. 142:5). “Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; No hay para mí bien fuera de ti... Jehová es la porción de mi herencia” (Sal. 16:2, 5).

El anhelante salmista expresa su deseo por Dios con la imagen de un jadeante ciervo: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo” (Sal. 42:1-2). David derrama su corazón con lenguaje similar: “Dios, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas... Mejor es tu misericordia que la vida” (Sal. 63:1, 3).

El profeta Isaías de vez en cuando se desbordaba en palabras de anhelo por el Señor: “Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia” (Is. 26:9). El apóstol Pablo reveló lo profundo de su deseo por Cristo más claramente en su carta a los filipenses que en ninguna otra: “teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor... Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo

todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Fil. 1:23; 3:7-8).

EJEMPLOS DE DELEITE EN DIOS

Una de las más notables expresiones de deleite o regocijo en Dios se encuentra en Habacuc 3:17-18. Mi esposa Noël y yo la usamos en nuestra ceremonia de bodas para expresar nuestra anticipación de que la vida podría ser dura, pero que Dios sería la porción que nos daría satisfacción. “Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación”. En otras palabras, cuando todos los sustentos de la vida humana y las alegrías terrenales sean quitadas, Dios será nuestro deleite nuestro gozo. Esta experiencia es humanamente imposible. Ninguna persona común puede hablar realmente así. Si Dios solo es suficiente para sustentar el gozo cuando todo lo demás esté perdido, esto es un milagro de gracia.

Los salmistas hablan repetidamente del gozo, deleite y satisfacción que tienen en Dios. “Entraré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo” (Sal. 43:4). “Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa” (Sal. 35:27). “Grandes son las obras del SEÑOR, buscadas por todos los que se deleitan en ellas” (Sal. 111:2, BLA). “En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza” (Sal. 17:15).

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se nos manda a regocijarnos o deleitarnos en el Señor. “Deleítate asimismo en Jehová” (Sal. 37:4). “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” (Fil. 4:4). En el Antiguo Testamento, convertirse de la mundanalidad a la santidad era descubrir la verdad del Salmo 16:11: “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre”. En el Nuevo testamento, la conversión denotaba el descubrir que Jesús era el tesoro de tan incomparable valor que el gozo posibilitaría al nuevo discípulo el dejarlo todo y seguirlo a Él: “El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde

de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo” (Mt. 13:44).

¿CUÁL ES LA DIFERENCIA ENTRE DESEO Y DELEITE?

Ahora unamos estas dos emociones. Por una parte, tenemos deseo, ansia, ganas, aspiración, anhelo, sed, etc. Por la otra parte tenemos gozo, deleite, placer, regocijo, felicidad, satisfacción, etc. ¿Cuál es la diferencia?

La primera idea que llega a la mayoría de nuestras mentes (Lo probé con mi hija de ocho años) es que deleite (con sus sinónimos) es lo que experimentamos cuando lo que disfrutamos está en el presente y no precisamente en el futuro. Pero deseo (con sus sinónimos) es lo que experimentamos cuando lo que disfrutamos no está presente pero, esperamos, vendrá a nosotros en el futuro.

Creo que esto es cierto, pero demasiado simplificado, por varias razones. Una es que muchos deseos son de por sí placenteros. Es decir, el deseo es por sí mismo un placer, no solo un anhelo por un placer. ¿Quién podría trazar una línea entre el poder del deseo sexual y el placer sexual? El deseo es parte de la satisfacción. Hablamos de clímax no porque este es el único placer, sino precisamente porque no es el único placer. Todos los deseos que conducen a él y le siguen son parte del gran placer.

O ¿quién puede trazar una línea entre la emoción del deseo que un niño siente justo antes de que el padre llegue a casa y el placer que el niño siente mientras el padre está entrando por la puerta? El deseo es parte del placer de que el padre venga a casa, llegue a casa y esté en casa. Así que el deseo es inseparable del placer. Es parte de él.

Otra razón por la que es una simplificación el decir que en el placer lo disfrutado está presente pero en el deseo lo disfrutado no lo está es que el deseo no existiría si lo que se disfruta no ha sido ya probado. Es así como el corazón llega a sentir que algo es deseable. El gustar el placer despierta el deseo. El gustar puede ser incluso una muy pequeña experiencia, pero si no se prueba lo deseable que puede ser algo, entonces no habrá deseo de esto. En otras palabras, el deseo es una forma del mismo placer que se anticipa con la llegada de lo deseado. Es decir, usted pudiera decir, el propio placer experimentado de forma anticipada.

¿ESTAMOS EN LA SENDA CORRECTA?

Hay indicadores en la Biblia de que estamos en la senda correcta al pensar de esta manera. Por ejemplo, la Biblia no solo dice: “gozaos en el Señor” (Fil. 3:1), también dice: “nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Ro. 5:2). Por una parte, el objeto de nuestro gozo es el Señor, experimentado aquí y ahora. “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Ro. 5:5). Por otra parte, el objeto de nuestro gozo es futuro y aún no lo hemos experimentado. No obstante, a pesar de que el objeto de nuestro gozo sea algo futuro, lo esperamos —es decir, lo deseamos con confianza— y este deseo es gozoso. Estamos “gozosos en la esperanza”. El gozo postrero de ver la gloria de Dios y quedar atrapados por ella ya ha sido probado, y el deseo de esto es el mismo placer de ese disfrute futuro experimentado ahora de forma anticipada. Esto es lo que quiso decir Pablo al ordenar: “gozosos en la esperanza” (Ro. 12:12).

Otra evidencia de que estamos en la pista correcta en nuestra comprensión del deseo y el deleite se encuentra en la comparación entre el Salmo 1:2 y el Salmo 19:10. El Salmo 1:2 dice del hombre bienaventurado: “en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche”. El Salmo 19:10 dice de las palabras del Señor: “Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado, y dulces más que miel, y que la que destila del panal”. Por una parte, la Palabra de Dios es para delicia y por otra, es deseable.

Sí, la Palabra de Dios es deseable algunas veces porque no está presente y nos gustaría leerla o escucharla. Pero también es cierto que cuando está presente y se disfruta, existe en ese momento un deseo de tener más de la Palabra y de un pleno entendimiento y disfrute de la Palabra. E incluso cuando la Palabra está ausente, el deseo por ella es también una forma de deleitarse en ella. Hay deleite por memoria y deleite por anticipación. Así que deseo por la Palabra de Dios y el deleite que hallamos en ella son inseparables.

SIEMPRE HABRÁ MÁS DE DIOS PARA DISFRUTAR

Por todas estas razones, no intentaré construir un muro entre deseo y deleite, o entre anhelo y placer. Algunas veces hablaré de desear a Dios y algunas veces de deleitarse en Dios. Algunas veces hablaré

de la inconsolable añoranza por Dios y algunas veces de delicias a su diestra. La diferencia entre deseo por Dios y deleite en Dios es importante principalmente para dejar claro que criaturas finitas como nosotros, que han probado espiritualmente la gloria de Dios, siempre desearán más de Dios de lo que al presente se experimenta, aun en la eternidad. Siempre habrá más de Dios para disfrutar. Lo que significa que siempre habrá deseo divino para siempre.

En esta era esto es frustrante. Nos quejamos de que nuestros anhelos por cosas menores compiten con Dios en lo que respecta a la satisfacción de nuestra alma. Es realmente así. Este es un dolor santo. Hacemos bien en declararnos convictos y penitentes. Sabemos que hemos probado delicias a su diestra y que nuestros deseos por tales experiencias son lastimosamente pequeñas comparadas con su verdadero valor. Es útil en este momento recordar que nuestros deseos —no importa cuán pequeños sean— han sido despertados al gustar espiritualmente una vez la presencia de Dios. Son una evidencia de que hemos gustado. Es también provechoso recordar que nuestros deseos son una parte muy pequeña de lo que será. La fuerza de nuestro deseo no es la medida de la fuerza del placer postrero. Esta verdad puede rescatarnos del desespere y mantenernos batallando en este mundo caído por todo el gozo posible en Dios.

Pero la verdad de que el alma finita siempre deseará más de Dios de lo que al presente experimenta, no será frustrante en la era venidera. Entonces, cuando seamos perfectos y tengamos cuerpos resucitados, los anhelos que permanezcan no serán porque el pecado está compitiendo con Dios por nuestros afectos. Más bien la razón será que la mente finita no puede recibir la plenitud de la gloria y grandeza infinitas. Se deben administrar (gloriosos pero controlables) incrementos cada día por la eternidad.

En la era venidera, el deseo por más de Dios nunca se experimentará con impaciencia, ingratitud o frustración. Todo deseo en la era venidera será la más dulce anticipación arraigada mucho más profundamente en los aumentados recuerdos de gozo y en los siempre creciente placeres de la gratitud. Dios no nos quitará el placer de placeres anticipados. Él los intensificará. Él nos dará por toda la eternidad la mezcla perfecta de los placeres actuales y la anticipación de los placeres futuros. La anticipación quedará desprovista de toda frustración. Su dolor será un dolor totalmente placentero.

Dios será glorificado tanto en la intensidad del deleite actual que tenemos en su belleza como en la intensidad de los deseos que tenemos por mayor revelación de su plenitud. Los placeres actuales siempre evocarán deseos frescos, y los deseos indicarán siempre mayores placeres futuros. Los placeres serán perfectamente deseables, y los deseos serán perfectamente placenteros.

Lo que experimentamos en esta era caída es un reflejo parcial de eso. Hacia eso nos movemos. Todavía no está aquí. Sabemos todo eso plenamente. Pero nuestro llamado aquí es a batallar por el gozo; el nuestro y el gozo de todas las personas a través de Jesucristo. La meta es que el valor de Dios —su infinito atractivo— es conocido y apreciado y alabado en todo el mundo. Esto es lo que queremos decir con que Dios sea glorificado. Él recibe mayor gloria en su pueblo y a través de su pueblo cuando hallamos mayor satisfacción en Él. La intensidad de nuestro placer y deseo da testimonio de su valor para el mundo, especialmente cuando somos librados por este (actual y esperado) placer para abandonar los placeres de este mundo para una vida de sacrificio y amor a otros.

NI EL DESEO NI EL DELEITE ES LO QUE FINALMENTE DESEAMOS

Debiera ser obvio de esto, pero tal vez no lo sea, que el deseo y el deleite tienen esto en común: Ninguno es el Objeto deseado o en el que se encuentra deleite. Es Dios. Aclaro esta idea obvia porque todos nosotros alguna vez hablamos un poco sin pensar y decimos que el objetivo que perseguimos es el gozo. O decimos que queremos ser felices. Estas no son declaraciones falsas o malas. Un cristiano dice: Mi objetivo es alcanzar gozo en Dios de modo que la infinitamente valiosa realidad objetiva del universo, Dios, reciba toda la gloria posible de mi vida. “Deseo ser feliz” pudiera ser la manera simplificada de un cristiano de decir “Deseo conocer a Dios, al Único, quien es en sí mismo todo lo que pudiera alguna vez anhelar en todos mis deseos de ser feliz”.

Pero esta manera impensada de hablar puede ser engañosa. Ambas formas de decirlo pueden interpretarse así: El objeto de nuestros deseos es finalmente una experiencia psicológica de felicidad sin ninguna consideración a lo que no hace felices. En otras palabras, pudieran significar: El objeto final de nuestra búsqueda es el propio

gozo, y no la belleza de aquello en lo que hallamos gozo. Este es un error muy común. Jonathan Edwards lo advirtió al observar que “hay muchos afectos que no surgen de ninguna luz en el entendimiento. Y cuando esto sucede, es una segura evidencia de que esos afectos no son espirituales, permitamos que sean siempre tan elevados”.³ Nuestra meta no es afectos elevados de por sí. Nuestra meta es ver y saborear “la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Co. 4:4). Los afectos que surgen de esa luz son espirituales. Por esta luz reveladora de Cristo, evitamos el error de simplemente andar tras el gozo, no tras Cristo.

C. S. Lewis consagró la mayor parte de su autobiografía, la cual tituló *Sorprendido por el gozo*, a poner al descubierto este error mostrando sus propias equivocaciones.

Usted no puede esperar y también pensar acerca de la esperanza al mismo tiempo; porque en la esperanza miramos al objeto que esperamos y lo interrumpimos al (por decirle así) volvernos a mirar en la propia esperanza... El medio más seguro para desactivar la ira o la lascivia era volver su atención del insulto o de la chica y comenzar a examinar la propia pasión. La forma más segura de echar a perder el placer era comenzar a examinar su satisfacción... Aprecié (y esto fue la maravilla de maravillas) que... yo había estado igualmente equivocado al suponer que deseaba el gozo en sí. El gozo en sí mismo, considerado simplemente como un suceso en mi propia mente, llegó a no tener valor alguno. Todo el valor descansa en aquello de lo cual el gozo era el deseo. Y ese objeto, con mucha claridad, no era en modo alguno estado de mi propia mente o cuerpo... Pregunté si el gozo en sí era lo que deseaba; y, designándolo “experiencia estética”, había pretendido que podía responder Sí. Pero esa respuesta también había dejado de funcionar. Inexorablemente el gozo proclamó: “Usted desea —yo mismo soy lo que desea— algo distinto, fuera, no usted ni ningún estado de su ser”.⁴

¿POR QUÉ ENTONCES SE REQUIERE DE TANTA
BATALLA PARA EL GOZO?

Uno pudiera preguntar, al considerar este peligro, ¿por qué echar tanto estrés sobre el gozo en la vida cristiana? ¿Por qué no simplemente

hablar acerca de Dios, el objeto de gozo, y dejar que las experiencias se encarguen de ellas mismas? Hay tres respuestas.

Una es esta: No es un Don Nadie el que nos ordena regocijarnos en el Señor; es el propio Dios. Es Dios quien eleva esta experiencia del corazón al nivel de mandamiento, no yo. Y lo hace con gran vehemencia. “Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón,... servirás, por tanto, a tus enemigos” (Dt. 28:47-48). “Dios amenaza con cosas terribles si no somos felices”.⁵ La batalla por el gozo no es una guerra que yo designé. Fue Dios quien lo hizo.

La segunda respuesta es que Dios recibe mayor gloria de nosotros mientras más satisfechos estamos en Él. Por lo tanto, pretender rendirle más honor, mientras no llamamos a las personas a obtener en Dios y solo en Él la satisfacción más radical y liberadora del alma, es contradictorio. Esto no ocurrirá. Dios es glorificado en su pueblo por la forma en que lo experimentamos, no simplemente por la forma en que pensamos de Él. Ciertamente el diablo piensa más cosas verdaderas acerca de Dios en un día que un creyente en toda su vida y Dios no se glorifica en eso. El problema con el diablo no es su teología, sino sus deseos. Nuestra meta principal es glorificar a Dios, el gran Objeto. Lo hacemos más plenamente cuando lo apreciamos, deseamos, nos deleitamos en Él en forma tan suprema que echamos a un lado los bienes y los familiares y mostramos su amor a los pobres y a los perdidos.

La tercera razón por la que debemos esforzarnos en lo relacionado con el gozo y la búsqueda de gozo en Dios es que las personas no despiertan a lo desesperado de su condición hasta que miden su corazón por el hedonismo cristiano o como quiera que usted lo llame. He comprobado por treinta años que predicar y enseñar sobre la demanda de Dios de que nos deleitemos en Él más que en ninguna otra cosa quebranta y humilla a las personas, las hace sentirse desesperados por una verdadera conversión y un verdadero cristianismo. Ah, cuán fácil es pensar que somos lo que debemos ser cuando las emociones llegan a ser periféricas. Meros pensamientos y meros hechos son manejables por la mente religiosa y carnal. Pero las emociones, ellas son la veleta del corazón. Nada muestra la dirección de los vientos profundos del alma como la demanda de un gozo en Dios radical, destructor del pecado y que exalte a Cristo.

Pero habiendo hecho mi defensa, digo nuevamente: Dios y solo Dios es la meta final y principal de nuestra búsqueda. Todo lo que Dios es por nosotros en Jesucristo es el Objeto de nuestra búsqueda por gozo. Cuando hablo de batallar por el gozo, quiero decir gozo en Dios, no gozo sin referencia a Dios. Cuando hablo anhelo de felicidad, quiero decir felicidad en todo lo que Dios es por nosotros en Jesucristo, no felicidad como una experiencia física o psicológica sin Dios. Sea que deseemos o nos deleitemos, el fin de la experiencia es Dios.

La batalla por esta experiencia de Dios a través de Jesucristo es el tema de este libro.



El llamado a batallar por el gozo en Dios

*Tomar con seriedad la demanda
de Dios de deleitarnos*

Usted siempre renuncia a un bien menor por uno mayor; lo opuesto es lo que es el pecado... La batalla por someterse... no es una lucha por someterse sino una batalla por aceptar y con pasión. Quiero decir, posiblemente, con gozo. Descríbame con mis dientes rechinantes acechando el pleno gozo; totalmente armado también como si esta fuera una búsqueda altamente peligrosa.

FLANNERY O'CONNOR
La costumbre del Ser¹

*No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que
colaboramos para vuestro gozo;*

2 CORINTIOS 1:24

Realmente van juntas estas dos cosas? ¿Lucha y gozo? Luchar suena a algo muy presionado y violento. El gozo suena más relajante y pacífico. Simplemente resulta extraño hablar de batallar por el gozo. Usted pudiera igualmente hablar de luchar para apetecer helado con sirope de chocolate. O lo hace o no lo hace, ¿no es cierto? ¿Cuál es la lucha? No, no es tan sencillo. Los sabores físicos, el sirope de chocolate en comparación con el caramelo son moralmente neutrales. No es correcto o incorrecto que le guste uno más que otro. Pero tener un gusto espiritual por la gloria de Cristo no es moralmente neutral. No tenerlo es malo y mortal. No ver y gustar a Cristo es un insulto a la belleza y valor de su carácter. Preferir alguna otra cosa por encima de Cristo es la esencia misma del pecado. Se debe luchar.

LA ESENCIA DE LA MALDAD

Dios define la maldad de esta forma cuando dice: “Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua” (Jer. 2:13). Dios se muestra a sí mismo como una fuente de montaña de agua fresca, limpia y de vida. La manera de glorificar una fuente como esa es disfrutando el agua, y alabando el agua, y mantenerse regresando por más agua, y señalar a otros el camino al agua, y fortalecerse para el amor con el agua, y nunca, nunca, nunca preferir otra agua en el

mundo que esa agua. Esto hace que la fuente parezca muy valiosa. Así es como glorificamos a Dios, la fuente de agua viva.

Pero en los días de Jeremías el pueblo probó la fuente de la gracia de Dios y no le gustó. Así que dieron sus energías a la búsqueda de agua mejor, de agua que les trajera satisfacción. No solo Dios llamó a este esfuerzo vano (“cisternas rotas que no retienen agua”), sino que lo llamó maldad: “Dos males ha hecho mi pueblo”. Pusieron las perfecciones de Dios en la lengua de su alma y no les gustó lo que probaron; entonces se volvieron y desearon las cisternas mortíferas del mundo. Ese doble insulto a Dios es la esencia de lo que es la maldad.

Así que preferir los placeres del dinero, el poder, la fama o el sexo por encima de las “delicias a [la] diestra [de Dios]” (Sal. 16:11) no es como preferir caramelo al sirope de chocolate. Es una gran maldad. Ciertamente es el significado esencial de la maldad. Estimar a Dios menos que cualquier otra cosa es la esencia del mal.

EL CIELO ESPERA TENIENDO EL SABOR DEL GOZO EN DIOS

Por lo tanto, pudiera no ser tan extraño del todo pensar en batallar por este gozo. Nuestra vida eterna depende de este. Una persona que no haya gustado el deleite de Cristo no irá al cielo. “El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema” (1 Co. 16:22). “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí” (Mt. 10:37). “a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso” (1 P. 1:8). Amar a Jesucristo, no simplemente “decidir” por Él o “estar comprometidos con Él” o sostener todas las doctrinas correctas arca de Él, es la señal de un verdadero hijo de Dios. Jesús dijo: “Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais” (Jn. 8:42).

Sí, asumo que amar a Jesucristo incluye el gusto del gozo en su personalidad. Rechazo el concepto de que amar por Cristo es lo mismo que acciones mentales o físicas hechas en obediencia a su Palabra. Cuando Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Jn. 14:15), el estaba describiendo el efecto del amor, no la esencia del amor. Primero hay amor, luego está el efecto: La obediencia. La obediencia no es lo mismo que el amor.

Jesús describió una vez su venida de esta manera: “la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Jn. 3:19). Aquí el asunto de la salvación es amar o aborrecer la luz. Amar las tinieblas o amar la luz. Esta es la crisis del alma. Pero ¿qué es amar las tinieblas? Es preferir las tinieblas, gustarle las tinieblas, desear las tinieblas, correr a las tinieblas, estar contento con las tinieblas. Pero todo eso es lo que Jesús demanda para sí: “Preferir mi luz, gustarle mi comunión, desear mi sabiduría, correr a mi refugio, estar contento en mi gracia. Por sobre todas las cosas, deleitarse en mí como una persona”. Mirar alrededor a todas las cosas que el mundo puede dar; luego decir con el apóstol Pablo: “teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Fil. 1:23). Esto es para mí amar a Cristo. Y no amarlo es ser anatema.

De seguro, entonces, vale la pena batallar por el gozo. Pudiera parecer extraño al principio, pero cuando vemos lo que está en juego, no habrá batalla que parezca más importante. Amar a Cristo implica deleitarse en su Persona. Sin este amor nadie va al cielo. Por lo tanto no hay batalla más importante en el universo que la batalla por ver y apreciar a Cristo por encima de todas las cosas: La batalla por el gozo.

EL GUSTAR DEL GOZO EN DIOS NO SOLO INCLUYE EL AMOR, SINO TAMBIÉN LA FE

Para hacer que esta batalla se sienta aún más imperiosa iré más allá y diré que no solo el amor a Cristo se incluye en el gustar del gozo en su personalidad; también se incluye la fe en Cristo. No quiero decir que fe y gozo sean equivalentes o idénticos. La fe en Cristo implica más que deleitarse en Cristo. Nosotros confiamos en Él —descansamos en Él— para que sea nuestra justicia y el sacrificio por nuestros pecados, la propiciación ante la ira de Dios y nuestro mediador con el Padre. La fe depende solo de Cristo para todo esto y mucho más. Pero no implica menos que el sabor del deleite en el propio Cristo.

Dentro de la fe salvadora existe el elemento necesario de un gustar con agrado la gloria de Cristo. Pablo describe lo que ocurre en la conversión como el “[resplandor de] la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Co. 4:4). Esto es lo que Satanás desea desesperadamente esconder de los ojos de nuestro corazón: Una

visión espiritual de la gloria de Cristo en el evangelio. No simplemente obras, sino la belleza de las obras. La respuesta salvadora a esta comprensión espiritual de la gloria en la cruz de Cristo debe incluir un sentido placentero de la belleza de Cristo. Es inconcebible que la fe pueda encontrar a Cristo como algo desagradable. Es inconcebible que el corazón regenerado pueda mirar a la gloria de Cristo en el evangelio con indiferencia o sin mostrar afecto.

Cuando Jesús dice: “Yo soy el pan de vida;... el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Jn. 6:35), está diciendo que “creer” en Él incluye el gustar del agua de vida de su gloria que todo lo satisface, de modo que el corazón creyente nunca más tenga sed. Es decir, la fe, habiendo gustado la provechosa dulzura del Cristo viviente, nunca lo abandonará prefiriendo las cisternas rotas del mundo. Pueden suceder extravíos y caídas temporales. Puede haber grandes conflictos del alma. Pero una vez que el alma ha gustado verdaderamente el agua de vida y el pan del cielo, definitivamente nunca abandonará al Señor.

Creer significa confiar en Jesucristo no solo como nuestro todo soberano Señor y suficiente Salvador, sino también como nuestro inigualable Tesoro. Confiar en Cristo como nuestro Tesoro significa verle y gustarle como un Tesoro. Cristo no es nuestro Tesoro si no lo apreciamos como tal. Y apreciar algo significa estar contentos de tenerlo. Por lo tanto la fe salvadora implica nada menos que estar contentos con tener a Jesucristo por lo que Él es.

No podría ser de otra manera, si el propósito de Dios es glorificar a su Hijo. Si se sigue a Cristo solo porque sus dones son maravillosos y sus amenazas son terribles, Él no es glorificado por sus seguidores. Un señor imperfecto puede ofrecer maravillosos dones y terribles amenazas. Y una persona puede desear los dones, temer las amenazas, y seguir a un señor a quien desprecia, o por quien siente lástima, o quien considera fastidioso o violento, para poder tener los dones y evitar las amenazas. Si Cristo debe ser glorificado en su pueblo, el seguirle no debe estar motivado principalmente por los dones que prometió o por la amenaza de los castigos, sino en su gloriosa Persona. Oh, es verdad que “grandes son las obras de Jehová, buscadas de todos los que las quieren” (Sal. 111:2). No minimizo el gozo de ver las obras del Señor. Pero sus obras son grandes porque el Señor es grande. Y se convertirán en ídolos a menos que nos señalen al propio Señor como

nuestro supremo deleite. La fe que honra a Cristo es la fe que ve y gusta de su gloria en todas sus obras, especialmente el evangelio.

EL LLAMADO A LUCHAR POR ESTO

Esto significa que los pasajes bíblicos que hablan de la lucha de la fe se aplican a la batalla por el gozo. En su primera carta a Timoteo Pablo le dice: “Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado” (6:12). La fe es algo por lo que se debe luchar, si ha de prosperar y sobrevivir. Así es como nos apropiamos y retenemos la vida eterna: Luchando para mantener la fe, con su gozo en Cristo. Satanás busca más que cualquier cosa destruir nuestra fe. Puede comprobar esto en 1 Tesalonicenses 3:5, donde Pablo dice: “Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano”. En otras palabras, su fe es el blanco a donde apunta Satanás. Si la fe va a resistir, con su gozo en Dios, debemos luchar.

LO QUE HEMOS PERDIDO EN LA IGLESIA OCCIDENTAL

Una de las razones por lo que hoy en la iglesia occidental nuestro gozo es tan frágil y tenue es la poca comprensión que hay de esta verdad: La verdad, principalmente, de que la vida eterna se sostiene solo por una perseverante batalla por el gozo de la fe. El gozo no será resistente, duradero y profundo a través del sufrimiento donde no hay una decisión de luchar por él. Pero hoy, en general, existe una actitud despreocupada, arrogante y superficial hacia la intensidad diaria y continua del gozo personal en Cristo, porque las personas no creen que su vida eterna dependa de eso.

Los últimos doscientos años han visto una casi increíble devaluación de la batalla por el gozo. Nos hemos alejado a cientos de kilómetros del *Pilgrim's Progress* [El progreso del peregrino] donde Cristiano trabaja y batalla toda su vida “por el gozo puesto delante de él” (He. 12:2) en la Ciudad celestial. Oh, cuán diferente es el punto de vista bíblico de la vida cristiana del que prevalece en la iglesia occidental. Es una fervorosa guerra desde el principio hasta el fin; la guerra es para defender y robustecer los fructíferos campos del gozo en Dios.

Santiago 1:12 dice: “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman”. La persona que recibirá la corona de la vida eterna es la persona que con éxito soporta la prueba; es decir, la persona que lucha por el gozo en el dolor de la pérdida y obtiene la victoria sobre la incredulidad llena de odio, amargura y desánimo.

Apocalipsis 2:10 dice a los que son echados en prisiones por causa de su fe: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”. Esto es muy diferente del clima en que vive la cristiandad occidental. Aquí algo infinito y eterno espera si estos cristianos se agarran fuertemente del gozo de la fe mientras están en la cárcel. Pero los cultos de adoración, los estudios bíblicos, las reuniones de oración y las confraternidades de hoy en muchas iglesias no tienen un espíritu de vehemencia, intensidad, fervor y profundidad porque las personas no creen realmente que esté en juego en la batalla por el gozo algo significativo y menos todavía su vida eterna. La prioridad más importante parece ser el regocijo y la alegría.

Oh, si la iglesia despertara a la guerra en la que estamos y sintiera la urgencia de la batalla por el gozo. Así es como nos agarramos fuertemente de la vida eterna. “Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna” (1 Ti. 6:12). La fe lleva consigo el sabor del gozo en la gloria de Cristo. Por lo tanto la buena batalla de la fe es la batalla por el gozo.

UNA BUENA BATALLA

Nos ayudará a luchar por el gozo el hecho de darnos cuenta de por qué Pablo la llama una buena batalla.

Primero, es una buena batalla porque el enemigo de nuestro gozo es malvado. El enemigo es incredulidad; las fuerzas satánicas detrás de ella y los pecados que vienen de ella. Cuando usted se prepara para combatir las fuerzas que tratan de hacerle deleitarse en usted mismo o en sus logros, o en sus posesiones más que en Dios, usted se opone a un enemigo malvado en extremo. Por lo tanto es una buena batalla.

Segundo, es una buena batalla porque no somos abandonados a nuestra propia fuerza en la batalla. Si así fuera, como dice Martín Lutero: “Nuestros esfuerzos estarían perdidos”. En otras palabras,

cuando un hijo de Dios lucha por el gozo en Dios, el propio Dios es el que está detrás de esa batalla, dando la determinación y el poder para derrotar al enemigo del gozo (Fil. 2:12-13). No somos abandonados a nuestra suerte para sostener el gozo de la fe. Dios pelea por nosotros y en nosotros. Por lo tanto la batalla de la fe es una buena batalla.

Tercero, es una buena batalla porque no es una lucha para llevar una carga, sino una lucha para permitir que alguien cargue una carga por nosotros. La vida de gozo en Dios no es una vida agobiada. Es una vida desahogada. La lucha por el gozo es la batalla de confiar en Dios ante las cargas de la vida. Es una lucha para librarnos de la preocupación. Es una batalla por esperanza, paz y gozo, que están todos amenazados por la incredulidad y la duda en las promesas de Dios. Y como la libertad, la esperanza, la paz y el gozo son buenos, la batalla para preservarlos es una buena batalla.

Cuarto, la batalla de la fe es buena porque, a diferencia de la mayoría de las batallas, no implica exaltación sino humillación. La mayoría de las batallas no son buenas porque son un orgulloso intento de probar nuestra propia fuerza a costa de otra persona. Pero la batalla por el gozo es justamente lo opuesto. Es una forma de decir que somos débiles y necesitamos desesperadamente la misericordia de Dios. Por naturaleza no nos gusta admitir nuestro desamparo. No nos gusta decir: “Separados de Cristo no puedo hacer nada; ni siquiera regocijarme” (vea Jn. 15:5). Pero la esencia misma de la fe es la admisión de nuestro pecaminoso desamparo en la búsqueda del gozo eterno, y mirar en vez de a nosotros a Dios por medio de Cristo para encontrar la ayuda y el gozo que solo se hallan en Él. Este tipo de humildad es buena. Por lo tanto la lucha por el gozo es una buena batalla.

Quinto, la batalla por el gozo es buena porque por ella Dios es en gran medida glorificado. Cuando nos consagramos a resistir el poder idólatrico de cada anhelo, cada deseo, cada placer que no es Dios, entonces Dios es exaltado como el Tesoro supremo de nuestra vida. Luchar contra todo gozo extraño evidencia que conocemos el infinito valor de Dios. Por lo tanto la lucha por el gozo es una buena batalla.

Al final de su vida Pablo dijo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Ti. 4:7). Guardar la fe por toda la vida es el resultado de luchar la buena batalla por toda la vida. Y si la fe incluye al menos el gustar del gozo de la gloria en Cristo,

entonces esta batalla de toda la vida es una lucha por el gozo, una muy buena batalla.

EL MINISTERIO DE PABLO: TRABAJANDO PARA NUESTRO GOZO

No es sorprendente entonces, que Pablo concibiera todo su ministerio como una ayuda para que las personas lucharan por el gozo. Lo dice en dos lugares. En 2 Corintios 1:24 dice: “No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo”. Note dos cosas. La primera es cómo el gozo y la fe son casi intercambiables: “No nos enseñoreamos de vuestra fe; colaboramos con ustedes para vuestro gozo”. Podríamos haber esperado que dijera: “Colaboramos con ustedes para vuestra fe”. Pero dice que colabora por su gozo. Esto es lo que estoy tratando de hacer en este libro. Esto es lo que trato de hacer cada domingo desde el púlpito. Esto es lo que debemos hacer por los demás cada día (He. 3:12-13). Mantener el gozo en Dios conlleva “colaboración”; es decir, es una batalla contra cada impulso por gozos extraños y cada obstáculo en el camino para ver y gustar de Cristo.

El otro lugar donde Pablo habla de su llamado en este sentido es Filipenses 1:25. Esta forcejeando con dos deseos que combaten entre sí: el partir para estar con Cristo, o el permanecer y servir a las iglesias. Él concluye: “sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe”. En otras palabras, ¡renuncia la síntesis de su ministerio en la tierra como trabajo para provecho del gozo! Es muy sobresaliente que Pablo resumiera todo su ministerio como trabajo para nuestro gozo. Así que no podemos volvernos atrás ante el llamado de trabajar y batallar por el gozo en Dios.

DE REGRESO A LA TENSION ENTRE LA BATALLA Y EL REGOCIJO

Regresamos ahora a la pregunta con la que comenzamos: ¿Van juntos la batalla y el gozo? He intentado tratar un asunto, básicamente, que los riesgos son tan altos que no debemos sorprendernos de que debemos luchar. Nuestra alma está en la balanza. Así que espero que ahora suene más apropiado y de importancia vital cuando llegue el llamado: Tomen las armas y luchen por el gozo en Dios. Un manual para esta lucha es lo que pretende ser este libro.

Pero otra cosa que hace que la batalla y el gozo parezcan incompatibles es que el gozo es espontáneo y la batalla es planeada. El

gozo ocurre en el corazón espontáneamente. Usted no se levanta por la mañana sintiéndose deprimido y entonces de inmediato experimenta gozo solo porque usted lo decidió. Si usted se siente cansado cuando se levanta, usted puede obligarse a lanzar sus pies fuera de la cama. Pero si se siente melancólico y desanimado cuando se levanta, usted no puede comenzar de buenas a primeras a sentirse feliz. El gozo no está bajo el control de la voluntad como lo está el movimiento físico.

Así que, ¿cómo se relaciona la intencionalidad de la batalla con la espontaneidad del gozo? Esta es prácticamente la misma pregunta que presenté en el capítulo anterior y prometí tratar de responder aquí: ¿Cómo se relaciona el hecho de que el gozo es un don gratuito de Dios con nuestra responsabilidad por tenerlo?² Una de las razones por la que experimentamos el gozo en Dios de forma espontánea es que es un don. Y una de las razones por la que debemos luchar por él es que tenemos la responsabilidad de tenerlo. Así que las preguntas son prácticamente las mismas: ¿Cómo luchamos por algo que es espontáneo? Y, ¿qué podemos hacer para obtener un don que es totalmente gratuito?

Todo este libro está concebido como una respuesta a esa pregunta, pero aquí simplemente ofrezco la respuesta en un amplio resumen en tres partes.

LA PROPIA LUCHA ES UN DON

Primero, aceptamos la verdad de que no solo su gozo en Dios, sino también la propia lucha por el gozo es un don de Dios. En otras palabras, Dios obra en nosotros para capacitarnos para la batalla. Aceptar esta verdad evita que pensemos en que el gozo por el que batallamos es a fin de cuentas un logro nuestro. El gozo sigue siendo un don y continúa siendo espontáneo, aunque nosotros estemos ocupados en su causa.

La evidencia de esto se encuentra en numerosos versículos bíblicos. Por ejemplo, en 1 Corintios 15:10 Pablo dice: “por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”. Pablo trabajaba fuertemente. Él no dijo que la gracia de Dios hiciera innecesario su trabajo. Él dijo que la gracia de Dios hizo posible su trabajo. Él trabajó: “pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”. Así que la batalla por el gozo es nuestra lucha y somos

responsables de librarla. Pero cuando hemos luchado por gozo con toda nuestra potencia, decimos con el apóstol Pablo: “pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”. Era un don.

Filipenses 2:12-13 describe como el trabajo del cristiano se hace posible por la obra de Dios dentro de nosotros. “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. La obra de Dios en nosotros no elimina nuestro trabajo; lo posibilita. Trabajamos porque Él está en el trabajo en nosotros. Por lo tanto, la batalla por el gozo es posible porque Dios está luchando por nosotros y dentro de nosotros. Todos nuestros esfuerzos son debido a su obra más profunda en y a través de nuestra voluntad y trabajo. Esta es la razón por la que digo que nuestra lucha por el gozo es un don de Dios.

Esto mismo puede verse en Hebreos 13:20-21: “Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”. Dios obra en nosotros lo que es agradable a sus ojos. La batalla por el gozo es debido a su obra en nosotros. Cuando todo está dicho y hecho, Pablo dice: “Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí” (Ro. 15:18). En este sentido el don del gozo sigue siendo un don y sigue siendo espontáneo aunque luchemos por él. Toda nuestra batalla es una obra de Dios y cuando una obra de Dios provoca gozo en Dios, el gozo es evidentemente un don.

LUCHAMOS PARA UBICARNOS EN EL CAMINO DE BENDICIÓN ORDENADO POR DIOS

Segundo, entendemos que nuestra batalla por el gozo no obliga a Dios a dar el don del gozo, pero nos ubica en el camino por donde el ha ordenado que venga la bendición. Digo esto con cuidado, para que no parezca que yo pienso que se puede demandar gozo al Todopoderoso. Es un fruto del Espíritu que crece en el árbol de la fe (Gá. 5:22); no es un salario que Dios tiene que pagar por nuestro trabajo o por nuestra lucha. Que Dios generalmente dé gozo cuando andamos en

ciertos caminos no es garantía de que lo hará de acuerdo con nuestra programación.

Nosotros somos como agricultores. Ellos aran el campo, plantan la semilla, cortan la mala hierba y espantan los cuervos, pero no hacen crecer el cultivo. Lo hace Dios. Él envía la lluvia y el sol y hace que madure la vida escondida en la semilla. Nosotros tenemos nuestra parte. Pero no es obligatoria o determinante. Y habrá momentos en que fallen las cosechas. Incluso en esa situación Dios tiene sus formas para alimentar al agricultor y ayudarlo a pasar la mala temporada.

Debemos aprender a confiar en el Señor. El rey David nos dio un ejemplo de esto en el Salmo 40. Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios” (vv. 1-3). He aquí un hombre con corazón conforme al de Dios (1 S. 13:14), quien pasó tiempo en “el pozo de la desesperación” y en “el lodo cenagoso”, donde no había canción en su boca. ¿Cuánto tiempo estuvo allí? No se nos dice. Lo que importa es lo que hizo allí. Él esperó en el Señor. No pudo lograr que el Señor viniera. Él pudo esperar y confiar en que Él vendría. Y realmente vino. Puso los pies de David sobre la peña y puso una nueva canción en su boca.

Georg Neumark (1621-1681), el escritor de himnos alemán, expresó su humilde posición en este gran himno “*If Thou But Suffer God to Guide Thee*”:

*Dios conoce el momento para el gozo y ciertamente
Lo enviará cuando Él ve que es apropiado
Cuando te ha probado y depurado debidamente
Y te ha hallado libre de todo engaño
Viene a ti como si todo lo ignorara
Y te hace reconocer su tierno cuidado³*

Doscientos años más tarde Karolina Wilhelmina Sandell-Berg (1832-1903), conocida como la Fanny Crosby de Suecia debido a los 650 himnos que escribió, expresó la misma humildad bajo la poderosa mano de Dios. En uno de sus himnos más conocidos, “Día en Día”, escribió:

*Tu bondad, Señor es infinita,
Tú me das aquello que es mejor;
Por tu amor alivianse mis quejas
Y hallo paz en el dolor.⁴*

En obediencia a la Palabra de Dios debemos luchar para andar en los caminos donde Él ha prometido sus bendiciones. Pero cuándo y cómo ellas vendrán, es asunto de Dios decidirlo, no nuestro. Si se tardan, confiamos en la sabiduría del tiempo de nuestro Padre y esperamos. De esta forma el gozo sigue siendo un don, mientras trabajamos pacientemente en el campo de la obediencia y batallamos contra las malas hierbas, los cuervos y los roedores. Es aquí donde vendrá el gozo. Es aquí donde Cristo se manifestará (Jn. 14:21). Pero tal manifestación y tal gozo vendrán en el momento y la forma que Cristo decida. Será un don.

LUCHAMOS POR VER

Tercero, comprendemos que la batalla por el gozo es ante todo y siempre una lucha por ver. Ver la gloria de Jesucristo en el evangelio despierta gozo. Y el gozo en Cristo magnifica su valor. Es por esto que Satanás tiene como blanco principal el cegarnos para que no veamos a Cristo por lo que Él es. Él aborrece ver a Cristo recibiendo honra. Y Cristo es poderosamente honrado cuando la visión de su gloria alcanza el tipo de felicidad que corta el nervio del pecado y provoca un sacrificio radical en la causa del evangelio.

Pablo nos habla de este plan de Satanás en 2 Corintios 4:4: “el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. Si se quiere detener el gozo en Cristo, con todo el amor dispuesto a enfrentar riesgos que fluye de él, entonces debe bloquearse la visión de la gloria de Cristo. Esta es la tarea principal de Satanás.

Cuando entendemos que ver a Cristo es lo que conduce al disfrute de Cristo, y que por tanto la batalla por el gozo es principalmente una lucha por ver, llegamos a entender cómo la batalla no socava el hecho de que el gozo sea un don y una experiencia espontánea. El gozo que proviene de ver la belleza es espontáneo sin importar cuánto

se ha tenido que luchar para ver. La lucha no provoca el gozo, sino el ver. Y lo hace sin restricciones. No hay coerción. Nadie se detiene ante una hermosa salida del sol y dice: “Me he esforzado mucho para levantarme tan temprano; me debes felicidad por tus brillantes colores”. No. Nos detenemos allí y en humildad recibimos. Y si viene el gozo, es un don.

La esencia de la vida cristiana es aprender a batallar por el gozo de forma tal que no reemplace la gracia. Debemos ser capaces de decir al final de nuestra vida: “He peleado la buena batalla”. Pero también debemos decir: “pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”. He buscado a Cristo como mi gozo con todas mis fuerzas. Pero fueron fuerzas que Él impartió de forma maravillosa. Debemos batallar por gozo de forma tal que mostremos que Jesús dijo verdad al decir: “Mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mt. 11:30). Tendremos éxito en esta batalla cuando podamos decir con Pablo en Colosenses 1:29 que estamos “luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí [nosotros]”. Luchamos para llevar la carga y el yugo. Pero Él da el poder. Todo carga es ligera para Él. Todo yugo es fácil para Él. Es también algo maravilloso ver esto en Él. Esto también nos hace estar alegres en Él. Confiar en Él por esto. Nuestro gozo en Él será mayor porque lo vemos como el que ofrece tanto el gozo como la fuerza para luchar por él.

El gozo en Dios es un don de Dios

*Hacer nosotros mismos lo que por
nosotros debe hacerse*

*No tenemos control sobre el gozo y muchas
veces lo tenemos sobre el placer.*

C. S. LEWIS

Sorprendido por el gozo¹

Mas el fruto del Espíritu es... gozo.

GÁLATAS 5:22

*Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas
recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo
hubieras recibido?*

1 CORINTIOS 4:7

El título de este capítulo es una buena noticia para los que no tienen esperanza y una mala noticia para los que confían en sí mismos. O dicho de otra manera: Es liberador o devastador. Libera de la desesperación a la persona que sabe que no puede obligarse a desear lo que no desea. Y devasta la presunción de la persona que piensa que todas sus responsabilidades están bajo su control.

UNA NEGATIVA CORRECTA SOLO A MEDIAS

Una de las razones por la que las personas niegan que el deleite en Dios es esencial es que ellas conocen intuitivamente que este deleite está más allá de su control, y sienten que no es necesario algo que está más allá de su control. Tienen razón a medias. Al fin y al cabo el gozo en Dios es un don gratuito, no un logro manufacturado por el hombre. Eso es correcto, pero no es bíblico decir que las únicas virtudes que Dios puede exigir de mí son aquellas en las que me desempeño bien. Si soy tan malo que no me puedo deleitar en lo que es bueno, esta no es razón para que Dios no me pueda ordenar amar lo bueno. Si estoy tan corrompido que no puedo disfrutar lo que es infinitamente bello, esto no me hace menos culpable por desobedecer el mandamiento de deleitarme en Dios (Sal. 37:4). Me hace más culpable.

LA RESPONSABILIDAD DE DELEITARSE EN DIOS

El hecho de que el gozo en Dios es una responsabilidad es algo muy

evidente en mandamientos muy directos a tenerlo. “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” (Fil. 4:4; ver también Sal. 32:11; 37:4; 97:12; 100:1; Jl. 2:23). Matthew Henry, al escribir en el siglo diecisiete, habló a favor de dos mil años de muy seria reflexión sobre estas palabras:

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! (v. 4). Todo nuestro gozo debe concluir en Dios; y nuestros pensamientos de Dios deben ser pensamientos placenteros. Deléitate asimismo en Jehová (Sal. 37:4)... Observe, es nuestra responsabilidad y privilegio regocijarnos en Dios, y regocijarse en Él siempre; en todo momento, bajo toda condición; incluso cuando sufrimos por Él, o somos afligidos por Él. No debemos pensar en lo peor de Él o en los caminos en que encontramos dificultades en su servicio. Hay suficiente en Dios para abastecernos de gozo en la peor circunstancia de la tierra... El gozo en Dios es una responsabilidad de gran repercusión en la vida cristiana; y los cristianos necesitan una y otra vez ser llamados a él.²

Ya que el gozo en Dios es una responsabilidad, alguno dirá que no puede ser un don. Pero considere ahora lo que dice la Biblia acerca de esto. Entonces terminaremos este capítulo preguntando por qué es importante.

NO SOLO COMETEMOS PECADOS, SOMOS PECADORES

Entre los que creen que la Biblia es Palabra de Dios, es muy común decir que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro. 3:23). Esta es una verdad profunda y en extremo importante. Pero eso no lo es todo. El problema no es que todos nosotros hemos realizado actos que son pecaminosos, sino que somos pecaminosos. N. P. Williams lo expresó así: “El hombre común puede sentirse avergonzado por hacer algo malo: pero el santo, dotado de un refinamiento superior de sensibilidad moral y un poder agudo de introspección, se avergüenza de ser el tipo de hombre con tendencia a hacer lo malo”.³ El pecado no es simplemente algo que hacemos; es un poder profundamente arraigado en nuestra naturaleza. Cuando nos convertimos a Cristo nos es dado el Espíritu Santo y por su poder comenzamos a vencer a nuestra naturaleza caída y pecaminosa.

Pero por naturaleza somos rebeldes, desobedientes y endurecidos contra Dios. Es así que el salmista clama: “Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano” (Sal. 143:2). El profeta Jeremías se lamenta de la verdad de que: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jer. 17:9). El rey David lleva esta condición atrás, a su nacimiento: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5). Esta corrupción innata es tan severa que Pablo dice: “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien” (Ro. 7:18).

A lo que Pablo se refería al decir “carne” no era su piel, sino su naturaleza alejada de la redención de Cristo y de la obra transformadora del Espíritu Santo. Otra forma en la que Pablo se refiere a la “carne” es llamándola simplemente “hombre natural”; es decir, la persona que somos por naturaleza, sin Cristo. Así que dice, por ejemplo en 1 Corintios 2:14: “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”. En otras palabras: “el hombre natural”, o “la carne”, se resiste tanto a la realidad espiritual que no puede comprender o aceptar las cosas de Dios. Esta persona no se deleitará en Dios. El corazón natural está tan corrompido en sus deseos que no puede ver o gustar la belleza de Cristo.

Esto es lo que quiere decir Pablo cuando afirma en Romanos 8:7-8 que la mente carnal es “enemistad contra Dios; porque no se sujeta[n] a la ley de Dios, ni tampoco puede[n]; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”. Note la frase repetida “ni tampoco pueden” y “no pueden”. El hombre natural, la persona definida como carnal, todavía no cambiada por Cristo, es tan hostil en su mente a la autoridad gloriosa de Dios (no se somete a su ley) que no puede deleitarse en Dios o regocijarse en sus caminos. Puede hacer muchas cosas religiosas y morales, pero su corazón está muy distante de Dios (Mt. 15:8), y no puede dejar de ver la grandeza y la autoridad de Dios como indeseables.

ENTONCES, ¿ESTAMOS MUERTOS?

No es sorprendente entonces escuchar a Pablo describirnos, en esta condición caída, natural y carnal como “muertos”. Esto es lo que dice en Efesios 2:4-5: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran

amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)”. La razón de más peso por la que no podemos regocijarnos en el Señor es que por naturaleza estamos muertos. Es decir, no tenemos sensibilidad espiritual a la verdad y la belleza del evangelio de Cristo. Somos como un ciego en la galería de arte del cielo. Nuestra condición de muertos no es porque nuestro cuerpo lo esté. Ni siquiera es porque lo estén el intelecto y la voluntad. Lo que está muerto es nuestra capacidad espiritual de ver la realidad tal cual es.

Pablo describe nuestra condición ante la belleza divina con frases como “vanidad de... mente”, “entendimiento entenebrecido” e “ignorancia que hay en ellos”. Y la lleva hasta la “dureza de... corazón”. Podemos leer esto en Efesios 4:17-18: “ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón”. Note que la dureza es más profunda que la ignorancia. La ignorancia está arraigada en la dureza, no lo contrario. Por lo tanto no tenemos excusa. El problema con nuestra ignorancia de la belleza de Dios no es un desconocimiento inocente, sino dureza culpable. Nuestra dureza es nuestra muerte, y nuestra muerte nos incapacita para someternos al mandamiento, amarás al Señor con todo tu corazón.

Debido a esta condición caída, pecaminosa, endurecida, rebelde, vana y muerta de nuestro corazón, es imposible tener gozo en Dios. No imposible de forma tal que nos haga menos culpables, sino más culpables. Cuando el joven rico se alejó de Jesús porque sentía más placer en sus riquezas que en seguir a Cristo, Jesús dijo: “es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (Mt. 19:24). Los discípulos se quedaron asombrados con esta declaración. Ellos sabían que un camello no podía pasar por el ojo de una aguja. Esto es verdad. Y los seres humanos no pueden por sí mismos deleitarse en Cristo más que en el dinero. Así que Jesús les respondió: “Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” (v. 26).

ACUDIR A JESUCRISTO POR GOZO ES UN DON DE DIOS

Esta fue la forma de Jesús de decir que el gozo en Dios es un don. Preferir a Jesucristo sobre el dinero es un don de Dios. No podemos

lograr esto por nosotros mismos. Nos debe ser dado. Cuando Jesucristo se nos presenta como la Persona más deseable en el universo, Señor, Salvador y Amigo, no acudimos a Él por nosotros mismos. Jesús dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere... ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre” (Jn. 6:44, 65). Venir a Jesucristo como el tesoro y el Placer de nuestra vida es “dado del Padre” o no ocurre. Somos demasiado duros y rebeldes hasta para ver a Jesucristo como algo deseable, mucho menos par dejarlo todo e ir a Él como nuestro Gozo que todo lo satisface.

Jesús lo dijo de otra manera. “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo” (Jn. 3:6-7). Hasta el momento en que nacemos de nuevo por el Espíritu de Dios, lo único que somos es “carne” —hombre natural sin vida espiritual—, no hay papilas gustativas con vida en el alma para la dulzura de Cristo. ¿Cómo podemos llegar a estar vivos? La próxima cosa que Jesús dijo es: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (v. 8). El asunto es que el Espíritu es libre. El sopla donde quiere. No lo controlamos. Él nos controla a nosotros. Su obra de dar vida no es otra cosa que un don. Cuando usted ve a Jesucristo como su Tesoro, el Espíritu ha soplado hasta su corazón. Su gozo en Jesucristo es un don.

¿EL ARREPENTIMIENTO ES TAMBIÉN UN DON?

Alguno podría decir: “Esto suena como arrepentimiento. Pero ¿acaso no es el arrepentimiento algo que hacemos? ¿Está diciendo que el arrepentimiento es también un don?” Esta es una buena pregunta. La transformación que hemos descrito es ciertamente arrepentimiento. El arrepentimiento se refiere a la experiencia de una mente transformada. Antes la mente era rebelde a Dios, pero ahora la mente está enamorada de Dios. Antes la crucifixión de Cristo parecía una tontería, pero ahora es preciosa a nosotros. Esto es poder y sabiduría de Dios (1 Co. 1:23-24). Antes la mente confiaba en la capacidad humana para lograr felicidad y seguridad, pero ahora la mente pierde las esperanzas en sí misma y se vuelve a Cristo para esperanza y gozo. Cristo —y todo lo que Dios es para nosotros en Él— ha llegado a ser nuestra felicidad y nuestra seguridad.

Sí, esto es arrepentimiento. Y sí, el arrepentimiento es un don. No podemos convertirnos en personas que adoramos a Cristo. No reunimos suficiente sabiduría, poder o fuerza de voluntad humanos para librarnos de la cautividad de los engaños de Satanás. No, todo esto es don precioso de Dios. Oh, Él usa medios humanos para hacerlo realidad. De otra forma no estaría escribiendo este libro. Pero al final, ningún medio humano logra que ocurra el milagro del arrepentimiento. Usted puede ver tanto el medio como el milagro en 2 Timoteo 2:24-26: “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen. [Este es el medio. Ahora el milagro.] Por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él”. Enseñamos y amamos, pero es Dios quien concede el arrepentimiento.

Oro para que Dios use este libro como uno de sus múltiples medios para que “conceda que se arrepientan”. Pero al final, será Dios y no este libro, o algún otro libro, el que libere a una persona de la cautividad del engaño del diablo y abra sus ojos para ver el supremo valor de Jesucristo. Entonces, cuando Dios concede arrepentimiento, él valorará a Cristo por encima de todos los tesoros y gustará de Él por encima de todos los placeres. Esto es un don. Oro por cada lector que lo necesita: Señor, concédeles que se arrepientan.

EL MISTERIO PRINCIPAL DE LA VIDA CRISTIANA

Pero anteriormente se había preguntado: “¿No es el arrepentimiento algo que hacemos? Si es un don de Dios, ¿cómo lo hacemos?” Sí, arrepentimiento es algo que hacemos. Después que Pedro predicó un mensaje de arrepentimiento en Pentecostés, la multitud clamó: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” A esto Pedro respondió: “Arrepentíos” (Hch. 2:37-38). Dijo más. Pero este es el asunto aquí. El arrepentimiento es un mandamiento que tenemos la responsabilidad de obedecer.

Aquí hemos arribado al misterio principal de vivir la vida cristiana. Cristo ha muerto por nuestros pecados y resucitado de entre los muertos. Por su sangre y justicia somos perdonados y contados como justos por Dios en Cristo (2 Co. 5:21; Fil. 3:9; Ro. 5:19). Por lo tanto, Cristo ha llegado a ser el Sí a todas las promesas de Dios (2 Co. 1:20). Todo lo prometido por los profetas para el nuevo pacto

ha sido adquirido para nosotros de manera infalible por Cristo. Estas promesas del nuevo pacto incluyen: “Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón... para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón” (Dt. 30:6); y: “Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón” (Jer. 31:33); y: “quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne” (Ez. 11:19); y: “Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ez. 36:27).

Todas esas promesas del nuevo pacto están seguras para nosotros por medio de Cristo quien dijo en la última cena: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lc. 22:20). La sangre de Cristo obtuvo para nosotros todas las promesas del nuevo pacto. Pero miremos nuevamente esas promesas. Lo que las distingue de las del antiguo pacto es que son promesas de habilitación. Son promesas de que Dios hará por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Necesitamos un nuevo corazón para deleitarse en Dios. Necesitamos el Espíritu de Dios cuyo fruto es gozo en Dios. Necesitamos tener la ley escrita en nuestro corazón, no simplemente escrita sobre piedra, a fin de que cuando dice: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón”, la propia Palabra produce la realidad dentro de nosotros. En otras palabras, necesitamos el don del gozo en Dios. No lo produciremos por nuestra cuenta. Esto es lo que Cristo compró por nosotros cuando murió y derramó la sangre del nuevo pacto. Él compró para nosotros el don del gozo en Dios.

LA OTRA MITAD DEL MISTERIO

Esta es la mitad del misterio de la vida cristiana, la mitad más importante. La otra mitad es que se nos ha ordenado hacer lo que no podemos hacer. Y debemos hacerlo o perecer. Nuestra incapacidad no elimina nuestra culpa, la hace más profunda. Somos tan malos que no podemos amar a Dios. No podemos deleitarnos en Dios por encima de todas las cosas. No podemos apreciar a Cristo por encima del dinero. Nuestra intrínseca maldad no muestra equivocación por parte de Dios al ordenarnos ser buenos. Debemos deleitarnos en Dios por encima de todas las cosas. Por lo tanto es correcto que Dios nos ordene deleitarnos en Él por encima de todas las cosas. Y si en algún momento nos deleitamos en Dios, será porque hemos obedecido su mandamiento.

Este es el misterio: Debemos obedecer el mandamiento de regocijarnos en el Señor, y no podemos, debido a nuestra deliberada y culpable corrupción. Por lo tanto la obediencia, cuando ocurre, es un don. El hereje Pelagio en el cuarto siglo rechazó esta verdad y se sobresaltó y enojó cuando vio la forma en San Agustín oraba en sus *Confessions* [Confesiones]. Agustín oraba: “¡Dame la gracia [Oh Señor] de hacer lo que has ordenado, y ordenarme hacer lo que Tú quieres!... Oh santo Dios... cuando se obedecen tus mandamientos, es de ti que recibimos el poder para obedecerlos”.⁴

LA VIDA CRISTIANA ES COMPLETAMENTE POR GRACIA

Esto es una oración bíblica y veremos muchas como esta en los próximos capítulos (p. ej., Sal. 51:12; 90:14; Ro. 15:13). Se corresponde con el misterio de la vida cristiana. Debemos deleitarnos en Dios. Y solo Dios puede cambiar nuestro corazón de modo que nos deleitemos en Él. Dependemos de Dios por completo. La vida cristiana es completamente por gracia. “Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos” (Ro. 11:36).

En el próximo capítulo hablaré del tipo de querer y hacer implicado en la obediencia al mandamiento de regocijarse, cuando este propio regocijo es un don. No nos detenemos y nos quedamos inactivos cuando escuchamos que ese gozo es un don. Actuamos. Cómo y por qué actuamos es la pregunta en que nos ocuparemos en el próximo capítulo. Pero primero prometí que preguntaríamos por qué es importante la verdad de este capítulo.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE CREER ESTO?

La primera razón es que la verdad importa, debemos creerla y abrazarla ya sea que podamos o no ver cómo nos beneficia. Esto es lo que la Biblia dice acerca de nosotros y acerca del gozo en Dios. No podemos generarlo; Dios debe darlo. Esto es verdad y debemos creer y amar la verdad.

Segundo, cuando creemos esta verdad, nuestro gozo en Dios se multiplica porque se combina con gratitud. En todo nuestro gozo estamos agradecidos a Dios, el Dador, por deleitarnos en Dios.

Tercero, cuando creemos esta verdad, buscaremos nuestro gozo en Dios con mayor urgencia que si pensamos que tenemos control sobre él. Esta verdad nos prepara para la oración más que en cualquier otra oportunidad.

Cuarto, creer esta verdad evita que nuestras estrategias en la batalla por el gozo degeneren en metodología y legalismo. La metodología no puede ser primordial porque Dios es soberano. Hay cosas que debemos hacer en la batalla por el gozo. Pero si el gozo es un don, nunca puede ganarse. Así que queda excluido el legalismo que trata de obtener cosas de Dios. No solo esto, sino que el conocimiento de que el gozo es a fin de cuentas un don y no simplemente un logro humano, también nos protege de elevar demasiado la metodología y la fuerza de voluntad. Nuestras estrategias deben ser humildes y dependientes, seguidas de “haga Jehová lo que bien le pareciere” (2 S. 10:12). Nuestras estrategias en la batalla por el gozo son simplemente instrumentos de la gracia de Dios. Y los instrumentos de gracia son siempre humildes.

La Biblia ilustra la humildad de los instrumentos de gracia en diversas formas. “El caballo se alista para el día de la batalla; mas Jehová es el que da la victoria” (Pr. 21:31). “Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia” (Sal. 127:1). “Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá” (Pr. 19:21). Si el gozo en Dios es un don de Dios, usaremos todos sus instrumentos designados, pero no confiaremos en los instrumentos, sino en Dios.

Quinto, creer que el gozo en Dios es un don de Él dará toda la gloria a Dios. Esta es la meta de la vida cristiana: Vivir de forma tal que muestre que Dios es lo más maravilloso. El apóstol Pedro ofrece un principio en 1 Pedro 4:11 sobre cómo hacer esto. Él dice: “si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo”. La fortaleza para servir es un don de Dios. Dios la suple. Cuando creemos y nos apoyamos concientemente en esto, mostramos que Dios es el glorioso dador de la fortaleza. El dador recibe la gloria.

Podemos parafrasearlo de este modo: “Déjenlo regocijarse en el Señor, alégrese en el gozo que Dios da, de este modo en todas las cosas —incluso nuestro gozo—, Dios puede ser glorificado mediante Jesucristo”. Por consiguiente, creer que el gozo en Dios es un regalo del mismo Dios es esencial en nuestro llamado a vivir para la gloria de Dios. Modela todos nuestros otros métodos. Los hace humillarse. Los convierte en actos de fe. En todo lo que hacemos en nuestra búsqueda del gozo estamos orando y confiando en la gracia de Dios para recibir un regalo. Pueda esta verdad liberar el alma sin esperanza y humillar al altivo.

La batalla por el gozo es una lucha por ver

Valorar a Dios a través de los ojos del corazón y los oídos de la cabeza



Podemos parafrasearlo de esta manera: “El que se regocija en el Señor, regocíjese en el gozo que Dios suministra, de forma que en todo —incluso nuestro gozo— Dios sea glorificado por Jesucristo”. Por lo tanto, creer que el gozo en Dios es un don de Dios es fundamental en nuestro llamado a vivir para su gloria. Esto moldea todas nuestras estrategias. Las hace humildes. Las convierte en actos de fe. En todo lo que hacemos en nuestra búsqueda del gozo estamos orando y confiando en la gracia de Dios por un don. Que esta verdad libere el alma desesperada y humille al altivo.

JONATHAN EDWARDS

“NACIDO DE NUEVO”

Las obras de Jonathan Edwards¹

en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

2 CORINTIOS 4:4

Gustad, y ved que es bueno Jehová;

SALMO 34:8

Hay más de un tipo de visión. De otra manera Jesús no habría dicho: “Viendo no ven” (Mt. 13:13). Es posible ver en una forma y no ver en otra. La diferencia que la Biblia describe es afirmando que tenemos dos tipos de ojos: Los del corazón y los de la cabeza. El apóstol Pablo oraba “para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos” (Ef. 1:17-18). Así que existe algo que podemos llamar ojos del corazón. Y hay un tipo de conocimiento o de visión que llega a través de esos ojos que es diferente de lo que se ve a través de los ojos de la cabeza.

Otros pasajes de las Escrituras vinculan también el corazón y los ojos. Moisés se lamentó de que “hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver” (Dt. 29:4). Ellos aun podían ver con los ojos físicos. Dios no había dejado ciega a toda la nación. Pero no podían ver con los ojos del corazón. Ver lo que ellos no veían. Así sucedió en los días de Ezequiel: “Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven” (Ez. 12:2). Y Jeremías también se entristeció por esta ceguera espiritual: “pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve” (Jer. 5:21).

CIEGOS COMO LAS COSAS QUE HACEMOS Y EN LAS QUE CONFIAMOS

El salmista describió la conexión entre esta ceguera interior y la idolatría. “Los ídolos de las naciones son... obra de manos de hombres. Tienen... ojos, y no ven... Semejantes a ellos son los que los hacen, y todos los que en ellos confían” (Sal. 135:15-18). Haga un ídolo ciego, confíe en él, y estará ciego. Aplique este principio al mundo moderno y piense en los ídolos actuales. ¿Qué hacemos y en qué confiamos? Cosas. Juguetes. Tecnología. Y de esa forma nuestro corazón y nuestros afectos son moldeados por estas cosas. Ellas comprimen el vacío en nuestro corazón y le dan forma como de juguetes. El resultado es que somos fácilmente motivados e impresionados por cosas: Computadoras, autos, equipos electrodomésticos y de entretenimiento. Ellos parecen acomodarse a las formas en nuestro corazón. Se sienten bien en los diminutos espacios que han hecho. Pero en esta buena disposición para recibir placeres de las cosas, nos malformados para Cristo. Él parece irreal, sin atractivo. Los ojos del corazón se hacen más torpes.

Pablo dijo lo mismo acerca del pueblo de Israel en sus días, citando al profeta Isaías: “el corazón de este pueblo se ha engrosado... y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos... Y entiendan de corazón” (Hch. 28:27). En otras palabras, el corazón y los ojos no están cumpliendo con la tarea que les fue señalada. En el libro de Apocalipsis, Jesús advirtió esta situación en la iglesia de Laodicea, que pensaba que no necesitaba nada. Él le dijo a esta iglesia: “tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”. Y a continuación le dice: “yo te aconsejo que... [unjas] tus ojos con colirio, para que veas” (3:17-18).

Por este “colirio” divino era que oraba Pablo en Efesios 1:18-19 cuando pidió al Señor que los ojos de nuestro corazón fueran iluminados para conocer nuestra esperanza, herencia y poder. Sin la intervención de nuestro omnipotente Cirujano Ocular interno permaneceríamos ciegos e incapaces de ver. ¡Oh, cuánto necesitamos el don de la visión espiritual! Cualquier gozo que experimentemos sin esta visión no será gozo espiritual. No sería una respuesta espontánea al ver la belleza de Cristo. Y por lo tanto no daría honor a Cristo. Sería algo superficial y efímero.

¿POR QUÉ EL VER ES TAN IMPORTANTE?

¿Por qué la visión espiritual es tan importante para el gozo en Dios? Porque la visión espiritual es la acción del corazón que se corresponde con la revelación de la gloria de Dios para el disfrute de su pueblo. En otras palabras, el propósito final de Dios al crear el universo y regir la historia de la redención es la manifestación de su gloria para disfrute eterno de su pueblo redimido. Jonathan Edwards, quien me ha enseñado más que cualquier otra persona fuera de la Biblia, dijo en su gran libro *The End for Which God Created the World* [El propósito por el cual Dios creó al mundo]: “Parece que todo lo que se ha dicho en las Escrituras con el fin supremo de las obras de Dios está incluido en esa única frase, la gloria de Dios”.² Esa es la razón por la que existimos: Ver y reflejar el valor de la gloria de Dios y regocijarnos en ella.³ “trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra... para gloria mía los he creado” (Is. 43:6-7). Es para esto que fuimos creados y es por esto que debemos hacerlo todo para la gloria de Dios: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Co. 10:31).

DIOS ES GLORIFICADO CUANDO LO VEMOS Y NOS REGOCIJAMOS EN ÉL

En una de las declaraciones más importantes que haya leído jamás, Edwards lo dice de esta forma:

Dios se glorifica hacia las criaturas también en dos formas:

1. asomándose a... su entendimiento. 2. comunicándose con el corazón de ellos, y en el regocijo, deleite y disfrute de las manifestaciones que Él da de sí mismo... Dios es glorificado no solo cuando se ve su gloria, sino cuando hay regocijo en ella. Cuando los que la ven se deleitan en ella, Dios recibe más gloria que cuando solo ellos la ven.⁴

El propósito de Dios en todo lo que hace es glorificarse a sí mismo. Esto implica tanto el esplendor de Dios como el reflejo de la creación. Su gloria mana de sí mismo y fluye de regreso de muchas formas, en particular cuando Él es apreciado y disfrutado por su pueblo. “La refulgencia brilla en la criatura y dentro de ella”, dice Edwards, “y se refleja de vuelta como lumbrera. Los rayos de gloria provienen de Dios

y son de Él, y son restituidos de nuevo a su forma original. De modo que el todo es de Dios, en Dios, y para Dios. Él es el principio, el punto medio y el final”.⁵

VER LA GLORIA ES ESENCIAL PARA GUSTAR LA GLORIA

Nada en el universo es más importante que el resplandor de la gloria de Dios revelada en Cristo para disfrute de su pueblo. Por lo tanto, la importancia de verla tal y como es apenas si se puede exagerar. Porque verla es esencial para disfrutarla. Y ese gozo es algo esencial para mostrar el valor de Cristo en el mundo. Es esencial para la vida de amor, sacrificio y sufrimiento que sustenta.

Por lo tanto debajo de la búsqueda de satisfacción en Cristo —que sustenta la vida de sacrificio por Cristo— está siempre la búsqueda de ver la gloria de Cristo. Todas las estrategias en la batalla por el gozo son directa o indirectamente estrategias para ver a Cristo más plenamente.

LA PLENITUD DE LA GLORIA AÚN NO SE HA VISTO

Esta conexión entre la gloria de Dios y nuestra visión exige que comprendamos los dos tipos de visión de que hemos hablado. Ya que en un sentido la gloria de Dios aún no es visible y en otro sentido sí lo es. Pablo dice en Romanos 8:18: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”. Esto significa que la gloria aún no está ahí para verla. Así dice también en Romanos 8:24-25: “lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos”. Y en esta esperanza nos regocijamos: “por [Cristo] también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Ro. 5:2).

Esta es la gran esperanza de todos los profetas. “Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado” (Is. 40:5). “Tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria” (Is. 66:18). Fíjese bien: ellos verán la gloria de Jehová. El ver se corresponde con la gran revelación final de la gloria de Dios. Existe una gloria de Dios que esperamos y que aún no hemos visto.

LA ESPERANZA DE GLORIA ES SUSTENTADA POR LA GLORIA QUE HEMOS VISTO

Pero ahí no termina todo. La razón por la que esperamos la revelación de la gloria de Dios es que realmente hemos visto mucho de ella en Cristo y en la naturaleza de modo que nuestro corazón ha quedado cautivo de ella por siempre. El apóstol Pedro admite que en un sentido nosotros ahora no vemos a Cristo. Pero escuche cómo lo dice: “a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso” (1 P. 1:8). Podemos gemir a veces porque nuestra visión es incompleta (Ro. 8:23). Pero para Pedro el gozo de lo que hemos visto y la esperanza de lo que veremos son inefables y gloriosos.

Por lo tanto, Pedro llamaba a los cristianos a estar tan cautivados por la esperanza de la gloria que estuvieran dispuestos ahora a cualquier sacrificio con tal de conocer y mostrar a Cristo: “sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría” (1 P. 4:13). La revelación final de la gloria de Cristo será la consumación de nuestro gozo. Valdrá la pena cada sacrificio. Ciertamente los que más hayan sufrido por Cristo dirán, en un sentido muy cierto: “Nunca nos sacrificamos. ‘Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria’” (vea 2 Co. 4:17).

LA REVELACIÓN DE LA GLORIA DE DIOS EN LA NATURALEZA

La gloria que ya hemos visto, y la esperanza de que veremos más, generan y sostienen nuestro gozo. Existen grandiosas revelaciones de esto en la naturaleza, aunque palidecen en comparación con Cristo. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría” (Sal. 19:1-2). Sabemos por las fuertes palabras de Pablo en Romanos 1:20 que hemos “visto” los atributos “invisibles” de Dios en esta muestra universal de su divina gloria. “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles [*kathoratai*] desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas”. Esto es asombroso. Pablo dice que cuando miramos la muestra que Dios ha hecho de su gloria

en la naturaleza (desde el átomo hasta la supernova) todos vemos claramente la gloria de Dios. Pero viendo no vemos.

¿Por qué? Pablo dice que es debido a la “impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Ro. 1:18). Vemos, pero nos contenemos. Preferimos las teorías de la evolución natural, irreflexivas, amorales y carentes de amor, a la gloria de Dios. ¡Oh, cuán profunda es nuestra corrupción! Esto es completamente trágico. En un acto de orgullosa detención nos desconectamos de Dios y del gozo. ¡Oh, de cuánto gozo quiere Dios que disfruten sus hijos en las bellezas de la naturaleza! No la naturaleza como un fin en sí misma, sino como una casi interminable diversidad de espectaculares maravillas que señalan siempre la magnificencia de Dios.

“¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; allí este leviatán que hiciste para que jugase en él” (Sal. 104:24-26). El Señor es pródigo en la creación, porque su gloria es infinita en belleza, en diversidad y en grandeza. ¡Qué pena que viendo no veamos! Y nos encomendamos al tipo de placer que animales humanos sofisticados pueden sentir como su interacción química.

LA CEGUERA DESTRUCTORA DEL GOZO TIENE CURA

Pero esto puede cambiar y debemos batallar para cambiarlo con todas nuestras fuerzas. Nuestro corazón puede cambiar de modo que cuando el desierto florezca como una rosa “[vean] la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro” (Is. 35:2). El cambio se produce cuando nos volvemos a Cristo. Aquí se levanta el velo del corazón en tinieblas. Lo que Pablo dijo del pueblo judío es verdad para nosotros, sea que leamos la Biblia o el libro de la naturaleza: “el entendimiento de ellos se embotó... les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado... cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará” (2 Co. 3:14-16).

La salvación es la adquisición y la provisión de visión para el ciego. Dios envió a Cristo al mundo a morir por nuestra ceguera espiritual, pagar su castigo, tomar para sí la ira que merece y proveer

una perfecta justicia imputada a todo el que cree. Esta es la muestra más maravillosa de la gloria de Dios que se haya visto y se verá. La gloria divina que podemos ver mediante la redención se muestra más maravillosamente en la propia redención. El Cristo glorioso es tanto el medio y la meta de nuestra salvación de la ceguera. Su vida, muerte, resurrección y reino actual en el cielo son tanto los medios por los que nosotros los pecadores recobramos nuestra visión como la más alta gloria, para ver la cual hemos sido salvos.

POR QUÉ LA CEGUERA SE ELIMINA SOLO EN LA PRESENCIA DE CRISTO

Este es el por qué Dios ha designado que volverse a Cristo es la vía para que recobremos nuestra visión. El objetivo de la restauración de la vista al ciego es que pueda ver y disfrutar la gloria de Cristo. Esta es la razón por la que tenemos ojos, tanto físicos como espirituales. Por lo tanto contradeciría el propósito mismo de ver si Dios restaurara nuestra visión por algún otro medio aparte de la revelación de la gloria de Cristo. Si se nos dieran ojos para ver y no hubiera Cristo que ver, entonces el gozo de nuestra visión no glorificaría a Cristo. Pero el Espíritu que despierta nuestra visión interior fue enviado para glorificar a Cristo. Jesús dijo: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él... me glorificará” (Jn. 16:13-14). Por lo tanto el Espíritu abrirá los ojos del ciego solo en la presencia de la gloria de Cristo.

¿CÓMO VER EN EL PRESENTE LA GLORIA DE CRISTO?

Pero ¿cómo puede ser esto si Cristo está en el cielo y la gloria de su obra redentora ocurrió hace siglos? La respuesta la ofrece el apóstol Pablo en uno de los pasajes más importantes de la Biblia:

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. (2 Co. 4:3-6)

Aquí Pablo define la conversión —la cual Satanás trata por todos los medios de impedir— como el resplandor de “la luz del evangelio de la gloria de Cristo” (v. 4). Lo dice en forma diferente en el versículo 6: Es el resplandor en nuestro corazón “para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”. Estas descripciones de la conversión implican dos cosas. Una es que el evangelio es la proclamación del “conocimiento” de Cristo de forma tal que su gloria pueda verse con los ojos del corazón. La otra es que esta visión es la obra de Dios: “[resplandeciendo] en nuestros corazones” de la misma forma que lo hizo el primer día de la creación cuando dijo: “Sea la luz”. En otras palabras, ver la gloria de Cristo en el evangelio es un don.

Por lo tanto cuando dije anteriormente que el Espíritu abrirá los ojos del ciego en la presencia de la gloria de Cristo, quise decir, solo al escuchar el evangelio de Cristo es que Dios dice al corazón: “Sea la luz”. Por medio de la gloria de Cristo en el evangelio y por causa de la gloria de Cristo en el evangelio, Dios restaura nuestra visión solo en la presencia de Cristo en el evangelio. De esta forma, cuando nuestros ojos se abren y la luz resplandece, es a Cristo a quien vemos, disfrutamos y glorificamos.

El relato del evangelio de la muerte de Cristo por nuestros pecados y su resurrección (1 Co. 15:1-4) es volver a presentar la gloria de Cristo una vez revelada en la historia. En aquel tiempo el apóstol Juan dijo: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14). En otras palabras, el “Verbo” eterno —el Hijo de Dios— entró en la historia y reveló “la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”. De modo que ahora cuando se predica la Palabra de Dios (el “evangelio de la gloria de Cristo”), la misma gloria (la “iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”) resplandece. Llegar a ser cristiano significa ver su gloria cuando escuchamos el evangelio.

DIOS SE REVELA MEDIANTE SU PALABRA

Esta relación entre la Palabra de Dios y la gloria de Dios —entre el escuchar y el ver— no es nueva. En Éxodo 33:18 Moisés dijo a Dios en el Monte Sinaí: “Te ruego que me muestres tu gloria”. Él quería ver la gloria de Dios. Dios respondió con una revelación de sí mismo por

la Palabra. Él dijo: “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti” (v. 19). Y entonces lo hizo en la montaña con una plena proclamación del significado de su nombre: “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación” (Ex. 34:6-7). Esta fue la más profunda respuesta de Dios a la petición de Moisés: “Te ruego que me muestres tu gloria”. Él proclamó en palabras la esencia de su glorioso nombre.

De modo similar Dios se reveló al profeta Samuel por la palabra. 1 Samuel 3:21 dice: “Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová”. Esto es lo que deseamos como seres humanos: Deseamos una revelación del mismo Dios. Deseamos decir con Moisés: “[muéstranos] tu gloria”. Y ciertamente está cercano el día cuando “la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” hará que todas “las aflicciones del tiempo presente” parezcan como nada (Ro. 8:18). Pero por ahora, en este tiempo, Dios ha decretado que principalmente Él revela su gloria a nosotros “por la palabra de Jehová”. Escuchar es la forma primordial de ver en este tiempo.

VER LA GLORIA ES LO QUE SUCEDE CUANDO TENEMOS ÉXITO AL ESCUCHAR

Esta relación entre la Palabra de Dios y la gloria de Dios es algo muy notorio, y debemos asirnos a ella firmemente. Dios decretó que la visión espiritual debe ocurrir principalmente mediante el escuchar. Cristo no está visualmente presente ante nosotros. Él se nos presenta hoy en la Palabra de Dios, especialmente en los Evangelios. Pablo dijo: “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Ro. 10:17). Pero sabemos de 2 Corintios 4:4 que la fe brota del “[resplandor de] la luz del evangelio de la gloria de Cristo”. Por lo tanto podemos decir que ver la gloria de Cristo es lo que ocurre en el corazón cuando el Espíritu hace efectivo el oír el evangelio. Es decir, cuando, mediante el evangelio, la voz omnipotente y creadora de Dios dice: “que resplandezca la luz en las tinieblas de este

corazón”, el evangelio hace aumentar la fe. Cuando el oír, por gracia, produce ver, produce fe.

Esto es fundamental porque la gloria de Dios es la realidad suprema. La gloria de Dios es superior a la Palabra de Dios. Y así el ver es superior al oír. Sin embargo, la gloria de Dios no viene a nosotros de manera salvadora sino por la Palabra de Dios. Por lo tanto, ver la gloria no ocurre sino por oír el evangelio. La palabra se corresponde con el oír y la gloria se corresponde con el ver. Finalmente Dios ha hablado para revelar su gloria para disfrute de su pueblo. Así que debemos escuchar lo que Él dice para ver lo que revela. La Biblia no habla de oír la gloria de Dios, sino de verla. Oír es el medio. Ver es la meta. El objetivo de todo lo que oímos de la verdad de Dios es el ver la gloria de Dios.

EL OBJETIVO DE VER ES GUSTAR Y MOSTRAR A CRISTO

Sí, ver la gloria divina es la meta de escuchar la verdad divina. Pero ver la gloria de Dios no es nuestro objetivo final. Nuestro objetivo final es glorificar a Dios al disfrutar de él por siempre. Si el ver no produce el gustar, Dios no será glorificado por nuestro ver. Por lo tanto el objetivo final en nuestro corazón es el disfrute de la gloria de Dios, no simplemente verla. Y la meta final en el universo es el mostrar lo más plenamente posible la gloria de Dios. Esta plenitud ocurre no solo, sino principalmente, mediante la adoración ardiente y llena de gozo de su pueblo al regocijarse en la gloria de su Hijo.

La razón por la que digo “no solo” es que la ira de Dios contra los incrédulos también glorificará su justicia y sabiduría. Y la razón por la que digo “sino principalmente” es que el juicio no es lo que Dios tiene diseñado de modo supremo para la gloria de su nombre; más bien su diseño supremo está relacionado con “que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia” (Ro. 15:9). La revelación de la gloria de su gracia reflejada en el regocijo de su pueblo es el más elevado y supremo fin en la creación. “Nos escogió en él antes de la fundación del mundo... para alabanza de la gloria de su gracia” (Ef. 1:4, 6).

CONTEMPLAR LA GLORIA SIGNIFICA QUEDAR CAUTIVADOS

Esto ocurrirá y nuestro corazón estará lleno de gozo por ello, si luchamos para ver la gloria de Dios. 2 Corintios 3:18 ofrece una palabra decisiva

sobre la necesidad de ver para regocijarnos y reflejar la gloria de Dios: “nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”. Al ver la gloria de Cristo en el evangelio somos transformados. ¿De qué manera? No primeramente en lo exterior, sino en lo interior. ¿Cuál es la transformación interior que viene con el “[mirar]... la gloria del Señor”?

Es el despertar de gozo en el mismo Cristo y en todo lo que Dios es para nosotros en Él. Es el despertar de un nuevo gustar de la realidad espiritual centrada en Cristo. Es la capacidad para una nueva dulzura y un nuevo disfrute de la gloria de Dios en la Palabra de Dios. Por lo tanto, nada es más importante para nuestra vida que “[mirar]... la gloria del Señor”. Satanás, como dice Pablo cuatro veces después (2 Co. 4:4), usa todas sus armas para evitar que veamos “la luz del evangelio de la gloria de Cristo”. Esta es la estrategia más importante en la batalla por el gozo: La batalla estratégica por ver. En todas las estrategias encomiadas en este libro para cómo batallar por el gozo, esta es siempre el objetivo de cada una. Directa o indirectamente cada estrategia es una estrategia para contemplar la gloria de Cristo y quedar cautivados con su belleza por encima de todas las cosas.

EL AMOR DE CRISTO EN UNA ORACIÓN FINAL

Al llegar Jesús a su última noche antes de su crucifixión, Juan, el discípulo amado, dice: “como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Jn. 13:1). Una de las demostraciones de ese amor fue la oración que elevó al Padre por sus discípulos y por nosotros que creeríamos en Él a través de su palabra (Jn. 17:20). Y el clímax de esa oración llegó con estas palabras: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo” (v. 24). ¿Por qué oraría el hombre más cariñoso que jamás haya vivido, en la más tierna hora de su vida, para que nosotros fuésemos capaces de pasar la eternidad viendo su gloria?

La respuesta no es difícil: Esto traerá satisfacción a nuestro corazón y glorificará su valor. Esto es lo que significa ser amado por Cristo. Él ora por lo que nos traerá eterna satisfacción y eterna gloria a Él. Ver su gloria por siempre es el más grande don que puede darnos.

Por lo tanto orar y morir para que pudiéramos tener ese don es amor. Disponernos a luchar con todas nuestras fuerzas para que podamos ver aquello por lo que Él murió, es un gran honor para Cristo. Lo que resta de este libro es un esfuerzo para ayudarlo a hacerlo. Aun estoy aprendiendo. Que el Señor nos conceda la gracia, más y más, de seguir el ejemplo del apóstol Pablo y “no [mirar] nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven” (2 Co. 4:18). Pueda este tipo de mirada capacitarnos para ver más de Cristo que lo que jamás habríamos visto si nuestra mirada se detuviera en lo que se ve.

¿QUÉ QUIERE DECIR MIRAR A CRISTO CON LOS OJOS DEL CORAZÓN?

¿Qué cosa es ver con los ojos del corazón? Es una percepción espiritual de la verdad, belleza y valor de Cristo por lo que realmente es. Para usar las palabras de Jonathan Edwards, es “un verdadero sentido de la excelencia divina de las cosas reveladas en la Palabra de Dios, y una convicción de la verdad y realidad de ellas por consiguiente ascendente”.⁶ La palabra clave aquí es “sentido”. La persona que ve con los ojos del corazón “no cree simplemente de manera racional que Dios es glorioso, sino que tiene un sentido de la magnificencia de Dios en su corazón. No hay solo una fe racional en que Dios es santo y en que esa santidad es una cosa buena, sino que hay un sentido de encanto por la santidad de Dios”.⁷

Este “sentido” o percepción es diferente de la percepción física, pero no desconectada de ella. Cuando se escucha el evangelio y se presenta objetivamente a Cristo en sus perfecciones y sus obras, la percepción física de esas cosas puede conducir a la aceptación o al rechazo. Pero la percepción espiritual conduce solo a la aceptación. Ciertamente esto pudiera estar tan entremezclado con la aceptación que lleguen a ser indistinguibles. ¿Podemos realmente distinguir entre percibir algo inmensamente deseable y el despertar del deseo por él? ¿No es el despertar del deseo por Cristo el reconocimiento de Él como deseable?

Las palabras de David en Salmo 34:8 parecen implicar esto: “Gustad, y ved que es bueno Jehová” ¿Qué es lo que viene primero: gustar que el Señor es bueno, o ver que el Señor es bueno? ¿O el gustar es el ver? Escuchemos las reflexiones de Thomas Binney sobre estas palabras.

Existen algunas cosas, especialmente en las profundidades de la vida religiosa, que solo se pueden entender al ser experimentadas y que

incluso son imposibles de expresar de forma adecuada con palabras. “Gustad, y ved que es bueno Jehová”. El disfrute debe venir antes de la iluminación o *más bien el disfrute es la iluminación*. Hay cosas que deben amarse antes de que podamos conocerlas de modo que merezcan nuestro amor.⁸

Esta es la diferencia entre percepción física y percepción espiritual. Esta última es la creación de un nuevo gustar en el alma. Antes de nuestra conversión la miel de Cristo tenía un sabor agrio o tenía poco dulce, y por lo tanto era indeseable para nuestra alma. Entonces, por gracia, se nos concedió una nueva habilidad para la dulzura, y gustamos de la miel de Cristo tal y como realmente es: dulce y deseable. Es el ver el que proporciona el disfrute en Cristo. El ver y el disfrutar son inseparables. Ciertamente parece ser que el disfrute es el ver. O como dice Jonathan Edwards, cuando el corazón ve a una persona como adorable esto implica que la persona es agradable al alma.

Existe una diferencia entre tener discernimiento racional de que la miel es dulce y tener un sentido de su dulzura... Así que hay una diferencia entre creer que una persona es hermosa y tener un sentido de su belleza. La primera puede obtenerse por lo que se dice, pero la última solo al ver su rostro... Cuando el corazón es sensible a la belleza y a la amabilidad de algo, necesariamente siente placer en la percepción. Está implícito en la persona profundamente sensible ante la belleza de una cosa, que la idea de ella es dulce y agradable a su alma.⁹

¿CÓMO SE RELACIONAN EL VER Y DISFRUTAR A CRISTO CON EL CONOCERLE?

Juntos esta visión espiritual de Cristo y el disfrute de Él —o este sentido espiritual de su belleza y el correspondiente placer en el alma— se refieren a lo que Pablo llama “conocer” a Cristo. Pablo ora en Efesios 3:19 para que podamos “conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento”. Y dice en Filipenses 3:8: “estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor”. Este conocimiento no es mera percepción intelectual. El diablo tiene tal conocimiento y tiembla (Stg. 2:19). Este conocimiento “sobrepasa todo entendimiento”. Este conocimiento incluye el gustar y el ver. Es

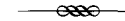
el conocimiento de la miel que solo usted tiene cuando la lleva a su lengua y prueba que es dulce. Por lo tanto, conocer a Cristo de esta forma significa verle tal y como Él es y disfrutarlo por encima de todas las cosas.

Por lo tanto, el reto profético: “conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová” (Os. 6:3), es el mismo reto de este libro: Luchemos por ver; prosigamos en la lucha por ver y disfrutar la gloria de Cristo.



La batalla por el gozo como un pecador justificado

Aprender el secreto de la culpabilidad audaz



He visto también, además, que no era mi buena imagen del corazón la que hizo mi justicia mejor, ni tampoco mi mala imagen la que hizo mi justicia peor, ya que mi justicia era el propio Jesucristo: “El mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Ahora, ciertamente, mis cadenas cayeron de mis piernas. Fui librado de mis aflicciones y grilletes; mis tentaciones también huyeron; así que desde aquel tiempo esas temibles escrituras de Dios [acerca del pecado imperdonable] dejaron de preocuparme; entonces regresé también a casa regocijándome en la gracia y en el amor de Dios.

JUAN BUNYAN

GRACIA ABUNDANTE PARA EL PRINCIPAL DE LOS PECADORES¹

puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

HEBREOS 12:2

Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz; verá su justicia.

MIQUEAS 7:8-9

Nada es más esencial para el gozo de personas indignas que la cruz de Jesucristo. La batalla por el gozo es la lucha por asirnos y maravillarnos de lo que sucedió en la muerte de Cristo, y lo que esta revela acerca de nuestro sufriente Salvador. Si no fuera la muerte de Jesucristo en nuestro lugar, el único gozo posible sería el gozo de la desilusión; como el gozo del Titanic justo antes de que chocara con el témpano de hielo. Sin la cruz, el gozo sólo podría sostenerse con la negación (conciente o inconcientemente) de lo inevitable del juicio divino. De hecho, este es el tipo de gozo que más mueve al mundo: Un gozo que preserva el poder de sus placeres al ser inconcientes del peligro justo delante de ellos. Si a los pasajeros se les hubiera dado la alerta de que en cuestión de horas la mayoría de ellos se ahogarían en el helado océano, todo su festejo habría cesado. Su gozo dependía de su ignorancia.

Sin embargo, si los pasajeros hubieran sabido que el trasatlántico se hundiría, pero que una gran armada de buques y veleros totalmente confiables ya estaba en camino y llegarían y salvarían a todos los que siguieran sus instrucciones, algo muy diferente habría ocurrido. Sin duda, los alegres festejos cesarían y un ambiente sombrío se habría diseminado por todo el Titanic; pero allí habría un tipo diferente de gozo, un profundo sentido de gratitud a los rescatadores, y un

profundo sentido de esperanza de que, aunque se perderían muchas cosas, la vida estaría a salvo. Algunos podrían llenarse de pánico por incredulidad, dudando de la promesa de rescate. Pero otros se levantarían en la fortaleza de la esperanza y harían grandes actos de amor en preparación por la inminente destrucción.

TITANIC: ESTAMOS CORROMPIDOS Y ESTAMOS CONDENADOS

Jesucristo vino al mundo como el divino Hijo de Dios para morir por nuestros pecados y librarnos de la ira de Dios, la carga de nuestra culpa, la condenación de la justicia, la atadura del pecado, el tormento del infierno y la pérdida de todo lo que es bueno, especialmente la pérdida de Dios. Nuestro problema no es sencillamente nuestra propia corrupción sino, mucho más serio, la condenación de Dios. Sin dudas, estamos corrompidos, o como dijeron los antiguos teólogos, somos depravados. La manera de Pablo de decirlo es que “todos están bajo pecado... No hay justo, ni aun uno” (Ro. 3:9-10).

Esta corrupción es un obstáculo gigantesco para el gozo eterno. Deseamos las cosas incorrectas y deseamos las cosas correctas de manera incorrecta. Y ambas cosas son fatales, como ingerir un agradable veneno. Pero nuestra corrupción no es nuestro principal obstáculo para el gozo. La ira de Dios es mayor. Dios es alguien de infinito valor y le hemos ofendido infinitamente al valorar otras cosas por encima de Él. Hemos “[cambiado] la gloria del Dios incorruptible” (Ro. 1:23). O como dice Pablo en Romanos 3:23, estamos “destituidos de la gloria de Dios”.

Por lo tanto, la santidad y la justicia de Dios lo llevarán a ajustar cuentas con nosotros en su ira. “El que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Jn. 3:36). “Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas” (Gá. 3:10). La consecuencia de esta maldición e ira es miseria eterna apartados de la gloria de Dios. Los que no “obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo... sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Ts. 1:8-9). El témpano que está muy cerca no es felicidad eterna, solo miseria.

Estamos en un Titanic condenado por causa de nuestro pecado, todos nosotros sin excepción. “Toda boca se cierre y todo el mundo

quede bajo el juicio de Dios” (Ro. 3:19). El barco pecaminoso de nuestra vida se encamina a la ruina a causa de la justicia y la ira de Dios. Sin un Salvador, esta es la realidad que debemos mantener alejada de nuestra mente para ser felices en el Titanic de este mundo.

JESUCRISTO ES UN GRAN SALVADOR DE TODO LO QUE DESTRUYE EL GOZO

Pero no estamos sin un Salvador. Jesucristo ha venido. Y Él es un gran Salvador. Cada necesidad que tenemos, Él la suple. Y su muerte en la cruz es el precio que paga cada don que conduce al gozo profundo y duradero.

¿Hay ira y maldición que se ciernen sobre nosotros?

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), (Gá. 3:13)

¿Hay condenación para nosotros en el tribunal celestial?

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; (Ro. 8:33-34)

¿Existen innumerables transgresiones acumuladas contra nosotros?

en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, (Ef. 1:7)

¿Se requiere justicia que no podemos alcanzar?

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2 Co. 5:21). así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. (Ro. 5:19)

¿Somos excluidos de la vida eterna?

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn. 3:16)

¿Estamos atrapados bajo el dominio del pecado que arruina nuestra vida?

quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; (1 P. 2:24). y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. (2 Co. 5:15)

¿Nuestros desatinos y fracasos del pasado nos arrastrarán con consecuencias destructivas irrevocables?

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Ro. 8:28)

¿Hemos perdido todas las cosas buenas que Dios planeó para sus hijos?

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Ro. 8:32)

¿Hay alguna esperanza de que pecadores como nosotros podamos pasar una eternidad llena de satisfacción con Dios? ¿Podré ir a casa con Dios?

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, (1 P. 3:18)

¡Oh, qué gran salvación logró Jesucristo cuando murió y resucitó! Todo esto y más, Cristo compró con su muerte. Por lo tanto, el Cristo crucificado es el fundamento de todo gozo honesto y duradero. No se necesita el autoengaño para disfrutarlo. Ciertamente todo engaño debe cesar para disfrutarlo a plenitud.

EL DISFRUTE Y LA ESPERANZA DEL GOZO SUSTENTÓ A CRISTO EN SU SUFRIMIENTO

Cristo mismo conectó el gozo y la cruz en su propia alma. Hebreos 12:2 nos dice: “por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz”. Así que en su propio corazón la incommovible esperanza de gozo con el

Padre lo sostuvo al atravesar su sufrimiento final. Cristo conocía por experiencia el gozo que había tenido con el Padre antes de la creación. Él oró la noche antes de morir: “Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Jn. 17:5).

Pero Jesús sabía también que esta oración dependía de su obediencia al Padre. Tendría que completar la gran obra de salvación a través de la muerte previamente determinada. Pablo dijo que Jesús fue “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre” (Fil. 2:8-9). La frase “por lo cual” significa que su obediencia hasta la muerte fue la razón por la que Dios exaltó a Cristo y le dio la gloria que tuvo con el Padre antes de la creación. Él había venido a salvar a los pecadores. Cuando se pagó el precio, la obra estuvo totalmente hecha. “Consumado es”, gritó (Jn. 19:30). Y Dios lo recompensó con gran gloria.

CRISTO MURIÓ POR SU GOZO Y POR EL NUESTRO

Así que en un sentido Cristo murió por su propia vida de eterno gozo. Él no había cometido pecado y por esto no necesitaba ser salvo de la culpa. No tenía. Pero el Padre lo había enviado a morir y el no hacerlo habría sido desobediencia. Y si hubiera sido desobediente a Dios, ni su vida eterna ni la nuestra se habría logrado. Por lo tanto, la muerte de Jesús fue el medio por el cual Él retomó su lugar de gloria con el padre y recibió la plenitud de su propio gozo eterno. Su gozo fue comprado con sangre al precio de su propia muerte obediente.

La razón por la que esto es importante para nosotros es que Jesús planeó que su gozo fuera nuestro gozo. Él dijo en Juan 15:11: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”. Cuando Jesús adquirió su propio gozo al precio de su muerte obediente, Él también adquirió el nuestro. Lo dijo nuevamente en Juan 17:13: “Pero ahora [Padre] voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos”. Jesús murió para que tengamos el mismo gozo que Él tendría en la presencia del Padre.

En la parábola de los talentos Jesús, el maestro, dice a su fiel servidor: “Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu señor” (Mt. 25:23). Primero es su gozo. Luego nos invita a participar de él. Mientras estuvo en la tierra, la inquebrantable confianza en que su gozo pronto

sería pleno lo sostuvo en su sufrimiento. Y por su obediencia obtuvo gozo eterno para sí y para nosotros.

LA PLENITUD DE SU GOZO Y DEL NUESTRO FLUYE DE SU GLORIA

El gozo para sí y para nosotros por el cual Él murió es gozo en la gloria de Dios. Lo sabemos porque, luego de orar para que su gozo fuera cumplido en ellos (Jn. 17:13), oró: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado” (v. 24). Debido a su obediencia, Dios elevó a Jesús, el Dios-hombre, a su diestra y lo aclamó como Dios y Salvador, el León triunfante y el Cordero sacrificado, Señor omnipotente y Siervo obediente. De ese modo Cristo retomó la plenitud de la gloria divina que tuvo con Dios desde el principio. Pero ahora era más plenamente mostrada mediante su redentora obediencia y muerte. Esta gloria del Padre era la causa fundamental del gozo de Jesús.

Y oró para que estuviéramos con Él para ver su gloria. Esto sería nuestra entrada en “el gozo de tu señor”. Esto sería nuestro gozo cumplido en su gozo. El objetivo y logro de la cruz de Cristo es el eterno y siempre creciente² gozo de su pueblo al poder ellos ver y gustar la gloria de Cristo. Para lograr esto es que Jesús murió por nosotros, incluso siendo aún pecadores. Por lo tanto, nada es más esencial para el gozo de un pueblo indigno que la cruz de Jesucristo.

EL EVANGELIO ES FUNDAMENTAL EN LA BATALLA POR EL GOZO

Por tanto, en la batalla por el gozo debemos tomar esta verdad y predicarla a nosotros mismos. El evangelio del Cristo crucificado y resucitado es para ser predicado al alma; tanto en la adoración en grupos donde la oímos semana tras semana, como hora tras hora mientras lo predicamos a nosotros mismos en la lucha diaria por el gozo. El mensaje de la cruz tiene un lugar fundamental y único en la batalla por el gozo. Pablo puso el evangelio como algo único en su género cuando dijo: “lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gá. 6:14) y cuando dijo: “me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Co. 2:2).

Estas son declaraciones arrolladoras. ¡No hay jactancia excepto en la cruz! Y no hay conocimiento que no sea el conocimiento de Cristo, ¡y este crucificado! Cada vez que nos gloriamos en alguna cosa buena debemos incluir la gloria de que, sin la cruz, tendríamos el infierno y no esta cosa buena. Todo lo que sabemos debe incluir el conocimiento de que no lo sabemos adecuadamente sino en relación con el Cristo crucificado.

¿NECESITAN LOS CREYENTES ESCUCHAR LA PREDICACIÓN DE LA CRUZ?

Así que la cruz debe ser esencial en la batalla por el gozo. Debemos nosotros mismos ponernos bajo su predicación en el día del Señor, y debemos predicarla a nosotros mismos todos los días. No desatienda el escuchar en grupo la predicación de la palabra de la cruz. Destaco predicación porque creo que Dios ha dado el mandamiento de que la palabra de la cruz —y todas las cosas relacionadas con la cruz— sea predicada y no simplemente enseñada o analizada.

Esto pudiera no significar mucho para algunos de ustedes, ya que es probable que no hayan tenido muchas experiencias de verdadera predicación. Esta fue la experiencia de J. I. Packer, dijo él, hasta que escuchó a Martyn Lloyd-Jones en la Abadía de Westminster en el año escolar de 1948-1949, cuando tenía veintidós años de edad. Packer escuchó a Lloyd-Jones predicar cada noche de domingo. Él dijo que “nunca había escuchado una predicación como esa”. Su predicación llegó a él “con la fuerza de una descarga eléctrica, trayendo al menos a uno de sus oyentes más de la percepción de Dios que ningún otro hombre”. Packer dijo que fue a través de su predicación que aprendió acerca de “la grandeza de Dios y la grandeza del alma”. “Escuchar a Martyn Lloyd-Jones”, dijo, “fue como escuchar a toda una orquesta tocar después de un solo de piano”.³

No quiero decir que usted deba encontrar un Martyn Lloyd-Jones para escucharlo cada domingo en el culto. Solo hubo un Lloyd-Jones. El asunto no es de personalidad; el asunto es profundo y serio y un sentido de peso de gloria. El asunto es un rigor serio al revelar las Escrituras, que son anunciadas (no simplemente analizadas o consideradas) con un sentido de adoración y exaltación más que con la belleza de la verdad de Dios.

Cuando Pablo exhorta a Timoteo: “que prediques la palabra” (2 Ti. 4:2), dos cosas me hacen pensar que él nos animaría a escuchar la Palabra predicada en el ambiente de una adoración en conjunto. Una es que el contexto del pasaje describe a la iglesia siendo “[instruida] en justicia” (2 Ti. 3:16), no primariamente para el evangelismo entre los incrédulos. En otras palabras, Pablo quiere decir, “Predica la palabra a los creyentes”. El otro punto es que la palabra que aquí se traduce “prediques” es una palabra griega (*kēruxon*) que significa “anunciar”. Este era el trabajo del que hacía proclamaciones públicas para los oficiales del gobierno antes de que existiera el radio, la televisión o los medios impresos. Este tipo de alocución tiene asociado un espíritu de júbilo y de formalidad. Es parte de la adoración. Cuando se hace en el poder del Espíritu Santo, es adoración. Es júbilo en la exposición. El predicador adora por la Palabra que proclama. Existe una verdad dada por el Espíritu y existe pasión dada por el Espíritu. Y el efecto sobre el pueblo de Dios es el de avivar aspectos del gozo en Cristo que no pueden venir por ninguna otra forma.

Por favor, no se imagine un templo excelente, bien iluminado y con bancos de roble y un púlpito blanco. Ni siquiera imagine una habitación de múltiple uso con alfombra y sillas y un teclado. Imagine una habitación de paredes de barro con techo de zinc, o una cueva con antorchas, o un techo de pajas sobre unos postes sin paredes algunas, o una sala de la que se han quitado todos sus muebles sencillos, o un espacio de hierba debajo de un árbol. Y no imagine a miles de oyentes y la mejor acústica. Imagine ocho o veinte o cuarenta adoradores. Incluso en ambientes más pequeños con menos personas, se puede predicar. El predicador usará su voz de modo diferente, pero todo lo esencial de la pasión, la formalidad y el júbilo de la exposición pueden estar allí. Deben estar allí. La palabra de la cruz es el tipo de noticia —incomparablemente buenas noticias— que exige este tipo de proclamación, incluso para una docena de creyentes.

¿QUÉ SUCEDE SI NO TENGO ACCESO A LA VERDADERA PREDICACIÓN?

De seguro surgirá la pregunta: ¿Cómo voy a batallar por el gozo con esta arma si no vivo en un lugar con este tipo de reuniones de adoración? ¿Qué sucede si los predicadores no creen la Biblia? O, ¿qué sucede si ellos no predicán la palabra de la cruz sino solo experiencias

humanas? O, ¿qué sucede si todo lo de valor y de formalidad está ausente y los líderes parecen estar decididos a ser principalmente jocosos? O, ¿qué sucede si estoy confinado en casa y no puedo salir a los cultos de adoración? En respuesta a esas preguntas, por favor no entienda que he querido decir que el escuchar la palabra de la cruz es la única flecha que tiene en su aljaba. Es muy bueno. Es importante. Dios ha puesto a las iglesias con la predicación como uno de sus propósitos. A largo plazo, nos hace daño no tenerla.

Pero Dios es misericordioso y puede suplir nuestras necesidades cuando no tenemos acceso a la iglesia que predica la palabra de la cruz. Él se encontrará con usted mientras medita en la palabra. Se encontrará con usted en su tiempo de adoración familiar. Se encontrará con usted en pequeños grupos donde se estudie y ponga en práctica la Palabra, incluso cuando no haya nadie llamado y dotado para la predicación. Se encontrara con usted a través de predicaciones por radio, televisión, Internet, casetes o discos compactos. Estas formas no serán iguales que la voz en vivo en el contexto de adoración y de la comunidad, pero son buenas y Dios puede hacerse conocer de manera poderosa a través de ellas.

No obstante, es una meta bíblica y una norma para los cristianos ser parte de reuniones de adoración donde se predica la palabra de la cruz. Dios ordena esto para nuestro gozo. El estudio de la Palabra es bueno. La meditación es buena. Los debates son buenos. El análisis y las explicaciones son buenos. Pero predicar es también bueno, y Dios nos llama a disfrutar la bendición que viene a nosotros cuando la palabra de la cruz explota en el corazón de un predicador piadoso y se desborda en júbilo sobre la mente y el corazón del pueblo que adora. La batalla por el gozo pierde una de sus armas cuando no escucha con regularidad la predicación del evangelio. Dios puede proveerlo para nosotros en muchas otras maneras, pero la predicación es un don precioso de Dios a la iglesia. Cuando ella se regocija en “la palabra de la cruz”, esta llega a ser “a los que se salvan, esto es, a nosotros,... poder de Dios” (1 Co. 1:18).

LA BATALLA POR EL GOZO CON EL PAN Y LA COPA

No pasemos por alto que participar de la Santa Cena con el pueblo de Dios es un tipo de predicación que está también destinada a alimentar

el gozo del pueblo de Cristo. “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Co. 11:26). La muerte y resurrección de Cristo se proclaman en el acto de servir y participar de la Santa Cena. Esta proclamación es el medio para nuestra alimentación con el pan y la copa.

Cristo ha determinado que celebremos espiritualmente de los beneficios de la cruz mientras comemos del pan y bebemos de la copa. “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” (1 Co. 10:16). Participamos en la copa y en el pan al celebrar lo que la sangre y el cuerpo de Cristo obtuvieron para nosotros cuando Él murió, especialmente el perdón de pecados, el regalo de la justicia y la comunión personal ininterrumpida con Cristo y su Padre. Esta es la razón por la que la participación frecuente en la Santa Cena es un arma importante en la batalla por el gozo.

PREDICACIÓN PARA EL GOZO Y PREDICACIÓN PARA LA GLORIA DE DIOS

La predicación de la palabra de la cruz está destinada para nuestro gozo, porque está diseñada para la gloria de Dios. Jonathan Edwards vio con más claridad que otros que la predicación para la gloria de Dios tiene implicaciones en la función de la predicación en la batalla por el gozo. Una de sus grandes ideas fue que “Dios es glorificado no solo cuando se ve su gloria, sino cuando hay regocijo en ella”.⁴ Él concluyó, por lo tanto, que el objetivo de la predicación debe ser el gozo en la gloria de Dios. De modo que describía su predicación de esta manera: “Debo pensar en mí mismo rumbo a mi responsabilidad de elevar los afectos de quienes me escuchan todo lo alto que yo pueda, siempre que estén impresionados por ninguna otra cosa que la verdad, y con afectos que no sean desagradables a la naturaleza de las cosas con las que ellos están impresionados”.⁵ Verdad y afectos. Doctrina y gozo. Ambos son esenciales. Cuando se predica la palabra de la cruz de esta manera, se asesta un gran golpe contra la melancolía del pueblo de Dios. Y este es un golpe para la gloria de Dios.

LLEGAR A SER UN PREDICADOR Y PREDICARSE EL EVANGELIO A USTED MISMO

Pero ahora debemos regresar a otra predicación que mencioné. No solo debemos escuchar predicaciones; debemos llegar a ser predicadores y predicarnos la palabra de la cruz a nosotros mismos cada día. No debemos descansar solo en que se nos predique, sino que debemos llegar a ser buenos predicadores a nuestra propia alma. El evangelio es poder de Dios para llevarnos gozosamente a la final salvación, si lo predicamos a nosotros mismos. Martyn Lloyd-Jones (1899-1981) enfatizó esta verdad. Él era el ministro principal en la Abadía de Westminster en Londres desde 1943 hasta 1968 y predicó una serie de mensajes que se publicaron en 1964 como uno de sus libros más útiles y populares, *Spiritual Depression: Its Causes and Cures* [Depresión espiritual: Sus causas y su cura]. Lo recomiendo mucho. Él escribe de su convicción de que

La mayor necesidad de nuestro tiempo es una iglesia avivada y gozosa... Nada es más importante... que el hecho de que debemos ser librados de una condición que le da a las personas que nos miran, la impresión de que ser un cristiano es un medio para ser infeliz, para estar triste, para ser morbosos, y que el cristiano es alguien que ‘desprecia los deleites y vive días laboriosos’... Las personas cristianas muchas veces parecen estar perpetuamente faltos de acción y muchas veces dan esta apariencia de infelicidad y falta de libertad y de ausencia de gozo. No hay duda alguna de que esta es la razón principal por la que muchas personas han dejado de estar interesadas en el cristianismo.⁶

Su libro es una exposición sobre el Salmo 42, especialmente el versículo 5: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío”. Entre las muchas cosas que Lloyd-Jones ve en este versículo está el que el salmista se está predicando a sí mismo. Él aplica eso a nosotros:

¿Se ha dado cuenta de que la mayor parte de su infelicidad en la vida es debido al hecho de que usted se está escuchando en vez de estarse hablando a sí mismo? Tome esas ideas que vienen a usted en

el momento en que se levanta por la mañana. Usted no las ha creado pero le están hablando, traen de regreso los problemas de ayer, etc. Alguien está hablando. ¿Quién le está hablando? Usted mismo se está hablando. Ahora el tratamiento de este hombre [en el Salmo 42] fue este: en vez de permitir al ego que le hablara, él comenzó a hablarse a sí mismo. “¿Por qué te abates, oh alma mía?” pregunta. Su alma había estado desalentándolo, aplastándolo. Así que se levanta y dice: “Ego, escucha un momento, voy a hablarte”.⁷

NO SE SOMETA A LA MENTALIDAD DE VÍCTIMA,
SINO RÉTESE A USTED MISMO

Esta es una lección profunda. Muchísimos cristianos están pasivos en su batalla por el gozo. Me hablan de su condición de melancolía y les pregunto por las estrategias que han usado para derrotar a este enemigo. La impresión que me dan es que son víctimas indefensas: “La melancolía simplemente está ahí. ¿Qué puedo hacer?” Bien, Dios no quiere que estemos pasivos. Él quiere que peleemos la batalla de la fe, la batalla por el gozo. Y la principal estrategia es predicar el evangelio a usted mismo. Esto es una guerra. De seguro Satanás está predicando. Si nos quedamos pasivos, le cedemos terreno.

Así que Lloyd-Jones especifica y habla duramente:

El arte principal en lo relacionado con la vida espiritual es saber cómo tratar con usted mismo. Tiene que tener el control de usted mismo, tiene que dirigirse, predicarse, hacerse preguntas... Usted tiene que despertarse, reprocharse, condenarse, exhortarse y decirse a usted mismo: “Espera en Dios”, en vez de murmurar en esa forma deprimida e infeliz, y entonces debe proseguir y recordar a Dios, quién es, ...lo que Dios ha hecho, y lo que Dios se ha comprometido a hacer. Luego de haber hecho esto, termine con esta gran observación: rétese a usted mismo, rete a otras personas, rete al diablo y al mundo entero, y diga junto con este hombre: “aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío”.⁸

La palabra de la cruz —el “evangelio de la gloria de Cristo”— es la fuente principal de la verdad acerca de “Quién es Dios”, y “lo que Dios ha hecho”, y “lo que Dios se ha comprometido a hacer”. Estos son los grandes verdugos del desaliento. Están todos en el evangelio.

En el análisis final, es solo la cruz de Cristo quien puede matar a los que matan el gozo en nuestra vida.

Por supuesto, el “ego” no es el único que habla en nuestra cabeza. También lo hace el diablo y otras personas cuando repasamos en la memoria sus comentarios. Por lo tanto, cuando Lloyd-Jones nos dice que nos prediquemos a nosotros mismos, él sabe que debemos tener en cuenta todos estos mensajes destructores del gozo. Es por esto que él habla de retar al ego, a Satanás y a otras personas. Cuando nos predicamos el evangelio, estamos teniendo en cuenta cada palabra de cada enemigo de cada tipo.

LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN Y LA BATALLA POR EL GOZO

Así que consideremos un gran ejemplo de su predicación que me ha ayudado a través de muchas etapas oscuras. Viene de un lugar poco probable: el profeta Miqueas, quien predicó setecientos años antes de Cristo y dio una de las aplicaciones más prácticas en toda la Biblia de la gran verdad de la justificación solo por la fe. Esta es una doctrina central del evangelio. Es la esencia de la palabra de la cruz. Así que antes de considerar la aplicación de la doctrina que hace Miqueas en su condición oscura y miserable, permítanme aclarar lo que es la justificación. Regresaremos a Miqueas en breve.

La doctrina de justificación dice que el remedio para mi distanciamiento de Dios es primeramente de carácter legal, y solo entonces de carácter moral. Primero, tengo que ser legalmente absuelto de la culpa y acreditado con una justicia que no tengo. Es decir, tengo que ser declarado justo en el tribunal del cielo, donde Dios se sienta como juez, y donde comparezco condenado por su ley. Esto es lo que quiere decir la palabra justificar: no hacer justo, sino declarar justo. Podemos ver esto en Lucas 7:29 donde el pueblo y los publicanos ¡“justificaron a Dios”! Es decir, declararon que Él era justo. No lo hicieron justo. La diferencia es que somos pecadores y no tenemos justicia propia. Debíamos, pero no la tenemos. Es por esto que somos culpables y destinados a castigo eterno.

Para crear una forma en la que fuéramos salvos, Dios envió a Cristo a vivir una vida perfecta como dios y hombre y a morir una muerte obediente. De esta forma Cristo vino a ser tanto el castigo sustituto por nuestros pecados (Mt. 26:28; 1 Co. 15:3; 1 P. 3:18) y el

autor sustituto de nuestra justicia (Ro. 5:19; 10:4; 2 Co. 5:21; Fil. 3:9). Por lo tanto, en el tribunal de Dios, mi culpa por el pecado es quitada por la sangre de Cristo (“en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” [Ef. 1:7]); y mi título para el cielo es provisto por la obediencia de Cristo (“por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos” [Ro. 5:19]). Soy declarado justo, libre del castigo del pecado y ahora poseo un título para el cielo. Esto es lo que queremos decir al hablar de justificación.

EL GOZO DE VER QUE LA JUSTIFICACIÓN ES SOLO POR LA FE

Y la piedra que sella esta gloria que produce gozo es que la justificación es solo por fe sin contar las obras de la ley. Pablo dijo: “concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Ro. 3:28). Luego el contrasta dos formas en que los pecadores tratan de estar bien con Dios. Una es obrando para merecer aceptación; la otra es confiando en el acto de gracia totalmente libre que da aceptación a los que sencillamente lo reciben como un don precioso. “Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Ro. 4:4-5).

Para “el impío” —que sabe que está viajando en el Titanic hacia la destrucción—, la mejor noticia en todo el mundo es la noticia de que Dios, solamente por la fe, los contará como justos por causa de Cristo. Este es un gran fundamento de gozo en la palabra de la cruz: La justificación es solo por gracia (no mezclado con nuestros méritos), solo mediante la fe (no mezclado con nuestras obras), solo sobre la base de Cristo (no entremezclando su justicia con la nuestra), para la gloria de Dios solamente (no la nuestra).

CONFUNDIR LA JUSTIFICACIÓN Y LA SANTIFICACIÓN DESTRUIRÁ EL GOZO

Entonces, y solo entonces, sobre las bases de este perdón y esta declaración de justicia, Dios nos da su Espíritu Santo para transformarnos en lo moral de manera progresiva hacia la imagen de su Hijo. Este cambio progresivo no es justificación sino que tienen como base la justificación. Este cambio es lo que llamamos santificación. “Ahora que habéis sido

libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Ro. 6:22). Primero hay que dejar resuelto el asunto legal. ¡En el tribunal del cielo, se declara justo a un impío pecador solo por fe! La justicia de Cristo le es imputada. Él no tiene justicia propia cuando Dios lo acepta (Fil. 3:9). Todo lo recibe por fe. Aun no ha llegado a ser una persona amorosa. La vida fiel de amor de Cristo, quien perfectamente cumplió la ley de Dios, es imputada al impío. Esto es justificación. Así queda resuelto primero el asunto legal.

Cuando esto está resuelto —y se resuelve en un abrir y cerrar de ojos— entonces continúa el progreso moral (santificación). Ambos son dones, y ambos son adquiridos por la sangre de Cristo. Son inseparables, pero diferentes. Ambos son solo por la fe. La justificación es solo por la fe porque solo la fe recibe la declaración de que un impío puede ser considerado justo. La santificación es solo por la fe porque solo la fe recibe el poder para dar los frutos de amor. Es fundamental en la batalla por el gozo que no confundamos o combinemos justificación y santificación. Confundirlos socavará, al final, el evangelio y convertirá la justificación por fe en una justificación por obras. Si esto sucede, la poderosa arma del evangelio en la batalla por el gozo caerá de nuestras manos.

LLEGUE A SER LO QUE USTED ES

Una de las formas en que la Biblia nos habla sobre nuestra acción en relación con nuestra posición en Cristo es ordenándonos a que lleguemos a ser lo que somos. Por ejemplo, usando el lenguaje ceremonial del Antiguo Testamento Pablo dice: “Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois” (1 Co. 5:7). En otras palabras, lleguen a ser lo que son. Ustedes son masa sin levadura (sin pecado en Cristo); por lo tanto lleguen a ser masa sin levadura (sin pecado en la práctica).

La pureza perfecta es algo que no sucede en esta vida, pero nos movemos en esa dirección. Pablo estaba claro al respecto: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús” (Fil. 3:12). “Yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne

a la ley del pecado” (Ro. 7:25). Pero el principio está claro: Luche por el gozo, no haciendo cosas que establezcan su identidad con Dios, sino llegando a ser lo que su identidad ya es con Dios en Cristo. Llegue a ser lo que usted es.

Somos justificados por gracia solo mediante la fe debido a nuestra unión con Cristo cuya justicia es contada como nuestra. Debido a esta unión con Cristo, ya estamos muertos, resucitados, santos y llenos de luz. El secreto de un gozo inquebrantable en la batalla con el pecado es luchar para llegar a ser lo somos en Cristo. Usted ya ha muerto con Cristo (Ro. 6:5-6); por lo tanto “también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Ro. 6:11). Ya se les ha dado vida juntamente con Cristo (Ef. 2:5); por eso: “buscad las cosas de arriba” (Col. 3:1). Ya son santos en Cristo (Col. 3:12); por lo tanto “sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 P. 1:15). Ustedes ya son la luz del mundo en Cristo (Mt. 5:14); por lo tanto: “así alumbre vuestra luz delante de los hombres” (Mt. 5:16).

Todo esto es otra manera de decir, viva como un pecador justificado. No haga las paces con el pecado en su vida. Si hace las paces con el pecado y se acomoda a él como un aceptado compañero a largo plazo, usted muestra que no está unido con Cristo. En unión con Cristo suceden dos cosas: Su justicia nos es imputada y debido a esto, se nos da un nuevo impulso para llegar a ser lo que somos. El arma poderosa en la batalla por el gozo es la realidad sólida como roca de que somos tenidos por justos en Cristo solo mediante la fe. Esta justicia imputada es solo por su obra, no por las nuestras. Por nuestro comportamiento llegamos a ser gradualmente lo que somos en Él y por Él.

Esta arma del evangelio es poderosa solo en el grado en que mantengamos las bases de nuestra justificación libres de nuestras obras. Dios nos acepta en base a la justicia de Cristo, no la nuestra. Sin dudas, nuestra santificación progresiva —nuestro crecimiento a ritmo muy lento hacia la semejanza de Cristo— es algo importante. Es la necesaria evidencia de que nuestra fe es real.⁹ Pero, oh, qué efecto logra el estar seguros, en las desalentadoras tinieblas de nuestra imperfección, de que tenemos una justicia perfecta, a saber, la de Cristo.

JUAN BUNYAN: “ENTONCES REGRESÉ TAMBIÉN
A CASA REGOCIJÁNDOME”

Esta fue la experiencia de Juan Bunyan. Él narra su historia para motivar nuestro regocijo en la doctrina de la justificación: Que hay una perfecta, objetiva y externa justicia imputada a nosotros que no es nuestra sino de Cristo. Bunyan es el que escribió *El progreso del peregrino*, que ha vendido más copias que ningún otro libro excepto la Biblia. Él era un pastor en el siglo diecisiete que pasó más de doce años en prisión por no querer dejar de predicar la palabra de la cruz. El más grande teólogo puritano y contemporáneo de Bunyan, John Owen, cuando el rey Carlos II le preguntó por qué fue a escuchar una predicación inculta e inútil, respondió: “Con todo respeto su majestad, si pudiera tener esa habilidad inútil para predicar, renunciaría gustoso a todo mi conocimiento”.¹⁰

Pero Bunyan no siempre fue tan valiente y lleno del poder del evangelio. Cuando tenía unos veinte años experimentó terribles batallas.

Todo un diluvio de blasfemias, contra Dios, contra Cristo y contra las Escrituras brotó de mi espíritu, para mi gran confusión y aturdimiento... Mi corazón estaba a veces excediéndose en su dureza. Si alguien me hubiera ofrecido mil libras por una lágrima, no habría podido derramar ni siquiera una... Oh, la desesperación del corazón del hombre... Yo temía que este malvado pecado mío pudiera ser ese pecado imperdonable... Oh, nadie sino yo conoce los horrores de esos días.¹¹

Entonces vino el momento decisivo del triunfo sobre el desespero y la infelicidad. Fue un despertar a la maravillosa verdad de la imputación de la justicia de Cristo.

Un día mientras estaba pasando por el campo... esta frase golpeó mi alma. Tu justicia está en el cielo. Y... vi con los ojos de mi alma a Jesucristo a la diestra de Dios; allí, vi, estaba mi justicia; así que adondequiera que estaba, o cualquier cosa que estaba haciendo, Dios no podía decir de mí, él [carece de] mi justicia, porque esta estaba delante de Él. He visto también,

además, que no era mi buena imagen del corazón la que hizo mi justicia mejor, ni tampoco mi mala imagen la que hizo mi justicia peor, ya que mi justicia era el propio Jesucristo: “El mismo ayer, y hoy, y por los siglos” He. 13:8. Ahora, ciertamente, mis cadenas cayeron de mis piernas. Fui librado de mis aflicciones y grilletes; mis tentaciones también huyeron; así que desde aquel tiempo esas temibles escrituras de Dios [acerca del pecado imperdonable] dejaron de preocuparme; entonces regresé también a casa regocijándome en la gracia y en el amor de Dios.¹²

Él fue a casa regocijándose. Este es el efecto de la palabra de la cruz, cuando uno ve, con los ojos del corazón, la gloria de la gracia de Dios en la justificación. Mientras él caminaba a casa desde el campo, Bunyan estaba respirando el mismo aire que Martín Lutero, quien hizo el mismo descubrimiento en un monasterio. Mientras rompía el alba, Lutero dijo:

Comencé a comprender [que] la justicia de Dios es esta por la cual el justo vive por un don de Dios, a saber por fe. Y este es el significado: la justicia de Dios se revela por el evangelio, específicamente, la justicia pasiva con la cual [el] Dios misericordioso nos justifica por la fe... Aquí sentí que fui por entero nacido de nuevo y que había entrado al mismo paraíso a través de sus puertas abiertas.¹³

CÓMO MIQUEAS LUCHÓ POR EL GOZO CUANDO HABÍA PECADO

Bunyan y Lutero describen el gozo de descubrir la verdad de la justificación solo por la fe. Pero el profeta Miqueas nos muestra cómo una persona que ya cree la doctrina puede predicarla ante la presencia del enemigo (ya sea este el ego, Satanás u otra persona) y usarla para batallar por el gozo. Así que finalmente hemos regresado al ejemplo de Miqueas que había prometido anteriormente. Aun cuando él solo conoció la doctrina de la justificación en la forma del antiguo Testamento, la aplicación que hace de ella es una poderosa ilustración de cómo podemos predicarla a nosotros mismos o a cualquier enemigo que trate de eliminar nuestro gozo con consejos de desesperación. Este pasaje ha probado ser de gran ayuda para mí en muchos tiempos de oscuridad.

He aquí lo que dijo Miqueas:

Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz; veré su justicia. (Mi. 7:8-9)

Me gusta llamar a la actitud de Miqueas culpabilidad audaz. Por una parte él es verdaderamente culpable de pecado. En el versículo 9 dice sencillamente: “pequé contra él”. Miqueas lo sabe y no está tratando de ocultarlo. Está apenado y quebrantado, no está tratando de barrer algo y ocultarlo bajo la alfombra. “La ira de Jehová soportaré”. Así que no solo hay verdadera culpabilidad, hay una verdadera indignación divina. A Dios no le agradó lo que Miqueas hizo. Está disgustado. Miqueas no protesta diciendo que esto no puede ser, que Dios no se disgusta con sus hijos. Él no esquivo la disciplina de su Dios hablando sentimentalmente sobre la misericordia de Dios. La misericordia tendrá su lugar muy pronto.

Miqueas está avergonzado y acepta el disgusto de Dios. “Aunque more en tinieblas”. Pone su mano sobre su boca y acepta el quebranto y la tristeza que penden sobre él. No hay soluciones rápidas aquí. Hay muchos momentos como este en la vida cristiana. No es sabio de nuestra parte pensar que es cosa ligera o trivial, o tratar de negar que existen. Dios es santo y disciplina a sus hijos que ama. Hay un disgusto de padre que no es la ira del juez (He. 12:5-11).

¿CÓMO FUE LA CULPABILIDAD AUDAZ DE MIQUEAS?

Pero dije que este texto describe una culpabilidad audaz. Sorprendentemente, en toda su contrición y tristeza bajo el enojo de Dios, Miqueas se enfrenta a su enemigo y dice: “Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré”. El enemigo está exponiéndolo ante su pecado. El enemigo está diciendo que el pecado de Miqueas lo separa de Dios. El enemigo está mintiendo y tratando de que Miqueas pierda la esperanza. Esta es una batalla muy importante contra el gozo de Miqueas en Dios. Y Miqueas batalla bien, predica el evangelio de la justificación por la fe. Nos da un ejemplo de cómo batallar por el gozo con el arma del evangelio.

Él dice: “aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz”. Recuerde, estas tinieblas son la disciplina del Señor. La indignación de Dios quema. Y en medio de las tinieblas impuestas por Dios, Miqueas dice: “Jehová será mi luz”. Él cuenta con la luz de Dios en las tinieblas que el mismo Dios ha enviado. Esto es audacia. Esto es lo que debemos aprender a hacer en nuestras tinieblas; incluso las tinieblas que hemos traído sobre nosotros producto de nuestros pecados. Sí, estoy bajo la tristeza de haber fallado. Sí, Dios me ha puesto aquí en su disgusto. Pero no, no estoy abandonado y Dios no está en mi contra. Él está por mí. Incluso en las tinieblas que Él impone, Él me sustentará. No me dejará ir. Aunque me quite la vida, me salvará. Debemos aprender a predicarnos a nosotros mismos de esta forma en nuestra batalla por el gozo.

Entonces, aún más asombrado, Miqueas dice: “La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia”. En medio de su culpabilidad y en la tristeza de sus consecuencias, él sabe que a las tinieblas se les ha puesto un límite. Dios vendrá. Y cuando venga, lo hará haciéndome justicia. Él será mi abogado, no el fiscal. El mismo que lo metió en la cárcel de tinieblas pagará su fianza, defenderá su caso en la corte y se asegurará de que quede libre para vivir en gozo nuevamente.

Él va aún más allá y dice que cuando Dios venga a él en las tinieblas, Él “[hará] mi justicia”. Los enemigos de Miqueas están diciendo que ha caído y que esto significa que Dios está contra él. “¿No está claro, Miqueas? Tú mismo admites que pecaste. Tú mismo dices que Dios está disgustado. Tú mismo dices que las tinieblas y la tristeza provienen del Señor. Solo hay una explicación posible: Dios está haciendo juicio en tu contra. Puede ser que algunas vez lo hayas llamado Padre, pero ya no más. Ahora Él es el Juez. Tú eres culpable y el juicio está cayendo contra ti”. Esto es lo que dice el enemigo.

Contra toda esta acusación “lógica” (de parte del ego, de Satanás, o de otros) Miqueas predica la doctrina de la justificación por la fe. Si él hubiera vivido después de Cristo, habría expuesto de manera explícita el fundamento de la misericordia de Dios, a saber, la justicia de Jesucristo. Él dice: “Tengan cuidado todos ustedes que hablan de esa manera. Mi Dios —mi Dios del pacto quien me declara justo por la fe y no por obras— está a punto de hacer justicia en mi favor. Esto

quiere decir que ustedes, mis enemigos, serán los juzgados. Tengan cuidado, aprendan de mi creciente esperanza y mi culpabilidad audaz la doctrina de la justificación solo por la fe”. Si usted no aprende esto, sus regocijos en esta vida tendrán todos como base una ilusión—que su barco es insubmersible.

Las palabras de Miqueas son una ilustración totalmente esencial de cómo predicar el evangelio a nosotros mismos cuando el desánimo y las tinieblas amenazan con doblegarnos como cristianos. La manera de Miqueas —la manera bíblica— es muy diferente de las soluciones rápidas que tratan de negar la seriedad del pecado y el dolor de la disciplina de Dios. No debemos pensar que Dios solo nos manda a esta dolorosa escuela debido a flagrantes pecados. Pablo aceptaba cada calamidad de la vida como parte de la disciplina de Dios. Incluso las que le hicieron decir: “fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida”, incluso estas él las aceptaba como provenientes de la soberana mano de Dios. Él explicó que en todas estas cosas el propósito de Dios era bueno, en particular: “para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos” (2 Co. 1:8-9).

CULPABILIDAD AUDAZ ES LO OPUESTO A GRACIA BARATA

En la batalla por un gozo que sustente la vida y afirme el amor, debemos aprender a predicar a nosotros mismos con culpabilidad audaz. Esto es muy diferente de la “gracia barata”. ¿Recuerda usted a Dietrich Bonhoeffer, el joven teólogo alemán? Fue colgado el 9 de abril de 1945, por una orden especial de Himmler en el campo de concentración de Buchenwald. Él escribió un pequeño libro que fue leído por muchos en los días radicales de finales de los años sesenta cuando yo estaba en la universidad. Se tituló *The Cost of Discipleship* [El costo del discipulado]. Lo compré cuando era una persona mayor en 1967. Me costó \$1.45. Doy gracias a Dios cuando miro las cosas que tengo subrayadas en este libro como estudiante de veintiún años en búsqueda de algo digno por lo que vivir.

Lo que Bonhoeffer ataca en este libro es lo opuesto a los que hizo Miqueas. Las personas rechazan ir con Miqueas a las tinieblas y soportar el reproche de Dios. Bonhoeffer llama tal rechazo “gracia barata”. He aquí la forma en que lo describe. Necesitamos escuchar

esto, para que no confundamos la batalla por el gozo con la gracia barata. La lucha por el gozo no es gracia barata. Es la culpabilidad audaz de Miqueas. Es el poder de predicar la justificación por la fe en las tinieblas de la real indignación de Dios.

La gracia barata es la predicación del perdón sin requerir arrepentimiento, del bautismo sin disciplina de la iglesia, Santa Cena sin confesión, remisión sin confesión personal. La gracia barata es gracia sin discipulado, gracia sin la cruz, gracia sin Jesucristo, viviente y encarnado... El único hombre que tiene el derecho de decir que es justificado solamente por la fe es el hombre que ha dejado todo para seguir a Cristo... Nosotros... nos hemos reunidos como águilas rondando al animal muerto de la gracia barata, y nos hemos emborrachado con el brebaje que ha matado la vida de seguir a Cristo.¹⁴

Las cosas no han mejorado desde los días de Bonhoeffer en la iglesia occidental. Hoy la gracia barata es común entre los evangélicos en la iglesia no perseguida. Esta es la forma equivocada de apoyarnos en la gracia en la búsqueda del gozo. Hay otra forma de batallar por el gozo: La forma de Miqueas, la forma del quebrantamiento atrevido, la forma de la culpabilidad audaz.

En la batalla por el gozo, la diferencia entre la culpabilidad audaz de Miqueas y la “gracia barata” es que Miqueas toma el pecado muy seriamente. Hubo una caída censurable. Existe una real y terrible indignación de Dios. Hay un tiempo de horribles tinieblas. Hay quebrantamiento, contrición y remordimientos mientras soportamos pacientemente la corrección de nuestro Dios. Pero en las cenizas de nuestro pesar, la llama de la intrepidez nunca se apaga. Puede fluctuar. Pero cuando el ego o Satanás nos recriminan y nos dicen que estamos acabados, nos asimos de la fe de Miqueas —ciertamente nos asimos de Cristo y su justicia— y decimos: “Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz... hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz”.

EL CENTRO DE LA BATALLA POR EL GOZO

Escuchar la palabra de la cruz y predicarla a nosotros mismos, es la estrategia fundamental para los pecadores en la batalla por el gozo.

Nada funciona sin esto. Es aquí donde empezamos. Y es aquí donde debemos permanecer. Nunca vamos a dejar atrás el evangelio. Aquí vemos la gloria de Cristo más claramente que en ningún otro lugar. Ciertamente el evangelio es el “evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Co. 4:4). Si ver a Cristo es la clave para saborear a Cristo —¡y lo es!— entonces es aquí donde debemos permanecer. La palabra de la cruz es la revelación de la gloria de Cristo.

Y aquí en la cruz es donde cada enemigo del gozo es derrotado: la ira divina, al convertirse Él en maldición por nosotros; la verdadera culpabilidad, al convertirse Él en perdón para nosotros; transgresión de la ley, al convertirse Él en justicia para nosotros; separación de Dios, al convertirse Él en reconciliación para nosotros; cautiverio de Satanás, al convertirse Él en redención para nosotros; esclavitud del pecado, al convertirse Él en liberación para nosotros; remordimientos de conciencia, al convertirse Él en purificación para nosotros; muerte, al convertirse Él en la resurrección para nosotros; infierno, al convertirse Él en vida eterna para nosotros. Y aquí resisto el deseo de continuar con docenas de formas en que la cruz derrota a los enemigos de nuestro gozo. En vez de hacerlo lo remito al lugar donde recogí cincuenta de ellas, *The Passion of Jesus Christ: Fifty Reasons Why Jesus Came to Die* [La pasión de Jesucristo: Cincuenta razones por las que Jesús vino a morir].¹⁵

Mediante la cruz Dios compró y aseguró cada posible bendición que pudiera alguna vez hacer falta para hacernos felices por la eternidad. “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Ro. 8:32). La respuesta a esta pregunta no es incierta. Dios nos dará —firmado con sangre— todas las cosas con Cristo, debido a la muerte de su Hijo. Es decir, Él nos dará todas las cosas que son realmente buenas para nosotros. Debemos predicarnos esto cada día, porque Satanás está predicando lo opuesto. Nada puede detener nuestro gozo si realmente creemos esta verdad: Todo lo que necesitamos para estar satisfechos en Dios, la cruz lo ha asegurado. Esto no puede fallar.

LA CRUZ, EL GOZO, EL SACRIFICIO DE AMOR Y LA GLORIA DE DIOS

Jesús, en su muerte obediente, ha venido a ser nuestra justicia con Dios. Él se ha convertido, por lo tanto, en el fundamento de nuestro

inquebrantable gozo. Y por eso en el fundamento de nuestros actos de amor más decisivos y arriesgados. Cuando los famosos cinco misioneros en Ecuador —Jim Elliot, Peter Fleming, Ed McCully, Nate Saint, Roger Youderian— hicieron su último intento en 1956 de llevar el amor de Dios al pueblo guaraní, entre los preparativos finales antes de ser asesinados en la orilla del río estuvo el canto del himno de Edith Cherry, “*We Rest on Thee*” [Descansamos en ti]. En el centro de este himno está el verso que es el centro del evangelio: La justicia imputada de Cristo:

*Sí, en tu nombre, Señor de salvación.
En tu amado nombre, de todos superior;
Jesús nuestra justicia y seguro sostén,
Nuestro príncipe de gloria y nuestro Rey de amor.*

(TRADUCCIÓN LIBRE)

¿De dónde sacan los misioneros (quienes, como todos nosotros, son pecadores) el valor para enfrentar los lanzazos de los que aman y no usar las armas de fuego en sus manos, sino más bien, morir? Lo obtienen de la satisfacción superior que tienen en Cristo por encima de todo lo que este mundo puede ofrecer. “No es tonto aquel que da lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder”.¹⁶ Sí, especialmente si lo que no podemos perder es la gloria de Cristo que nos da plena satisfacción.

Y debajo de esta satisfacción superior en Cristo está el evangelio de la justificación solo por la fe. Cristo era su justicia. Cristo era su fundamento seguro. Por lo tanto el gozo de ellos era invencible. Y su amor por las personas fue mayor que su amor por la vida. Oh, qué bueno que pudiéramos aprender el secreto de la culpabilidad audaz y cómo batallar por el gozo como pecadores justificados. Cuando el evangelio de Cristo tiene ese efecto, nuestro gozo será pleno y brillará su gloria.



El valor de la Palabra de Dios en la batalla por el gozo

Ver la magnitud de esta poderosa arma

*Jehová se manifestó a Samuel en
Silo por la palabra de Jehová.*

1 SAMUEL 3:21

*Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.
Tu siervo es además amonestado con ellos;
En guardarlos hay grande galardón.*

SALMO 19:10-11

*En la cruz de Cristo donde Él se glorió y regocijó; también su
corazón fue lastimado; y estos fueron los efectos de ella: Crucificó
al mundo en Él, convertida en algo indeseable y de muerte. Los
señuelos y placeres del pecado son todos quitados del mundo...
Si el corazón se llena con la cruz de Cristo, ella lanza la muerte y
todo lo indeseable sobre todos ellos; no deja supuesta belleza, ni
aparente placer o encanto, en ellos.*

JOHN OWEN

Sobre el pecado que mora en los creyentes¹

La razón fundamental por la que la Palabra de Dios es esencial para el gozo en Dios es que Dios se revela a sí mismo principalmente en su Palabra. Y ver esta revelación de Dios es el fundamento de nuestro gozo. Como lo fue en los días de Samuel, así es también hoy: “Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová” (1 S. 3:21). Cuando dice: “Jehová volvió a aparecer”, dice algo asombroso. Dios no era visto con los ojos de la cabeza, sino con los ojos del corazón, porque Dios es el “Rey de los siglos, inmortal, invisible, [el] único y sabio Dios” (1 Ti. 1:17). Y aunque pudiera parecer extraño, este ver en Silo ocurrió “por la palabra de Jehová”. Al escuchar la Palabra, veían a Jehová. En el oír estaba el ver. El oír de modo espiritual la Palabra de Dios llegó a ser el ver de modo espiritual de la gloria de Dios.

¿CÓMO ES VISTO DIOS HOY?

Así ocurre en el evangelio hoy. Pablo dice que llegar a ser cristiano significa ver “la luz del evangelio de la gloria de Cristo” (2 Co. 4:4). El evangelio es noticias acerca de la muerte y la resurrección de Jesús (1 Co. 15:1-4). Es una palabra que debe escucharse. Y al escucharla hay algo que ver: “la luz... de la gloria de Cristo”. En el escuchar está el ver. El Señor abre los ojos del corazón para ver la gloria de Cristo en la Palabra. Dios ha escogido en esta era revelarse a sí mismo al mundo

principalmente a través de su Palabra encarnada, Jesucristo, por medio de su Palabra escrita, la Biblia.²

La razón por la que esto es tan esencial en la lucha por el gozo es que Dios mismo es el objeto fundamental de nuestro disfrute. Pero Dios “se manifestó... por la palabra”. ¡Oh, cuán preciosa es la Biblia! Es aquí donde vemos a Dios de modo más claro y seguro. El Espíritu Santo abre nuestros ojos y nos concede ver la belleza de Cristo (Mt. 16:17; Hch. 16:14). Si no existiera la Biblia, no habría gozo duradero. Incluso los que aún no tienen la Biblia en su idioma dependen de ella para el conocimiento de Dios sobre el Cristo revelado y la salvación.

Dios puede mostrarse y lo hace de otras maneras, especialmente mediante las obras de los creyentes (Mt. 5:16; 1 P. 2:12; 1 Co. 12:7). Pero ninguna de ellas revela a Dios con tanta claridad y plenitud como la Biblia. Todas ellas giran alrededor del sol de la Palabra escrita de Dios. Y si se niega el poder gravitacional principal, todos los planetas se mueven hacia el caos.

Sin duda, en la lucha por el gozo no estaremos siempre de rodillas sobre nuestra Biblia. Nos levantaremos y caminaremos con Jesús por el camino del Calvario. Y allí, en los peligros y aflicciones de amor, veremos al Jesús de la Palabra en manifestaciones de poder. Esto es también parte de nuestro gozo. A veces será poder extraordinario y milagroso. En muchas otras oportunidades será gracia sobrenatural que se niega a sí mismo en sacrificio, de fe inquebrantable y de conversión de pecadores en personas que aman a Cristo. En todo esto veremos al Señor y nos regocijaremos. Pero todas estas manifestaciones de Cristo serían vagas y confusas sin la Palabra escrita para guiar nuestra comprensión y guardar nuestro corazón. Necesitamos la Palabra de Dios no solo para ver a Dios en la Palabra, sino para verlo correctamente en cualquier otro lugar.

ADMITIR EL PECADO DE LA RENUENCIA A LEER LA BIBLIA

Miles de cosas interesantes compiten con nuestra atención a la Palabra de Dios. Confieso que después de cincuenta años de amar, leer y memorizar las Escrituras, puedo sentirme tentado a abandonar mis tiempos destinados a la Palabra por algo tan insignificante como un nuevo dispositivo para la computadora. El placer ilusorio de lo

nuevo puede temporalmente triunfar sobre los beneficios superiores de cumplir con mi cita con la Palabra de Dios.

Esto es una evidencia en mí de lo que Pablo llama el pecado que mora en nosotros (Ro. 7:17, 20, 23). Es parte de la corrupción que aún permanece luego de la muerte del viejo hombre (Ro. 6:6). No me siento ufano por esto. Me entristece. Por momentos me atemoriza. Es parte de la razón por la que hablo tanto de la lucha por el gozo. Sé que debo luchar hasta la muerte contra esta pecaminosa inclinación. Esta es la lucha que tenía Pablo en mente cuando dice: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros” (Col. 3:5). Estaremos hablando en breve sobre cómo la Palabra nos ayuda a hacerlo. Pero primero debemos luchar para mantener nuestras citas con la Palabra.

Una de las formas en que podemos luchar contra las inclinaciones que nos tratan de desviar de la Palabra de Dios hacia las computadoras, la televisión o cualquier otro placer sustituto es recordarnos con frecuencia los beneficios inmensurablemente superiores de la Palabra de Dios en nuestra vida. Debemos poner la evidencia delante de nosotros que la lectura, meditación, memorización y estudio de la Biblia producirán más gozo en esta vida y la próxima que todas las cosas que nos puedan apartar de ella.

Hay muchas diferentes razones por las que la Biblia tiene la característica de producir gozo. No quiero minimizar esta diversidad o restar importancia a los muchos beneficios que tiene la Biblia en nuestra vida, más de lo que cualquiera de nosotros puede entender. Pero quiero destacar que al final, en y mediante todos sus beneficios, la Biblia nos guía a un gozo duradero y superior porque nos lleva a Cristo, especialmente para ver su gloria y disfrutar su compañerismo. Todos los variados beneficios son al final beneficiosos porque nos muestran y nos ofrecen más de Cristo para poder disfrutar.

VER EL VALOR DE LAS ESCRITURAS

En este capítulo, entonces, considere conmigo solo diez de estos beneficios. Mientras los lee, pida a Dios que le dé ojos para ver el valor de las Escrituras y que despierte en usted un inquebrantable deseo por la Palabra de Dios. Esta es una lucha por el gozo y el arma en este capítulo es una fresca visión de cómo el valor de la Palabra de Dios sobrepasa todas las cosas en esta tierra.

1. La Palabra de Dios aviva y fortalece la fe.

El Espíritu Santo no aviva y fortalece la fe sin el uso de la Palabra de Dios: “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Ro. 10:17). La razón para esto es que el Espíritu ha sido enviado al mundo para glorificar a Cristo. Pero Cristo no sería glorificado si el Espíritu avivara la fe en ausencia de la revelación de la gloria de Cristo en el evangelio.

“Cuando venga el Espíritu de verdad”, dijo Jesús, “me glorificará” (Jn. 16:13-14). Si el Espíritu nos llevara a la fe en ausencia de la proclamación de Cristo en su Palabra, nuestra fe no sería en Cristo y Él no recibiría honra. Por lo tanto, el Espíritu vincula su ministerio de avivar la fe con la Palabra que exalta a Cristo. Lo que significa que cuando vamos a la palabra de Cristo, nos ubicamos en el camino de la voluntad del Espíritu de revelar a Cristo a nosotros y fortalecer nuestra fe. Y en esta fe está el gusto y la simiente de nuestro gozo. Por lo tanto, la Palabra que aviva nuestra fe obra para nuestro gozo.

2. POR EL OÍR LA PALABRA, DIOS PROPORCIONA EL ESPÍRITU SANTO.

El Espíritu de Dios produce la influencia subconsciente que nos lleva a la fe y también la experiencia conciente de poder y comunión personal que viene mediante esa misma fe. Esto explica dos cosas: 1) Es por esto que la Biblia puede hablar del Espíritu soplando de donde quiere y teniendo efectos compasivos en nuestra vida antes de que fuésemos capaces de escogerlos (Jn. 3:6-8; 6:36, 44, 65). En otras palabras, por su influencia inconciente Él obra en nosotros para permitirnos escuchar y recibir la Palabra. Y 2) es por esto también que la Biblia habla de que el Espíritu viene mediante nuestro escuchar la Palabra de Dios. En otras palabras, tenemos comunión conciente con el Espíritu cuando escuchamos la Palabra de Dios con fe.

Así Pablo dice en Gálatas 3:5: “Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” La respuesta, por supuesto, es “por el oír con fe”. Note la palabra oír. Ella implica que hay palabras que se han dicho. Pablo ha predicado la Palabra de Dios. Ahora él se las recuerda: “Oír esa Palabra con fe fue el medio por el cual les fue dado el Espíritu”. Así que el Espíritu viene (inconcientemente) antes de que confiemos en Él y así nos capacita para creer en la Palabra de Dios; y

el Espíritu viene (conciente) en respuesta a nuestra confianza en Él y nos da la experiencia conciente de su comunión a través de la Palabra de Dios; la experiencia que Pablo llama “gozo del Espíritu Santo”. “Recibiendo la palabra... con gozo del Espíritu Santo” (1 Ts. 1:6).

Esto sigue siendo verdad incluso después que somos cristianos y tenemos el Espíritu Santo en nosotros. Si deseamos más del Espíritu de Dios, debemos escuchar más de la Palabra de Dios con fe. Debemos escuchar sus promesas, ver la certidumbre de ellas al ser compradas con sangre, valorar su bondad y confiar en ellas. Esta es la forma en que el Señor nos proporciona más de su Espíritu. El mandamiento en Efesios 5:18-19: “sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales”, es paralelo con el mandamiento de Colosenses 3:16: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”. Ser llenos con la Palabra de Cristo y ser llenos con el Espíritu de Cristo es casi lo mismo, porque el Espíritu llega con gozo a donde se recibe la Palabra con fe.

En otras palabras, no solo el primer acto de fe viene por el oír, sino que todos los subsiguientes actos de fe vienen por el oír. Y como Dios proporciona su Espíritu a través de este “oír con fe”, la plenitud del Espíritu viene por el continuo escuchar de la Palabra de Dios. Y cuando el Espíritu viene, viene para dar honra a Jesús. Lo que quiere decir que viene para avivar el gozo en nuestro corazón por la gloria de Jesús. Y esto significa que la Palabra de Dios merece más de lo que cualquier cosa de este mundo pueda ofrecer.

3. La Palabra de Dios crea y sustenta la vida.

Jesús dijo: “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10:10). Para este fin Él enseñó muchas cosas y entonces dio su vida para que pudiéramos tener vida, eterna y abundante. Hemos nacido de nuevo a vida nueva por la Palabra de Dios: “siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre... Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada” (1 P. 1:23-25). Dios hace de la predicación del evangelio la ocasión para crear nueva vida en el alma del hombre. “Las palabras que yo os he hablado”,

dijo Jesús, “son espíritu y son vida” (Jn. 6:63). Por lo tanto, cuando Juan había terminado de registrar las palabras y los hechos de Jesús en su Evangelio dijo: “éstas se han escrito para que... tengáis vida en su nombre” (Jn. 20:31). Las palabras del Evangelio de Juan —y todas las Escrituras— conducen a la vida.

Jesús dijo: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4). Ah, con cuanta facilidad somos engañados al pensar que la mejor y más abundante vida proviene de cosas que nos atraen de la Palabra. Pero de hecho, es la Palabra misma la que nos da vida en abundancia. La vida que recibimos del pan es frágil y breve. La vida que obtenemos de la Palabra es firme y dura para siempre. Esa vida es creada y conservada por la Palabra de Dios. Y con esa vida viene la luz de la vida, por cual vemos la gloria de Cristo. “Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz” (Sal. 36:9). O como Jesús dijo: “el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn. 8:12). En otras palabras, la vida que viene de la Palabra es vida de gozo, porque la Palabra nos hace volver en sí de la oscuridad de tristeza amenazante a la luz de la gloria de Cristo.

4. La Palabra de Dios da esperanza.

En más formas de lo que podemos imaginar la Palabra de Dios da y fortalece nuestra esperanza. Podemos echar un vistazo a las múltiples formas en que la Biblia da esperanza cuando escuchamos la asombrosa valoración que hace Pablo del Antiguo Testamento: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Ro. 15:4). No solo parte del Antiguo Testamento, sino todo —“las cosas que se escribieron antes”—, fue escrito con el divino designio de darnos esperanza.

Una de las cosas que esto nos enseña es que no hemos comenzado a conocer todas las formas posibles de obtener esperanza. Tenemos muy poca experiencia en la vida comparada con la sabiduría de Dios. Existen miles de formas que Dios ha planeado para darnos esperanza. La mayoría de ellas no las hemos gustado aún o ni siquiera las concebimos. Sin embargo, ¡cuán a menudo murmuramos que las pocas formas probadas de obtener esperanza están desaparecidas! No nos percatamos de que hay formas de obtener esperanza en las que nunca

hemos pensado. Cuán cortos de mente somos en nuestra desesperación al mirar nuestra Biblia cerrada y decir: “Lo que necesito es _____, y esto no está en la Biblia”. ¿Cómo sabemos que necesitamos _____ y no una completamente inesperada esperanza que la Biblia avivará en nosotros cuando la leemos con fe?

Ciertamente, pudiéramos carecer de esperanza porque pensamos que necesitamos algo que no necesitamos. Esto pudiera requerir que la Palabra de Dios nos muestre lo que realmente necesitamos y entonces nos dé el poder para obtenerlo. Al final, lo que realmente necesitamos es a Cristo. Él es la suma de todas nuestras esperanzas. Pablo elogia a los tesalonicenses por su “constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo” (1 Ts. 1:3). Él dice que nuestra esperanza “esperanza bienaventurada [es] la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tit. 2:13). Por lo tanto, debemos “[esperar] en Cristo” (Ef. 1:12) y regocijarnos en el misterio del evangelio: “que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27). A veces lo que necesitamos de la Biblia no es el cumplimiento de nuestro sueño, sino que la gloria de Cristo que todo lo satisface se trague nuestros sueños fallidos. No siempre conocemos el camino para el gozo más profundo. Pero toda la Escritura es inspirada por Dios para llevarnos allá. Por lo tanto la Escritura merece más que todo lo que este mundo puede ofrecer.

5. La Palabra de Dios nos conduce a la libertad.

Jesús dijo: “conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn. 8:32). La verdad de la Palabra de Dios produce libertad en muchas formas y produce gozo en todas ellas. Pero Jesús señala su punto central en el versículo 34: “De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”. La libertad que Él tiene en mente aquí es libertad de los efectos esclavizantes y destructivos del pecado. La verdad nos hace libres de esto. Así que Jesús convierte esta verdad en una oración en 17:17: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. Santificar significa hacer santo o libre del pecado.

Esta libertad es esencial en la lucha por el gozo por dos razones. Una es que la culpa por el pecado haría descender la ira de Dios sobre nosotros si la verdad del evangelio no nos hiciera libres de la condenación mediante la sangre y la justicia de Cristo. En esto hemos fijado nuestra atención en el capítulo seis.

La otra razón por la que esta libertad es esencial en la lucha por el gozo es que el pecado contamina y corrompe tanto nuestra vida que no podemos ver o gustar lo que es mejor. Por lo tanto, la corrupción del pecado es una gran destructora del gozo. Jesús dijo: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5:8). Dedicamos el capítulo cinco a la forma en que el ver a Dios funciona en la lucha por el gozo. Aquí basta decir que la impureza del pecado distorsiona tanto nuestra percepción que no podemos ver a Dios como algo deseable. Por lo tanto, el pecado hace que el gozo superior sea imposible.

LAS PROMESAS SUSTITUTAS DEL PECADO: PLACERES ENGAÑOSOS

Por supuesto, el pecado ofrece engañosos sustitutos. La Biblia los llama “deseos engañosos” (Ef. 4:22), porque nos mienten sobre la superioridad de sus logros. Ellos llaman dulce a lo amargo y amargo a lo dulce. Ellos lo viran todo al revés. Y los que los creen llegan a ser más y más como ellos. “Cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal” (Fil. 3:19). ¡Ah, cuántas personas en nuestro mundo se glorían en su vergüenza y saborean venenosos placeres!

Los “deseos engañosos” pueden engañarnos y hacer sentir que los pensamientos y los actos pecaminosos producirán mayor satisfacción que ver a Dios. Esta ilusión es tan fuerte que crea una confusión moral, de modo que las personas encuentran las vías para justificar el pecado como algo bueno o si no bueno, al menos permisible. ¡Cuántos matrimonios han sido destruidos por argumentos de justificación que no fluyen de la Palabra de Dios, sino de “deseos engañosos”!

Ah, cuán urgente se hace la batalla cuando los “deseos engañosos” son los más fuertes. Jesús usa su lenguaje más fuerte para la línea de fuego en la batalla contra los deseos engañosos. “Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno” (Mt. 5:29). Jesús exige violencia contra nuestra propia lujuria porque Él ama nuestro verdadero y eterno gozo. Los deseos sexuales son unos de los más poderosos engañadores con relación al lugar donde podemos encontrar ese gozo. Hasta pastores por miles se han convertido en tontos que no pueden distinguir entre su mano derecha e izquierda debido a la ternura de una mujer.

LA “TACAÑERÍA” CRISTIANA EN EL AUTOCONTROL

Ed Welch ha escrito poderosamente acerca de la “guerra en todos los frentes” que se demanda contra los deseos engañosos:

...existe una tendencia a la tacañería para el auténtico autocontrol... El autocontrol no es para los tímidos. Cuando deseamos crecer en él, no solo alimentamos exaltación para Jesucristo, también demandamos de nosotros un aborrecimiento por el pecado... La única posible actitud hacia el deseo fuera de control es una declaración de guerra en todos los frentes... Hay algo en la guerra que agudiza los sentidos... Usted escucha una rama que se rompe o el susurro de las hojas y ya está listo para el ataque. Alguien tose y ya usted está listo para apretar el gatillo. Incluso después de días de poco o ningún dormir, la guerra nos mantiene vigilantes.³

¡Sí, existe una tendencia tacaña y violenta en la verdadera vida cristiana! ¿Pero violencia contra quién o qué? ¡No contra otras personas! Es una violencia contra todos los impulsos en nosotros que pudieran ser violentos para otras personas. Es una violencia contra todos los impulsos en nuestro ego que pudieran hacer la paz con nuestro propio pecado y llegar a un arreglo con una mentalidad de tiempo de paz. Es una violencia contra toda lujuria en nosotros mismos y contra todos los esclavizantes deseos por la comida, la cafeína, el azúcar, el chocolate, la pornografía, el dinero, la alabanza de los hombres y la aprobación de los demás, el poder o la fama. Es una violencia contra los impulsos en nuestra alma hacia la racista y perezosa indiferencia a la injusticia, la pobreza y el aborto.

El cristianismo no es una religión que se acomoda y vive en paz con el mundo tal y como es. Cuando Jesús dijo: “la verdad os hará libres” (Jn. 8:32), no quiso decir que sin lucha. Quiso decir que la verdad ganaría la guerra de liberación en el alma. El cristianismo es lucha. Es una declaración de guerra en todos los frentes contra nuestros propios impulsos pecaminosos. El apóstol Pedro dijo: “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (1 P. 2:11). Llegar a ser un cristiano es despertar a la realidad de que nuestra alma —el gozo eterno de nuestra alma— está en riesgo. Por lo tanto, el cristianismo es una guerra a muerte por el verdadero y eterno gozo.

EL PODER LIBERADOR DE LA PALABRA ES EL PODER
DEL GOZO PROMETIDO

Jesús nos liberará de las letales ilusiones de la satisfacción mundanal. Y lo hará mediante la verdad de su Palabra: “conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” Así que, ¿cómo la verdad de la Palabra nos libera de los deseos engañosos, de modo que podamos tener un gozo más profundo, fuerte, dulce, alto y duradero que cualquier otra cosa que Satanás o este mundo puede ofrecer?

Algunos cristianos toman el camino del estoicismo en la lucha contra la sensualidad. Eso no funciona. No es bíblico. Es perdidamente débil e ineficaz. Y la razón por la que esto falla es porque el poder del pecado viene de su promesa de placer y la manera de derrotarlo es por la promesa, comprada con sangre, de un placer superior en Dios, no fuerza de voluntad netamente humana. La religión de la fuerza de voluntad, cuando tiene éxito, consigue gloria para la voluntad. Produce legalistas, no personas que aman. Jonathan Edwards vio la impotencia de este método y dijo:

Venimos con doble fuerzas contra los malvados, para convencerlos a una vida piadosa... El argumento común es los beneficios de la religión, pero, qué pena, el hombre malvado no está buscando beneficios; es placer lo que busca. Ahora, pues, lucharemos con ellos con sus propias armas.⁴

En otras palabras, una pasión por el placer, comprado con sangre y eterno en Dios, es el único poder que puede derrotar la lujuria de este siglo y producir personas que amen a Dios, no legalistas que se jactan en su fuerza de voluntad.

Es así como la verdad de la Palabra de Dios nos hace libres. Nos da las armas con las cuales liquidar los deseos engañosos. Tal y como Jesús habló de violencia en la batalla contra los deseos, así también hizo Pablo: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros... malos deseos y avaricia, que es idolatría” (Col. 3:5). Y en otro lugar él dice: “si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Ro. 8:13). El hecho de que un texto dice que hagamos morir deseos y el otro diga que hagamos morir las obras muestra simplemente que detrás de las malas obras están los malos deseos. No sería bueno hacer morir las

obras y dejar los deseos. Esa no es la manera de Jesús. La manera de Jesús es: Haced morir la obra haciendo morir el deseo. Estrangulad la obra cortándole su suministro de aire; es decir, el engaño de que producirá en nosotros el gozo duradero.

Tanto Romanos 8:13 como Colosenses 3:5 dicen: “¡Haced morir!” Es una lucha a muerte, y nuestra vida —sin mencionar nuestro gozo— pende de ella. Jesús y Pablo estuvieron de acuerdo: Esta es una lucha. El cristianismo se vería muy diferente en muchos lugares si los cristianos buscaran el gozo de ver a Dios con esta seriedad de vida o muerte, y sintieran la letal urgencia de la lucha contra los deseos que nos engañan y nos ciegan para que no veamos la gloria de Dios que todo lo satisface.

¿CÓMO USTED HACE MORIR UN DESEO ENGAÑOSO?

¿Cómo entonces la verdad de la Palabra de Dios nos ayuda a hacer morir los deseos engañosos y nos hace libres para gozos bien fundados? Algo clave es notar que en Romanos 8:13 dice que los deseos y los hechos engañosos que amenazan nuestra vida deben ser muertos “por el Espíritu”. ¿Cómo usted hace morir un deseo “por el Espíritu”? Primero, percatándose de que la única arma ofensiva en la descripción que hace Pablo de “la armadura de Dios” en Efesios 6:11-18 (el arma que se usa para matar) es “la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”. Así cuando Romanos 8:13 dice que debemos hacer morir las obras engañosas “por el Espíritu”, pienso que quiere decir: “Experimente el poder destructor de engaños del Espíritu al creer en la Palabra de Dios en lo concerniente a ese deseo engañoso”. Aun cuando somos simples seres humanos y no Dios, debemos descargar (como un cañón) el poder del Espíritu contra los deseos pecaminosos. A esta potencia de fuego mortal (= la espada) se le llama “la palabra de Dios”. Pienso que nuestra forma de descargar este poder es creyendo esta Palabra.

Esto se confirma en Gálatas 3:5: “Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” En otras palabras, convertimos el poder del Espíritu en acciones vigorosas que matan el pecado al oír con fe. ¿Oír qué? La Palabra de Dios. Por lo tanto, la forma en que eliminamos los deseos engañosos y destructores del gozo que amenazan con agobiarnos con pasiones destructivas es oyendo y creyendo la Palabra

de Dios cuando dice que sus caminos son más deseables que todo lo que el pecado pueda ofrecer.

Esto es lo que quiso decir Edwards al expresar: “Ahora, pues, lucharemos con ellos con sus propias armas”. ¿El poder del pecado está en la promesa de deseos engañosos? ¡Entonces usaremos promesa por promesa! ¡Adelante, pecado, propón tus mejores promesas! Nosotros pondremos las promesas de Dios contra las tuyas. Nada —nada en este mundo— puede sobrepasar en valor, profundidad, altura y durabilidad las promesas de Dios. “Bienaventurados [¡felices!]⁵ los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5:8). “Tú los abrevarás del torrente de tus delicias” (Sal. 36:8). “En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Sal. 16:11). “Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto” (Sal. 4:7). “Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos” (Lc. 6:23). Nada sobrepasa el gozo de las promesas de Dios.

La batalla por el gozo es la lucha por ver y creer en Cristo como algo más deseable que las promesas del pecado. Esta fe y vista vienen por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. Miramos a la Palabra, meditamos en ella y rogamos a Dios que los ojos de nuestro corazón sean abiertos para ver la gloria y el gozo supremos. Este ruego es tan importante que dedicaremos todo el capítulo nueve a él. Pero baste decir por ahora que dependemos por completo del Espíritu para hacer de las promesas de Dios algo más deseable para nosotros que las promesas del pecado. Y por esta obra vital de que nuestros ojos se abran y nuestro corazón cambie, oramos cada día.

CÓMO LA CRUZ DE CRISTO ELIMINA EL PECADO DESTRUCTOR DEL GOZO

Pero enfoquémonos aún más en cómo la verdad nos libera de los deseos engañosos y destructores del gozo. La Palabra de Dios no solo ha prometido ser totalmente apropiada para eliminar cada deseo engañoso,⁶ también tiene un mensaje central diseñado para tener poder especial en esta batalla. El mensaje central es el evangelio de Cristo crucificado. Dedicamos todo el capítulo seis a esto. Pero he dejado el testimonio de John Owen para esta parte decisiva. Owen (1616-1683) fue probablemente el pensador y teólogo más grande entre los

puritanos en Inglaterra. Él combinó reflexiones bíblicas profundas con una penetrante aplicación práctica.

Una de sus obras más famosas solo tiene 86 páginas. Se titula *Mortification of Sin in Believers* [Hacer morir el pecado en los creyentes]. Todo el libro es una exposición de Romanos 8:13 (“si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”). Owen lo expresó de esta forma: “Haz morir el pecado o el pecado te hará morir”.⁷

Mi madre escribió en mi Biblia cuando yo tenía quince años —aún conservo esa Biblia—: “Este libro te apartará del pecado, o el pecado te apartará de este libro”. Lo que estoy tratando de explicar ahora es que el lema de mi madre y el lema de Owen: “Haz morir el pecado o el pecado te hará morir”, son casi los mismos. La Palabra de Dios es el instrumento para hacer morir el pecado. La verdad lo hará libre. Para Owen la cruz de Cristo era el mensaje central de la Palabra de Dios y el poder que hace morir el pecado. Era la verdad principal y liberadora. Poner la mira aquí, dijo, es la vía principal para hacer morir el pecado que hace morir nuestro gozo.

En cuanto al objeto de nuestros afectos, en una manera especial, dejemos que sea la cruz de Cristo, que tiene amplia eficacia para con las desilusiones de toda la obra del pecado que mora en nosotros: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (Gá. 6:14). En la cruz de Cristo donde él [Pablo] se glorió y regocijó; también su corazón fue lastimado; y estos fueron los efectos de ella, crucificó al mundo en él, convertida en algo indeseable y de muerte. *Los señuelos y placeres del pecado son todos quitados del mundo...* Si el corazón se llena con la cruz de Cristo, *ella lanza la muerte y todo lo indeseable sobre todos ellos; no deja supuesta belleza, ni aparente placer o encanto, en ellos.* Nuevamente dice él: “ella me crucifica a mí al mundo; hace que mi corazón, mis afectos, *mis deseos, estén muertos hacia cualquiera de esas cosas*”. Saca de raíz deseos y afectos corrompidos, no deja motivos que prosigan y hagan provisión para la carne, para cumplimentar así esos deseos. *Esfuércese, por lo tanto, en llenar su corazón con la cruz de Cristo...* para que no pueda haber lugar para el pecado.⁸

Este es el corazón de la batalla en la lucha por el gozo. Usted conocerá la verdad y la verdad lo hará libre: Libre para ver la insuperable gloria de Cristo, libre de los deseos que ciegan, destruyen el gozo y batallan contra el alma. En la lucha por el gozo, no hay sustituto para el poder liberador de la verdad; la verdad de las promesas de Dios y la palabra de la cruz, donde todas las promesas fueron compradas con sangre por la muerte de Cristo.

6. La Palabra de Dios es la clave para la oración contestada.

Otro beneficio de la Palabra de Dios que despierta el deseo de leer, meditar y memorizar las Escrituras es la función que desempeña en la oración contestada. Jesús dijo: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (Jn. 15:7). Las palabras de Jesús deben permanecer en nosotros si queremos que nuestras oraciones sean eficaces.

La mejor forma de ver lo que significa que las palabras de Jesús permanezcan en nosotros es mirar lo que Él dice acerca de permanecer, unos pocos versículos antes. En el versículo 5 dice: “el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto”. Note la similitud. En el versículo 7 dice: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros”, y en el versículo 5 dice: “el que permanece en mí, y yo en él...” En el versículo 5 el mismo Jesús permanece en nosotros cuando permanecemos en Él. Pero en el versículo 7 sus palabras permanecen en nosotros cuando permanecemos en Él. Creo que la razón de este intercambio es mostrarnos cómo Jesús permanece en nosotros, es decir, por su palabra que permanece en nosotros.⁹

Lo que quiere decir que permitamos que las palabras de Jesús permanezcan en nosotros es que no simplemente leamos, memoricemos, meditemos o escuchemos la Biblia como lo hacemos con los dichos sabios de profesores de la antigüedad. Jesús está vivo hoy, ellos no lo están. Su intención no es que nuestra manera de pensar con relación a sus palabras reemplace la comunión con Él mediante sus palabras. Él pretende que la meditación en sus palabras sea la comunión con Él. Oímos la voz de Jesús como palabras vivas dichas por una persona viva. Es una acción espiritualmente intencional de relacionarse con una persona viva cuando pone de sus palabras en su mente. Esto es lo que significa que sus palabras permanezcan en nosotros.

¿CÓMO LA PERMANENCIA DE LAS PALABRAS DE CRISTO CONDUCE A ORACIONES EFICACES?

La razón por la que la permanencia de las palabras de Cristo en nosotros resulta en oraciones contestadas es porque nos cambia en el tipo de persona que ama lo que Él ama, de modo que pedimos por cosas de acuerdo con su voluntad. Esto no es algo absoluto. Es algo progresivo. Mientras más conocemos al Cristo viviente por la comunión con Él en su Palabra, más espirituales se vuelven nuestros deseos, como los suyos, en vez de ser deseos mundanos. Esto es lo que quiso decir David en el Salmo 37:4: “Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón”. Los deseos del corazón dejan de ser meramente naturales cuando el corazón se deleita, por encima de todas las cosas, en el Señor. Deleitarse en el Señor —en el santificar su nombre, en el buscar su reino y hacer su voluntad— transforma todos nuestros deseos naturales en deseos afines con Dios. Esto es lo que sucede cuando la Palabra de Cristo permanece en nosotros.

Otra forma de decirlo es, si usted quiere que Dios responda a sus intereses, debe consagrarse a los intereses de Él. Dios es Dios. Él no dirige este mundo contratando los servicios de una firma consultora llamada Humanidad. Él nos permite participar en la dirección de este mundo mediante la oración en la proporción en que vivimos en comunión con Él y somos gustosamente moldeados conforme a su corazón, sus metas y sus propósitos.

Una evidencia para esto es 1 Juan 5:14: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye”. La oración no es para complacer nuestros deseos naturales. Es para complacer nuestros deseos cuando estos deseos han sido tan purificados y tan saturados con Cristo y su Palabra que coinciden con sus planes. Esto sucede más y más en la medida en que la Palabra de Cristo permanece en nosotros.

Las palabras de Cristo permaneciendo en nosotros nos preparan para una oración que lleva fruto. “El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto” (Jn. 15:5). Si la oración no es para complacer deseos naturales sino para llevar frutos que exalten a Cristo, el mayor reto en la oración es llegar a ser el tipo de persona que no se deja dominar por los deseos naturales, sino por los deseos que producen frutos espirituales. El objetivo es llegar a ser lo que Pablo llama un

“hombre espiritual”, en oposición a un simplemente “hombre natural” u hombre carnal (1 Co. 2:14-15). La clave para orar con poder es llegar a ser la clase de persona que no usa a Dios para sus propios fines, sino que está por entero consagrado a ser usado para los fines de Él.

Por esto Jesús dice: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. Las palabras de Jesús permaneciendo en nosotros nos hacen la clase de personas que no son dominadas por los deseos meramente naturales, sino que se consagran a dar fruto para la gloria de Dios. Si alguna vez anheló una vida de oración profunda y fructífera, dedíquese a la Palabra de Dios. Léala. Medite en ella. Memorícela. Sea moldeado por ella.

*Cuando estamos saturados con la Palabra,
Es más seguro que nuestras oraciones sean escuchadas.*

Y como una de esas oraciones diarias será: “De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días” (Sal. 90:14), las palabras de Jesús deben desearse más que cualquier otra cosa que este mundo pueda ofrecer.

7. La Palabra de Dios es la fuente de la sabiduría.

Es algo muy conveniente ser sabio. La sabiduría es diferente del simple conocimiento de los hechos. Algunas personas muy sabias tienen poca educación académica. Y algunas personas de mucha educación, que tienen mucha información, no son sabias. La sabiduría es el entendimiento y el sentido de cómo vivir de modo que se cumplan las metas para las cuales fuimos creados: La gloria de Dios y el bienestar del hombre. Como glorificar a Dios implica deleitarse en Dios y el bienestar del hombre implica comunicar nuestro gozo en Dios, por esto la sabiduría es el único camino a un gozo profundo y duradero.

No nos sorprenderá que esta sabiduría que produce gozo venga a través de la Palabra de Dios. Acabamos de analizar en la sección anterior que el mismo Cristo permanece en nosotros cuando sus palabras permanecen en nosotros, y Pablo nos dice que en Cristo “están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col. 2:3). Así que por su Palabra Él mora en nosotros y con Él vienen “todos los tesoros de la sabiduría”. Pablo lo dice más directamente en Colosenses 3:16: “La palabra de Cristo more en abundancia en

vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría”. La Palabra de Cristo trae “toda sabiduría” a nuestra vida de modo que podamos ayudar a los demás a conocerla y vivir en ella.

Uno de los retos que con frecuencia presento a las personas de nuestra iglesia —en especial a las mujeres— es que hagan uno de sus objetivos envejecer para ser mujeres sabias. Me encanta la visión de una mujer mayor plena de frutos de madurez espiritual que vienen solo con una larga vida, con mucha aflicción y profunda meditación en la Palabra de Dios. Muchas mujeres jóvenes anhelan que una mujer mayor, que sea profundamente sabia, les comunique la sabiduría que Dios le ha enseñado con los años. El gozo de dar y recibir este tipo de regalo es grande. Es gozo que viene por la Palabra de Dios. No hay gozo mejor del que viene a través de la sabiduría. Por lo tanto, la Palabra de Dios es más valiosa que cualquier otra cosa sobre la tierra.

8. La Palabra de Dios nos da advertencias muy importantes.

El Salmo 19 celebra los beneficios de la Palabra de Dios mucho más explícitamente que en cualquier otra parte de las Escrituras. Llega a un clímax como este: “Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón” (vv. 10-11).

Si tuviéramos una visión perfecta para lo que está bien o mal, si pudiéramos conocer el futuro y las consecuencias de nuestras acciones y de todas las cosas que nos suceden, entonces quizá no necesitaríamos advertencias. Pero somos ciegos para muchas cosas y no conocemos el futuro, como lo conoce Dios. Necesitamos advertencias muchas veces de que el paso que vamos a dar es absurdo. ¡Ah, de cuántas decisiones destructoras del gozo nos libramos cuando prestamos atención a las advertencias de la Biblia! En su misericordia Dios nos ha dado un libro que no solo nos señala el camino correcto, sino que hace sonar advertencias cuando estamos a punto de tomar el equivocado.

Las advertencias son humillantes. Salvan nuestra vida al costo de nuestro ego. Mi esposa ha salvado mi vida varias veces. Una vez en Cambridge, Inglaterra, donde los automóviles se manejan del lado izquierdo de la carretera, estaba cruzando una calle al frente de nuestro hotel. Lo hice hasta la mitad de la calle y entonces cometí el fallo de

mirar a la derecha para ver si venía algún automóvil. Todo despejado. Noël debió haber leído mis músculos, porque en fracciones de segundos cuando estaba a punto de moverme, ella gritó en una voz que claramente significó detente: “¡Johnny!” Mi cuerpo reaccionó instintivamente ante la advertencia mientras un automóvil pasaba por mi izquierda quizás a menos de un metro frente a mí a una velocidad de unos cincuenta kilómetros por hora. Si ella no hubiera sonado la alarma (con firmeza, sin floreos), creo que hoy estaría muerto o lisiado.

Mi vida se salvó por una advertencia. La Biblia está llena de advertencias que dan vida y preservan el gozo. ¡Cuántas las personas con enfermedades venéreas habrían evitado esas enfermedades si hubieran considerado la advertencia: “Huid de la fornicación” (1 Co. 6:18)! ¡Cuántas las personas con cáncer pulmonar lo habrían evitado si hubieran escuchado la advertencia de no esclavizarse a ninguna cosa, incluso la nicotina (1 Co. 6:12)! ¡Cuántas las personas no estarían presas si le hubieran prestado atención a la advertencia: “No matarás... No hurtarás... No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” (Éx. 20:13, 15, 16)! ¡Cuántas ha arruinado sus vidas descuidando la advertencia clara como el agua: “Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Ti. 6:9-10)!

¡Cuán misericordiosas son las advertencias de la Palabra de Dios! Son la fuente de un gozo indecible para los que ven en ellas el buen corazón del Gran Médico. Él conoce la prevención y el remedio para cada pena. ¿Quieres que tus deseos sean más profundos y duraderos de lo que el mundo puede ofrecer? Entonces ve a la Palabra de Dios y obtén buenas advertencias.

9. La Palabra de Dios nos capacita para derrotar al diablo.

El diablo es real y terrible. Es mucho más fuerte que nosotros y su propósito es derrotar y destruir. Jesús dijo: “El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Jn. 8:44). Pero ha sido definitivamente derrotado por la muerte y resurrección de Jesús. La Biblia enseña que Cristo tomó

forma humana “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (He. 2:14). La destrucción fue definitiva, aunque no fue la destrucción final. Debido a la sangre que Cristo derramó por nuestros pecados, el diablo no puede destruir a los que están en Cristo. La razón es que sus acusaciones ya no tienen validez. La única cosa que puede sentenciarnos a destrucción eterna es el pecado imperdonable. Pero la cruz ganó perdón completo. Por lo tanto, el diablo solo puede matarnos, pero no condenarnos.

Sí, él tiene ese gran poder. Jesús dijo a la iglesia en Esmirna: “No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Ap. 2:10). ¿Dónde está la victoria en eso? Juan nos dice en Apocalipsis 12:11: “Y ellos le han vencido [al diablo] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”. Por la confianza en que la sangre de Jesucristo cubría todos sus pecados y por sostenerse en su fe incluso hasta la muerte, ellos vencieron al diablo.

El diablo es vencido cada vez que su plan de devorar la fe es aplastado. Esta victoria es por la cruz de Cristo y la Palabra de Dios. Juan, que conocía muy bien las obras del diablo, dijo en su primera carta: “Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno” (1 Jn. 2:14). La Palabra de Dios es el poder que derrota al diablo. Así sucedió con Jesús en el desierto. Ante cada tentación que el diablo le lanzó, Él cito las Escrituras (Mt. 4:4, 7, 10). Si Jesús era Él mismo la Palabra de Dios y podía ordenar a los demonios que le obedecieran (Mr. 1:27), y con todo dependió de las Escrituras para librarse de las tentaciones del diablo, entonces debemos hacerlo así también.

Esto es cierto, dice Pablo: “Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno” (Ef. 6:16). Así que la fe es el gran vencedor del diablo. “Al cual resistid firmes en la fe” (1 P. 5:9). Pero ¿fe en qué? En la Palabra de Dios. En las promesas de Dios. Es por eso que Pablo instruye a Timoteo: “el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino... apto para enseñar,... que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del

lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él” (2 Ti. 2:24-26). La enseñanza es el instrumento más común que Dios usa para liberar “del lazo del diablo”. ¿Enseñar qué? “Conocimiento de la verdad”: La Palabra de Dios.

Por lo tanto, si queremos poder sobre el diablo y si queremos escapar del lazo de su engaño y de la destrucción de la fe, entonces haga lo que hizo Jesús y lo que han hecho todos los santos vencedores: atesore la Palabra de Dios y esgrímla como una espada contra sus enemigos.

*Y si demonios mil están,
Prontos a devorarnos,
No temeremos, porque Dios
Sabrá cómo ampararnos.
¡Que muestre su vigor
Satán, y su furor!
Dañarnos no podrá,
Pues condenado es ya
Por la Palabra Santa.*

Cuando el poder de las tinieblas esté formado en su contra y pretenda destruir su gozo para siempre, nada es más precioso que tener la Palabra de Dios lista para la batalla. La lucha por el gozo no es para los que están desarmados.

10. La Palabra de Dios es, por tanto, la fuente de gozo grande y duradero.

Hemos visto al menos nueve razones del porqué esto es así. Ahora vemos que Dios, en la Biblia, sencillamente lo dice. El hombre sabio y santo se aparta del consejo de los malos con todas sus promesas de placer y encuentra que “en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará” (Sal. 1:2-3). Los que aman la Palabra de Dios alaban el valor inapreciable de la Biblia y el placer que ella trae. Dicen que sobrepasa las cosas terrenales más valiosas, oro y plata; dicen que su sabor en la lengua de la mente y del corazón es más dulce que la miel, que es más deliciosa que los más finos alimentos.

Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata.
(Sal. 119:72)

Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos.
(Sal. 119:162)

Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro. (Sal. 119:127)

¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. (Sal. 119:103)

Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida. (Job 23:12)

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos. (Jer. 15:16)

La gran conclusión es: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Sal. 119:97). Ella nos guía a la pregunta: Si la Palabra de Dios es tan placentera en sí misma y si es tan decisiva en la lucha por el gozo —si es más valiosa que cualquier cosa sobre la tierra— ¿cómo la usaremos? Este es el tema del próximo capítulo.

Cómo esgrimir la Palabra en la batalla por el gozo

Meditar, memorizar y el mensaje de Dios

¡Oh, cuánto amo yo tu ley!

SALMO 119:97

He pensado que soy una criatura de un día, pasando por la vida como una flecha por el aire. Soy un espíritu que viene de Dios y que regresa a Dios; simplemente revoloteando sobre el gran abismo, solo por unos pocos momentos y no seré visto jamás. ¡Caigo a la inmutable eternidad! Una cosa quiero saber, el camino al cielo; cómo desembarcar con seguridad en esa feliz ribera. Dios mismo se ha dignado a enseñar el camino: Porque hasta aquí Él descendió desde el cielo. Él lo ha escrito en un libro. ¡Oh, dadme ese libro! ¡A cualquier precio dadme el libro de Dios! Lo tengo. Aquí está todo el conocimiento que necesito. Déjenme ser homo unius libri [hombre de un libro].

JUAN WESLEY

“PREFACIO A SERMONES PARA VARIAS OCASIONES, 1746”

Las obras de Juan Wesley¹

Si la Biblia, con la cruz de Cristo en su centro, es más valiosa que cualquier otra cosa sobre la tierra, entonces debemos ser responsables en cómo usarla en la lucha por el gozo. Debemos ser como Wesley, en su cita anterior y como Carlos Spurgeon, cuando dijo: “Es una bendición comer en la misma alma de la Biblia hasta que, al fin, comience a hablar en el idioma de las Escrituras y su espíritu adquiera el sabor de las palabras del Señor, de modo que su sangre sea la propia Biblia y la misma esencia de la Biblia fluya de usted”.² Así que en este capítulo mi propósito es dar consejos prácticos de cómo hacerlo. Mi oración es que este valor inapreciable de la Biblia se convierta en la medida de nuestra pasión por su lugar en nuestro corazón.

LA PARADOJA DE LA PLANIFICACIÓN Y LA ESPONTANEIDAD

Primero, me gustaría destacar la importancia de planificar. No quiero decir una visión para toda la vida muy elaborada. Quiero decir algo tan simple como que al terminar de leer este capítulo, usted dedique tres minutos a pedir la ayuda de Dios y considere su horario para seleccionar un tiempo para leer su Biblia, luego anotarlo en algún lugar para que le sirva de recordatorio. Nos privamos de muchas cosas buenas en nuestra vida simplemente por no planificar.

Los consultores reciben pagos de miles de dólares por decir a los ejecutivos lo obvio, porque no se da atención a lo obvio. Lo mismo sucede con nosotros. Dejamos de hacer lo que es mejor para nosotros por falta de una seria intención de hacerlo. Otro nombre para intención

es planificar. La mayoría de los cristianos dejan de leer sus Biblias no por una infidelidad conciente a Jesús, sino por no planificar un tiempo, un lugar y un método para leerla.

El resultado no es espontaneidad, sino la misma vieja rutina. Si su anhelo es ser espontáneo en su forma de comunicarse con Dios, entonces cree disciplina para la lectura de la Biblia y la oración. Esto suena paradójico. Pero no lo es tanto como la paradoja del maíz que crece de forma espontánea en los campos de Minnesota gracias a la disciplina del granjero de arar, sembrar y cuidar del campo. Él no hace crecer el maíz. Dios lo hace. Pero Dios usa su disciplina agrícola como parte del proceso. El precioso fruto de la espontaneidad crece en el jardín que está bien atendido por la disciplina de un horario.

Así que digo de nuevo, planifique un tiempo y un lugar donde usted leerá la Biblia y meditará en ella cada día. Siempre puede haber más momentos durante el día. Debe haberlos. Pero permita que haya un tiempo y lugar sagrados. Póngalo en su calendario. Déle el mismo tratamiento que le da a una cita con un socio o amigo. Si alguien le pide que haga algo en ese tiempo, diga: “Lo siento, ya tengo algo que hacer en ese tiempo”.

EN GENERAL, ES MEJOR TEMPRANO EN LA MAÑANA

Fervientemente recomiendo que este sea temprano en la mañana, a menos que existan algunas circunstancias atenuantes.³ Comenzar el día sin un buen encuentro con Dios, usando su Palabra y la oración, es como ir a la batalla sin ocuparse de sus armas. Es como ir a un viaje sin llenar de aire los neumáticos y sin echar gasolina. El corazón humano no se reabastece a sí mismo con el sueño. El cuerpo lo hace, pero el corazón no. El aire espiritual se escapa de nuestros neumáticos y la gasolina se consume en el día. Reabastecemos nuestro corazón no con el sueño, sino con la Palabra de Dios y la oración. Miles de creyentes han descubierto al paso de los siglos que comenzar el día llenando la mente con la Palabra de Dios traerá más gozo, más amor y más poder que viajar con la gasolina de ayer.

ENCUENTRE UN LUGAR PARA RECLUSIÓN O ESTABLÉZCALO POR REGLA

Escoja un lugar para recluirse. Si trata de leer la Biblia y orar donde las personas se mueven, el poder de las tinieblas explotará esa potencial

distracción con todo su poder. No piense que tiene que ser un lugar cómodo. De hecho, la comodidad probablemente lo hará dormirse. Necesita que sea aislado para que no se distraiga de modo que pueda hablar en alta voz, cantar y llorar. Más temprano o más tarde llorará, cuando esté luchando por el alma de su adolescente, o batallando por mantener unido su matrimonio, o esforzándose por eliminar el orgullo en su vida. Usted necesita estar solo.

Si la situación de su familia o su casa no le permiten tener ese lugar, entonces créelo, no por espacio, sino por regla. Es decir, disponga que los niños, la esposa o los compañeros de cuarto no hablen durante el tiempo designado. Una madre piadosa con muchos hijos podría usar su delantal para construir una especie de carpa para ella y su Biblia en la mesa de la cocina, y enseñarles a los niños que cuando la madre está en su carpa, no pueden hacer ruido.

PLANIFIQUE CÓMO LEERÁ SU BIBLIA

Más allá de la planificación del lugar y el tiempo, planifique cómo leerá su Biblia. Hay muchas maneras de leer la Biblia. Ninguna es mejor que la otra. Ir al lugar designado a la hora designada sin un plan de cómo leerla la Biblia trae como resultado muchas veces el uso del azar que lo deja con un sentimiento de debilidad, irre realidad y desaliento.

Por muchos años he leído toda la Biblia en el año siguiendo el “*The Discipleship Journal Bible Reading Plan*” [Plan para leer la Biblia de la Revista de discipulado].⁴ Es el mes de mayo en que escribo este capítulo y acabo de leer esta mañana porciones de Marcos, Gálatas, los Salmos y 2 de Samuel. El plan es leer diariamente en dos libros del Antiguo Testamento y en dos del Nuevo. Encuentro que esta variedad es provechosa. Para otros no y usan mejor un método distinto.⁵ Es correcto. El único gran beneficio del Plan para leer la Biblia de la Revista de discipulado es que le da encomiendas de lectura solo para veinticinco días del mes. Esto quiere decir que cualquier fallo en mantener el ritmo puede vencerse cada mes en los días sin planificación. Esta es una maravillosa dosis de realismo para el lector pecador promedio (incluyéndome a mí). Y si ya está al día al final de los veinticinco días, entonces tiene cinco o seis días para hacer un trabajo especial de memorización o para leer alguna otra parte de la Biblia que le faltó.

CÓMO GEORGE MÜELLER LUCHÓ POR EL GOZO

Uno de los más grandes testigos que conozco del poder de una disciplina habitual en la lectura de la Biblia para un gozo que produce amor es George Müller (1805-1898), quien fue famoso por fundar orfanatos en Inglaterra y por depender de Dios para que supliera todas sus necesidades. Él hizo la misma pregunta que se hace este libro y dio la misma respuesta:

¿De qué forma podremos lograr esta duradera felicidad del alma? ¿Cómo aprenderemos a disfrutar a Dios? ¿Cómo obtendremos esta porción en Él que es todo suficiente y satisface el alma que nos capacitará para dejar pasar las cosas de este mundo al considerarlas vanas y despreciables en comparación? Respondo, esta felicidad debe obtenerse a través del estudio de las Sagradas Escrituras. En ellas Dios se ha revelado a nosotros por Jesucristo.⁶

Esto es lo que hemos visto hasta ahora en este libro: La felicidad en Dios viene de ver a Dios revelado a nosotros por Jesucristo a través de las Escrituras. Müller dice: “En ellas... llegamos a familiarizarnos con el carácter de Dios. ¡Nuestros ojos son divinamente abiertos para ver lo encantador que es Dios! Y este Padre celestial, bueno, amable, amoroso es nuestro; nuestra porción por este tiempo y por la eternidad”.⁷ Conocer a Dios es la clave para ser felices en Dios.

Mientras más conocemos a Dios, más felices somos... Cuando llegamos a estar un poco familiarizados con Dios... nuestra verdadera felicidad... comienza; y mientras más familiarizados estamos con Él, más verdaderamente felices llegamos a ser. ¿Qué nos hará tan extremadamente felices en el cielo? El pleno conocimiento de Dios.⁸

Por lo tanto, el medio más importante para luchar por el gozo en Dios es sumergirnos en las Escrituras donde vemos a Dios en Cristo con más claridad. Cuando tenía setenta y un años de edad, Müller habló a jóvenes creyentes:

Ahora... voy a ofrecer algunos pocos indicios a mis jóvenes creyentes en cuanto a la forma de mantener el disfrute espiritual.

Es absolutamente necesario... que debemos leer regularmente todas las Escrituras, de modo consecutivo, y no seleccionando un capítulo aquí y otro allá. Si lo hacemos, permaneceremos como enanos espirituales. Se los digo con mucho afecto. Porque los primeros cuatro años después de mi conversión no progresé, porque desatendí la Biblia. Pero cuando de manera regular la continué leyendo hasta el final relacionándola con mi propio corazón y mi propia alma, progresé verdaderamente. Entonces mi paz y mi gozo continuaron más y más. Ahora he estado haciendo esto por cuarenta y siete años. He leído toda la Biblia unas cien veces y siempre la hallo fresca cuando comienzo de nuevo. De esta manera mi paz y mi gozo aumentan más y más.⁹

Él estaría viviendo y leyendo su Biblia por otros veintiún años. Pero nunca cambió su estrategia para la satisfacción en Dios. Cuando tenía setenta y seis, escribió lo mismo que había aprendido por más de cincuenta años: “Vi con más claridad que nunca, que la primera y más grande ocupación a la que debía dar atención cada día era, tener mi alma feliz en el Señor”.¹⁰ Y el medio para lograrlo seguía siendo el mismo:

Vi que la cosa más importante que tenía que hacer era entregarme a la lectura de la Palabra de Dios y a meditar en ella... ¿Cuál es el alimento para el hombre interior? No es la oración, sino la Palabra de Dios; y... no la simple lectura de la Palabra de Dios, de modo que solo pase por nuestra mente, tal y como el agua corre por una tubería, sino considerando lo que leemos, meditando en ello y aplicándolo a nuestro corazón.¹¹

LA ESTRATEGIA INDISPENSABLE PARA LA MEMORIZACIÓN DE LA BIBLIA

¿Cómo usaremos la Palabra de Dios para luchar por el gozo? La primera respuesta que he dado es leerla con un plan y con regularidad. La próxima respuesta que doy es memorizar versículos, párrafos, capítulos y hasta libros completos de la Biblia. Mientras mayor sea usted, más difícil es. Tengo cincuenta y ocho años al escribir esto y aún invierto bastante tiempo en memorizar las Escrituras, pero ahora es mucho más difícil de lo que solía ser. Requiere mucha más repetición el lograr que los versículos se peguen a esta mente envejecida.

Pero no dejaría de hacerlo como tampoco un avaro abandonaría sus ahorros en oro. Me siento como Dallas Willard cuando dijo:

La memorización de la Biblia es absolutamente fundamental para la formación espiritual. Si tuviera que escoger entre todas las disciplinas de la vida espiritual, escogería la memorización de la Biblia, porque es una manera fundamental de llenar nuestra mente con lo que ella necesita. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley. ¡Este es el lugar donde usted la necesita! ¿Cómo entra en su boca? Memorización.¹²

Los efectos generadores de gozo de la memorización de las Escrituras y el tenerla en mi cabeza y en mi corazón son incalculables. El mundo y su abarcador secularismo que ignora a Dios lo invaden todo. Penetran mi mente cada día. ¿Qué esperanza hay de tener una mente llena de Cristo si no es teniéndola llena de su Palabra? No conozco otra variante.

La Palabra produce gozo directa e indirectamente. Directamente por mostrarnos de manera sencilla la belleza de Cristo, sus caminos y todas las cosas buenas que ha prometido para nosotros por siempre. Indirectamente al hacernos dejar los placeres tóxicos del mundo por medio de los placeres superiores de Cristo, de modo que, en pureza de corazón, podamos ver la belleza de Cristo con más claridad. Analizamos cómo ocurre esto en el capítulo anterior.

CÓMO LA MEMORIA NOS AYUDA A HACER LA GUERRA

Ahora observe que la memorización satisface estos dos caminos del gozo. Nos ofrece todo el día la inmediata belleza de Cristo en su Palabra y nos ofrece todo el día las armas con las que cortamos el valor del dulce engaño del pecado. La memorización se corresponde con ambos caminos del gozo. Primero, el gozo directo de probar la belleza: “Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal” (Sal. 19:10). Segundo, el gozo indirecto mediante la pureza: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:11).

Cuando memoriza la Palabra de Dios, hay gozo que recibe directamente usted y que reciben otros (si habla de ella), y ella está al

mismo tiempo sirviendo a su gozo indirectamente por la transformación de su mente. ¿Cómo obedeceremos al mandamiento: “transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento” (Ro. 12:2) si descuidamos el saturar nuestra mente con los pensamientos de Dios? Pregúntese: De todas las personas espirituales que usted ha conocido —los que parecen caminar más consecuentemente con Dios y están en sintonía con el Espíritu de Dios—, ¿había alguna que no estuviera saturada con las Escrituras? ¿No son como Juan Bunyan? Pínchelas y sangrarán Biblia.¹³ Esto no es coincidencia. La memorización de las Escrituras es una de las vías más seguras para profundizar en la relación con Dios y caminar en comunión con Él. Y esto significa caminar en gozo.

Una de las escenas más estupendas en *El progreso del peregrino* es cuando Cristiano recuerda en la mazmorra del Castillo de la Duda que él tiene una llave para la puerta. Muy significativo es no solo cuál es la llave, sino dónde está:

—¿Qué tonto y necio soy en quedarme en mi calabozo hediondo, cuando tan bien pudiera estar paseándome en libertad! Tengo en mi seno una llave, llamada Promesa, que estoy persuadido podrá abrir todas y cada una de las cerraduras del Castillo de la Duda.

—¿De veras? —dijo Esperanza—. Estas son buenas noticias, hermano; sácala de tu seno y probaremos.

Cristiano sacó su llave, la aplicó a la puerta del calabozo, y a la media vuelta la cerradura cedió, y la puerta se abrió de par en par y con la mayor facilidad, y Cristiano y Esperanza salieron.¹⁴

Tres veces Bunyan dice que la llave para salir del Castillo de la Duda estaba en el “seno” de Cristiano. Pienso que esto quiere decir que Cristiano había escondido la promesa de Dios en su corazón por memorización y que ahora tenía acceso a ella en la prisión precisamente por esta razón.

Así fue como las promesas sustentaron y fortalecieron a Bunyan. Él estaba lleno de las Escrituras. Todo lo que escribió estaba saturado con la Biblia. Él estudió minuciosamente su Biblia, la cual tenía la mayor parte del tiempo. Es por esto que pudo decir de sus escritos: “Para estas cosas no he pescado en las aguas de otros hombres; mi Biblia y mi concordancia son mi única biblioteca en mis escritos”.¹⁵

UN LLAMADO RADICAL A UNA MAYOR MEMORIZACIÓN

Permítame ser muy práctico y animarlo a hacer algo que tal vez nunca haya hecho. Si usted no es bueno memorizando, dé un paso más y memorice un versículo cada semana.¹⁶ Si usted solo memoriza versículos aislados, dé un paso más y memorice algunos párrafos o capítulos (como el Salmo 1, el Salmo 23 o Romanos 8). Y si usted se ha aventurado a memorizar capítulos, dé un paso más y memorice un libro completo o parte de un libro. Pocas cosas tienen un mayor efecto en la forma en que usted ve a Dios y al mundo que memorizar porciones extensas de las Escrituras.

Andrew Davis, el pastor de la Primera Iglesia Bautista en Durham, Carolina del Norte, ha escrito un pequeño libro muy útil llamado *An Approach to the Extended Memorization of Scripture* [Un método para una extensa memorización de las Escrituras].¹⁷ Este folleto me inspiró en el año 2001 a acometer la memorización de Romanos 1—8. Por la gracia de Dios, lo logré. ¡Ah, qué dulce y qué terrible vivir tan íntimamente con las más grandes verdades en el mundo!

Desde entonces mi atención ha estado centrada en la memorización de párrafos y capítulos significativos de la Biblia y no en libros completos. Todo lo que memoricemos de la Biblia es muy valioso, ya sean versículos, capítulos o libros. Pero no se asuste ante el esfuerzo de memorizar porciones extensas de las Escrituras. Mi propia convicción es que cientos —me atrevo a decir que miles— de problemas se resolverán en su vida por la memorización de las Escrituras de esta manera antes de que los problemas siquiera lleguen. Esto es imposible de probar, pero se lo presento para su consideración.

¿CÓMO MEMORIZA USTED UN LIBRO COMPLETO?

Voy a pedir prestado el método de Andrew Davis y simplemente dárselo como él lo da en su folleto. Este es el método que uso.

Procedimiento diario de muestra: Esto es un ejemplo de cómo alguien pudiera enfrascarse en la memorización de Efesios a un promedio de un versículo cada día:

1) Día uno: Lea Efesios 1:1 en voz alta diez veces, mirando cada palabra como si la fotografiara con sus ojos. Asegúrese de incluir el número del versículo.¹⁸ Luego cubra la página y recítelo diez veces.

Terminó por ese día.

2) Día dos: ¡Primero el versículo de ayer! Recite el versículo de ayer, Efesios 1:1 diez veces, asegurándose de incluir el número del versículo. Mire a la Biblia si lo necesita, solo para refrescar su memoria. Ahora, el nuevo versículo. Lea Efesios 1:2 en voz alta diez veces, mirando cada palabra como si la fotografiara con sus ojos. Asegúrese de incluir el número del versículo. Luego cubra la página y recítelo diez veces. Terminó por ese día.

3) Día tres: ¡Primero el versículo de ayer! Recite el versículo de ayer, Efesios 1:2 diez veces, asegurándose de incluir el número del versículo. Una vez más, usted puede mirar la Biblia si lo necesita, solo para refrescar la memoria. Luego los versículos anteriores juntos: Recite Efesios 1:1-2 juntos una vez, asegúrese de incluir los números de los versículos. Ahora, el nuevo versículo. Lea Efesios 1:3 en voz alta diez veces, mirando cada palabra como si la fotografiara con sus ojos. Asegúrese de incluir el número del versículo. Luego cubra la página y recítelo diez veces. Terminó por ese día.

4) Día cuatro: ¡Primero el versículo de ayer! Recite el versículo de ayer, Efesios 1:3 diez veces, asegurándose de incluir el número del versículo. Una vez más, usted puede mirar la Biblia si lo necesita, solo para refrescar la memoria. Luego los versículos anteriores juntos: Recite Efesios 1:1-3 juntos una vez, asegúrese de incluir los números de los versículos. Ahora, el nuevo versículo. Lea Efesios 1:4 en voz alta diez veces, mirando cada palabra como si la fotografiara con sus ojos. Asegúrese de incluir el número del versículo. Luego cubra la página y recítelo diez veces. Terminó por ese día.

Este ciclo continúa hasta terminar con el libro. Es obvio que la etapa de “los versículos anteriores juntos” pronto se agrandará hasta consumir la mayor parte del tiempo. Es así como debe ser. Todo el libro de Efesios puede leerse a una velocidad razonable en menos de quince minutos. Por lo tanto, la etapa de “los versículos anteriores juntos” de su revisión no deben tomar más que eso en cualquiera de los días. Hágalo con la Biblia lista en la mano, en caso de que se le olvide algo o se trabase... no hay que avergonzarse de mirar y esto realmente ayuda a fijar bien los versículos problemáticos de modo que dejen de ser un problema en el futuro.

¿POR QUÉ TANTO ÉNFASIS EN LA MEMORIZACIÓN?

Dedico tanto tiempo a la memorización de la Biblia porque creo en el poder de la Palabra de Dios morando en nosotros para resolver miles de problemas antes que sucedan, sanar miles de heridas después que ocurren, eliminar miles de pecados en el momento de la tentación y endulzar miles de días con lo que “destila del panal”. Tengo celo por ustedes, mis lectores. Quiero que permitan que “la palabra de Cristo more en abundancia en vosotros” (Col. 3:16). Este es el camino del gozo inmovible y todo el servicio de amor que él sustenta. Veremos a Cristo como la fortuna que es cuando valoremos su Palabra más que el dinero y cuando el gozo que ella despierta sobreabunde con amor dispuesto al sacrificio (2 Co. 8:2).

LA PALABRA DE DIOS, UN CUADERNO DE NOTAS, UN DÍA APARTADO

Otra sugerencia que le hago es que planifique retirarse periódicamente sin ninguna otra compañía que la Palabra de Dios, un cuaderno de notas y un bolígrafo (y quizás un himnario). Esto pudiera ser una mañana de sábado, un fin de semana o por varios días. El objetivo es que se libere de la presión y la premura del mundo, para poder ver más de Cristo, ya que Él será el único centro de atención de esas horas. Algunos de los momentos más preciosos con Dios que he pasado han sido las extensas horas solo simplemente leyendo largas porciones de la Biblia y orando. Recuerdo un momento poderoso que sobresale de entre los años pasados cuando estaba fuera de la ciudad y decidí en mi solitario apartamento dedicar la mañana a leer el Evangelio de Marcos de un tirón, orando mientras leía.

Wesley Duewel, en su libro *Let God Guide You Daily* [Permita a Dios guiarle diariamente], describe lo que significaba para él buscar a Dios en la soledad: “A veces he leído hasta cincuenta capítulos de la Palabra de Dios antes de estar completamente a solas con Dios. Pero en algunas de estas ocasiones recibí tanta inesperada orientación que mi vida ha sido grandemente beneficiada”.¹⁹ Cuando leo esto, tengo que preguntar, como estoy seguro usted hará: ¿He leído alguna vez cincuenta capítulos de la Biblia en un día? ¿Cuántas bendiciones y alegrías pudieran aguardar a aquellos con hambre suficiente para dedicar un día a algo así?

HAY OJOS EN LOS LÁPICES Y EN LOS BOLÍGRAFOS

Mencioné que usted pudiera desear tomar un cuaderno de notas y un bolígrafo al retirarse. De hecho yo diría, siempre tenga un cuaderno y un bolígrafo cerca cuando usted lee la Biblia. Muchas veces he aconsejado a personas que me dicen que no ven nada cuando leen la Biblia: “Vaya a casa y esta vez escriba el texto en vez de simplemente leerlo. Si algo resalta como útil, haga una marca y escriba sus ideas al respecto. Siga escribiendo hasta que termine con esas ideas. Luego siga leyendo y escribiendo el texto hasta que encuentre alguna otra cosa de la que pueda escribir algo, o hasta que haya terminado su tiempo”.

El valor principal en esto es que la escritura lo obliga a ir más despacio y ver lo que está leyendo. Algunos de nosotros tenemos hábitos muy malos de una lectura pasiva que ciertos tipos de educación han sembrado en nosotros, obligándonos a leer con rapidez cuando debiéramos hacerlo con lentitud, pensando mientras lo hacemos. Escribir es una forma de ir más despacio y abrir nuestros ojos para ver lo que de otra manera no veríamos. Esto me golpeó tan vigorosamente un día que hice una pausa y escribí:

*No sé cómo se arroja la luz,
Ni cómo ella despeja densa bruma,
Pero sí sé que ojos hay
Ocultos en mi lápiz y en mi pluma*

APRENDIENDO A MEDITAR EN LA PALABRA DE DIOS

Esta sugerencia para que usted escriba lo que lee y tome notas, nos mueve hacia lo que usualmente se llama meditación. Memorizar y leer lentamente con un bolígrafo en la mano son vías para posibilitar la meditación. Y la meditación es esencial en la lucha por el gozo. Dios ordenó a Josué que un líder debe siempre meditar en la Palabra de Dios: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él” (Jos. 1:8). Los rollos no abundaban y eran muy preciados. Josué no tenía un “rollo de bolsillo” para llevarlo a todas partes. Esto quiere decir que Dios hizo de la memoria y la meditación parte de lo que se requería para guiar a su pueblo. Lo mismo sigue siendo verdad hoy.

Esto no era una carga para los santos de antaño: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación... más que todos mis

enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación” (Sal. 119:97, 99). “En la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche” (Sal. 1:2). “Se anticiparon mis ojos a las vigias de la noche, para meditar en tus mandatos” (Sal. 119:148). “Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos” (Sal. 143:5). “En la hermosura de la gloria de tu magnificencia, y en tus hechos maravillosos meditaré” (Sal. 145:5).

Ahora, ¿qué implica esta meditación? La palabra meditación en hebreo significa básicamente hablar o murmurar. Cuando esto se hace en el corazón, se le llama meditación o reflexión. Así que meditar en la Palabra de Dios de día y de noche significa hablar con uno mismo de la Palabra de Dios día y noche y hablar con uno mismo acerca de ella; para reflexionar en ella, hacerse preguntas sobre ella y responderlas con las propias Escrituras, preguntarse a sí mismo cómo esto pudiera aplicarse a usted y a otros, y pensar en sus implicaciones para la vida, la iglesia, la cultura y las misiones.

Una forma sencilla de hacerlo es memorizar un versículo o dos y luego repetírselos a usted mismo una vez, enfatizando la primera palabra. Luego hace lo mismo enfatizando la segunda palabra. Luego hágalo una tercera vez, enfatizando la tercera palabra. Y así sucesivamente, una y otra vez, hasta que haya meditado sobre la razón por la cual cada palabra está allí. Luego usted puede comenzar a hacer preguntas que se relacionan. Si se usó esta palabra, ¿por qué se usó esa palabra? Las posibilidades de meditar y reflexionar son infinitas. Y siempre oramos mientras meditamos, pidiendo a Dios ayuda y luz.

LEER BUENOS LIBROS SOBRE LA BIBLIA Y PENSAR

Me gustaría añadir aquí que muchos de nosotros hemos cometido el error de pensar que el único tipo de meditación que incrementará el gozo es el que llega fácil y no conlleva mucho razonamiento. Como para la mayoría de las personas la lectura de libros difíciles y el pensar en cosas complejas no está asociado normalmente con el placer, asumimos que no está en el camino del placer. Esto es un error, al menos demostrará ser un error para muchas personas.

Por supuesto, no todas las personas deberían leer los “grandes libros” de la historia cristiana. Miles de cristianos no pueden leer y meditarán únicamente a partir de las palabras recibidas de forma oral. Muchos

otros tiene la clase de trabajo que les obliga a laborar desde que sale el sol hasta que se pone, y la lectura será un lujo raro para las pocas horas que les quedan. Otros viven en lugares pobres y tienen tan pocos recursos económicos que no se tienen acceso a libros, y quizá solo a fragmentos de la Biblia. Así que no piense que quiere decir que todo el mundo debe ser un lector de grandes libros para luchar por el gozo con éxito.

Sin embargo, para las miles de personas que lean este libro y millones de otras como usted, me gustaría animarles a despojarse de la idea de que los grandes libros de doctrina apachurran el gozo, mientras que los ligeros libros devocionales producen gozo. Es verdad que el gozo de una lectura seria y del razonamiento que le está asociado (a veces llamado estudio) pudiera no ser tan inmediato como el gozo de cantar en la iglesia, ver una puesta del sol, hablar con un amigo o escuchar a un predicador con montones de historias. Pero la carga útil para el gozo será mayor. Rastrillar es más fácil que cavar, pero solo logra recoger hojas. Si usted cava puede obtener diamantes.

Tengo la profunda convicción de que muchas personas que se quejan por no poder regocijarse en Dios tratan al conocimiento de Dios como algo que debe ser fácil de lograr. Son pasivos. Esperan que les sucedan cosas espirituales como caídas del cielo. No comprenden el patrón de la Biblia expresado en Proverbios 2:1-6.

*Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares dentro de ti,
Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
Si inclinares tu corazón a la prudencia,
Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.
Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.*

Fíjese en estas agresivas palabras: “recibieres... guardares... Haciendo estar atento tu oído... inclinares tu corazón... clamares... dieres tu voz... buscares... escudriñares”, si usted hace esto, entonces el conocimiento de Dios será suyo. No porque usted pueda lograr que

esto suceda. El dar el conocimiento está aún en las manos de Dios: “Porque Jehová da la sabiduría”. No, la búsqueda del conocimiento de Dios no es porque usted pueda hacer que ocurra, sino porque Dios libremente escoge bendecir la búsqueda con el hallazgo. El patrón lo vemos en 2 Timoteo 2:7 donde Pablo dice: “Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo”. Usted piensa. El Señor da. Nuestro pensamiento no reemplaza su acción de dar. Y su acción de dar no reemplaza nuestro pensamiento.

¿PENSAR MUCHO PRODUCE CORAZONES FRÍOS?

Es una tragedia que el mucho pensar se haya asociado con corazones fríos. Esta no ha sido la experiencia de los más grandes estudiosos cristianos. Deleite y estudio han ido mano a mano. “Grandes son las obras de Jehová, buscadas de todos los que las quieren” (Sal. 111:2). El sabio puritano inglés Thomas Goodwin (1600-1680) vio este patrón en la Biblia y le suplicó a sus lectores:

Esfuércense en preservar y mantener sentimientos vivos, santos y espirituales en vuestro corazón, y sufrirlos sin dejarlos enfriar... Porque como sean sus sentimientos así deberán ser sus pensamientos;... Ciertamente, los pensamientos y los sentimientos son... causas mutuas unos de otros: “En mi meditación se encendió fuego” (Sal. 39:3); así que los pensamientos son los fuelles que avivan e inflaman los sentimientos; y luego si ellos están inflamados, hacen que los pensamientos hiervan.²⁰

Casi todo lo que se presenta en las publicaciones y en la vida de la iglesia hoy comunica que el fuego en el interior no viene por la doctrina y el pensamiento, sino por cosas rápidas, historias accesibles, libros de devocionales ligeros y música. C. S. Lewis tuvo una experiencia totalmente diferente, y la mía es igual a la de él.

En lo que a mí respecta, encuentro que los libros doctrinales son muchas veces más útiles en mi devoción que los libros devocionales, y sospecho que la misma experiencia pudiera aguardar a muchos otros. Creo que muchos que sienten que “nada sucede” cuando se sientan, o se arrojan, ante un libro de devoción, encontrarían que el corazón canta de modo espontáneo mientras se adentran en un difícil fragmento de teología con... un lápiz en la mano.²¹

¡Amen! Por supuesto, hay libros de teología muy malos, al igual que hay libros devocionales muy malos. Ambos lo dejarán a usted sin gozo en un minuto. Pero uno no puede dejar de comer frutas porque la última vez que probó una era un limón. La mayor parte de los ricos y dulces frutos de la doctrina cristiana son antiguos. Agustín, Juan Calvino, Martín Lutero, los puritanos, Jonathan Edwards, Charles Hodge. Lea los libros antiguos. Es un gran error pensar que los grandes libros de antaño son muy difíciles de entender. C. S. Lewis está en lo cierto al señalar que la grandeza de los grandes escritores antiguos es esta: “El hombre grande, solo debido a su grandeza, es mucho más comprensible que su comentarista moderno”.²²

Mientras más nuevos son los libros de doctrina, más prevalece la triste separación entre la erudición y la manifiesta pasión por Cristo. La mayoría de los evangélicos han aceptado la necesidad de una aparente indiferencia en lo que se escribe con relación a cosas en extremo importantes. Es algo muy triste. El libro *Systematic Theology* [Teología sistemática]²³ de Wayne Grudem es una feliz excepción, y lo recomiendo para el lector promedio como un lugar donde el corazón pudiera “cantar de modo espontáneo” mientras se adentra en un difícil fragmento de teología. Hay otros. Y no tendrá que ser muy cuidadoso al escoger si lo hace entre los puritanos.²⁴

¿POR QUÉ HABLAR TANTO DE AUTORES HUMANOS?

Por supuesto, alguien pudiera preguntar, ¿por qué está hablando de autores humanos en un capítulo sobre la función de la Palabra de Dios en la lucha por el gozo? La respuesta es que Dios ha designado que seamos ayudados en nuestra comprensión y disfrute de las Escrituras por maestros humanos, vivos y muertos. De manera clara Él ha ordenado que existan maestros que sean “[aptos] para enseñar” (1 Ti. 3:2). Lo que ellos enseñan es la Palabra de Dios. Por lo tanto Dios quiere que leamos, memoricemos y meditemos en la Palabra de Dios si tenemos acceso a ella. Pero Él también desea que seamos enseñados por fieles ancianos o pastores. Algunos de ellos escriben sus enseñanzas. Es por eso que tenemos libros.

Una forma de pensar sobre los libros cristianos de autores muertos es que ellos son los ministros del Cuerpo de Cristo a través de los siglos, y no simplemente a través de la distancia. Debemos aprender el

significado de las Escrituras de los maestros cristianos del púlpito y del pasado. Ninguno de nosotros está tan libre de pecado, de prejuicios o de ceguera que pueda ver las infalibles Escrituras de manera infalible. Necesitamos ayuda. Necesitamos corrección. Necesitamos orientación y aliento. ¡Ah, las maravillas que otros han visto en la Biblia y que nosotros no hemos visto! ¡Qué disparate y qué golpetazo al gozo si dejamos de leer esos libros! Muchos de los grandes ayudadores que Dios ha dado en nuestra búsqueda del gozo están muertos. Pero Dios ha preservado su utilidad en libros.

La mejor forma de conservar una verdadera interpretación de las Escrituras, insistían los reformadores, era evitar el abrazar ingenuamente la infalibilidad de la tradición, o la infalibilidad del individuo, pero sí reconocer la interpretación comunitaria de las Escrituras. La mejor forma de asegurar fidelidad al texto es leerlo juntos, no solo con las iglesias de nuestro propio tiempo y lugar, sino con la amplia “comunidad de los santos” que han pasado a través de los siglos.²⁵

¿QUÉ SUCEDE SI USTED LEE LENTO COMO YO?

Leer estos libros antiguos es como leer la Biblia mediante la mente y el corazón de grandes conocedores y amantes de Dios. No permita que los libros voluminosos lo desalienten, como *Institución* de Juan Calvino. Con seguridad, el terminar un gran libro no es tan importante como crecer por medio de él. Pero terminarlo no es tan difícil como usted pudiera pensar.

Suponga que usted lee despacio como yo —quizás a la misma velocidad con que habla— 200 palabras por minuto. Si usted lee quince minutos al día por un año (digamos antes de comer o antes de acostarse), usted leerá 5.475 minutos en el año. Multiplique eso por 200 palabras por minuto y obtendrá 1 095 000 palabras que usted leería en el año. Ahora, el promedio de un libro podría estar alrededor de las 360 palabras por página. Así que habría leído 3.041 páginas en un año. Esto es diez libros muy valiosos. Todo en quince minutos al día.

Para ser específico, mi ejemplar de *Institución* de Calvino tiene 1.521 páginas en dos tomos, con un promedio de 400 palabras por página, o sea 608 400 palabras. Esto significa que incluso aunque

usted dedique un solo día de la semana, podría leer esta gran visión bíblica de Dios y el hombre en menos de nueve meses (unas treinta y tres semanas) a razón de quince minutos al día. El asunto es este: Las palabras y los caminos de Dios morarán en usted más poderosa y profundamente si se entrega a una lectura responsable de los grandes libros que están saturados con las Escrituras. Ciertamente no tiene por qué ser Juan Calvino —o mi favorito, Jonathan Edwards—, pero el no leer alguno de los grandes libros cuando tiene acceso a ellos es muy probable que se deba a lo que Lewis llama “esnobismo cronológico”.²⁶

ESTAR CON PERSONAS SATURADAS CON LA BIBLIA, VIVOS Y MUERTOS

En la lucha por el gozo me gustaría también añadir esta táctica en la estrategia general del uso de la Palabra de Dios. Póngase en contacto con personas saturadas con la Biblia, tanto los vivos como los muertos. Sus vidas y sus palabras son de gran ayuda para nuestro gozo. Los vivos son la iglesia de la cual usted es parte. Los muertos son el Cuerpo de Cristo cuyas vidas saturadas de la Palabra nos alcanzan a través de sus biografías.

Dios desea que nos fortalezcamos unos a otros en la lucha por el gozo. Pablo dijo: “colaboramos para vuestro gozo” (2 Co. 1:24). Hebreos nos dice: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado” (3:12-13). Y Proverbios dice: “El que anda con sabios, sabio será” (Pr. 13:20). La intención de Dios no es que luchemos solos. El gozo cristiano es un proyecto de la comunidad.

Al igual que Dios ha ordenado que existan maestros, vivos y muertos, así también dispuso que todo el Cuerpo de Cristo hable entre sí de la Palabra de Dios en la lucha por el gozo. “Exhortaos los unos a los otros cada día”. Específicamente: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (He. 10:24-25). Todos nosotros debemos sentir el llamado a exhortar a otros con la Palabra de Dios. Pero este no es el asunto que trato aquí. Lo que

quiero resaltar es que debe estar seguro de que esto ya está hecho para usted. Ubíquese en algún tipo de compañerismo, lo bastante pequeño para que este ministerio de unos a los otros esté ya ocurriendo. Una de mis primeras preguntas al tratar con creyentes sin gozo es: “¿Está usted en un grupo pequeño de creyentes que se interesan los unos en los otros y oran los unos por los otros y se ‘[consideran] unos a otros para [estimularse] al amor?’” Generalmente responden que no.

LA PALABRA DE DIOS ES UN TESORO DE LA COMUNIDAD

Tanto énfasis en la lectura de la Biblia, la memorización de la Biblia, la meditación en la Biblia y la lectura de grandes libros de doctrina bíblica, podría sonar muy individualista. Satisface mi tendencia norteamericana. Pero la Palabra de Dios es para ser un tesoro de la comunidad y un acontecimiento de la comunidad. Debe estar viva en la comunión de los creyentes. Esta es probablemente la fórmula normal que debe tomar hoy el don de profecía: Con unción y guiados por el Espíritu, hablar y aplicar las Escrituras en forma oportuna para la necesidad de cada persona. Esto es lo que necesitamos unos de otros en la lucha por el gozo. No descansen hasta que haya buscado, o reunido, un grupo de creyentes donde esto esté ocurriendo.

Permítame ser específico con relación a ser miembro de la iglesia en la lucha por el gozo. Sé que es posible ser miembro de una iglesia —es decir, tener su nombre en el listado oficial— y no estar relacionado con otros creyentes de modo que se alienten a la vida espiritual, al gozo y a la obediencia. Ciertamente es posible ser miembro de una iglesia local e incluso no ser un creyente. Sin embargo, creo que es la voluntad de Cristo para todo su pueblo el ser miembros responsables de las iglesias locales que creen la Biblia y exaltan a Cristo. Esto pudiera ser imposible en algunas localidades. Dios lo sabe y suplirá lo que necesitamos si faltan los medios normales de gracia. Pero en circunstancias normales los cristianos deben ser miembros responsables de una iglesia local.

Cuando el Nuevo Testamento usa la palabra miembro para referirse a un cristiano en relación con un cuerpo local de creyentes, usa la palabra primero metafóricamente. Es decir, somos miembros de un cuerpo local de creyentes en la misma forma en que los pies y las manos son parte del cuerpo humano. “Porque así como el

cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo... Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?” (1 Co. 12:12, 15). Esta no es una imagen del cuerpo universal de Cristo, sino de la expresión local de ese cuerpo en un lugar específico. Sabemos esto por varias razones.

Una razón es que cuando Pablo se refiere al cuerpo universal de Cristo, él dice que la “cabeza” es el propio Cristo. “Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia” (Col. 1:18; 2:19; Ef. 5:23). Pero cuando Pablo se refiere al cuerpo local de creyentes, él usa el término “cabeza” simplemente para otro miembro, como la mano o el pie: “Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros” (1 Co. 12:21). Otra razón por la que conocemos que la figura de “se miembro” en 1 Corintios 12 es ser miembro en un cuerpo local de creyentes y no del cuerpo universal de Cristo, es que el pasaje habla de relaciones cercanas de cuidado y responsabilidad que armonizan con esta condición de ser miembro: “Dios ordenó el cuerpo... para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros” (1 Co. 12:24-25). Este tipo de cuidado mutuo no es posible en el cuerpo universal de Cristo, sino solo en la expresión local de ese cuerpo.

Por lo tanto, está claro que el apóstol Pablo se mueve más allá del uso metafórico de miembro (mano y pie, cabeza y ojo) a la condición de miembro real y responsable en la iglesia local. Ser miembro se mueve de la relación metafórica a la relación real, concreta y de organización que crea la expectación tanto de cuidado como de responsabilidad. Es por esto que Pablo puede tomar tan seriamente la disciplina de la iglesia y aún hablar de los extraños casos en que un miembro es expulsado de la iglesia. “Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros” (1 Co. 5:12-13). Esta destitución formal no sería posible si no existiera una condición formal de ser miembro.

Destaco esta perspectiva bíblica de ser miembro de la iglesia porque vivimos en un tiempo cuando las personas eluden las responsabilidades y el tener que dar cuentas. Somos muy individualistas y nos resistimos

a que otros traten de meternos en algún molde que pudiera interferir en nuestros deseos inmediatos. Pero Dios nos ama y no nos llama a lo que no es provechoso para nosotros. Ser miembro de la iglesia es un don de su gracia. Como todas las relaciones (el matrimonio, la paternidad, el empleo, los equipos, la ciudadanía), tiene su dolor. Pero más de lo que la mayoría de nosotros puede entender, tiene un efecto que sustenta la vida, fortalece la fe, preserva el gozo en concordancia con el plan y la misericordia de Dios. Mostrar a Cristo mediante el ministerio colectivo de la Palabra de Dios viene a nosotros por ser miembros de la iglesia en formas que no podemos predecir. Lo insto a no privarse de esta bendición al permanecer en los límites de la iglesia de Cristo.

Una de las cosas que da a este ministerio colectivo de la Palabra tanto poder es que la Palabra viene encarnada en personas reales. No somos páginas de lectura, somos personas vivas que escuchan. Pablo señaló el poder de este ministerio personal; cuando dijo: “Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos” (1 Ts. 2:8). Cuando la Palabra de Dios, ajustada a la medida de nuestras necesidades, llega a nosotros en una persona que nos da su propia vida, existe un gran triunfo del amor y eso casi siempre conduce al gozo.

LA BIOGRAFÍA CRISTIANA Y LA LUCHA POR EL GOZO

Hasta los muertos pueden vivir de esta manera. Todo el capítulo once de Hebreos puede incluirse en la referencia a Abel: “Dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella” (v. 4). En respuesta a cómo considerarnos “unos a otros para estimularnos al amor”, en la carta a los hebreos dice: Mediante la vida de los vivos y los muertos. “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe” (He. 13:7). Una vida cristiana, ya sea del pasado o del presente, es una demostración de la verdad de la Palabra de Dios y una muestra de la gracia de Dios. Por lo tanto, como la lucha por el gozo es una lucha por ver y disfrutar todo lo que Dios es para nosotros, seremos pobres guerreros si no buscamos el compañerismo cristiano y leemos biografías cristianas.

LA INSPIRACIÓN DE LA LUCHA DE EDWARDS POR EL GOZO

Mi amistad con Jonathan Edwards ha crecido con los años, aunque Edwards murió desde el 1758. Lo que he aprendido de sus palabras y sus obras es incalculable. Doy gracias a Dios por él con todo mi corazón. Escribí mi tributo a él en *God's Passion for His Glory: Living the Vision of Jonathan Edwards* [La pasión de Dios por su gloria: Vivir la visión de Jonathan Edwards].²⁷ Su propia batalla por el gozo ha sido una gran inspiración y orientación para mi vida. Por ejemplo, él escribió setenta resoluciones cuando era un joven. Tres de ellas han permanecido conmigo con el paso de los años en mi propia lucha por el gozo.

La número 22 dice: “Resuelvo. Esforzarme por obtener para mí tanta felicidad, en el otro mundo, como me sea posible, con todo el poder, potencia, vigor y vehemencia, sí, violencia, de la que sea capaz, o que pueda ejercer por mí mismo, en cualquier forma que pueda pensarse”. Usted puede ver que él comprendió la guerra por el gozo desde muy temprano. Como un medio para este fin él dijo en la número 28: “Resuelvo. Estudiar las Escrituras tan firme, constante y frecuentemente, que pueda encontrar y expresamente percibir mi crecimiento en el conocimiento de ellas”. Él fue bíblico de modo preeminente, para toda su autoridad filosófica. Y esto me ha ayudado a mantenerme aferrado a la Palabra de Dios. Y para poner pasión detrás de esta búsqueda impregnada en la Palabra por el gozo eterno, él dio esta sencilla pero inspiradoras palabras en la resolución número 6: “Resuelvo. Vivir con toda mi fuerza, mientras viva”.²⁸

Cuando lee biografías cristianas usted llega a ver a una persona en su lucha por el gozo durante toda la vida. Esto es tremendamente útil. Ofrece orientación en la guerra. Ofrece inspiración por los triunfos de la gracia. Ofrece humildad y esperanza por las fallas y la recuperación. Y algunas veces hay vistazos de lo que es posible en relación con Dios que hace que un lector se ponga a orar y a anhelar como nunca antes. Por ejemplo, Edwards rememoró su experiencia cuando tenía treinta y cuatro años de edad:

Una vez, mientras paseaba por el bosque por causa de mi salud, año 1737; y habiéndome desmontado de mi caballo en un lugar apartado, como ha sido mi costumbre, para caminar en divina contemplación y

oración, tuve una visión que fue extraordinaria para mí, de la gloria del Hijo de Dios, como mediador entre Dios y los hombres, y su maravillosa, grande, plena, pura y dulce gracia, y amor, y humilde y amable condescendencia. Esta gracia que apareció tan calmada y dulce, apareció también grande sobre los cielos. La persona de Cristo apareció inefablemente excelente, con una excelencia tan grande que era capaz de asimilar todo pensamiento e idea, la cual continuó, hasta donde puedo recordar, cerca de una hora; y me mantuvo la mayor parte del tiempo en un torrente de lágrimas, llorando a viva voz. Sentí ardor en mi alma que me hizo estar, no sé otra forma de expresarlo, vacío y aniquilado; me hizo yacer en el polvo, y estar lleno solo de Cristo; para amarlo con amor santo y puro; para confiar en Él; para vivir bajo Él; para servirle y seguirle; y para estar perfectamente santificado y hecho puro, con una pureza divina y celestial. Había tenido otras veces visiones de una naturaleza muy similar, y que habían tenido los mismos efectos.²⁹

Esta historia me liberó cuando tenía unos veinte años de la tonta idea de que la gran teología y la profunda doctrina preservaban a una persona de llorar por el gozo. Desde aquel momento he rechazado la idea de que el esfuerzo riguroso para conocer más de Dios debe hacer que uno sienta menos de Dios.

Por causa de su gozo en Cristo lea biografías cristianas. Lo llevarán lejos de usted mismo y lo pondrán en otro tiempo y en otra piel, de modo que pueda ver a Jesucristo con ojos más llenos de asombro que los suyos. Encuentre a creyentes de los siglos pasados saturados con la Biblia, que exaltaron a Cristo y estuvieron centrados en Dios, y aprenda de ellos cómo luchar por el gozo.

EL EXTRAÑO AYUDANTE DE LUTERO PARA COMPRENDER Y DISFRUTAR LAS ESCRITURAS

El asunto de las biografías me da la oportunidad de mencionar una táctica más para el uso de la Palabra de Dios en la lucha por el gozo. Martín Lutero (1483-1546), el gran reformador alemán, me enseñó la función esencial del sufrimiento en el ver la plenitud de Cristo en las Escrituras y en el conocer la plenitud del gozo.

Lutero notó en el Salmo 119 que el escritor no solo oraba y meditaba en la Palabra de Dios para comprenderla, él también sufría

para comprenderla. El salmista dice: “Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra... Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos” (Sal. 119:67, 71). Una clave indispensable para comprender las Escrituras es el sufrimiento en el camino de la rectitud. Es casi seguro que todos hemos escuchado esta clave: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hch. 14:22). Para algunos, la Palabra viene ligada con la clave: “vosotros... [recibisteis] la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo” (1 Ts. 1:6). Así lo fue para Lutero.

Él probó el valor de las pruebas una y otra vez en su propia experiencia.

Porque tan pronto como la Palabra de Dios llega a ser conocida mediante usted, el diablo lo afligirá, hará de usted un verdadero doctor [maestro de la doctrina], y le enseñará a través de sus tentaciones a buscar y amar la Palabra de Dios. Porque yo mismo... tengo mucho que agradecer a mis papistas [adversarios católico romanos] por golpearme, presionarme y amenazarme por la cólera del diablo, porque hicieron de mí un casi buen teólogo, conduciéndome a una meta que nunca habría alcanzado.³⁰

El sufrimiento estuvo muy vinculado a la vida de Lutero. Emocional y espiritualmente él padeció las más agobiantes luchas. Por ejemplo, en una carta a Melancthon el 2 de agosto de 1527, escribe:

Por más de una semana he sido lanzado de un lado a otro en la muerte y el infierno; todo mi cuerpo se siente golpeado, mis piernas aún tiemblan. Casi pierdo a Cristo por completo, impelido por las olas y tormentas del desespero y de la blasfemia contra Dios. Pero por la intercesión de los fieles, Dios comenzó a tener misericordia de mí y arrancó mi alma de las profundidades del infierno.³¹

Estas fueron las pruebas que abrieron sus ojos al significado de las Escrituras. Estas experiencias formaron parte de sus labores exegéticas tanto como su léxico griego. El ver tales cosas en la vida de los creyentes me ha hecho pensar dos veces antes de enfadarme por las pruebas de mi ministerio. Cuán a menudo siento la tentación de pensar que las presiones, los conflictos y las frustraciones son simplemente

distracciones de mi ocupación en el ministerio y en el estudio de la Biblia. Lutero (junto al Sal. 119:67, 71) nos enseña a ver todo esto de otra forma. El estrés de la vida, las interrupciones, los desengaños, los conflictos, las enfermedades físicas, las pérdidas, todas estas pudieran ser los lentes mediante los cuales veamos el significado de la Palabra de Dios como nunca antes. Paradójicamente, el dolor de la vida puede abrirnos a la Palabra que se convierte en una senda hacia el gozo.

Hay mucho más que pudiera decirse sobre cómo usar la Palabra de Dios para luchar por el gozo. Ciertamente, se dirá más en los capítulos siguientes. Por ahora, al finalizar, recuerde esto: La Biblia es la Palabra de una persona viva, Jesucristo, quien es nuestro Dios y Salvador. Por lo tanto, lea, medite y memorice con el propósito de verle en las palabras que registra y en las obras que relata. Él está tan cerca como su propio aliento y es infinitamente misericordioso y poderoso.



De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

SALMO 90:14

Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

JUAN 16:24

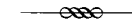
Oro, oh Dios, para que pueda conocerte y amarte, de modo que me pueda regocijar en ti. Y si no puedo hacerlo a plenitud en esta vida, pueda yo progresar gradualmente hasta que llegue a la plenitud. Permite que mi conocimiento de ti crezca aquí, y allá [en el cielo] se complete; permite que tu amor crezca en mí aquí y allá se complete, de modo que mi gozo pueda ser grande en esperanza, y allá se complete en realidad. Señor, por tu Hijo mandaste, o mejor, nos aconsejaste pedir y tú prometes que recibiremos para que nuestro “gozo sea cumplido”. Pido, Señor, como tú aconsejas a través de nuestro admirable consejero. Que pueda recibir lo que prometes mediante tu verdad para que mi “gozo sea cumplido”. Dios de verdad, pido que pueda recibirlo para que mi “gozo sea cumplido”. Hasta entonces permite que mi mente medite en esto, que mi lengua hable de esto, que mi corazón lo ame, que mi boca lo predique. Permite que mi alma sienta sed de esto, que mi carne sienta sed de esto, que todo mi ser lo desee, hasta que entre en el “gozo del Señor”, quien es Dios, tres en uno, “bendito por los siglos. Amén”.

ANSELMO

*Proslogion*¹

El centro de atención en la oración en la batalla por el gozo

*Desear todo lo demás solo porque
deseamos a Dios*



¿Qué hace usted cuando no desea la Palabra de Dios? ¿O cuando la lee y no ve nada que le produzca gozo? ¿O cuando su gozo es débil y se desintegra ante los atractivos del mundo? ¿Qué hace usted si no está satisfecho con el Dios de la Biblia, y prefiere los placeres del mundo? ¿Alguna vez Pablo, o los salmistas, o los ya celebrados santos de la historia batallaron con esto? Sí, les sucedió. Y debemos cobrar ánimo. Todos nosotros batallamos con épocas de indiferencia y entumecimiento espiritual del corazón. Hay momentos en la vida de las más santas personas cuando hay poca hambre espiritual, y las tinieblas amenazan con consumir la luz, y todo se evapora menos el vago recuerdo del disfrute del gozo.

LA DESDICHA DE MARTÍN LUTERO

Veamos el caso de Martín Lutero parecía invulnerable para muchos. Pero los que estaban cerca de él conocían su aflicción. Él escribió a Melancthon desde el castillo de Wartburg el 13 de julio de 1521, mientras se suponía que estaba trabajando febrilmente en la traducción del Nuevo Testamento:

Me siento aquí a descansar, endurecido e insensible, ¡qué pena!
Orando un poco, afligiéndome un poco por la Iglesia de Dios,

quemándome en las fieras llamas de mi indómita carne. Y sucede esto: Yo debo estar ardiendo en el espíritu; en realidad estoy ardiendo en la carne, con concupiscencia, pereza, ociosidad, soñolencia. Tal vez debido a que todos ustedes han dejado de orar por mí es que Dios se ha distanciado de mí... Por los últimos ocho días no he escrito nada, no he orado ni estudiado, en parte por autocompasión, en parte por otro molesto impedimento [estreñimiento y hemorroides, que encontramos en otro lugar]... Realmente no puedo soportarlo más;... Ora por mí, te suplico, porque en mi reclusión aquí estoy sumergido en pecados.²

Esta visión espiritual de los santos no es uniformemente clara. Llegan nubes, y cuando se oscurece la gloria de Cristo, las llamas de los padecimientos pueden abrazar. Diremos más sobre esto en el capítulo doce. Baste decir por ahora que todas estas necesidades no será tiempo perdido en la vida de la fe. Dios tiene su sabio y santo propósito al llevar a sus amados al borde de la desesperación (vea 2 Co. 1:8-10).

Sin embargo, ir al valle de sombras, o permanecer allí, nunca es nuestra meta. El mandato bíblico es: “Regocijaos en el Señor”. Y aun cuando la Biblia ordena: “Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza” (Stg. 4:9), aun así, el objetivo no es permanecer allí. El próximo versículo dice: “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”. “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Co. 7:10). La meta del arrepentimiento en el que se quebranta el corazón es la bendición del gozo humilde, que exalta a Cristo.

Entonces, ¿cómo luchamos por el gozo cuando nuestro deseo languidece y no nos sentimos motivados a leer la Palabra de Dios? La respuesta en la que nos centraremos en este capítulo es la oración. La clave para el gozo en Dios es la gracia omnipotente y transformadora de Dios, adquirida por su Hijo, aplicada por el Espíritu, avivada por la Palabra, y dispuesta para asirnos de ella por la fe mediante la oración.

LA ORACIÓN: “EL OFRECIMIENTO DE NUESTROS DESEOS A DIOS”

¿Cómo podremos definir la oración de modo que sepamos de qué estamos hablando? B. B. Warfield relata una historia sobre D. L.

Moody, el evangelista del siglo diecinueve, en una visita a Inglaterra en la que aprendió del valor del Catecismo de Westminster en relación con la oración. Él estaba con un amigo escocés en Londres.

Un joven vino a hablar con el señor Moody sobre asuntos religiosos. Él tenía dificultades en unos cuantos puntos, ente los que estaban la oración y las leyes naturales. “¿Qué es la oración?”, preguntó él, “¡No puedo decir qué quiere usted decir con eso!” Estaban en el salón de una casa grande de Londres. Antes de que Moody pudiera responder, se escuchó la voz de una niña cantando en las escaleras. Era una niña pequeña de unos nueve o diez años, la hija del que los hospedaba. Ella bajó las escaleras corriendo y se detuvo cuando vio a personas extrañas en el salón. “Ven acá, Jenny”, dijo su padre, “y dile a este caballero qué es la oración”. Jenny no sabía lo que estaba sucediendo, pero rápidamente entendió que se le estaba llamado para decir su catecismo. Así que se preparó, y juntó sus manos delante de ella, como una niñita buena que va a “hacer sus preguntas”, y dijo con su clara voz de niña: “La oración es el ofrecimiento de nuestros deseos a Dios por cosas que estén conforme a su voluntad, en el nombre de Cristo, con la confesión de nuestros pecados y con gratitud al reconocer sus misericordias”. “¡Ah! ¡Ese es el catecismo!” dijo Moody, “gracias, Dios, por ese catecismo”.³

La definición fundamental de oración en el Catecismo de Westminster es “un ofrecimiento de nuestros deseos a Dios”. Por lo tanto la oración es quien revela lo que hay en el corazón. Los motivos por los que una persona ora muestran la condición espiritual de su corazón. Si no oramos por cosas espirituales (como la gloria de Cristo, que el nombre de Dios sea santificado, la salvación de los pecadores, la santidad de nuestro corazón, el avance del evangelio, la contrición por los pecados, la llenura del Espíritu, la venida del Reino y el gozo de conocer a Cristo), entonces es muy probable que sea porque no deseamos esas cosas. Eso es una devastadora acusación contra nuestro corazón.

Es por esto que J. I. Packer dijo: “Creo que la oración sirve para medir espiritualmente a un hombre, como ninguna otra cosa puede hacerlo, de modo que la forma en que oramos es una de las preguntas más importantes que podamos hacernos”.⁴ La forma en que oramos

152 ~ Cuando no deseo a Dios

revela los deseos de nuestro corazón. Y los deseos de nuestro corazón revelan cuál es nuestro tesoro. Y si nuestro tesoro no es Cristo, pereceremos. “El que ama a padre o madre más que a mí”, dijo Jesús, “no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí” (Mt. 10:37).

LA LUCHA POR EL GOZO: VENERABLE, AFECTUOSA, SERIA Y PELIGROSA

Por lo tanto, la lucha por el gozo con el arma de la oración es muy seria. Finalmente, es la gloria de Dios lo que está en juego. Esto es cierto porque Dios se glorifica más en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él. Es cierto además porque el gozo de Jehová es nuestra fuerza (Neh. 8:10) en la causa de la misericordia, la justicia y las misiones. Porque cuando la luz de Cristo brilla en esas cosas, las personas ven nuestras buenas obras y dan gloria a nuestro Padre que está en los cielos (Mt. 5:16). Estar más satisfechos en Dios que en la prosperidad o en la alabanza de los hombres hace que usted esté dispuesto a enfrentar la persecución por causa de Cristo. Así se decía de los cristianos primitivos: “Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos” (He. 10:34). Esto es lo que produce el gozo en Dios (no la seguridad terrenal). Por lo tanto orar por ese gozo liberador en Dios es una de las cosas más venerables y afectuosas que una persona puede hacer. Y es algo muy peligroso.⁵

Orar por gozo no es algo para mimar a las personas sin gozo. Es una preparación para el sacrificio. Lo que está en juego en la lucha por el gozo es el esplendor del valor de Jesucristo hecho visible al mundo para verse en sacrificios de amor que fluyan del gozo de personas compradas con sangre, con sus almas satisfechas y que exalten a Cristo. Cuando Pablo le dijo a los corintios: “colaboramos para vuestro gozo” (2 Co. 1:24), él no estaba diciendo: “Los estamos mimando”. Estaba diciendo: “Los preparamos para radicales sacrificios de amor que exalten a Cristo”.

LO QUE HIZO EL GOZO EN MACEDONIA

Puede ver esto muy claramente en 2 Corintios 8:1-4. Pablo celebró lo que le sucedió a los cristianos de Macedonia para que los corintios pudieran

buscar la misma cosa; es decir, la gracia de Dios, que condujo al gozo en Dios, que condujo al amor. Este es un patrón que vemos una y otra vez:

Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. (2 Co. 8:1-4)

Primero, estaba el poder de la gracia. Y Pablo deja claro que este poder está disponible para los corintios, no solo para los macedonios: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (2 Co. 9:8). Entonces, creciendo en el corazón por la gracia, había “abundancia de... gozo”. Esto no era por las circunstancias de prosperidad. Esto fue “en grande prueba de tribulación”, y fue con “profunda pobreza”. Este no es un evangelio de salud, riqueza y prosperidad. El gozo que ellos tenían era en Cristo, no en las cosas. Entonces, después que la gracia originó abundante gozo en Cristo, sobreabundó el amor. Este gozo “[abundó] en riquezas de su generosidad” para los pobres. Y no fue por obligación, sino libre y abundante.

Esto es serio y peligroso. Si usted cree que el gozo es externo y lo que importa es la generosidad para el alivio de los pobres, ya sea que lo sienta o no, usted está en contra de la Palabra de Dios.⁶ En este mismo contexto Pablo dice, con absoluta claridad: “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Co. 9:7). Dios no se deleita en la obediencia con poca disposición. No nos sentimos amados cuando se nos sirve de mala gana. Por lo tanto, esforzarse por el gozo personal en Cristo no es para mimar. Es prepararse para los más peligrosos actos de amor.

ORAR POR EL GOZO Y ORAR POR TODO LO DEMÁS
POR CAUSA DEL GOZO

Por lo tanto, deseamos seguir a esas personas. Así que preguntamos, ¿cómo oraban los cristianos primitivos por el gozo? Primero, asumimos

que oraban con las oraciones de la única Biblia que ellos tenían, a saber, el Antiguo Testamento. Así que ellos habrían orado: “De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días” (Sal. 90:14). “Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido” (Sal. 51:8). “Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente” (Sal. 51:12). “Alégranos conforme a los días en que nos afligiste” (Sal. 90:15). “¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?” (Sal. 85:6). No deje de apreciar cuán radicales son estas oraciones. Ellas asumen que somos incapaces de alcanzar por nosotros mismos satisfacción en Dios. Y ellas asumen que Dios tiene el derecho de hacerlo, es capaz de hacerlo, y lo hace en respuesta a la oración.

Segundo, los cristianos primitivos oraban por gozo de acuerdo con el ejemplo de los apóstoles. Pablo oraba: “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer” (Ro. 15:13), y “fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo” (Col. 1:11). Así que la iglesia primitiva miraba no solo al Antiguo Testamento, sino al naciente Nuevo Testamento para su mandato de luchar por el gozo mediante la oración.

Tercero, ellos se apoyaron en las palabras de Jesús cuando dijo: “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Jn. 16:24). Así que pedían todo en el nombre de Jesús con el objetivo de tener pleno gozo en Él. Cada oración tenía como fundamento su gracia comprada con sangre. Cuando en cada oración se usaban las palabras: “En el nombre de Jesús, Amén”, esto no era para ellos jerga cristiana sin significado.

Pablo explicó por qué: “Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios” (2 Co. 1:20). En otras palabras, como Cristo murió en nuestro lugar, toda ira de Dios es desviada de nosotros, y solo llega a nosotros la misericordia del cielo (Ro. 5:9; 8:32). Este es el fundamento de nuestras oraciones. Ellas fueron adquiridas para nosotros por la sangre de Cristo. Orar en el nombre de Jesús significa que creemos eso y reclamamos las respuestas solo por la justicia de Cristo, no la nuestra.

EN TODA ORACIÓN POR SUS DONES ESTAMOS ORANDO POR MÁS DE DIOS

Así que en obediencia a Cristo la iglesia primitiva oraba en el nombre de Jesús, y oraban con el objetivo de que Jesús les dijera: “para que vuestro gozo sea cumplido”. Cada oración, sin importar por qué cosa fuera, se hacía para la plenitud de gozo en Cristo. Ellos sabían que Cristo no estaba llamando a la iglesia para sacar provecho de la misericordia de Dios para ganancia material. La oración era para glorificar a Dios y magnificar a su Hijo. “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo” (Jn. 14:13). La iglesia primitiva sabía que al orar, una persona podía hacer de Dios un sirviente al no desear a Dios sino solo sus dones. “Pedís, y no recibís”, dijo Santiago, “porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Stg. 4:3). No es incorrecto desear los dones de Dios y pedirlos. La mayoría de las oraciones en la Biblia son por dones de Dios. Pero debemos desear cada don por el hecho de que nos muestra y nos da más de Él.

Agustín lo expresó así en una de sus oraciones: “Te ama muy poco, quien te ama junto con todas las cosas, quien ama no por tu favor”.⁷ Cada oración que exalta a Cristo pidiendo los dones de Dios es básicamente una oración para la gloria de Cristo. Cristo es exaltado cuando es deseado por encima de los dones de Dios. “Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán” (Sal. 63:3). Si su amor es mejor que la vida, es mejor que todo lo que la vida puede dar.

¿De qué otra forma podemos explicar las palabras de Habacuc 3:17-18: “Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación”? Cuando este mundo falla por completo, el fundamento para el gozo permanece. Dios. Por lo tanto, de seguro, cada oración por la vida, la salud, el hogar, la familia, el trabajo y el ministerio en este mundo es secundaria. Y el gran propósito de la oración es pedir que —en y mediante todos estos dones— Dios sea nuestro gozo.

OBSERVAR A LA IGLESIA PRIMITIVA ORAR POR TODAS
LAS COSAS PARA EL GOZO

Es asombroso ver esta verdad en acción en el Nuevo Testamento. Camine junto a mí por unos pocos minutos entre las oraciones de los cristianos primitivos, y verá por lo que ellos oraron y cómo todo esto era parte de la lucha por el gozo en Dios.

1. Los cristianos primitivos acudían a Dios para exaltar su nombre en el mundo.

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mt. 6:9). Esta es una oración por gozo en dos formas. Primero, ver el nombre de Dios honrado es el más grande gozo de todo el que ama a Dios. Por lo tanto, orar para que su nombre sea honrado es orar por lo que deseamos más que cualquier otra cosa. Segundo, como Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él, una oración para que su nombre sea santificado (glorificado) es una oración para que nosotros y millones de otros creyentes sientan más satisfacción en Él que en cualquier otra cosa. El salmista vincula el gozo que tenemos en Dios con la alabanza que damos a su nombre. “Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré a tu nombre, oh Altísimo” (Sal. 9:2).

2. Los cristianos primitivos acudían a Dios para extender su reino en el mundo.

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mt. 6:10). Con la llegada del reino de Dios en la plenitud de su gloria: “enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor” (Ap. 21:4). Por lo tanto, orar porque venga este reino es orar porque el mayor gozo posible llene la creación.

Pero no solo distante en el futuro. El triunfo espiritual del reino de Dios en el alma, en la iglesia, aquí, allá y en el mundo hoy se define explícitamente por el apóstol Pablo como “justicia, paz y gozo”: “el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro. 14:17). Así que, orar por el gobierno de Dios en la vida de alguien (incluso la suya propia) es orar por gozo.

3. Los cristianos primitivos acudían a Dios para la plenitud del Espíritu Santo.

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lc. 11:13; vea también Ef. 3:19). La experiencia uniforme de la iglesia primitiva era que la plenitud del Espíritu Santo resultara en gozosa valentía al testificar (Hch. 4:31) y gozosa libertad en la adoración (Ef. 5:18-19). Esto es porque “el fruto del Espíritu es... gozo...” (Gá. 5:22).

4. Los cristianos primitivos acudían a Dios para la salvación de los incrédulos.

“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación” (Ro. 10:1). Esta fue una oración por gozo en dos sentidos. Primero, ser salvo es encontrar el mayor tesoro en el universo y tener con gozo todas las demás cosas como secundarias. “El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo” (Mt. 13:44). Segundo, cuando un pecador se arrepiente, hay “más gozo en el cielo... que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento” (Lc. 15:7). Por lo tanto, todo el que tiene el corazón del cielo se regocija con los que se regocijan, especialmente los ángeles y el propio Dios.

5. Los cristianos primitivos acudían a Dios por sanidad.

“¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados” (Stg. 5:13-15). Vemos lo que sucedió en Samaria cuando Felipe sanó a muchas personas allí: “Muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad” (Hch. 8:7-8).

6. Los cristianos primitivos acudían a Dios por sabiduría estratégica.

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Stg. 1:5; vea también Col. 1:9). En la vida diaria, vivir sabiamente es lograr las metas que tienen por centro a Dios y para las cuales fuimos creados, incluso la gloria de Dios en el regocijo de nuestra adoración. De esa manera describe Pablo el efecto de ser enseñado “en toda sabiduría”, a saber: “cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Col. 3:16).

7. Los cristianos primitivos acudían a Dios por unidad y armonía entre sus filas.

Jesús les dio como modelo esta oración: “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn. 17:20-21). Cuando Pablo enseñó sobre este tipo de unidad, le dijo a los filipenses: “Completrad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa” (Fil. 2:2). La unidad del pueblo de Dios es un gran gozo para los que desean “que el mundo crea” que Dios ha enviado a Jesucristo.

8. Los cristianos primitivos acudían a Dios para que los ayudara a conocerlo mejor.

“No cesamos de orar por vosotros... para que... [crezcáis] en el conocimiento de Dios” (Col. 1:9-10; vea también Ef. 1:17). El conocimiento espiritual (no solo intelectual) de Dios es el fundamento de todo gozo. Es por esto que Jesús dijo que los de corazón puro serán bienaventurados (muy felices), porque verán a Dios (Mt. 5:8).

9. Los cristianos primitivos acudían a Dios por ayuda para comprender el amor de Cristo.

“Doblo mis rodillas ante el Padre... [para que] seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede

a todo conocimiento” (Ef. 3:14, 18-19). La diferencia entre si el amar o no a Cristo produce gozo al alma está en que seamos capaces de comprender alguna medida de lo incomprensible. Mientras el amor de Cristo permanezca como una idea, no moverá nuestro corazón. Pero orar por el poder para comprender es orar por el despertar del gozo.

10. Los cristianos primitivos acudían a Dios para una percepción más profunda de la esperanza segura.

“No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones... para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado” (Ef. 1:16, 18). Es la experiencia universal del hombre y el testimonio explícito de los apóstoles que el gozo fluye de la esperanza: “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer” (Ro. 15:13). “Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Ro. 5:2). “Gozosos en la esperanza” (Ro. 12:12).

11. Los cristianos primitivos acudían a Dios para fortaleza y paciencia.

“No cesamos de orar por vosotros... [para que seáis] fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanidad; con gozo” (Col. 1:9, 11; vea también Ef. 3:16). No es sorprendente que la fortaleza y la paciencia sean vinculadas con el gozo porque Nehemías 8:10 ya enseñó que “el gozo de Jehová es vuestra fuerza”.

12. Los cristianos primitivos acudían a Dios para que su fe fuera preservada.

Primeramente Jesús dio un ejemplo de este tipo de oración cuando oró por Pedro justo antes de que lo negara tres veces: “Yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lc. 22:32). Jesús también dio instrucciones a los discípulos para que oraran por la preservación de la fe: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lc. 21:36). Luego Pablo deja bien claro que mientras ora y obra por la fe de las iglesias, él está expresamente obrando para su gozo: “Sé

que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe” (Fil. 1:25). “No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes” (2 Co. 1:24).

13. Los cristianos primitivos acudían a Dios para no caer en tentación.

“No nos metas en tentación” (Mt. 6:13). “Velad y orad, para que no entréis en tentación” (Mt. 26:41). ¿Qué es tentación? Siempre es, de una forma u otra, el engaño de que algo debe desearse más que Dios y sus caminos. Por lo tanto, la oración para librarnos es que no caigamos en ese engaño sino que siempre probemos y sepamos que Dios y sus caminos deben desearse por encima de todas las demás.

14. Los cristianos primitivos acudían a Dios para que cumpliera sus propósitos y los capacitara para hacer buenas obras.

“Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios... cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder” (2 Ts. 1:11). “No cesamos de orar por vosotros... para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra” (Col. 1:9-10). Conocemos por experiencia y por las palabras de Jesús en Hechos 20:35 que “más bienaventurado es dar que recibir”. Por lo tanto, cuando oramos para que se nos capacite para dar así, estamos orando por grandes bienaventuranzas.

15. Los cristianos primitivos acudían a Dios para el perdón de sus pecados.

“Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mt. 6:12). Esta es una súplica por la continua aplicación y el disfrute del gran pronunciamiento presentado para nosotros en Jesucristo: ¡Justificado! Esta posición en Cristo que nos asegura el favor de Dios es el fundamento de todo nuestro gozo.

16. Los cristianos primitivos acudían a Dios por protección del diablo.

“Líbranos del mal” (Mt. 6:13). El diablo es el gran engañador. El objetivo de todos sus engaños, como el de las tentaciones, es el que

deseemos cualquier cosa —incluso cosas buenas, seguras y sanas— más que a Dios. Él ofrece miles de sustitutos y nos amenaza con miles de desdichas en este mundo. Cuando oramos para librarnos de él, queremos decir: Nunca permitas que nos sintamos atraídos por los sustitutos, y nunca nos permitas deducir a partir de nuestras desdichas que Dios no es nuestro amigo que todo lo satisface.

Cada cosa por la que oraba la iglesia primitiva era parte de su lucha por el gozo en Dios. Si esto no fuera verdad, la oración habría sido interesada. Habrían estado haciendo de Dios un genio y de la oración la lámpara de Aladino. Pero cuando Jesús dijo: “pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Jn. 16:24), quiso decir: “En todo lo que pidan busquen la plenitud del gozo en mí. De esta forma todo lo que pidan me glorificará”. Así que luchemos por el gozo pidiendo por él a Dios ardientemente, y luchemos por el gozo pidiendo por todas las demás cosas con esta única y grandiosa meta: En y mediante todos estos dones ver más a Cristo y gustar más de Él.

LA ORACIÓN Y LA MEDITACIÓN SON TAN INSEPARABLES COMO LA PALABRA DE DIOS Y EL ESPÍRITU

Pudiera parecer extraño, en este capítulo y en el próximo, el hacer tanto énfasis en la oración después de dos capítulos sobre la función absolutamente indispensable de la Palabra de Dios. La razón es que la oración y la meditación son inseparables en la lucha por el gozo. Esta indisolubilidad tiene su base en el diseño de Dios de hacer inseparables al Espíritu de Dios y la Palabra de Dios. Su propósito para nuestra vida es que la obra de su Espíritu tenga lugar mediante su Palabra, y que la obra de su Palabra tenga lugar mediante su Espíritu. El Espíritu y la Palabra son inseparables para despertar y sustentar el gozo, desde el primer acto de regeneración hasta el acto final de glorificación. Dios obra por su Espíritu a través de su Palabra para glorificar a su Hijo y dar satisfacción a su pueblo.

La oración y la meditación corresponden al Espíritu de Dios y la Palabra de Dios. La oración es nuestra respuesta a Dios dependiendo de su Espíritu; y la meditación es nuestra respuesta a Dios dependiendo de su Palabra.

En la oración alabamos las perfecciones de Dios a través de su Espíritu, damos gracias a Dios por lo que Él ha hecho por su Espíritu,

confesamos nuestras faltas para confiar en la promesa del Espíritu, y pedimos por la ayuda del Espíritu. Todo en el nombre de Jesús. La oración es la expresión humana de nuestra valoración y confianza en el Espíritu de Dios.

En la meditación, como la contrapartida de la oración, escuchamos, reflexionamos y valoramos la Palabra de Dios. La meditación significa leer la Biblia y masticarla para obtener la dulzura y el alimento de ella que Dios ha planeado darnos. Debe implicar memorización de la Palabra para que pueda masticar y fortalecerse con ella de día y de noche. La esencia de la meditación es pensar a su forma como teniendo la misma mente de los escritores inspirados, a quienes se les concedió por inspiración pensar los pensamientos de Dios (cp. 2 Ti. 3:16-17; 2 P. 1:21). Piense, reflexione, medite y mastique hasta que vea a Dios de la forma en que ellos lo vieron; es decir, tan precioso, valioso, maravilloso y deseable. Es así como la Palabra sirve al gozo.

Tal y como el Espíritu y la Palabra son inseparables en nuestra vida, así lo son la oración y la meditación. La lucha por el gozo siempre los involucra a los dos. La oración sin meditación en la Palabra de Dios se desintegrará en espiritualidad humanista. Simplemente reflejará nuestras propias ideas y sentimientos de personas caídas, no los de Dios. Y la meditación, sin la humildad de una oración desesperada, creará legalismo orgulloso o desespero sin consuelo.

Sin la oración trataremos de cumplir la Palabra con nuestras propias fuerzas y pensaremos que estamos lográndolo, convirtiéndonos así en orgullosos fariseos; o nos daremos cuenta de que no lo logramos y claudicaremos desesperados. Esas son las únicas alternativas para los que tratan de vivir la Palabra de Dios sin el Espíritu de Dios; es decir, los que tratan de separar la disciplina en la meditación de la dependencia de la oración.

EL ESPÍRITU AVIVA EL GOZO DONDE LA PALABRA EXALTA A CRISTO

Hay una razón fundamental, una razón que exalta a Cristo, por la cual el Espíritu genera y sustenta el gozo donde Dios es el centro solamente a través de la Palabra de Dios. La razón es esta: El Espíritu une su obra salvadora y generadora de gozo a la Palabra de Dios centrada

en Cristo de modo que Jesucristo sea glorificado mediante el gozo que inspira el Espíritu. El Espíritu ha sido dado, dijo Jesús, para glorificar al Hijo de Dios (Jn. 16:14). Por lo tanto, Él obra a través de la Palabra que exalta al Hijo. Y por lo tanto la oración, que busca su obra, es inseparable de la meditación, que saborea su Palabra.

Permítame ilustrar esto. En Lucas 2:10-11 escuchamos una palabra de Dios a los pastores: “No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor”. Ahora ¿cuál era el propósito de esas palabras? El propósito era, al menos, producir gozo: “Os doy nuevas de gran gozo”. En otras palabras, la verdad acerca de Jesús —que Él es el Salvador, el Mesías y el Señor, y que había nacido en la profetizada ciudad de David—, toda esta verdad tenía como propósito inspirar gran gozo. Y cuando lo hizo, ¿quién recibió la gloria? Fue Jesús. ¿Por qué? Porque el Espíritu usó las nuevas sobre Él para inspirar gozo. Él es Salvador, Cristo, Señor.

Pero suponga que los pastores estaban fuera en el campo guardando sus rebaños en la noche, y de repente el Espíritu Santo viene sobre ellos, sin identificarse, y los llena de gran gozo pero no usa noticia alguna para hacerlo. Ni una palabra. No hay revelación. Solo el sentimiento de gozo generado por el Espíritu, como la euforia que se puede sentir cuando alguien usa una droga. ¿Quién, entonces, recibirá gloria por eso? No hay una sola palabra sobre Jesucristo y el Espíritu permanece incógnito. La respuesta es: Nadie recibiría gloria por este gozo, excepto tal vez los pastores, por sentirse tan fortalecidos en aquella fría noche invernal.

¿Cómo se podría glorificar a Cristo si el Espíritu crea en nosotros todo tipo de buenos sentimientos sin referencia alguna a Jesucristo, su cruz y su resurrección? No se podría. Así que la manera en que el Espíritu inspira y sustenta el gozo en nuestra vida es capacitándonos humilde y quietamente para ver la belleza de Cristo en la Palabra. Entonces nuestro gozo de manera conciente emana de esa verdad acerca de Cristo y Él es glorificado, pero el Espíritu continúa con el poder detrás del telón que abre los ojos de nuestro corazón. Así oramos fervientemente por la obra indispensable del Espíritu, pero buscamos fervientemente la indispensable Palabra de Dios.

CÓMO FUNCIONA ESTO EN MI EXPERIENCIA

De manera práctica, lo que esto significa en la lucha del gozo es que cada día debemos no solo ir a la Palabra, sino orar en la Palabra, incluso antes de que vayamos a la Palabra para que el gozo no deje de venir. Termino este capítulo con la manera en que esto funciona en mi propia experiencia.

Casi cada día pido temprano por la mañana que Dios me diera deseos por Él y su Palabra, porque los deseos que debo tener están ausentes o son débiles. De hecho, sigo el acrónimo que les he dado a las muchas personas para ayudarlas a luchar por el gozo. El acrónimo es I A U S. Este es bien delimitado y centrado. No es todo lo que deberíamos pedir. Pero este libro (y la mayor parte de mi vida) es acerca de la batalla por el gozo. En eso es que I A U S se enfoca. He aquí la manera en que oro la Palabra en mi lucha por el gozo.

I — (*¡Inclina!*) La primera cosa que mi alma necesita es una inclinación hacia Dios y su Palabra. Sin esto, no sucederá ninguna otra cosa de valor en mi vida. Debo desear conocer a Dios, leer su Palabra y acercarme a Él. ¿De dónde viene el “deseo”? Viene de Dios. Así nos enseña a orar el Salmo 119:36: “Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia”. De manera sencilla le pedimos a Dios que tome nuestro corazón, que está más inclinado al desayuno y al periódico, y cambie esa inclinación. Le estamos pidiendo a Dios que cree un deseo que no está allí.

A — (*¡Abre!*) Lo próximo que necesito es tener abiertos los ojos de mi corazón para que cuando mi inclinación me conduzca a la Palabra, vea lo que realmente está allí, y no mis propias ideas. ¿Quién abre los ojos del corazón? Lo hace Dios. Así nos enseña a orar el Salmo 119:18: “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley”. Muchas veces leemos la Biblia y no vemos nada maravilloso. Esta lectura no produce gozo. ¿Qué podemos hacer entonces? Podemos clamar a Dios: “Abre los ojos de mi corazón, Señor, para ver lo que se dice de ti como algo maravilloso”.

U — (*¡Une!*) Luego tengo la preocupación porque mi corazón está en gran manera fragmentado. Algunas partes de él están inclinadas

y otras partes no. Algunas partes ven la maravilla y otras dicen: “No hay tal maravilla”. Lo que anhelo es un corazón unido donde todas las partes digan un gozoso: ¡Sí!, a lo que Dios revela en su Palabra. ¿De dónde viene esa integridad y unidad? Vienen de Dios. Así nos enseña a orar el Salmo 86:11: “Unifica mi corazón para que tema tu nombre” (BLA). Que no le haga tropezar la palabra temor cuando pensaba que estábamos buscando gozo. El temor del Señor es una gozosa experiencia cuando usted renuncia a todo pecado. Una tormenta puede ser un gozo estremecedor cuando sabe que usted no puede ser destruido por un trueno. “Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a... la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre” (Neh. 1:11). “Se deleitará en el temor del Señor” (Is. 11:3, BLA). Por lo tanto ore para que Dios una su corazón para un gozoso temor del Señor.

S — (*¡Satisface!*) Lo que realmente deseo de todo este encuentro con la Palabra de Dios y con la obra de su Espíritu en respuesta a mis oraciones es que mi corazón esté satisfecho con Dios y no con el mundo. ¿De dónde viene esta satisfacción? Viene de Dios. Así nos enseña a orar el Salmo 90:14: “De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días”.

I A U S ADMITE QUE DIOS ES NUESTRA ÚNICA ESPERANZA DE GOZO
Este acrónimo me ha servido bien por años. Es un armamento de primera línea para mí. Conozco de la agonizante experiencia del himno de Robert Robinson: “Fuente de la vida eterna”. Lo que hace de este himno una pieza tan importante para mí es que reconoce el absoluto derecho de Dios de unir mi corazón a Él, y entonces el himno convierte ese derecho en una oración.

*Toma nuestros corazones,
Llénalos con tu verdad;
De tu Espíritu los dones,
Y de toda santidad.
Guíanos en obediencia,
Humildad, amor y fe;
Nos ampare tu clemencia;
Salvador, propicio sé.⁸*

Oro por esto —Ah, cómo oro por esto con todo mi errante corazón—: “Concédeme, oh Dios, el ver el insuperable valor de tu bondad de modo que me una, como con una cadena, a ti”. Es la misma oración que hizo George Croly (1780-1860) en su muy conocido himno “*Spirit of God, Descend Upon My Herat*” [Espíritu de Dios, ven a mi corazón].

*Espíritu de Dios, ven a mi corazón;
Muévete tú en él, sin lazo terrenal
No quiero débil ser, poder te pido hoy,
Y hazme amarte más, cual yo te debo amar.*⁹

(TRADUCCIÓN LIBRE)

He oído a personas poner objeciones a esta última línea. Dicen que el amor debe ser libre, no obligado. Es verdad. Pero hay dos maneras de obligar. Una es contra nuestra voluntad. La otra es cambiando nuestra voluntad. El resultado de lo primero es acción coercitiva. Lo segundo resulta en acción libre. Sospecho que los que ponen objeción a esta oración nunca se han enfrentado con seriedad a su propia dureza de corazón. No han tomado con la debida seriedad el diagnóstico bíblico de nuestra condición que encontramos en la frase “ni tampoco pueden” en Romanos 8:7-8: “Por cuanto los designios de la carne... no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”. Y me pregunto, ¿esos que ponen objeción a este himno han alguna vez aceptado el porqué el salmista ora con tanta urgencia y frecuencia: “Inclina mi corazón” (Sal. 119:36, 112; 141:4)? Por mi parte, la única esperanza que tengo de amar a Dios como debiera es que pudiera vencer toda mi falta de inclinación y uniera mi corazón a Él en amor. Esta es la gracia que debo tener para ser un cristiano y para vivir en gozo.

Es por esto que oro a Dios repetidamente: ¡Inclina mi corazón! ¡Abre los ojos de mi corazón! ¡Une mi corazón! ¡Satisface mi corazón! La oración es, por lo tanto, no solo lo que mide nuestro corazón, revelando lo que realmente desea; es también el remedio indispensable para nuestro corazón cuando no deseamos a Dios como debiéramos.



Estad siempre gozosos. Orad sin cesar.

1 TESALONICENSES 5:16-17

Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

DANIEL 6:10

Mi práctica había sido, al menos por diez años anteriores, como una cosa habitual, dedicarme a la oración, después de vestirme en la mañana. Ahora... la primera cosa que hacía, después de haber pedido en pocas palabras la bendición del Señor para su preciosa palabra, era, comenzar a meditar en la Palabra de Dios, buscando, como si fuera, en cada versículo, para obtener bendición de él... El resultado que he encontrado casi invariablemente es este, que luego de muy pocos minutos mi alma ha sido llevada a confesar, o a dar gracias, o a interceder, o a suplicar; de modo que, aunque yo no me dedicaba, por así decirlo, a la oración, sino a la meditación, sin embargo ella se volvía más o menos inmediatamente en oración. Cuando de esa manera he estado por un rato confesando, intercediendo, suplicando o dando gracias, continúo a las próximas palabras del versículo, convirtiéndolas todas, mientras prosigo, en oración por mí o por otros, según la Palabra me guíe a hacerlo.

GEORGE MÜELLER

*Un relato de algunas de las formas de tratar
el Señor con George Müller¹*

La práctica de la oración en la batalla por el gozo

Mañana, mediodía y noche sin cesar



Para ser tan prácticamente útil como sea posible, me gustaría mirar a la pregunta: ¿Cómo, entonces, oramos por gozo? Por “cómo” me refiero a las preguntas esenciales de ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿en qué términos? Espero que esas ideas se consideren como estímulos vigorizantes y no como limitadas prescripciones.

LA FUENTE DE UNA VIDA DE AMOR QUE LLEVA FRUTOS

Comencemos considerando las sencillas palabras de 1 Tesalonicenses 5:17: “Orad sin cesar”. Las palabras pudieran parecer suspendidas en una cuerda de mandamientos. Pero aquí hay un flujo de pensamiento que hace relevante esta amonestación para la lucha por el gozo y el amor que fluye de él. Es un flujo de pensamiento como el que vimos en el capítulo anterior desde 2 Corintios 8:1-3, y como el flujo de pensamiento en el Salmo 1, donde deleitarse en la ley de Jehová de día y de noche lo hace como un árbol que da su nutritivo fruto incluso en la sequía. Aquí está el importante contexto:

También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. (1 Ts. 5:14-18)

Amonestar, alentar, sostener, ser pacientes, no pagar mal por mal, seguir lo bueno para con todos. Esto corresponde a una vida que lleva fruto. Él nos está diciendo que seamos como árboles plantados junto a corrientes de aguas que da su fruto. Este es el efecto de deleitarse en la Palabra de Dios en el Salmo 1:3. Mire a todas esas personas necesitadas vaciándolo. Los “ociosos” lo están provocando; los “de poco ánimo” se están apoyando en usted; los “débiles” lo están agotando. Pero usted está llamado a animar, ayudar, ser paciente y no devolver mal por mal. En otras palabras, está llamado a tener recursos espirituales que sean duraderos y den frutos nutritivos cuando otros están ociosos, con poco ánimo, débiles y con poca energía.

¿Cómo? ¿Dónde obtenemos los recursos para amar así? El versículo 16 responde: “Estad siempre gozosos”. Esto se corresponde con el “deleite” en el Salmo 1. Como es de suponer, este regocijo no es fundado principalmente en las circunstancias, sino en Dios y en sus promesas, porque las personas que nos rodean están ociosas, son de poco ánimo, débiles y contrarias. Esto podría hacer que una persona normal se encolerizara, entristeciera y desalentara. Pero se supone que tenemos las raíces plantadas en otro lugar que no son las circunstancias. Se supone que las raíces de nuestra vida extraigan los nutrientes del gozo de una fuente que no se puede agotar: El río de Dios y su Palabra. El que se deleita en el Señor es “como árbol plantado junto a corrientes de aguas”.

Entonces, ¿cuál es la clave para este regocijo, o este deleite, que sustenta la vida de amor que da frutos? El versículo 17 dice: “Orad sin cesar”. Y el versículo 18 dice: “Dad gracias en todo”. Así que la respuesta parece ser que la oración continua y la acción de gracias son la clave para el gozo en Dios que hace a una persona perdurable y fructífera en relación con todo tipo de personas.² Así que una clave bíblica para mantener el gozo en Dios y en su Palabra es orar sin cesar.

¿QUÉ SIGNIFICA “ORAR SIN CESAR”?

Si vamos a ser personas que den fruto y no se marchitan ante las presiones de las personas ociosas, falta de ánimo, débiles y perjudiciales, entonces debemos luchar, como dice 1 Tesalonicenses 5:16, para estar

“siempre gozosos” o para deleitarnos “en la ley de Jehová... de día y de noche” (Sal. 1:2). Y para hacer esto, como dice el versículo 17, necesitamos “[orar] sin cesar”. Lo cual nos guía a la pregunta de qué significa esto.

Orar sin cesar significa al menos tres cosas. Primero, significa que hay un espíritu de dependencia que debe pernear todo lo que hacemos. Este es el espíritu y la esencia de la oración. Así que, aun cuando no estemos hablando concientemente a Dios, hay una profunda y continua dependencia de Él que está entretejida en el corazón de fe. En este sentido, nosotros “oramos” o tenemos espíritu de oración constantemente.

Segundo —y esto es lo que creo que Pablo tenía en mente de modo más inmediato—, orar sin cesar significa orar repetidamente y a menudo. Me baso en el uso de la frase “sin cesar” [*adialeiptōs*] en Romanos 1:9, donde Pablo dice: “Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar [*adialeiptōs*] hago mención de vosotros”. Ahora, podemos estar seguros de que Pablo no mencionaba a los romanos cada minuto de su vida, o incluso cada minuto de sus oraciones. Él oraba por muchas otras cosas. Pero él los mencionaba una y otra vez, y muy a menudo. Así que “sin cesar” no quiere decir que, verbal o mentalmente, tenemos que estar haciendo oraciones cada minuto del día en la lucha por el gozo. Significa que debemos orar una y otra vez, y a menudo. Nuestro estado mental debiera siempre ser: “Oh, Dios, ayúdame...”

Tercero, orar sin cesar significa no abandonar la oración. Nunca llegue al punto en su vida en que deje por completo de orar. No abandone al Dios de esperanza y diga: “La oración no tiene sentido”. Jesús es muy celoso en que aprendamos esta lección. Introduce una de sus parábolas con las palabras: “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar” (Lc. 18:1). Él sabía que nuestra experiencia en la oración nos tentaría a claudicar del todo. Así que Él, junto con el apóstol Pablo, dice: Nunca desmayes. Continúa orando. No ceses.

Así que del contexto de 1 Tesalonicenses 5 digo que la clave para “[estar] siempre gozosos” es “[orar] sin cesar”. Apóyese en Dios todo el tiempo para el milagro del gozo en su vida. Nunca deje de buscar ayuda en Dios. Venga a Él frecuentemente durante el día. Permita que

siempre su estado mental sea el de un anhelo que busque a Dios para todas sus necesidades, especialmente los deseos espirituales.

LA ORACIÓN INCESANTE Y LA DISCIPLINA PERSEVERANTE

En el capítulo ocho expusimos los argumentos sobre la importancia de la continua comunión con Dios en su Palabra. El varón justo del Salmo 1 medita en la ley de Jehová “de día y de noche”. Pudiéramos decir: “Medita sin cesar”. Pero luego expusimos que esta comunión continua y espontánea con Dios por su Palabra depende en parte de la planificación y la disciplina. En otras palabras, si no existe una disciplina establecida para los momentos de lectura de la Biblia, meditación y memorización, la espontaneidad y la continua comunión se secará. Las plantas de la comunión espontánea crecen en el bien atendido jardín de la disciplina en la lectura y memorización de la Biblia.

Así sucede con la oración. Se nos dice que debemos orar “sin cesar”. Lo debemos hacer en cualquier lugar y en cualquier ocasión. Es el aire que respiramos. Pero dejará de ser este el caso si no hay tiempos establecidos con disciplina para apartarnos para la oración y un plan para mantenerlos. Si usted desea tener un significativo andar con Dios, espontáneo, de hora tras hora, usted debe también tener *disciplinados encuentros regulares con Dios en oración*. Un esposo que dice que nunca tiene tiempos especiales a solas con su esposa porque el ambiente diario está cargado de intimidación, no disfrutará por mucho tiempo de ese ambiente. Las plantas de la oración incesante crecen en el jardín de la disciplina perseverante.

LA DESAFIANTE DISCIPLINA DE DANIEL EN LA ORACIÓN

El profeta Daniel es un buen ejemplo. Él tuvo una notable relación con Dios, especialmente cuando esta se necesitaba con urgencia. Pero ¿de qué creció esa continua relación? Fue de una regularidad disciplinada en su vida de oración. Darío, el rey, promulgó un decreto para que nadie orara a ningún dios sino solo al propio rey (Dn. 6:7-9). El castigo para la desobediencia sería la muerte.

¿Qué hizo Daniel? Él nos revela la disciplina de la cual fluía su poder espiritual. Según Daniel 6:10: “Cuando Daniel supo que el

edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes”. La costumbre diaria de Daniel era orar en el mismo lugar tres veces al día.

El asunto no es que tres veces al día sea el número ideal. Otros han orado más a menudo: “Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios” (Sal. 119:164). El asunto es este: Si esperamos luchar por el gozo de día y de noche orando sin cesar, necesitaremos desarrollar una disciplina en cuanto a los momentos de oración.³

¿CUÁN IMPORTANTE ES LA ORACIÓN TEMPRANO EN LA MAÑANA?

El ejemplo de Jesús y el testimonio de las personas que lo aman a través de los siglos señalan a la oración temprano en la mañana como algo de decisiva importancia. “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió [Jesús] y se fue a un lugar desierto, y allí oraba” (Mr. 1:35). Yo recomiendo la oración temprano en la mañana como un tiempo fundamental para un encuentro regular y disciplinado con Dios, con la Palabra y la oración.

Primero, señala a nuestra conciencia que es algo de primera importancia en el día. Ese testimonio de nuestras acciones a nuestra conciencia tiene un gozoso efecto en la mente del cristiano. Segundo, la oración temprano en la mañana da el primer golpe en la batalla del día, en vez de esperar a que estemos asediados por todos lados. Tercero, lo que hacemos diariamente y lo hacemos temprano moldea el espíritu de nuestra mente y nos lleva a una disposición de humildad y confianza que dará mejor fruto que la ansiedad o la confianza en uno mismo. Cuarto, como el comenzar el día con la Palabra de Dios es esencial (como vimos en el capítulo ocho), por lo tanto, la oración es igualmente esencial ya que la Palabra no nos abrirá sus mejores maravillas sin la oración: “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley” (Sal. 119:18). Quinto, es asombroso cómo Satanás puede usar incluso cosas buenas para sacar la oración de nuestra programación si no usamos la hora temprana de la mañana. Lo he visto una y otra vez. Si me digo: “Voy a usar un tiempo para orar más tarde”, esto generalmente nunca ocurre.

William Law (1686-1761), quien es famoso principalmente por su clásico *A Serious Call to a Devout and Holy Life* [Un llamado responsable a una vida devota y santa], aboga vigorosamente por “orar diariamente temprano en la mañana”. “Su propio día, que comenzaba a las 5 de la mañana, se planificaba cuidadosamente para permitir tiempo a la lectura, la escritura y obras de caridad, así como a orar”.⁴ Su argumento principal es que la disciplina de madrugar para orar y leer la Biblia cultivaba y demostraba una condición espiritual que glorificaba a Cristo y complacía el alma.

Si nuestro amado Señor acostumbraba orar temprano antes del amanecer; si pasaba noches enteras en oración; si la devota Ana estaba de día y de noche en el templo; si San Pablo y Silas a medianoche cantaban alabanzas a Dios; si los cristianos primitivos, por varios cientos de años, además de sus horas de oración en el día, se reunían públicamente en las iglesias en la medianoche, para unirse con salmos y oraciones; ¿no es cierto que estas prácticas mostraban el estado de su corazón? ¿No son estas muchas pruebas claras de un cambio completo de su mente?⁵

Law estaba convencido de que “dormir es... un estado tonto y estúpido de existencia” y que “la oración es el método para acercarse más a Dios, y el más alto disfrute de Él de que somos capaces en esta vida”.⁶ Por lo tanto, este libro se desborda con los beneficios de la oración temprano en la mañana.

Si fuera a levantarse temprano cada mañana como un ejemplo de sacrificio, como un método de renunciar a satisfacciones, como un medio de redimir su tiempo y acondicionar su espíritu para la oración, usted encontraría maravillosas ventajas de esto. Este método, si bien parece un pequeño acontecimiento de la vida, podría ser con toda probabilidad un medio de gran devoción. Mantendría de manera constante en su cabeza que la debilidad y la ociosidad deben evitarse, que el negarse a uno mismo era parte del cristianismo. Lo enseñaría a ejercitar el poder sobre usted mismo, y lo capacitaría gradualmente a renunciar a otros placeres y temperamento que batallan contra el alma...

Pero sobre todo, puede estar confiando de tener un seguro beneficio de este método: Lo preparará y acondicionará mejor para la recepción del Espíritu Santo. Cuando usted comienza de esta manera el día en

el espíritu de religión, renunciando al sueño, porque debe renunciar a la debilidad y redimir su tiempo; esta disposición pone su corazón en una buena condición de modo que procurará la asistencia del Espíritu Santo; lo que así se planta y riega ciertamente tendrá un crecimiento de parte de Dios. Entonces hablará de su corazón, su alma se avivará, sus oraciones lo refrescarán como la carne y la bebida, se sentirá lo que dice, y comenzará a conocer lo que hombres santos quisieron decir con fervor en la devoción.⁷

ENCUENTROS CON DIOS PLANIFICADOS PARA MÁS TARDE EN EL DÍA

No quiero dar la impresión de que la hora temprana de la mañana es el único momento para encuentros regulares con Dios en oración de manera planificada. La lucha por el gozo es demasiado violenta para conformarse con eso. Daniel mantuvo sus citas con Dios tres veces al día. Recomendaría un tiempo más largo dedicado a la oración y a la meditación temprano en la mañana, tal vez una hora (la duración pudiera variar en dependencia con la situación de su vida), y luego dos o tres tiempos restantes en el día, que pudieran corresponder con las horas de almuerzo, comida e ir a la cama. Estos pudieran ser de unos pocos minutos. Lo que interesa más que la duración es lo inmersos que estemos en la oración.

En esos tiempos de oración más adelante en el día, no me estoy refiriendo a los pensamientos hacia Dios mientras regresamos al trabajo después de almorzar o mientras conducimos. Estas cosas son buenas. Son parte de nuestro orar sin cesar. Más bien me estoy refiriendo a unos pocos minutos de tranquilidad y soledad, con la Biblia abierta ante usted o la memoria sirviendo algún alimento nutritivo sobre la lengua de su alma. El objetivo es traer a la mente algunos versículos y orar para que Dios en ese momento satisfaga su corazón en Él por la próxima parte del día y lo libre de deseos pecaminosos, de modo que usted exalte a Cristo y ame a las personas. De esta forma cada segmento del día (y luego la noche antes de acostarse) está concientemente dedicada a Dios por un acto de consagración en dedicada oración. Es asombroso cómo unos pocos minutos con la Palabra al mediodía y a media tarde pueden traer claridad y poder espiritual y un gozo lleno de paz para las próximas horas, incluso en momentos de gran presión.

PLANIFIQUE EL TIEMPO ANTES DE QUE LLEGUE

He asumido que esos tiempos de oración, especialmente temprano en la mañana, tienen sus propios tiempo y lugar especiales. Lo insto a planificar esto. Piense con tiempo el momento que debe ser. Gane esa victoria la noche antes, no en la mañana. Decida la noche anterior a qué hora sonará el despertador para llevarlo del sueño a la oración.

La disciplina de madrugar no es tan difícil como la disciplina de ir a la cama. Esto no era así antes. Antes de la electricidad, el radio, la televisión y la Internet, ir temprano a la cama en cuanto oscurecía no era muy difícil. No había mucho que hacer. Hoy están contra nosotros los más fuertes atractivos para mantenerse despierto y entretenidos. Por lo tanto, la batalla contra el cansancio, que nos hace dormitar apenas abrimos la Biblia en la mañana, debe pelearse en la noche, no en la mañana. Cuando usted ha decidido la hora en que sonará el despertador para llamarlo a la oración, entonces decida cuándo debe ir a la cama para que no esté agotado cuando el despertador deje de sonar. Si usted necesita cafeína para mantenerse despierto en la mañana, deje esto a su conciencia. Quizá sea por esto que Dios la creó. Permanecer despierto para orar es ciertamente un mejor uso para la cafeína que permanecer despierto para cualquier otra cosa.

PIENSE CREATIVAMENTE CON RELACIÓN AL LUGAR DONDE USTED ORA

En la noche decida de antemano no solo cuándo, sino dónde usted orará y leerá cuando se levante en la mañana. Es necesario que exista cierto grado de privacidad para que no se distraiga y pueda leer, cantar y llorar. Si no es posible un aislamiento total, cree la mejor situación posible, explicando a su esposa, hijos o compañeros de habitación que cuando usted está en esa silla a esa hora, le gustaría que no lo molestaran.

Me gustaría sugerirle que piense creativamente sobre el lugar para orar. Muchas veces me he preguntado por qué los cristianos construyen casas con una habitación diseñada para jugar (llamada sala de estar), otra para comida (llamada cocina), otra para dormir (llamada cuarto), otra para el aseo (llamada baño), otra para ropas (llamada closet), pero no construyen una habitación para estar en soledad y dedicarse a la oración y a la meditación. Pero si pensamos en esto, ¿no podríamos

hallar o crear un lugar como este? La razón por la que no lo hacemos es principalmente porque nadie piensa en esto. Pero ahora que le he hecho pensar en esto. ¿Dónde podría usted crear tal lugar? ¿Hay algún espacio debajo de las escaleras donde pueda estar una alfombra para arrodillarse, un banco para orar y una luz?

En 1975, cuando compré mi primera casa, construí un banco para orar con un espacio para mis codos al estar de rodillas, un lugar para poner mi Biblia, y un estante debajo para mi Biblia, otros libros y una libreta de notas. Lo he tenido conmigo en tres casas diferentes. Por los últimos veintiún años hemos vivido en la misma casa, y allí tengo un rincón en mi estudio, creado con mis armarios para separarlo del resto de la habitación. Allí el banco de oración me da la bienvenida cada mañana y varias veces durante el día. Solo Dios sabe de las lágrimas y canciones que he entremezclado allí. Lo insto a que piense creativamente. Considere seriamente construir un lugar de oración, aunque sea al reordenar los muebles o al limpiar un espacio de almacenamiento que no se use.

SALIR FUERA PUDIERA SER LO MEJOR

Por supuesto, al vivir en un clima frío, es natural que yo no piense en orar y meditar fuera de casa. Pero de seguro esta es una buena idea para muchos. George Mueller, el pastor del siglo diecinueve, amante de los orfanatos en Bristol, Inglaterra, ha sido de gran ayuda para mí por el consejo que ha dado sobre la lucha por el gozo a través de la oración y la meditación. Él es inmovible en su idea de que la lucha por el gozo es algo supremo:

De acuerdo a mi juicio el asunto más importante a atender es este: Por encima de todas las cosas ver que su alma esté satisfecha en el Señor. Otras cosas pudieran presionarlo, la obra del Señor pudiera incluso tener reclamos urgentes de su atención, pero deliberadamente repito, ¡es de importancia suprema y primordial que usted busque por encima de todas las cosas el tener su alma verdaderamente satisfecha en el mismo Dios! Día tras día busque hacer de esto lo más importante de su vida.⁸

Mueller descubrió que caminar temprano en la mañana con un Nuevo Testamento en la mano era una forma excelente de luchar por el gozo.

He encontrado muy beneficioso para mi salud el caminar de esta manera para meditar antes del desayuno, y estoy ahora tan habituado a usar ese tiempo para tal propósito, que cuando llego al aire libre, generalmente tomo un Nuevo Testamento de buen tamaño que llevo conmigo para tal propósito... Lo encuentro muy provechoso, no solo para mi cuerpo, sino también para mi alma.⁹

Ya sea dentro o fuera de casa, los lugares no son sagrados en sí. Pero los hacemos sagrados por lo que hacemos en ellos. En la lucha por el gozo, pequeños lugares dentro de casa o espacios abiertos fuera pueden convertirse en algo estratégicamente poderoso.

PLANIFIQUE SU MÉTODO DE ORACIÓN

Cuando están establecidos el tiempo y el lugar, dedíquese entonces a establecer un método de oración que intensifique su lucha por el gozo. No quiero decir algo como una camisa de fuerza que obstaculice toda espontaneidad. Quiero decir simplemente que planifique estructuras que lo ayuden a no estar vagando mentalmente, a no usar frases vacías y expresar deseos mundanos.

LOS GRANDES BENEFICIOS DE ORAR CON LA PALABRA DE DIOS

El principal método de oración en la lucha por el gozo es orar con Palabra de Dios. Es decir, leer o recitar la Palabra y convertirla en una oración. La mayoría de las personas (ciertamente incluyéndome) no tiene el poder de mente de mirar a la nada y con todo ofrecer a Dios deseos espirituales significativos por cualquier espacio de tiempo. Sospecho que este ha sido siempre el caso. Orar por más de unos pocos minutos de manera centrada en Dios y exaltando a Cristo requiere de la ayuda del Espíritu de Dios, y al Espíritu le gusta ayudar por medio de la Palabra que Él inspiró.

Esta dificultad para concentrarnos y permanecer concentrados explica, en parte, el hecho de que muchos salmos, aunque son oraciones, estén impregnados de la historia de la redención que había sido registrada en las Escrituras (p. ej. Sal. 77; 99; 103:6-8; 104; 105; 106). También explica el porqué el vistazo que tenemos de las oraciones de la iglesia primitiva revela que las mismas estaban, al menos algunas veces, edificadas sobre las Escrituras.

Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo... Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, (Hch. 4:24-26, 29)

EL DESCUBRIMIENTO DE GEORGE MÜELLER SOBRE LA PALABRA Y LA ORACIÓN

Fue de mucho aliento para mí hace unos veinte años el leer el testimonio de George Mueller, de que se apoyaba grandemente en la Palabra para mantenerse concentrado mientras oraba. Le tomó diez años de oración titubeante antes que aprendiera esta lección. Quizás esta historia pueda ahorrarle a usted una lucha tan prolongada. Mueller escribió esto en mayo de 1841 cuando tenía treinta y cinco años. Él se había convertido cuando tenía veinte.

La diferencia, entonces, entre mi anterior práctica y la presente es esta. Anteriormente, cuando me levantaba, empezaba a orar tan pronto como me fuera posible... Pero ¿cuál fue el resultado? Dedicaba regularmente un cuarto de hora, o media hora, o hasta una hora de rodillas, antes de estar yo mismo conciente de haber logrado consuelo, aliento, humildad de alma, etc.; y muchas veces luego de haber sufrido mucho al estar vagando mi mente por los primeros diez minutos, o un cuarto de hora, o hasta media hora. Solo entonces comenzaba realmente a orar. Apenas si sufro ahora en esa manera.

Mi práctica había sido, al menos por diez años anteriores, como una cosa habitual, dedicarme a la oración, después de vestirme en la mañana. Ahora... la primera cosa que hacía, después de haber pedido en pocas palabras la bendición del Señor para su preciosa Palabra, era, comenzar a meditar en la Palabra de Dios, buscando, como si fuera, en cada versículo, para obtener bendición de él... El resultado que he encontrado casi invariablemente es este, que luego de muy pocos minutos mi alma ha sido llevada a confesar, o

a dar gracias, o a interceder, o a suplicar; de modo que, aunque yo no me dedicaba, por así decirlo, a la oración, sino a la meditación, sin embargo ella se volvía más o menos inmediatamente en oración. Cuando de esa manera he estado por un rato confesando, intercediendo, suplicando o dando gracias, continúo a las próximas palabras del versículo, convirtiéndolas todas, mientras prosigo, en oración por mí o por otros, según la Palabra me guíe a hacerlo.¹⁰

Este es el principal método de oración que creo la mayoría de los cristianos ha descubierto: “Meditar en la Palabra de Dios... convirtiéndola por completo, en mi andar, en oración”. Alguno podría preguntar: “¿Cómo puedo pasar una hora orando? Termino de orar por las cosas que necesito en cinco o diez minutos”. Yo respondo: Tome un pasaje de las Escrituras y comience a leer lentamente. Luego de cada oración, haga una pausa y regrese para hacer de lo que leyó una oración. De esta manera usted puede orar tanto tiempo como el que dedique a leer. Puede orar todo el día.

¿ORA USTED DE LA MANERA EN QUE LO HARÍA UN INCRÉDULO?

Hay más beneficios en el orar usando la Palabra de esta manera que el hecho de que nos mantenga centrados en lo que hacemos. También tiene el efecto de moldear nuestra mente y corazón, de modo que deseemos lo que la Palabra nos alienta a desear, y no simplemente lo que deseamos por nuestra naturaleza. Esta es la razón del porqué las oraciones de las personas saturadas con la Biblia suenan tan diferentes. La mayoría de las personas, antes de que sus oraciones se impregnen de las Escrituras, simplemente traen sus deseos naturales a Dios. En otras palabras, oran de la manera en que lo haría un incrédulo que está convencido de que Dios puede darle lo que desea: Salud, un mejor trabajo, viajes seguros, una próspera cartera, hijos exitosos, comida abundante, un matrimonio feliz, un automóvil que funcione, un retiro cómodo, etc. Ninguna de estas cosas es mala. Son simplemente algo natural. No tiene que nacer de nuevo para desear esas cosas. Desearlas —incluso de parte de Dios— no es una evidencia de fe salvadora. Así que si usted ora solo por esas cosas, existe un gran problema. Sus deseos aún no han sido cambiados para poner la gloria de Cristo como cosa principal.

Pero cuando usted satura su mente con la Palabra de Dios, que exalta a Cristo, y la convierte en oración, sus deseos y sus oraciones se tornan espirituales. Es decir, son moldeadas por el Espíritu Santo para que sean oraciones centradas en Dios y que exalten a Cristo. La gloria de Cristo, el nombre de Dios, el bienestar espiritual de las personas y el deleite de conocer a Jesucristo, se convierten en sus principales preocupaciones y en sus constantes súplicas. Seguirá orando por la salud, el matrimonio, el trabajo, los viajes, pero ahora lo que usted desea que ocurra es que, en todas estas cosas, Cristo sea exaltado. Esto cambia el patrón y la pasión de sus oraciones. Su oración por un viaje no es simplemente que sea seguro, sino que durante todo el trayecto su gozo pueda estar en Dios y que Él pueda brillar a través de usted. Su oración por su trabajo no es simplemente que sea estable, pacífico y próspero, sino que realmente sirva a las necesidades de la sociedad y que en toda su labor y en todas sus relaciones su gozo en Cristo y su amor por las personas puedan honrar a Jesús.¹¹

¿QUÉ SIGNIFICA ORAR EN EL ESPÍRITU SANTO?

Otra ventaja de orar con la Palabra de Dios es que esto es parte de lo que significa “[Orar] en el Espíritu Santo”, y orando en el Espíritu Santo es como nos “[conservamos] en el amor de Dios”. Tomo estas dos frases de la carta de Judas. Allí el hermano del Señor Jesús nos manda: “amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios” (vv. 20-21). En el griego, los dos primeros mandamientos son participios y nos dicen cómo conservarnos en el amor de Dios: “Amados, [al edificarse] sobre vuestra santísima fe, [y al orar] en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios”.

No piense que conservarse en el amor de Dios depende de manera decisiva de nosotros. La carta de Judas comienza y termina con la verdad opuesta. Comienza con las palabras: “a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo” (v. 1). Aquí a los cristianos se les identifica con tres palabras: Llamados, santificados y guardados. Y el guardar es obra de Dios, no nuestra.

Luego la carta de Judas termina con las palabras: “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha

delante de su gloria con gran alegría” (v. 24). Una vez más es Dios quien está guardando. Por lo tanto, cuando Judas dice que “orando en el Espíritu Santo” debemos conservarnos en el amor de Dios, sabemos que quiere decir que la oración es uno de los instrumentos de Dios para guardarnos en su amor. Tenga cuidado de la cínica tendencia que dice: “Si Dios es en definitiva quien guarda mi alma (vv. 1, 24), entonces no necesito [conservarme] en el amor de Dios” (v. 20). Esto sería como decir, ya que Dios es en definitiva el dador de la vida, entonces no necesito respirar.¹²

ORANDO CON LA PALABRA Y ORANDO EN EL ESPÍRITU

Ahora, ¿cómo se relaciona el orar con la Palabra de Dios a la manera que sugiere Müeller con la oración en el Espíritu? La mejor afirmación resumida que he encontrado de lo que significa orar en el Espíritu es esta: Quiere decir “orar de manera que el Espíritu Santo sea el poder que *mueve* y *guía*”.¹³ En otras palabras, cuando ora en el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios lo está “moviendo” a usted a orar. Es decir, su poder motiva, capacita y da energía a su oración. Y cuando usted ora en el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios lo está “guiando” en cómo orar y por qué orar. Así que orar en el Espíritu Santo es ser movido y guiado por el Santo Espíritu. Oramos por su poder y de acuerdo con su dirección.

Ambos —el poder y la dirección de Espíritu— se corresponden con las dos formas en que la Palabra de Dios funciona en nuestra oración. El poder del Espíritu es ofrecido en las promesas de la Palabra de Dios, y lo experimentamos por la fe en la promesa. La dirección del Espíritu está personificada en la sabiduría de la Palabra de Dios, y la experimentamos al ser saturados con esa sabiduría. Así que si vamos a orar “en el Espíritu Santo” debemos, como Müeller, orar con la Palabra de Dios, confiando en sus promesas y absorbiendo su sabiduría.

PERMANECER EN EL AMOR DE DIOS ES UN GOZO INDECIBLE

Así que cuando seguimos el consejo de Müeller y convertimos las Escrituras en oraciones mientras leemos, seremos ayudados para orar “en el Espíritu Santo”. Las Escrituras despertarán fe en el poder del

Espíritu para ayudarnos a orar (Ro. 8:26), y las Escrituras moldearán nuestra mente para orar en el sentido de la voluntad del Espíritu. Cuando las palabras de Cristo moran en nosotros abundantemente, Él permanece en nosotros poderosamente (Col. 3:16; Ef. 5:18). Y cuando de esa manera oramos “en el Espíritu Santo”, nos conservaremos, como dice Judas, “en el amor de Dios” (v. 21). Y como nuestra preciosa posición en el amor de Dios se hace más y más real para nosotros,¹⁴ nos regocijaremos con gozo indecible. Por lo tanto, orar con la Palabra de Dios es una estrategia fundamental en la lucha por el gozo.

ALGUNAS COSAS FIJAS Y OTRAS COSAS LIBRES

William Law añade este consejo para incrementar los beneficios de nuestros tiempos regulares de oración: “A las horas establecidas para la oración será muy provechoso para usted tener en sus devociones algunas cosas fijas y otras en libertad”.¹⁵ Él quiere decir más que tener la firme Palabra de Dios como su guía en la meditación y en la oración. Quiere decir que en la lucha por el gozo, es de ayuda el tener el centro bien enfocado para su oración, y es de ayuda el tener algunas oraciones escritas, saturadas con la Biblia para evitarle descender al bajo nivel de los anhelos centrados en el hombre.

TENER A DIOS COMO CENTRO CON EL PADRE NUESTRO

He hallado por varias décadas que las primeras tres peticiones en el Padre nuestro me ayudan a tener a Dios como centro de mis deseos en la oración: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mt. 6:9-10). Según la instrucción de Jesús, la primera carga que debemos presentar ante Dios en oración es que el nombre de Dios sea “santificado”. En el Padre nuestro estamos pidiendo que Dios haga cualquier cosa que deba hacer de modo que su nombre sea reverenciado, estimado y valorado en el mundo.¹⁶ Estamos pidiendo que su reino espiritual venga en el corazón de las personas, y que se acerque el tiempo de la consumación de su glorioso reino final. Estamos pidiendo que los acontecimientos mundiales y el progreso de las misiones se muevan rápidamente hacia el tiempo cuando todos los que queden en la tierra hagan la voluntad de Dios de la misma forma que lo hacen los ángeles en el cielo.

Si estas tres peticiones se convierten en la estrella polar de la constelación de nuestras oraciones, todas las demás peticiones ocuparán su lugar apropiado. Estas tres brillarán en y a través de todas las demás, de modo que cada petición, incluso por el pan de cada día, es realmente una forma concreta de pedir que el nombre de Dios, su voluntad y su reino tengan un lugar supremo en nuestro corazón y en la historia.

AYUDARNOS A SER SOBRIOS Y RESPONSABLES ANTE DIOS EN ORACIÓN

En el mundo desarrollado y moderno, nuestra mente está impregnada de entretenimientos superficiales. Llegar ante Dios en oración con reverencia y respeto no es algo natural. Sentir la absoluta responsabilidad de la lucha por el gozo en Dios es algo extraño para nosotros. Necesitamos ayuda. William Law sugiere que utilicemos con regularidad algunas fórmulas establecidas como las siguientes cuando nos acercamos a Dios con peticiones.

Oh, Salvador del mundo, Dios de Dios, Luz de Luz, tú que eres el resplandor de la gloria del Padre, y la misma imagen de su persona; tú que eres el Alfa y la Omega, el principio y el fin de todas las cosas; tú que has destruido el poder del diablo, que has vencido la muerte; tú que has entrado en el Lugar santísimo, que te sientas a la diestra del Padre, que está por encima de todos los tronos y principados, que intercedes por todo el mundo; tú que eres el juez de los vivos y los muertos; tú que vendrás velozmente en la gloria del Padre para recompensar a todos los hombres de acuerdo con sus obras, se tú mi luz y mi paz, etc.¹⁷

El propósito de esta manera tan formal de comenzar una oración —la cual está llena de descripciones de Jesucristo—, dice Law, es que estas descripciones “no son solo actos apropiados de adoración, sino que llenarán, si se repiten con atención, nuestro corazón con el más alto fervor de la verdadera devoción”.¹⁸

Pudiera ser que algunos de ustedes al comenzar sus oraciones se sientan inclinados de manera natural y capaces de decir al Señor Jesucristo cuán grande y maravilloso es. Pero la mayoría de nosotros somos propensos a fanfarronear ante el trono del cielo —como ante una ferretería con una pieza rota de plomería— en vez de ir con gozosa

admiración por el hecho de ser admitidos allí solo por la sangre de Cristo y que llegamos ante el Ser más grande del universo. Por lo tanto, es útil que algunas “fórmulas establecidas” —al menos de vez en cuando— nos recuerden que la adoración es una estrategia muy adecuada.

La otra fórmula que William Law sugiere como inicio de nuestra súplica por ayuda es la siguiente, como una vía de avivar nuestra esperanza de ser escuchados con misericordia.

Oh, santo Jesús, Hijo del Altísimo, tú que fuiste azotado y clavado en una cruz por los pecados del mundo, úneme a tu cruz, y llena mi alma con tu santo y humilde espíritu de sufrimiento. Oh, fuente de toda misericordia, tú que salvaste al ladrón en la cruz, sálvame de la culpa de una vida pecaminosa; tú que echaste siete demonios de María Magdalena, echa de mi corazón todo mal pensamiento y estado de ánimo perverso. Oh, dador de la vida, tú que levantaste a Lázaro de la muerte, levanta mi alma de la muerte y de la oscuridad del pecado. Tú diste a los apóstoles poder sobre los espíritus inmundos, dame poder sobre mi propio corazón. Tú que apareciste a los discípulos cuando las puertas estaban cerradas, muéstrate a mí en el secreto aposento de mi corazón. Tú que limpiaste a los leprosos, sanaste a los enfermos y diste vista a los ciegos, limpia mi corazón, sana los desórdenes de mi alma y lléname de luz celestial.¹⁹

El asunto aquí es que muchas veces cuando vamos a orar, nuestra mente está llena de cosas terrenales comunes y del poder y el potencial de lo que el mundo puede hacer por nosotros, si nos esforzamos más. El poeta William Wordsworth describe nuestra incompetencia por los regalos de la naturaleza cuando vamos a orar.

*Mucho del mundo está hoy en nosotros;
Por tanto consumo, muy poco poder
De la Natura muy poco es nuestro
Cedemos el alma, ¡mezquina merced!*²⁰

No nos movemos fácilmente o de modo natural de la tendencia al “tanto consumo” a la tendencia que ve a Jesucristo como algo más deseable que la “mezquina merced” de este mundo. Necesitamos —al menos algunas veces— “algunas cosas fijas” para que nos recuerden,

de la propia vida y muerte de Cristo, que de seguro Él escuchará nuestra súplica por ayuda y será nuestro tesoro que todo lo satisfará.²¹

Cuando miramos la “mezquina merced” que el mundo ofrece, la lucha por el gozo es ver que esta no dará satisfacción. La oración es una estrategia fundamental para ver al mundo de esta forma. Debemos pedir a Dios “sin cesar” que nuestros ojos sean abiertos a lo insuficiente de los placeres de este mundo, incluso de los inocentes. Debemos suplicar que las papilas gustativas de nuestra alma estén siempre anhelantes de la belleza de Cristo.

EL AYUNO, EL SIERVO HUMILDE DE LA ORACIÓN

Dos estrategias adicionales en la lucha por fe pueden intensificar la vehemencia de este tipo de oración. La primera es el ayuno. No voy a decir mucho aquí, porque escribí todo un libro sobre el ayuno titulado *A Hunger for God: Desiring God Through Fasting and Prayer* [Hambre de Dios: Desear a Dios por medio del ayuno y la oración].²² Pero la esencia del ayuno es tan pertinente en la lucha por el gozo, que debo al menos mencionarlo. Jesús dijo: “Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mt. 6:17-18). La recompensa es a fin de cuentas Dios mismo. Por lo tanto, ayunar es una expresión de hambre de Dios.

En otro lugar Jesús se identificó a sí mismo como el esposo y a sus discípulos como los invitados a la boda y dijo: “¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán” (Mt. 9:15). Vivimos en los días cuando el esposo ha sido quitado (entre la primera y la segunda venida de Cristo). El significado del ayuno en estos días es que anhelamos tener de regreso al esposo.

Así que en ambos textos el asunto del ayuno es manifestar anhelo por Cristo y todo lo que Dios es por nosotros en Él. El ayuno es el siervo humilde de la oración. Como la oración ambos revelan y remedian. Revela la medida del dominio de los alimentos sobre nosotros, o de la televisión o las computadoras o cualquier otra cosa a la que nos

sometemos para disimular una y otra vez la debilidad de nuestra hambre de Dios. Y remedia al intensificar la vehemencia de nuestra oración y al decir con todo nuestro cuerpo lo que la oración dice con el corazón: ¡Deseo encontrar satisfacción solo en Dios!

¿Entonces comer es malo? No. Pablo dijo que se levantarían falsos maestros que “prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad” (1 Ti. 4:3). Entonces, ¿cómo encajan el valor de comer y el valor de ayunar? Voy a tratar de responder con algunos breves extractos de *A Hunger for God* [Hambre de Dios].

El pan magnifica a Cristo de dos maneras: Al comerse con gratitud por su valor y al dejarse de usar por hambre de Dios mismo. Cuando comemos, probamos el emblema de nuestro alimento celestial: El Pan de vida. Y cuando ayunamos decimos: “Amamos la realidad más que el emblema”. En el corazón del creyente tanto el comer como el ayunar son actos de adoración. Ambos magnifican a Cristo. Ambos envían el corazón —agradecido y anhelante— al Dador. Cada uno tiene su lugar destinado y cada uno tiene su peligro. El peligro de comer es que nos encariñamos con el regalo; el peligro de ayunar es que despreciamos el regalo y glorifiquemos nuestra fuerza de voluntad...

Mi propósito y mi oración al escribir este libro es que pueda despertar hambre por la supremacía de Dios en todas las cosas para el gozo de todas las personas. Ayunar prueba la presencia, y aviva la llama, de esa hambre. Es un intensificador de deseo espiritual. Es un enemigo fiel de la fatal sumisión a cosas inocentes. Es el signo de exclamación en la oración: “¡Oh Dios, anhelo tanto tu presencia y la manifestación de tu gloria en el mundo!”...

Si usted no siente un ferviente deseo por la manifestación de la gloria de Dios, no es porque ha bebido profundamente y está satisfecho. Es porque ha mordisqueado mucho en la mesa del mundo. Su alma está abarrotada de pequeñas cosas, y no hay lugar para lo grande.²³ Dios no lo creó para esto. Hay un apetito por Dios. Y el mismo puede despertarse. Lo invito a volverse de los efectos entorpecedores de la comida y los peligros de la idolatría, y a decir con algún ayuno sencillo: “Oh Dios, te deseo tanto”.²⁴

Como sucede con muchas cosas difíciles en la vida, el ayuno tiene como objetivo ayudarnos en la lucha por el gozo. William Law lo expresa así:

Aunque estas abstinencias crean alguna molestia al cuerpo, no obstante amenguan tanto el poder de los apetitos y pasiones del cuerpo, e incrementan tanto nuestro gusto por los gozos espirituales, que aun esas austeridades de la religión, cuando se practican con discreción, añaden mucho al disfrute acogedor de nuestra vida.²⁵

CUANDO MIS ORACIONES SON CONTESTADAS POR LAS ORACIONES DE OTROS

Mencionaré una estrategia más para intensificar el poder de la oración en la lucha por el gozo, a saber, la importancia de tener a otras personas orando con usted y por usted. Luego de decirnos que llamemos a los ancianos para que oren por nosotros cuando estemos enfermos, Santiago dice: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Stg. 5:16). La implicación aquí en la lucha por el gozo es que debemos hacer que otros cristianos participen en nuestra lucha. Debemos confesarles a ellos nuestras luchas, y debemos pedirles que oren para podamos ser “sanados” de nuestro indiferente amor por Jesucristo.

Dios tiene sus razones para hacer que las oraciones de otros puedan disipar mis tinieblas cuando no lo hizo mi propia oración. Pero tenga cuidado aquí. No asuma que todas sus oraciones son en vano. Pudiera ser que Dios usó su propia oración para hacerlo buscar la oración de otros. Pudiera ser que sus oraciones fueron respondidas en la bendición que vino en respuesta a las oraciones de otros. Una de las razones de Dios para llamarnos a la oración colectiva se nos ofrece en 2 Corintios 1:11. Pablo pide oración por él mismo y da su razón: “cooperando también vosotros con nosotros con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don que nos ha sido impartido por medio de *las oraciones de muchos*” (BLA). Cuando las personas están involucradas en la vida de otros, se levantan más acciones de gracias a Dios cuando cualquiera de ellos es bendecido.

En otras palabras, todo lo que he escrito en estos capítulos acerca de la oración por el gozo será multiplicado en su efectividad cuando pensamos en ello de manera colectiva. La lucha por el gozo es una batalla para librarse lado a lado con los compañeros de lucha. No luchamos solos. Ser un cristiano es ser parte del Cuerpo de Cristo. Estamos para ayudarnos los unos a los otros a luchar por el gozo. Esta fue la vida del apóstol: “colaboramos para vuestro gozo” (2 Co. 1:24). Y la oración de los unos por los otros²⁶ es fundamental en nuestro compañerismo.

Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

1 TIMOTEO 4:4-5

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

SALMO 19:1

Estaba hoy de pie en un oscuro cobertizo para herramientas. El sol brillaba afuera y por una grieta en la parte superior de la puerta penetraba un rayo de sol. Desde donde yo estaba aquel rayo de luz, con las motas de polvo flotando en él, era lo más llamativo en el lugar. Todo lo demás estaba casi como boca de lobo. Estaba mirando el rayo, no viendo las cosas por él. Luego me moví de modo que el rayo cayó sobre mis ojos. Instantáneamente toda la imagen anterior se desvaneció. No vi el cobertizo, y (sobre todo) no vi el rayo. En vez de eso vi, dentro del marco de la irregular grieta en la parte superior de la puerta, hojas verdes moviéndose en las ramas de un árbol afuera y más allá, a unos 100 millones de kilómetros de distancia, el sol. Mirar a través del rayo, y mirar al rayo son experiencias muy diferentes.

C. S. LEWIS

“MEDITACIÓN EN UN COBERTIZO PARA HERRAMIENTAS”

Dios en el banquillo de los acusados¹

Cómo esgrimir el mundo en la batalla por el gozo

Usar los cinco sentidos para ver la gloria de Dios



En este capítulo lidiamos con la relación entre las causas físicas y los efectos espirituales. Si esto suena ambiguo, considere algunos ejemplos: ¿Pueden los sonidos físicos (como la música o un trueno) provocar efectos espirituales (como gozo en Cristo o temor a Dios)? ¿Pueden profundos desfiladeros producir reverencia por Cristo? ¿Puede un fabuloso bistec producir satisfacción en Jesús? Todo el mundo sabe que la música y el trueno pueden causar gozo y temor. Pero ¿pueden causar gozo espiritual y temor espiritual? ¿Pueden los desfiladeros y la comida despertar el gozo de la fe?

Usualmente la palabra *espiritual* en el Nuevo Testamento se refiere a algo o alguien que es manifestado por el Espíritu Santo, controlado por el Espíritu Santo y dirigido a las metas del Espíritu Santo, especialmente la adoración de Cristo. Pero la música, el trueno, los desfiladeros y el bistec no son el Espíritu Santo. Son componentes naturales de la creación material. ¿Cuál es la relación entre ellos y el gozo espiritual?

Para hacer la pregunta de otra forma: En la lucha por el gozo en Dios, ¿podemos usar medios físicos? La respuesta no es fácil. Es por esto que dije que “lidiaremos” en este capítulo. No todo gozo exalta a Cristo. El gozo exalta al motivo de nuestro regocijo. Si nos regocijamos en la venganza, entonces exaltamos el valor de la venganza. Si nos

regocijamos en la pornografía, exaltamos el valor de la pornografía. Estos son evidentemente pecaminosos. Pero ¿qué sucede con los placeres inocentes? Si nos regocijamos en un bello amanecer, ¿que exaltamos? ¿El amanecer? ¿O al Creador del amanecer? ¿O a ambos? ¿Y qué marca la diferencia en nuestra mente y nuestro corazón?

Muchos inconversos se sienten profundamente movidos a regocijarse en la belleza de un amanecer. Ellos no tienen el Espíritu Santo y no adoran a Cristo. ¿Cuál es la diferencia entre el gozo de ellos y el gozo espiritual? ¿Es la experiencia la misma y solo nuestro conocimiento es diferente? ¿O el propio gozo es diferente? Si es así, ¿cómo?

¿LA PACIENCIA ES FRUTO DEL ESPÍRITU O DEL DORMIR?

Me ocupo de esta pregunta por nuestra experiencia diaria, así como también la misma Biblia lo demanda. Sabemos por experiencia que nuestra vida espiritual y física están relacionadas entre sí. Perder el sueño aumenta nuestra impaciencia e irritabilidad, pero la Biblia dice que “el amor es paciente... no se irrita” (1 Co. 13:4-5, BLA), y llama al amar y la paciencia fruto del Espíritu (Gá. 5:22). De modo que, ¿el amor y la paciencia son fruto del Espíritu o son fruto del dormir?

Aun en la obra del Señor nadie puede negar que una ráfaga de adrenalina pudiera acompañar algún gran reto y dar desvelo y energía para alguna tarea ordenada por Dios. Pero el apóstol Pablo dice: “para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí” (Col. 1:29). ¿Cuál es la diferencia entre la adrenalina física de Pablo y la poderosa energía que sentía de parte de Cristo? ¿Están totalmente separadas? ¿O Cristo de algún modo obra a través de la adrenalina?

EL MUNDO DE LA VISIÓN Y EL SONIDO

Para comprender el alcance de este asunto, piense en sus cinco sentidos y en las incontables sensaciones que ellos traen y como estas afectan sus emociones y su vida espiritual. Usted tiene el sentido de la vista, y usted ve el cielo con sus nubes, con sus matices de azul, su horizonte de rojo y naranja y su noche de luna y estrellas. Usted ve la tierra con sus miles de especies de aves, animales terrestres, peces, árboles y

plantas, y sus variados terrenos de desiertos, campos, montañas, llanos, bosques, colinas, cañones y desfiladeros con ríos. Y usted ve a los seres humanos, hombres y mujeres, bajos y altos, delgados y gruesos, con incontables matices de piel, no hay dos que sean iguales. Y usted ve todo lo que el hombre puede hacer: Dibujos, esculturas, dramas, películas, máquinas, edificios, carreteras, computadoras, aviones, ropas, generadores eléctricos, plantas nucleares, corazones artificiales, hornos de microondas, teléfonos celulares, acondicionadores de aire, antibióticos, universidades y gobiernos.

Usted tiene el sentido del oído. Usted escucha los sonidos de los animales: El canto de las aves, el maullido del gato, el ladrido del perro, el silbido de la serpiente, el zumbido del mosquito, el croar de la rana, el relincho y el galopar del caballo, el gruñido del cerdo, el mugir de la vaca y el cacareo de la gallina. Y usted escucha los sonidos de la naturaleza inanimada: Las olas del mar al romper contra la costa, el árbol muerto cayendo, el hundimiento por un deslizamiento de tierra, el agrietarse de un lago helado, la explosión de un volcán, el murmullo del arroyo, el retumbar del trueno, el martillar de la lluvia. Y usted escucha los sonidos del hombre: Hablando, riendo, chiflando, tarareando, aplaudiendo, llorando, gimiendo, gritando, dando fuertes pisadas, cantando, tocando cientos de instrumentos, clavando puntillas, acelerando motores, operando máquinas, raspando viejas casas, haciendo ruido con las muletas, cocinando succulentas hamburguesas en una parrilla, rasgando un sobre para abrirlo, cerrando la puerta de un portazo, zurrando a un niño, rompiendo un plato y cortando el césped.

EL MUNDO DEL GUSTO, DEL OLFATO Y DEL TACTO

Usted tiene el sentido del gusto. Prueba cientos de alimentos y bebidas: Limones ácidos, miel dulce, queso bien curado, toronjas de sabor fuerte, papitas fritas saladas, salsa picante y el incontable sabor único de las bananas, la leche, las nueces, el pan, el pescado, el bistec, la lechuga, el chocolate, el café, el pimienta verde, las cebollas, el helado de vainilla, la gelatina, y una variedad de medicinas que usted mejor las traga antes que probarlas.

Y usted tiene el sentido del olfato. Percibe el olor de las rosas, la madreselva, la flor del manzano, las lilas, el horneado del pan, el

crepitante tocino, la tostada al dorarse, la pizza al calentarse, el café al colarse, un diente de ajo, la basura derramada, las aguas albañales, las fábricas de papel, las granjas de cerdos, los perfumes favoritos, la hierba recién cortada, los gases de la gasolina, los bosques de pinos, los viejos libros y los panecillos de canela.

Y usted tiene el sentido del tacto y de las sensaciones internas. Siente el acogedor calor que despiden el fuego, o el de las cálidas cobijas en una noche fría, una fresca brisa en un día soleado, el borde de seda de una vieja manta, el pelaje de un perro o su suave vientre, un masaje en el pie o en los hombros, la estimulación sexual, la resistencia del levantamiento de pesas, los fuertes latidos del corazón al trotar, el lanzarse al agua en un lago de una fría montaña, un martillo golpeando su dedo pulgar, el dolor de espalda, una migraña, las náuseas del mareo, el beso de una persona amada.

LAS SENSACIONES FÍSICAS Y LA DULZURA DE DIOS

Cualquiera de esos cinco sentidos, o una combinación de ellos, puede hacerle sentir emociones. Y algunas de esas emociones se sienten casi igual que las emociones espirituales que la Biblia nos ordena tener: Gozo (Fil. 4:4), deleite (Sal. 37:4), alegría (Sal. 67:4), esperanza (Sal. 42:5), temor (Lc. 12:5), lloro (Ro. 12:15), deseos (1 P. 2:2), misericordia (Ef. 4:32), gratitud (Ef. 5:20) y otras.

No son solo nuestros sentidos los que producen emociones, también el uso apropiado o inapropiado de nuestro cuerpo puede tener un notable efecto en la forma en que experimentamos la realidad espiritual. Regocijarse en el Señor es diferente cuando usted tiene náuseas que cuando está bien y cantando en un culto de adoración. Comer adecuadamente, hacer ejercicios y dormir tienen un marcado efecto en la mente y en su habilidad para procesar la belleza natural y la verdad bíblica.

Así que debemos enfrentar la pregunta: ¿Cómo usamos el mundo creado a nuestro alrededor, incluso nuestro cuerpo, para ayudarnos a luchar por el gozo en Dios? ¿Yo digo, en Dios! No en la naturaleza. No en la música. No en la salud. No en la comida o en la bebida. No en la belleza natural. ¿Cómo pueden todos estos maravillosos dones servir al gozo en Dios y no usurpar los supremos afectos de nuestro corazón?

Nuestra situación como criaturas físicas es precaria. La pregunta que hacemos no es secundaria. Está dirigida a la peligrosa condición en que estamos. Estamos rodeados de cosas inocentes que están prontas a convertirse en ídolos. Las sensaciones inocentes están a un paso de llegar a ser sustitutos de la dulzura de Dios. ¿Debemos usar música ambiental, luces tenues, humo e incienso para crear una atmósfera que conduzca a buenos sentimientos y a estar “espiritualmente” abiertos? Usted puede sentir los peligros de la manipulación escondiéndose justo bajo la superficie.

Nadie escapa al problema. Todos usamos medios físicos. Todos nosotros escogemos algún tipo de iluminación. Todos nosotros escogemos algún tipo de atmósfera, no importa cuán sombría. Todos nosotros usamos algún tipo de música, aunque solo sea vocal. Todos nosotros tomamos decisiones sobre cómo dormir, hacer ejercicios y comer. Y se supone que no estemos actuando como ateos cuando tomamos esas decisiones; creemos que tienen que ver de alguna manera con Dios. No hay escapatoria con relación a este asunto. Debemos enfrentar la situación de cómo nuestra vida física y sensorial se relaciona con nuestro gozo espiritual en Dios.

¿GOZO SIN CEREBRO?

Además de estar seguros de que nuestro gozo en Dios es más que impulsos electrónicos y elementos químicos en el cerebro, también estamos seguros de que, en la era actual, solo experimentamos el gozo espiritual en relación con el cuerpo físico. Y la interacción entre estos dos es algo misterioso. Existe, de alguna extraña manera, una superposición del gozo espiritual, las emociones psicológicas y los sucesos fisiológicos. No son cosas idénticas. Lo sabemos porque Dios tiene fuertes emociones espirituales, como indignación (Sal. 80:4) y gozo (Sof. 3:17), pero no tiene un cuerpo físico. Así que hay emociones espirituales que existen independientemente de los cuerpos físicos. Y es de suponer que las personas redimidas tendrán fuertes emociones de adoración y satisfacción a la diestra de Dios después de morir y antes de que sus cuerpos sean levantados de entre los muertos (vea Fil. 1:23; Ap. 6:10). Así que creemos que el gozo en Cristo no es algo idéntico a las ondas del cerebro físico, sino que tiene una existencia más allá de la realidad material.

A pesar de la teórica popularidad de la evolución natural, que dice que todo lo que existe en el universo es materia y energía, casi nadie estaría de acuerdo en que usted pusiera su sentido de justicia en la misma categoría que un ladrido de un perro. Así que incluso los que no creen de manera conciente en Dios, intuitivamente operan sobre la suposición de que sus emociones de amor y su sentido de justicia son más que sucesos electroquímicos en el cerebro.²

No obstante, estas cosas que están más allá de lo físico están vinculadas con nuestro cerebro físico. Lo mismo sucede con nuestro gozo en Dios y sus expresiones físicas en el cerebro. Son inseparables en esta vida mortal. Las emociones espirituales (que son más que físicas) pueden tener efectos físicos, y las condiciones físicas pueden tener efectos espirituales.

LA ORQUESTA ESPIRITUAL Y EL PIANO FÍSICO

C. S. Lewis meditó profundamente en este asunto y escribió sobre él en un sermón titulado “Transposición”. Su razonamiento es que la vida o emoción espiritual es más elevada y rica que la vida material de sensaciones físicas de la misma manera que una orquesta sinfónica es más rica que un piano. Cuando la música del gozo espiritual suena en el alma, se “transpone” a sensaciones físicas. Pero como la “orquesta” espiritual es más rica y más variada que el “piano” físico, las mismas teclas del piano tienen que usarse para sonidos que en la orquesta se tocan con diferentes instrumentos. Como personas físicas con almas, nosotros siempre experimentamos emociones espirituales en ambos niveles: La orquesta y el piano.

Hay por lo menos tres razones por las cuales el análisis de Lewis es útil. Una es que explica el hecho de que la introspección nunca puede hallar gozo espiritual en Dios, sino solo su residuo de sensación física. La razón es que en el momento en que dejamos de mirar a Dios para centrarnos en la emoción misma, la emoción deja de ser lo que era. Solo deja su huella en la sensación física, no en la realidad espiritual. La realidad del gozo espiritual depende, momento a momento, de la inmovible visión de la gloria de Dios.³

Segundo, el análisis de Lewis ayuda a explicar por qué las sensaciones físicas que encontramos cuando buscamos detrás de las

emociones espirituales de éxtasis y terror parecen ser idénticas. En otras palabras, el temblor físico y la revoltura en el estómago parecen ser los mismos para el terror y para el éxtasis cuando las analizamos por introspección. Lewis explica que esto es lo debíamos esperar cuando una orquesta de emoción es transpuesta a un solo instrumento: Emociones espirituales muy diferentes deben ejecutarse en la misma tecla del piano.

Si un buen hombre mira el rostro de su prometida y siente en algún lugar el placer de un cálido amor —él no puede decir si es en su cabeza, en su pecho o incluso más visceral— y entonces se vuelve a su amada para hallar el placer —dondequiera que esté— lo que probablemente encontrará es una sensación física que no se puede distinguir de la lujuria. La orquesta de amor usa la misma nota física en el piano que usa la lujuria para tocar su música, pero todo el mundo sabe que amor y lujuria no son emociones idénticas.

Pero si son la misma a un nivel, tocando en la misma nota del piano del cuerpo. ¿Por qué entonces experimentamos las emociones espirituales de modo tan diferente cuando están ocurriendo realmente, aun diferentemente en nuestro cuerpo? Porque realmente experimentamos lujuria y amor, o terror y éxtasis, como cosas físicamente diferentes. Experimentamos el terror como algo desagradable y no deseamos repetirlo, pero experimentamos éxtasis como algo agradable y nos gustaría tenerlo otra vez.

LA EMOCIÓN ESPIRITUAL ENTRA Y TRANSFORMA LA SENSACIÓN FÍSICA

Lewis responde que en la transposición de lo más alto a lo más bajo, la emoción espiritual realmente entra en la sensación física de modo que la sensación se convierte en parte de la emoción superior.

La misma sensación no acompaña simplemente, ni tampoco significa simplemente, emociones diversas y opuestas, sino que llega a ser parte de ellas. La emoción desciende corporalmente, como si fuera, a la sensación y la digiere, transforma y transustancia, de modo que la misma sensación por nuestros nervios es delicia o es agonía.⁴

Esto es en extremo importante. Conduce a la tercera razón por la que el análisis de Lewis es útil: Responde a un escéptico materialista

que busca en el cerebro las ondas para la “delicia” y para la “agonía” y argumenta que allí no puede haber realidad para la así llamada diferencia espiritual, ya que ambos se registran en el cerebro con las mismas reacciones electroquímicas. Así que concluye que no existe tal cosa como emociones espirituales, sino solo sensaciones físicas. Trágicamente, esto es lo que millones de personas en la actualidad dicen creer. Pero el análisis de Lewis muestra que este error es exactamente lo que debíamos esperar si la “transposición” es verdadera. La persona que se acerca a esto solo “desde abajo” únicamente puede oír el piano.

El hombre brutal nunca puede por análisis encontrar otra cosa que lujuria en el amor... fisiológicamente nunca puede encontrar otra cosa en el pensamiento excepto movimientos de la materia gris... [El materialista] está, por lo tanto, con relación al asunto que tratamos, en la posición de un animal. Usted habrá notado que la mayoría de los perros no pueden entender los señalamientos. Usted señala un poco de comida en el suelo: El perro, en vez de mirar al suelo, olfatea su dedo. Un dedo para él es un dedo, y eso es todo... Mientras este rechazo deliberado a entender las cosas desde arriba, aun donde tal comprensión es posible, continúe, no vale la pena hablar de ninguna victoria final sobre el materialismo. La crítica de cada experiencia desde abajo... siempre tendrá la misma credibilidad. Siempre habrá evidencia, y cada mes evidencia reciente, para mostrar que la religión solo es psicología, la justicia solo es autoprotección, la política solo es economía, el amor solo es lujuria, y el propio pensamiento solo es bioquímica cerebral.⁵

Cuarto, el análisis de Lewis nos ayuda a entender cómo usar las sensaciones físicas del mundo para propósitos espirituales. Del contraste que él realiza entre la orquesta espiritual de emociones y el piano físico de sensaciones se nos recuerda a no igualar emoción espiritual como sensación física. No son la misma cosa. Esta es una verdad fundamental que debemos recordar. Por otro lado, Lewis también nos recuerda que las emociones espirituales, como el gozo en Dios, solo se experimentan en relación con las sensaciones físicas. No son la misma cosa, pero son inseparables casi siempre. En esta vida terrenal, nunca somos almas sin cuerpo con emociones espirituales solamente. Somos seres

complejos físicos y espirituales que experimentamos gozo en Cristo como algo más, pero casi nunca menos, que la sensación física. Digo “casi” para dejar abierta la posibilidad excepcional de que, contrario a su forma habitual de obrar, Dios pueda hacer milagros en medio del sufrimiento, como éxtasis en medio de las llamas, mientras se arde en la hoguera.

Por otra parte, Lewis nos recuerda que debemos asombrarnos de que lo superior pueda realmente transformar lo inferior. Las emociones espirituales, que son más que algo físico, pueden tener efectos químicos y no simplemente lo opuesto. Es cierto que la química puede afectar las emociones. Pero muy rara vez oramos y planificamos para lo espiritual para tener efectos químicos. Así como los sedantes y antidepresivos pueden ser legítimos en tiempos de evidente desequilibrio químico, no debemos descuidar la verdad de que la realidad espiritual puede también transformar lo físico y no simplemente lo opuesto.

SER INTENCIONAL EN CÓMO USAR LO FÍSICO PARA EL GOZO EN DIOS

Sin embargo, nuestra pregunta principal en este capítulo es cómo lo inferior puede afectar lo superior. Es decir, ¿cómo puede el mundo físico de las sensaciones servir de ayuda en nuestro gozo en Cristo? Lo que Lewis nos ha mostrado es que Dios nos ha creado de forma tal que haya correspondencia en esta vida entre las emociones espirituales y la experiencia física. Dios ordenó que el cerebro y el alma se intercepten y se correspondan. No son la misma cosa. Los sucesos físicos en el cerebro y los sucesos espirituales en el alma no se corresponden el uno con el otro, pero están entretreídos de forma tal que nos alientan a dar pasos para que la influencia fluya en las dos direcciones para la gloria de Cristo.

Esto pudiera significar, por ejemplo, que por un lado buscamos por la oración y la meditación en la Palabra de Dios avivar el gozo en Cristo de modo que tenga un efecto sanador y fortalecedor en el cuerpo. Y esto pudiera significar, por otro lado, que usamos el mundo físico, incluso nuestro cuerpo, de modo que, de acuerdo con las leyes de la creación de Dios, el gozo en Cristo sea más intenso y más constante. En otras palabras, Lewis nos ha ayudado a ver que hay algunos pasos legítimos que podemos dar en el nivel físico y sensorial para incrementar adecuadamente nuestro gozo en Dios.

Digo esto a pesar del peligro mencionado anteriormente de que corremos el riesgo de la manipulación (música ambiental, humo y luces tenues) para crear “emociones espirituales”, que resultan no ser nada espirituales. No se puede huir de la responsabilidad de usar la realidad física sabiamente con fines espirituales. Nuestra vida física afectará nuestra vida espiritual ya sea que lo planifiquemos o no. Es mejor considerarlo bien y ser intencional.

LA MISMA BIBLIA DICE: VEA A DIOS EN EL MUNDO

Mucho más importante que la sabiduría de C. S. Lewis es la sabiduría de Dios. La Biblia nos da buenas evidencias de que debemos ciertamente ser intencionales en lo que respecta a nuestro gozo en Dios usando medios físicos. Ya hemos visto en el capítulo cinco que ver la gloria de Dios es el fundamento esencial y adecuado de nuestro gozo en Dios. Basados en 2 Corintios 4:4 dijimos que el medio fundamental y determinante de ver a Dios es el oír el evangelio: “el dios de este siglo [Satanás] cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. El más profundo fundamento de nuestro gozo, como pecadores justificados, es que Cristo murió por nuestros pecados y de esta manera reveló el rostro sonriente de Dios para todo el que cree. De esta forma sucede con todas las Escrituras: Ellas nos capacitan para ver, en ellas y mediante ellas, la gloria de Dios. “Jehová se manifestó... por la palabra de Jehová” (1 S. 3:21). El mismo Dios se manifiesta para ser visto y disfrutado espiritualmente “por la palabra de Jehová”.

También la Biblia nos habla de otras maneras de ver la gloria de Dios, y por lo tanto otros medios de despertar e intensificar nuestro gozo en Él. Por ejemplo, el Salmo 19:1-4:

*Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche declara sabiduría.
No hay lenguaje, ni palabras,
Ni es oída su voz.
Por toda la tierra salió su voz,
Y hasta el extremo del mundo sus palabras.*

Si el ver la gloria de Dios es una causa espiritual apropiada de nuestro gozo en Él, entonces el contemplar físicamente los cielos —el sol, la luna, las estrellas, las nubes, los amaneceres, las puestas de sol y las tormentas— es un medio apropiado de ayudarnos a tener regocijo en Dios. Así que aquí tenemos una clara garantía bíblica para el uso del mundo físico (“los cielos”), por medios de los órganos físicos de la vista, para buscar un efecto espiritual, a saber, ver la gloria de Dios y experimentar nuestro gozo en ello.

Otros pasajes de las Escrituras hacen explícita la relación entre la obra física y visible de Dios y el gozo. Por ejemplo, el Salmo 92:4: “Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; en las obras de tus manos me gozo”. Asumo que este gozo no es idolátrico; es decir, *asumo que no termina en las propias obras, sino en y mediante ellas*, descansa en la gloria del propio Dios. Las obras “cuentan” la gloria de Dios. Ellas señalan. Pero el fundamento final de nuestro gozo es el propio Dios.

APRENDER DE LA LUZ EN UN COBERTIZO DE HERRAMIENTAS

C. S. Lewis, cuyo más grande don fue su poder para ver lo que pocos vieron, describió una experiencia que demostró cómo el mundo físico nos ayuda a ver la gloria de Dios.

Estaba hoy de pie en un oscuro cobertizo para herramientas. El sol brillaba afuera y por una grieta en la parte superior de la puerta penetraba un rayo de sol. Desde donde yo estaba aquel rayo de luz, con las motas de polvo flotando en él, era lo más llamativo en el lugar. Todo lo demás estaba casi como boca de lobo. Estaba mirando el rayo, no viendo las cosas por él. Luego me moví de modo que el rayo cayó sobre mis ojos. Instantáneamente toda la imagen anterior se desvaneció. No vi el cobertizo, y (sobre todo) no vi el rayo. En vez de eso vi, dentro del marco de la irregular grieta en la parte superior de la puerta, hojas verdes moviéndose en las ramas de un árbol afuera y más allá, a unos 100 millones de kilómetros de distancia, el sol. Mirar a través del rayo, y mirar al rayo son experiencias muy diferentes.⁶

Así que podemos decir que cuando miramos “más allá” de los cielos y no simplemente “a” los cielos, ellos logran su objetivo de “[contar]

la gloria de Dios”. Es decir, vemos la gloria de Dios, no simplemente la gloria de los cielos. No nos detenemos simplemente afuera y analizamos el mundo natural como un rayo de luz, sino que dejamos que el rayo de luz caiga en los ojos de nuestro corazón, de modo que veamos la fuente de la belleza: La Belleza original, el mismo Dios.

Esta es la llave principal para abrir el uso correcto del mundo físico de las sensaciones para propósitos espirituales. Toda la creación de Dios se convierte en un rayo de luz que debe mirarse “más allá” o un sonido a escucharse “más allá” o una fragancia a olerse “más allá” o un sabor a gustarse “más allá” o un toque a sentirse “más allá”. Todos nuestros sentidos llegan a ser socios de los ojos del corazón para percibir la gloria de Dios a través del mundo físico.

Por otro lado, Lewis nos ha mostrado que la mayoría de nuestras emociones espirituales físicas se encarnan en nuestras sensaciones físicas, convirtiéndolas a fin de que puedan captar la modalidad de la emoción. Y por otra parte él nos ha mostrado que las sensaciones físicas se asocian en la percepción de la gloria de Dios en el mundo físico y por consiguiente, son la manera de despertar y moldear esas emociones tan espirituales. Específicamente, el gozo en Dios puede ser avivado por la demostración física de la gloria de Dios, y ese mismo gozo entra y transforma la experiencia física.

EL APÓSTOL PABLO NOS AYUDA A USAR EL MUNDO EN LA LUCHA POR EL GOZO

¿La misma Biblia nos da una ayuda palpable sobre esto para asegurarnos, hasta donde sea posible, que el uso que hacemos del mundo físico en efecto nos ayuda a percibir la gloria de Dios, de modo que nuestras avivadas emociones no sean simplemente naturales sino espirituales? Sí, el apóstol Pablo se refiere a este asunto en una forma muy directa en 1 Timoteo 4:1-5.

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si

se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

Note que Pablo predice la llegada de falsos maestros que tienen un punto de vista muy negativo del mundo físico, particularmente con relación al sexo y a las comidas (que entre ambas abarcan nuestros cinco sentidos). Así que esos falsos maestros “prohibirán casarse y mandarán a abstenerse de alimentos” (v. 3). Pablo considera esto una rebelión contra Dios, porque en el propósito de Dios para su buena creación, dice Pablo: “nada es de desecharse” (v. 4).

En vez de desechar la creación de Dios, Pablo dice que hay dos cosas que debemos hacer con ella: Recibirla con acción de gracias (vv. 3-4) y santificarla (v. 5). Considere cómo cada una de estas relaciona el mundo físico con nuestro gozo en Dios.

GRATITUD POR UN REGALO IMPLICA GOZO EN UN DADOR

El placer sexual de la cama matrimonial y el placer culinario de una buena comida, dice Pablo, deben “[tomarse] con acción de gracias”. Esto se relaciona directamente con el gozo en Dios por causa de quien es la acción de gracias. Primero, gratitud es una emoción, no simplemente una elección. Usted pudiera decir: “Gracias” cuando no siente gratitud, pero todo el mundo conoce la diferencia entre las palabras y los sentimientos. La gratitud es un sentimiento espontáneo de felicidad por la buena voluntad de alguien hacia usted. Su regalo pudiera aún no haber llegado. Pudiera perderse en el correo. Pero si sabe que se acordaron de usted, que alguien se tomó la molestia de comprarle algo que habría disfrutado, y que se lo envió a usted, sentirá gratitud, aun si el regalo nunca llega.

Lo que significa, en segundo lugar, que la emoción de gratitud se dirige al dador. La gratitud la ocasiona un regalo, pero se dirige al dador. Tercero, la gratitud es un tipo de gozo. No es un sentimiento malo o un sentimiento neutral. Es positivo y agradable. No nos arrepentimos de sentir gratitud, a menos que hayamos sido engañados y el regalo se haya convertido en una trampa. Sentir envidia de la gratitud es algo totalmente contradictorio. No existe tal cosa. Nadie siente gratitud por deber cuando realmente no lo desea. La gratitud es espontánea y agradable. Es gozo en la buena voluntad del dador.

La vinculación predominante en la Biblia entre nuestra gratitud y Dios es que Dios es bueno. “Aleluya. Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia” (Sal. 106:1). Este vínculo entre nuestra gratitud y la bondad de Dios se repite una y otra vez (Sal. 107:1; 118:1, 29; 136:1; 1 Cr. 16:34; 2 Cr. 7:3; 5:13; Esd. 3:11). Lo más significativo con relación a este vínculo es que, a fin de cuentas, nuestra gratitud tiene su fundamento en lo que Dios es, no en lo que Él da. No dice: “Dad gracias a Jehová, porque Él da cosas buenas”. Esto es verdad. Los buenos regalos como el sexo y la comida, son ocasiones para el regocijo de gratitud. Pero no son el centro de nuestro gozo. La sensación de placer sube por el rayo de la generosidad de Dios hasta que se detienen en la bondad del propio Dios.

Destaco esto porque es muy fácil para nosotros decir estamos agradecidos por los placeres del sexo y la comida, pero sin nunca ubicar a Dios en la situación. Cuando esto ocurre, el gozo del sexo y de la comida no es un gozo en Dios, no es espiritual, no es un honor a Dios por su bondad. Disfrutar de los regalos de Dios sin una conciencia de Dios no es un tributo a ese Dios. Los incrédulos hacen esto constantemente. Por lo tanto, lo que nos está enseñando Pablo aquí es que el uso adecuado de los placeres físicos en el sexo y la comida es lograr que ellos envíen nuestro corazón hacia Dios con el gozo por la gratitud que encuentra su más firme fundamento en la bondad de Dios mismo, no en sus dones. Esto significa que si, en la providencia de Dios, estos dones son quitados para siempre —tal vez por la muerte de la esposa o por alguna demanda—, el gozo profundo que tuvimos por ellos no se perderá, porque Dios sigue siendo bueno (vea Hab. 3:17-18).

SANTIFICAR EL SEXO Y LA COMIDA

Entonces, luego de decir que la gratitud relaciona el mundo físico con el gozo en Dios, Pablo continúa diciendo que esta conexión sucede cuando la creación física es santificada. “Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado” (1 Ti. 4:4-5).

Las palabras “es santificado” representan una palabra griega [hagiazō], que algunas veces significa apartar para uso santo, como

cuando Jesús dijo: “porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?” (Mt. 23:17). Aquí el uso del oro en el templo lo santificaba (la misma palabra que en 1 Ti. 4:5). El oro como tal no cambia, pero se le da una función que exalta a Dios por la cual es hecho parte del templo de Dios. Otras veces la palabra santificar significa transformar algo a una condición que sea apropiada para propósitos que exalten a Dios, como cuando Jesús ora por sus discípulos, pidiendo a Dios: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Jn. 17:17). Así que cuando Pablo dice que el sexo y la comida son santificados por la Palabra de Dios y la oración, probablemente quiso decir que son transformados y hechos apropiados para su propósito de despertar y fortalecer nuestro gozo en Cristo que exalta a Dios.

¿Cómo la Palabra de Dios y la oración logran esa santificación del sexo y la comida? La observación más evidente es que la Palabra de Dios es su hablar con nosotros, y la oración es nuestro hablar con Él. Así que la respuesta general es que el sexo y la comida se hacen útiles para el gozo que exalta a Dios cuando escuchamos lo que Dios tiene que decir sobre ellos, y entonces le comunicamos nosotros a Él nuestra confirmación de esta verdad y nuestra necesidad de ayuda.

SANTIFICAR LAS SENSACIONES FÍSICAS POR LA PALABRA DE DIOS

Necesitamos ser específicos. La verdad importante que Dios nos dice es 1) que Él creó el sexo y los alimentos (Gn. 1:27-28; 2:24-25; 3:16); 2) que son buenos (Gn. 1:31); y 3) que tienen como objetivo no solo procrear y sustentar la vida, sino también nuestro disfrute. Pablo le dice a Timoteo sobre los ricos en su congregación: “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1 Ti. 6:17). 4) Además la Palabra de Dios nos dice que el mundo físico de la naturaleza declara la gloria de Dios (Sal. 19:1), así que el disfrute que este proporciona debe apoyarse finalmente en la belleza del propio Dios. 5) Y la Palabra nos da muchos detalles con relación al uso adecuado del sexo (p. ej., no fornicar o adulterar), la comida (p. ej., no adicción o excesivo ascetismo) y otros placeres naturales. 6) Finalmente, la Palabra de Dios nos dice que somos pecadores y no merecemos otra cosa que la ira de Dios (Ro. 1:18; 3:9) y por lo tanto, el gozo de ver la gloria de

Dios en y mediante los placeres del sexo y la comida es absolutamente un regalo libre de Dios comprado con la sangre de Cristo (Ro. 8:32).

El conocimiento y la aceptación de estas verdades de la Palabra de Dios transforman el sexo y la comida de simples placeres físicos en compañeros de la revelación y el regocijo. Estas sensaciones físicas se desempeñan como compañeras de los ojos espirituales de nuestro corazón para percibir la revelación de la gloria de Dios en la creación y para promover nuestro regocijo en Él. Cuando Pablo dijo en Tito 1:15: “Todas las cosas son puras para los puros”, tenía en mente una idea como esta. Él contrasta a los puros con “los corrompidos e incrédulos”. Esto vincula a Tito 1:15 con 1 Timoteo 4:3 donde Pablo dice que el sexo y la comida son “para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad”. En otras palabras, el sexo y la comida están diseñados para los creyentes, los puros de corazón. “Todas las cosas son puras para los puros”.

Para los que se someten gustosamente a la verdad de Dios sobre ellos como pecadores, sobre Cristo como el Salvador, sobre el Espíritu Santo como el Santificador y sobre Dios el Padre como Creador, para ellos el sexo y la comida son santificados. Es decir, son puros. No son ídolos impuros que compiten por nuestros afectos, los cuales pertenecen de forma suprema a Dios. En vez de esto son compañeros puros en la revelación de la gloria de Dios. Son rayos de luz de su bondad que hacen ver más allá y permiten al puro de corazón ver a Dios (Mt. 5:8).

SANTIFICAR LAS SENSACIONES FÍSICAS POR LA ORACIÓN

Así que el sexo, la comida y otros deleites físicos son santificados “por la palabra de Dios” (1 Ti. 4:5). Pero el mismo versículo dice también que son santificados por “la oración”. Una manera en que la oración santifica el sexo, la comida y otras sensaciones físicas es al expresar a Dios nuestra gratitud por su bondad. Pero la oración tiene otra función. La oración también significa pedir a Dios la iluminación de los ojos de nuestro corazón para que, en y mediante nuestras sensaciones físicas, podamos ver la gloria de Dios. La oración reconoce que no podemos lograr nuestra propia pureza. No podemos santificar nuestras sensaciones. No podemos abrir nuestros propios ojos. Y por lo tanto, no podemos disfrutar a Dios en todos sus dones sin que lo posibilite la gracia que Dios da en respuesta

a la oración. Por lo tanto, oramos para que la verdad tenga su efecto santificador por el poder del Espíritu de Dios.

Así que la oración y la Palabra de Dios santifican el sexo y los alimentos, y cualquier otro buen regalo de este mundo. Es decir, la realidad física de la comida y los cuerpos humanos, junto con sus sensaciones físicas, llegan a ser compañeros puros en la revelación de la gloria de Dios y el despertar de nuestro gozo en Él.

EL USO DIRECTO DEL MUNDO EN LA LUCHA POR EL GOZO

Cuando consideramos cuidadosamente cómo usar el mundo físico para el progreso de nuestro gozo en Dios, nos damos cuenta de que hay un uso directo de la naturaleza y un uso indirecto. El uso directo es cuando tomamos medidas para ver, escuchar, oler, probar y tocar la creación de Dios (y la representación de la misma que hace el hombre a través del arte) para poder percibir la gloria de Dios más plenamente. El uso indirecto es cuando tomamos medidas para mantener nuestro cuerpo y mente tan aptos como podamos para el uso espiritual. Consideremos ambos.

El uso directo del mundo físico en nuestra lucha por el gozo pudiera ser un viaje al Gran Cañón, o levantarnos temprano para poder ver el amanecer, o ir a una sinfonía, o leer una novela histórica, o estudiar física, o memorizar un poema, o nadar en el océano, o comer una piña fresca, u oler una gardenia, o acariciar el cabello de su esposa, o ver las finales de la gimnasia de las Olimpiadas. Todas estas cosas y miles más como estas son formas directas de usar el mundo natural para percibir más de la gloria de Dios.

LA GLORIA DE DIOS ES ALGO TREMENDAMENTE FELIZ

Aunque algunos encuentros con Dios son terribles, es evidente de las Escrituras que Dios desea que nos gocemos en la gloria que vemos en la naturaleza. Me baso, por ejemplo, en el Salmo 19. Luego de decir: “Los cielos cuentan la gloria de Dios”, David hace uso del lenguaje para mostrar el gozo que le comunicaban los cielos. Él dice en los versículos 5-6 que el sol “como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor”.

Es evidente que el poeta quiere que veamos y sintamos que cuando el sol lanza su discurso sobre la gloria de Dios, el mensaje es que la gloria de Dios es algo tremendamente feliz. ¿Por qué otra razón habría dicho que es como esposo que sale de su tálamo? El asunto aquí nos es simplemente que el esposo está vestido de finas ropas y al lado de su noble padrino de bodas. El asunto es que este es el día más feliz de su vida. Es el cumplimiento de sus sueños. Es el comienzo de un nuevo y completo tipo de gozo. Así es la gloria de Dios. Así es el mensaje que debemos escuchar cuando vemos al sol entre majestuoso rojo, oro y azul en el cielo oriental. La gloria de Dios es algo feliz, como la felicidad de un novio en el día de su boda.

Esto es aún más evidente en otra imagen que usa David al final del versículo 5. Cuando el sol se levanta y lanza su discurso sobre la gloria de Dios, es como un gigante que se alegra para recorrer el camino. Cómo podemos dejar de pensar en Eric Liddell en esa gran escena de la película *Chariots of Fire* [Carrozas de fuego] cuando toma la última vuelta en la carrera para la gloria de Dios, con sus brazos conduciendo como pistones vivos, su cabeza echada hacia atrás en esa posición tan poco ortodoxa, con cada fibra de su cuerpo haciendo exactamente lo que debía hacer. Entonces estalla una sonrisa en su rostro y todo dentro de Eric Liddell grita: “¡Gloria a Dios!”

Así es la gloria de Dios. Es como el día más feliz de su vida; es como tener cada músculo, cada tendón, cada ligamento, cada órgano, toda su mente y todas sus emociones trabajando justo en la forma que deben hacerlo en el día del triunfo. La gloria de Dios es la realidad más feliz en todo el universo.

NO DESATIENDA EL REGALO DE LAS REPRESENTACIONES HUMANAS DE LA GLORIA DE DIOS

En nuestra lucha por el gozo, no debemos descuidar el ministerio de Dios a nuestra alma en el mundo que Él ha hecho. Debemos hacer uso directo del mundo para ver y gustar de la gloria de Dios dondequiera que Él la haya mostrado. Esto incluye los esfuerzos de los hombres, mediante sus diseños y obras artísticas, para representar algo de la gloria de Dios. Aun los que no creen en Dios muchas veces sienten que hay más que ver en lo que ellos ven. La Biblia insiste en que cada ser humano, aun cuando rechaza el conocimiento de Dios, ha ciertamente

“conocido a Dios” y sus atributos por medio de las cosas que Él creó y se hacen para ellos “claramente visibles”.

Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. (Ro. 1:19-21)

Esto quiere decir que aun las obras artísticas de los incrédulos a veces penetran a través de lo común hasta las fronteras de la gloria de Dios. Los creyentes cuyo corazón está purificado por la gracia de Cristo pueden ver desde este punto ventajoso mucho más que un incrédulo. Así que aun el artista incrédulo pudiera inconcientemente ayudarnos a ver y gustar la gloria de Dios en el mundo que Él ha hecho.

EL PODER DE LA PALABRA HUMANA PARA HACER DEL MUNDO UNA CAUSA DE GOZO

No es un error que la mayor parte de la Biblia se haya escrito en poesía. Tampoco es un error que existan en la Biblia tantas metáforas y símiles. La lección es que Dios ha ordenado que el lenguaje penetre y describa lo que un lenguaje descolorido no puede hacer. El corazón humano se mueve de modo incontenible hacia la poesía porque conoce intuitivamente que el mundo natural no es todo lo que existe. El corazón pudiera incluso no creer que los cielos cuentan la gloria de Dios, pero conoce, en lo profundo, que cuentan algo más de lo que puede ver el ojo físico.

Por lo tanto, en nuestra lucha por el gozo pudiera ser útil frecuentemente el leer alguna literatura y ver dramas de calidad. No porque puedan rivalizar con las Escrituras o remplazarlas, sino porque son parte de la creación que revela a Dios y su reflejo. Dios no nos puso en el mundo para ignorarlo, sino para usarlo sabiamente. Desde el principio, los seres humanos han descubierto que el reflejo del mundo en las artes humanas nos despierta al propio mundo y a lo que el mundo dice acerca de Dios. Ecos pueden despertarnos a los gritos de realidad y la poesía puede darnos ojos para ver. Si no estuviéramos

afligidos por persistente somnolencia de alma, pudiéramos ver toda la gloria que hay en la naturaleza. Pero tal y como son las cosas ahora, necesitamos ayuda de los artistas creadores.

Richard Foster tiene razón al escribir:

Estoy preocupado porque nuestra lectura y nuestra escritura está gravitando en el común denominador más bajo de modo tan absoluto que los grandes temas de la majestad, la nobleza y la felicidad parecen ser asunto trillado, insignificante y ordinario... Estoy preocupado por la condición del alma en medio de toda la sobrecarga sensorial barata que tenemos hoy. Usted ve, sin lo que Alfred North Whitehead llamó “una acostumbrada visión de grandeza”, nuestra alma se arrugará y perderá la capacidad por lo bello, por lo misterioso y lo trascendente...

Pero no es justamente la sustancia de lo que decimos (o escribimos, o leemos, o escuchamos, o vemos) lo que me preocupa. Es la forma en que lo decimos. Escribir con pedantería sobre el esplendor, la infinitud o la omnipresencia atrofia la mente y entorpece el alma. Encontrar la palabra correcta, captar la imagen perfecta, despierta el espíritu y acrecienta el alma. Mark Twain señaló que la diferencia entre la palabra correcta y la palabra casi correcta es como la diferencia entre el relámpago y la luciérnaga.⁷... Los profetas hebreos de la antigüedad se preocuparon tanto por su mensaje que frecuentemente lo entregaron en forma poética. Que se levanten nuevos profetas en nuestros días que nos llamen a vidas fieles en palabras que sean claras, precisas e imaginativas.⁸

Y cuando se levantan, una forma en la que podemos luchar por el gozo en Dios es leer lo que ellos escriben. Los cielos cuentan la gloria de Dios. Verla es el fundamento de nuestro gozo. Y leer frecuentemente lo que otros han visto despierta en nosotros el deseo de ver lo que ellos vieron, o aún más.

LUCHAS POR EL GOZO CON LOS LUGARES DE INTERÉS Y LOS SONIDOS QUE LOS HUMANOS CREAN

Por supuesto, las palabras no son la única vía en que los artistas despiertan a otros a la gloria de lo que ellos han visto. Hay un arte visual (pintura, escultura, fotografía, películas) y existe la música. No voy a decir mucho aquí porque estoy fuera de mi materia. Lo que sé del

arte y de la música, lo sé por experiencia, no por estudios formales. Soy testigo, no juez. De lo que testifico es del poder de las artes visuales, y especialmente de la música. Como sucede con la escritura creativa, así sucede aquí también: Estas artes tienen la potencialidad de despertar la mente y el corazón a aspectos de la gloria de Dios que no se percibieron antes. La pintura o la fotografía de montañas o ríos pueden evocar un sentido de admiración y paz. Si estamos dispuestos a mirar “más allá” (no simplemente “a”) esas pinturas, como Lewis nos enseñó, nuestros ojos subirán por el rayo de luz a la Gloria original, y la admiración y la paz descansarán finalmente en las maravillosas y placenteras montañas y corrientes del poder y la misericordia de Dios.

La música, me parece, es el arte más complejo de todos. ¿Quién puede realmente explicar lo que sucede cuando la música echa a andar su poder? Hay evidencias de sus efectos transformadores en casos que van desde la enfermedad de Parkinson⁹ hasta las plantas.¹⁰ Como con todas las cosas en la naturaleza y en las manos de hombres caídos, puede usarse para revelar o esconder la gloria de Dios, para corromper la mente o iluminarla. En su mejor uso, la música hace resonar una verdadera percepción de alguna faceta de la gloria de Dios. La ambigüedad del medio como tal, combinado con asociaciones culturales, sociales y personales, complica la muestra de esa gloria en el sonido.

Recuerdo haber leído la historia de un miembro de una tribu, sin conocimiento de la cultura occidental, que fue llevado en avión a Europa y una vez allí, a un concierto del Mesías de Handel. Estuvo la mayor parte del tiempo sentado, cubriendo sus oídos con las manos porque, como explicó luego, había demasiado ruido en sus oídos. Esta es una ilustración extrema de la complejidad de la comunicación con la música. Sin embargo, el poder existe y obra cada día para bien o para mal. Mi posición es que en la lucha por el gozo, es bueno y correcto buscar un sentimiento más profundo de la gloria de Dios con la ayuda de la música.

ESGRIMIR EL ARMA DE LA MÚSICA EN LA LUCHA POR EL GOZO EN DIOS

Si esto no fuera cierto, la Biblia no nos mandaría a cantar tan a menudo (p. ej., Éx. 15:21; 1 Cr. 16:23; Sal. 96:1) o a tocar instrumentos (p. ej.,

Sal. 33:2-3; 57:8; 81:2; 150). La música parece estar muy vinculada a la adoración y al mundo de la naturaleza. Ente las muchas criaturas que Dios ha hecho en su sabiduría (Sal. 104:24) están las aves a quienes Dios ha enseñado a cantar: “A sus orillas [de los arroyos] habitan las aves de los cielos; cantan entre las ramas” (Sal. 104:12). De seguro Dios no ha creado la música como una distracción sin sentido de una percepción racional de Dios. Con seguridad, es parte también de la creación que “cuenta la gloria de Dios”.

Para esgrimir la música bien en la lucha por el gozo deberíamos ser llenos con la Palabra de Dios, a fin de que nuestra mente sea moldeada por la verdad bíblica. Si nuestra mente y corazón han sido moldeados por los perfiles de carácter de Dios y humillados por la gracia del evangelio, percibiremos mejor lo que revelan los sonidos para las glorias muy diversas de Dios. Y aunque esto depende un tanto de los contextos culturales y personales, no necesitaremos solo una comprensión de la riqueza musical, sino también una profundidad teológica establecida en la verdad centrada por Dios, la sensibilidad cultural, una conciencia de la dinámica del corazón y el amor profundo por las personas de todas las clases.

Debemos hacer nuestro propósito que el gozo que despierte la música sea en Dios. No todos los placeres de la música son placeres en Dios. Entonces el esfuerzo para deleitarnos en Dios mediante la música implicará que con anterioridad moldeemos la mente por la Palabra de Dios, para que, en primer lugar, las estructuras del sonido que no se conforman al carácter de Dios no nos sean agradables. Luego el esfuerzo por deleitarse en Dios por medio de la música implicará también una prueba muy deliberada después que la música ya haya despertado el gozo. ¿Está el gozo, nos preguntamos, enraizado en algo relacionado con Dios? ¿Está moldeado por emociones dirigidas a exaltar a Cristo? ¿Está estimulando mis deseos de conocer mejor a Cristo, amarlo más y mostrar a otros el valor de mi bienestar? Así que antes y después la música tiene efectos inmediatos. Nosotros buscamos que la música nos haga más felices en la gloria de Dios.¹¹

LUCHAR POR EL GOZO CON LAS MARAVILLAS DE LAS COSAS COMUNES

No quiero dar la impresión de que en nuestra lucha por el gozo uno siempre tiene que hacer planes especiales para buscar esas revelaciones

de la gloria de Dios, como un viaje a las montañas o al teatro. La mayor parte del tiempo simplemente debemos abrir los ojos (y oídos y nariz y la piel y las papilas gustativas). No es que esto no requiera esfuerzo. Es evidente que los seres humanos padecemos de un extraño mal que hace prácticamente invisible la gloria de las cosas ordinarias de cada día, y ciertamente menos interesantes que sus imitaciones en el teatro y la televisión. Hay más ¡oooh! y ¡aaah! ante los efectos visuales de una pantalla de diez metros de un cine que ante un cielo nocturno o una puesta de sol. ¿Por qué es tan difícil para nosotros sentirnos maravillados ante lo habitual cuando evidentemente es más espectacular que las imitaciones hechas por el hombre?

Clyde Kilby, un antiguo profesor de literatura en Wheaton College, quien tuvo una gran influencia sobre mí cuando estuve allá, dio esta respuesta:

Difícilmente la caída del hombre pueda sentirse con más energía que simplemente en el notar lo que hacemos ante una fresca nevada o ante los primeros brotes de la primavera. El lunes nos llenan de deleite y significado y el martes los ignoramos. No hay suficientes advertencias de que todo esto está mal que cambie esta realidad por mucho tiempo... Solo algún poder estético que se compara con la propia creatividad de Dios tiene la capacidad de renovar, para darnos el poder de ver.¹²

Esta es una trágica condición que recoge el proverbio: “Lo familiar engendra desdén” o engendra ceguera ante la belleza común y evidente. Pero con certeza la redención por medio de Jesucristo significa que seremos libres de ese proverbio algún día. Y como nuestra redención ya ha comenzado en esta era, por el poder del Espíritu Santo, los cristianos debemos tener mejores ojos que el resto de las personas para ver las maravillas que prodigan el día y la noche. Debemos ser personas que caminemos en la mañana al salir de nuestra casa con la misma expectación con la que vamos al teatro, o con más.

LA TREMENDA BÚSQUEDA DE CHESTERTON POR LO OBVIO

En una oportunidad en que analizábamos en clase el tema de la ceguera humana ante las maravillas cotidianas, el Dr. Kilby recomendó que

todos leyéramos el libro de G. K. Chesterton *Orthodoxy* [Ortodoxia]. Dijo que haría más por ayudarnos a ver la gloria de Dios en la vida diaria que ninguna otra cosa que él pudiera decir. Lo conseguí y lo leí. Lo recomiendo, no porque su teología esté siempre correcta (él es católico romano y no le gusta el calvinismo), sino porque presenta una esperanza de ver la gloria divina de lo obvio mejor que ningún otro libro que conozca.

Chesterton dice del libro que “relata sus tremendas aventuras en búsqueda de lo obvio”.¹³ Él identifica una de las grandes causas de nuestra ceguera como autoabsorción. Dice que una persona que está llegando a ser malsana por los temores y preocupaciones de lo que otros piensen de ella ¡necesita la liberación de su ilusión de que cualquiera se burla de ella!

¡Cuánto más feliz fuera si solo supiera que usted no les interesa a esas personas para nada! ¡Cuánto más larga sería su vida si su ego pudiera llegar a ser menor; si pudiera mirar a otros hombres con común curiosidad y placer; si los pudiera ver caminando como lo hacen en su resplandeciente egoísmo y en su viril indiferencia! Usted comenzaría a interesarse por ellos porque ellos no están interesados en usted. Usted escaparía de este teatro diminuto y de mal gusto en el cual siempre se presenta su propio pequeño drama, y se encontraría bajo un cielo liberador, en una calle repleta de espléndidos desconocidos.¹⁴

En otras palabras, lo que necesitamos es un tipo de ingenuidad infantil. Y los cuentos románticos se usan mucho para despertarla.

Cuando somos niños muy pequeños no necesitamos cuentos de hadas: Solo necesitamos cuentos. La propia vida es suficientemente interesante. Un muchacho de siete años se entusiasma con la historia de que Tomás abrió una puerta y vio a un dragón. Pero un niño de tres se entusiasma con la historia de que Tomás abrió una puerta. A los niños les agradan los cuentos románticos; pero a lo bebés les gustan los cuentos reales porque los hallan románticos... Esto prueba que aun los cuentos que se hacen en la guardería infantil solo se hacen eco en un salto casi prenatal de interés y asombro. Estos cuentos dicen que las manzanas son doradas solo para refrescar el momento ya olvidado cuando supimos que eran verdes. Ellos hacen

que los ríos corran con vino solo para recordarnos, por un alocado momento, que corren con agua.¹⁵

El asunto es que Cristo nos libera de nuestras propias preocupaciones y nos da —esto sí, muy gradualmente— una inocencia infantil que puede ver la pura maravilla de la asombrosa novedad de lo ordinario. Chesterton dijo que atrapó este descubrimiento en una adivinanza: “¿Qué dijo la primera rana?” Respuesta: “¡Señor, cómo me has hecho saltar!”¹⁶ En otro lugar dice que llegó a un punto en que se asombraba no de lo extraño que tuviera alguien la nariz, sino más bien de que tuviera nariz. Al ser más como niños y más capaces de ver gloria en lo común y en la rutina, él señala que nos hacemos más semejantes a Dios.

[Los niños] siempre dicen: “Hazlo de nuevo”; y las personas mayores lo hacen de nuevo hasta que están casi sin vida. Porque las personas mayores no son lo bastante fuertes para regocijarse en la monotonía. Pero quizá Dios es suficientemente fuerte para regocijarse en la monotonía. Es posible que Dios diga cada mañana: “Hazlo de nuevo” al sol; y cada tarde: “Hazlo de nuevo” a la luna. Pudiera no ser necesidad automática la que haga que todas las margaritas sean semejantes; pudiera ser que Dios haga cada margarita de forma independiente, pero nunca se aburre de hacerlas. Pudiera ser que Él tenga el eterno apetito de la infancia; porque hemos pecado y hemos envejecido, y nuestro Padre es más joven que nosotros.¹⁷

Me he demorado en este punto —que el ver la gloria de Dios puede no requerir de un viaje a la montaña o el comprar un boleto para el teatro, sino solo abrir nuestros ojos— porque creo que hay recursos indecibles para la salud mental y el gozo espiritual en Dios que se encuentran alrededor de nosotros si tan solo abrimos nuestros ojos.

LA RECETA DE KILBY PARA USAR AL MUNDO EN LA LUCHA POR EL GOZO

Al final de su vida mi maestro, Clyde Kilby, vino a Miniápolis y me dio una conferencia sobre cómo él tenía pensado hacer justamente esto. Fue la última vez que lo escuché, y el mensaje que nos dejó en herencia a los que escuchamos fue el mismo legado que me había dejado cuando

estaba en sus clases en la universidad. Resumió su mensaje en once resoluciones. Se las recomiendo como una forma de vencer nuestra tendencia hacia la ceguera ante las maravillas de lo ordinario.

1. Al menos una vez al día miraré firmemente al cielo y recordaré que yo, un conciente con una conciencia, estoy en un planeta viajando en el espacio con cosas maravillosamente misteriosas sobre mí y alrededor mío.

2. En vez de la acostumbrada idea de un cambio evolutivo sin discernimiento y sin final al cual no podemos ni adicionar ni sustraer, consideraré al universo guiado por una Inteligencia la cual, como dijo Aristóteles del drama griego, requiere un comienzo, un punto medio y un final. Creo que esto me libraré del cinismo expresado por Bertrand Russell antes de su muerte, cuando dijo: “Hay tinieblas afuera y cuando muera habrá tinieblas dentro. No hay esplendor, no hay inmensidad en ningún lugar, solo trivialidad por un momento, y luego nada”.¹⁸

3. No caeré en la falsedad de que este día, o cualquier día, es simplemente otro conjunto de ambiguas y laboriosas veinticuatro horas, sino más bien un acontecimiento único lleno, si lo deseo, de valiosas potencialidades. No seré tan tonto como para suponer que los problemas y el dolor son completamente malos paréntesis en mi existencia, sino simplemente como probables peldaños a ser escalados hacia la madurez moral y espiritual.

4. No convertiré mi vida en una delgada línea recta que prefiere las abstracciones a la realidad. Sabré lo que estoy haciendo cuando me abstraiga,¹⁹ lo cual desde luego tendré que hacer a menudo.

5. No rebajaré mi propia unicidad por envidia a los demás. Dejaré de buscar dentro de mí para descubrir a qué categorías psicológicas o sociales pudiera pertenecer. Por lo general simplemente me olvidaré de mí mismo y haré mi trabajo.

6. Abriré mis ojos y mis oídos. Una vez al día simplemente me quedaré contemplando un árbol, una flor, una nube o una persona. No me preocuparé para nada, entonces, en preguntar qué es lo que son, sino sencillamente estaré feliz porque están. Les permitiré con

gozo el misterio de lo que [C. S.] Lewis llama su “divina, mágica, aterrador y extasiada” existencia.

7. Miraré atrás algunas veces a la frescura de visión que tuve en mi niñez y trataré, al menos por un breve tiempo, de ser, en las palabras de Lewis Carroll, el “chico de frente pura y despejada, y ojos soñadores llenos de asombro”.²⁰

8. Seguiré el consejo de Darwin²¹ y me volveré con frecuencia a cosas imaginativas como buena literatura y buena música, preferiblemente, como sugiere Lewis, un viejo libro y una música de todos los tiempos.

9. No permitiré que la diabólica embestida de este siglo usurpe todas mis energías sino que, más bien, como sugirió Charles Williams: “Cumpliré el momento como el momento”. Trataré de vivir bien justo ahora, porque el único tiempo que existe es justo ahora.

10. Aunque solo sea por tener una opinión diferente, asumiré que mi linaje viene del cielo y no de las cavernas.

11. Aun si me desvío para hacer el mal, aseguraré mi vida en la consideración de que este mundo no es idiota, ni tampoco se mueve por un dueño ausente, sino que hoy, este mismo día, se le están dando algunos toques al lienzo cósmico que en debido rumbo entenderé con gozo como un toque del arquitecto que se denomina a sí mismo Alfa y Omega.

LUCHAR POR EL GOZO POR EL USO INDIRECTO DEL MUNDO

Mencioné anteriormente que en nuestra lucha por el gozo hay un uso directo y un uso indirecto de la naturaleza. Hemos estado hablando principalmente acerca del uso directo; esto es, cuando tomamos medidas para ver, oír, oler, probar y tocar la creación de Dios (y la representación de la misma que hace el hombre a través del arte) para percibir más plenamente la gloria de Dios. Pero con las once resoluciones de Kilby hemos comenzado a cruzar hacia el uso indirecto de la naturaleza. Lo que quiero decir por uso indirecto de la naturaleza es las medidas que tomamos para hacer de nuestra mente y nuestro cuerpo lo más capaz

posible en su función como compañeros físicos en la percepción de la gloria de Dios.

Tenga en mente que cuando la Biblia dice que: “Los cielos cuentan la gloria de Dios” (Sal. 19:1), está claro que los cielos no son la gloria de Dios. Ellos la “cuentan” o la muestran. Ellos son el rayo de luz por el cual miramos más allá hasta que nuestros ojos ven la belleza espiritual del mismo Dios. Así que vemos los cielos con los ojos de nuestro cuerpo, y experimentamos las sensaciones de lo que vemos en el cerebro físico. Sin embargo percibimos la gloria de Dios con nuestros ojos espirituales.

Jonathan Edwards describe este tipo de gozo (mediante la creación) en Dios al meditar en cómo serán los cielos. ¿Disfrutaremos solamente de Dios allí, o disfrutaremos también otras cosas? ¿Qué quiere decir el salmista cuando declara: “Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de ti” (Sal. 16:2), o: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra” (Sal. 73:25)? Edwards responde:

Los redimidos disfrutarán ciertamente otras cosas; disfrutarán de los ángeles, y disfrutarán unos de otros. Pero lo que ellos disfrutarán en los ángeles, o unos de otros, o en cualquier otra cosa cualquiera que sea, lo que les producirá deleite y felicidad, será lo que será visto de Dios en ellos.²²

Es por esto por lo que oramos aun ahora que nuestro gozo en las cosas de este mundo pueda ser porque, en y a través de ellas, veamos más de la gloria de Dios. La belleza espiritual se percibe en y a través de la belleza física, pero no son cosas idénticas. Es por esto que llamo al cuerpo con sus sensaciones el compañero físico en la percepción de la gloria de Dios en el mundo natural.

Edwards nos ofrece una ilustración del uso indirecto de la naturaleza en la lucha por el gozo. Escribe él:

Cuando el cuerpo disfruta de las perfecciones de la salud y la fortaleza, los movimientos de las emociones carnales [= respuestas físicas] no son solo enérgicos y libres, sino también armoniosos. Hay una proporción regular en el movimiento de todas las partes del cuerpo que generan deleite en el alma interior y hacen que el

cuerpo se sienta placentero en su totalidad. Dios ha dispuesto muy excelentemente los nervios y partes del cuerpo humano. Pero pocos hombres desde la caída, especialmente desde el diluvio, tienen salud en tan grande perfección como para tener bastante de este armonioso movimiento. Cuando esto se disfruta, uno cuya naturaleza no esté muy viciada y pervertida, recibe en consecuencia mucha más ayuda en cada ejercicio del cuerpo o la mente. *Y esto lo acondiciona a uno para la contemplación de excelencias y armonías más gloriosas y espirituales, como lo hace la música.*²³

Lo que esto quiere decir es que hay condiciones del cuerpo y de la mente que contribuyen más que otras a la percepción de la belleza espiritual. Esta es la principal razón para tratar de maniobrar nuestro cuerpo con una sabia medida de disciplina. Deseamos ver y saborear la gloria divina que Dios declara en los cielos y en la tierra, y en la comida, la intimidad sexual, la música, la poesía y el arte. Y Edwards está diciendo que hay una condición del cuerpo que impide o ayuda la percepción de las excelencias de Dios.

LA GRACIA DE LA GLORIA REVELADA A LOS CRISTIANOS QUE SUFREN

De forma inmediata siento una salvedad que llega a mi mente. Los prisioneros golpeados y maltratados por causa de Cristo frecuentemente tienen visiones extraordinarias de la hermosa y sustentadora dulzura de Cristo. Ellos están sin comida, calor, higiene o comodidad física. Sin embargo, ellos se refieren a la persecución con dulzura y avergüenzan a la mayoría de nosotros que estamos cómodos y vigorosos. Muchas veces ellos tienen mayor visión espiritual con su deteriorada salud y muy sencillas comidas.

Así que, por favor, no interprete esta parte final del capítulo como refiriéndose a una buena salud y a un régimen de felicidad. El asunto no es si Dios puede revelarse en formas preciosas a los que sufren. Puede hacerlo y lo hace. Es posible, como dice la Biblia, gloriarse en la tribulación (Ro. 5:3). “Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros” (1 P. 4:14). El asunto es que lo debemos hacer en los momentos cuando podemos escoger nuestro propio estilo de vida de comer, hacer ejercicios y descansar. ¿En qué formas indirectas podemos

mejorar la capacidad de nuestro cuerpo y mente para su compañerismo en la percepción de la gloria de Dios?

COMER CORRECTAMENTE POR CAUSA DEL GOZO EN DIOS

Ya hemos hablado del ayuno en el capítulo anterior. Aquí hay una paradoja. Al decir: “No” a los apetitos físicos decimos: “Sí” a las capacidades del cuerpo de ayudarnos a ver la gloria de Dios. Un estómago lleno pudiera dar gracias por la comida; pero un estómago vacío pudiera ver más claramente la comida celestial. Esto es lo que Pablo parece indicar con relación al apetito sexual cuando dice a los esposos y esposas cristianos: “No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración” (1 Co. 7:5). Realmente no toma mucho tiempo tener relaciones sexuales; así que no se trata de ahorrar tiempo para dedicarlo a la oración. Al parecer se trata de que el guardarse de los legítimos placeres sexuales sintoniza el cuerpo en forma única para la comunión con Dios. Digo esto recordando aún con cuanto ardor sostuvimos anteriormente en este capítulo el ver la gloria de Dios en el mismo acto de la intimidad sexual y en el mismo acto de comer. Ambas cosas son ciertas.

Sereno Dwight nos dice que Jonathan Edwards “cuidadosamente observó los efectos de los distintos tipos de alimentos, y seleccionó los que mejor satisfacían su constitución y que mejor se ajustaban a su trabajo mental”.²⁴ Así él se abstuvo de cualquier cantidad y clase de alimento que lo enfermara o lo hiciera sentir somnoliento. Edwards estableció este patrón cuando tenía veintiún años de edad cuando escribió en su diario: “Al ser frugal en la dieta y comer solo lo que es ligero y fácil de digerir, indudablemente podré pensar con más claridad y ganar tiempo”.²⁵ Por lo tanto él “resolvió mantener la templanza más estricta en el comer y el beber”.²⁶

El asunto aquí no es recomendar los hábitos de comida personales de Edwards. El asunto es que seamos intencionales en lo que respecta a cómo nuestra comida afecta la capacidad de nuestro cuerpo de ser inútil compañero para ver la gloria de Dios. Vivimos en una era de desorden en lo que respecta a las comidas.²⁷ No tengo intención de crear otro desorden más. Recomendando el balance. Ponga estos dos versículos uno al lado del otro. Por una parte, Pablo hace de la comida y

la bebida cosas claramente secundarias: “el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro. 14:17). Pero por otro lado él dice con relación a la comida: “...todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna” (1 Co. 6:12). En el balance de estas dos verdades podemos encontrar una forma de comer que proporcionará tanto la negación y el deleite que nos hará aptos para ver la gloria de Dios en la palabra y en el mundo.

EL EJERCICIO COMO UNA LUCHA INDIRECTA POR EL GOZO

La Biblia tiene poco que decir con relación al ejercicio físico, no porque no sea importante para las modernas personas sedentarias, sino principalmente porque en el mundo bíblico de mucho caminar, de agricultura y de labores manuales, la falta de ejercicio físico no era un problema. El llamado hoy es por sabiduría espiritual basada en principios bíblicos y en el conocimiento médico actual.

Los principios bíblicos pudieran incluir los siguientes: Nuestro cuerpo pertenece a Cristo y tiene como propósito glorificarle (1 Co. 6:19-20); la pereza es errónea y autodestructiva (Pr. 21:25); los cristianos deben estar libres de cualquier hábito esclavizante (1 Co. 6:12); el trabajo fuerte es una virtud que trae recompensa (2 Ti. 2:6); el progreso llega usualmente a través de la aflicción (Hch. 14:22); y todos los esfuerzos por exaltar a Cristo al tener buena salud, fluyen de la fe en el evangelio de Jesucristo (Gá. 6:14). “Sin sufrimiento, no hay dividiendo” es una idea que puede encontrar apoyo en toda la Biblia, especialmente en el sacrificio de Cristo.

El conocimiento médico contemporáneo pudiera incluir el hecho de que la obesidad mata y contribuye a decenas de enfermedades. No toda obesidad es provocada por uno mismo. Algunas condiciones médicas hacen prácticamente imposible evitarla. Pero en la mayoría de los casos sí es provocada por uno mismo, y este tipo de autodestrucción no incrementa la capacidad del cuerpo o de la mente para ver y saborear la gloria de Dios en este mundo, o la gloria de Cristo quien sufrió la cruz posponiendo el banquete hasta la era por venir (He. 12:2).

Otro aspecto del conocimiento médico que debiera moldear nuestra sabiduría con relación a los ejercicios es que el ejercicio constante tiene efectos que refinan nuestra estabilidad mental y emocional. Un reporte médico resume los beneficios de esta manera:

Los beneficios psicológicos y emocionales de los ejercicios son numerosos, y ahora mucho expertos creen que el ejercicio es un componente viable e importante en el tratamiento de los desórdenes emocionales. Un resumen hecho en 1999 de múltiples estudios comprobó, sin excepciones, que los ejercicios hacen prosperar el tratamiento de la depresión y la ansiedad clínicas... Otro estudio comprobó que el caminar a paso ligero de modo regular corta la incidencia de las perturbaciones en el sueño en la mitad de las personas que sufren de esto... Tanto los breves períodos de intenso entrenamiento como los prolongados ejercicios aeróbicos elevan el nivel de las sustancias químicas en el cerebro, como la endorfina, la adrenalina, serotonina y la dopamina que producen sentimiento de placer... El ejercicio aeróbico está vinculado también con la *perfección del vigor mental, que incluye el tiempo de reacción*, la agudeza y las habilidades matemáticas. Hacer ejercicios puede incluso mejorar la creatividad y la imaginación. De acuerdo con el estudio, las personas mayores que están físicamente en forma responden a los retos mentales tan rápidamente como los adultos jóvenes que no estén en forma.²⁸

Una vez más tenga en mente que el objetivo de este capítulo y este libro no es maximizar la salud física. Tampoco es ayudarle a encontrar vías para lograr que su cerebro funcione de la mejor manera. Nada de esto es lo que me interesa. Mi objetivo es que usted encuentre una forma de vida que lo capacite para usar su mente y sus cinco sentidos como compañeros efectivos para ver la gloria de Dios, y que usted esté tan satisfecho en Él que esté dispuesto a poner en peligro su salud y su vida para darle a conocer. Esto parece paradójico, pero es así: El uso adecuado de su cuerpo y su mente pueden capacitarlo para ver tanto de Dios que usted sacrificaría su vida por Cristo.

EL DESCANSO COMO UN ARMA EN LA LUCHA POR EL GOZO

Finalmente, si queremos ver la gloria de Dios, debemos descansar. Por toda esta conversación sobre consumir y ser consumidos, Carlos Spurgeon, el pastor londinense del siglo diecinueve, nos aconseja luchar por el gozo descansando, tomándonos un día y abriéndonos al poder sanador que Dios ha puesto en el mundo de la naturaleza.

Para nuestros pastores, dice él: “Nuestro día de reposo es nuestro día de trabajo fuerte, y si no descansamos algún otro día nos estropearemos”.²⁹ El mismo Spurgeon tenía, cuando le era posible, el miércoles como su día de descanso.³⁰ Además de esto, Spurgeon decía a sus estudiantes,

Es sabio tomarse unas licencias ocasionales. En la larga carrera, haremos más haciendo a veces menos. Trabajo, trabajo, trabajo por siempre, sin recreación pudiera venir bien a espíritus emancipados de este “pesado barro”, pero mientras estamos en este tabernáculo, debemos de vez en cuando gritar “alto”, y servir al Señor con inactividad y esparcimiento santos. No permitamos a la buena conciencia dudar de la legitimidad de salir de la rutina por un tiempo.³¹

Cuando apartamos tiempo de la presión del deber, Spurgeon recomienda que respiremos aire del campo y que permitamos a la belleza de la naturaleza hacer su trabajo señalado. Él confiesa que “los hábitos sedentarios tienen una tendencia a crear el desaliento... especialmente en los meses de niebla”. Y entonces aconseja:

El que olvida el zumbido de las abejas entre los arbustos, el arrullo de los pichones de paloma en el bosque, el canto de las aves en los árboles, el murmullo de los riachuelos entre los rápidos y el susurro del viento entre los pinos, no debe asombrarse si su corazón se olvida de cantar y su alma se torna pesada. El respirar aire fresco sobre los montes, o unas pocas horas vagando por la sombría calma de las hayas, pudiera barrer las telarañas del cerebro de las situaciones de nuestros afanados ministerios que están ahora solo medios vivos. Una bocanada de aire de mar o una buena caminata cara al viento, podrán no dar gracia al alma, pero entregarán oxígeno al cuerpo, que es lo otro mejor que pudiera pasar... Los helechos y los conejos, los arroyos y las truchas, los abetos y las ardillas, la primavera y las violetas, el corral, el heno recién cortado y los fragantes lúpulos. Estos son la mejor medicina para los hipocondríacos, el más seguro estimulante para los que están débiles, el mejor refrigerio para los cansados. Por falta de oportunidades, o por propensión, estos grandes remedios son descuidados, y el estudiante se convierte en una víctima que se autoinmola.³²

ENVEJECER EN LA LUCHA POR EL GOZO

Debemos echarle un vistazo al mandamiento apostólico: “Ten cuidado de ti mismo” (1 Ti. 4:16). Una razón por la que debemos tener cuidado de nosotros mismos es porque cambiamos con los años. Lo que fue muy atinado comer, ejercitar y descansar en los primeros años ya no es tan atinado. Mientras escribo, estoy finalizando mi año veinticuatro en la iglesia donde sirvo. Voy rumbo a mi cumpleaños cincuenta y nueve. He observado con cierto cuidado mi cuerpo y mi alma en estos años y he notado algunos cambios. Ellos son en parte producto de circunstancias cambiantes, pero la mayoría es producto de un cuerpo cambiante.

No puedo comer tanto como acostumbraba sin ganar peso no provechoso para mí. Mi cuerpo no metaboliza en la misma forma que antes. Otro cambio es que estoy menos animado emocionalmente cuando no duermo lo suficiente. Hubo un tiempo en mi vida que podía trabajar sin necesidad de dormir y no obstante sentirme con energía y motivado. En los años recientes me desaliento más rápido cuando duermo menos. Para mí, el sueño adecuado no es simplemente un asunto de permanecer saludable: Es cuestión de permanecer en el ministerio. Estoy tentado a decir que es cuestión de perseverar como cristiano. Sé que es irracional que mi futuro se vea tan desolado cuando solo duermo cuatro o cinco horas varias noches seguidas. Pero racional o irracional, ese es un hecho. Y debo vivir dentro de los límites de hechos. Por eso debemos mirar los cambios en nuestro cuerpo. En la batalla por el gozo debemos ser sabios en los ajustes que hacemos.

Spurgeon estaba en lo cierto cuando dijo:

Se le debe prestar atención a la condición de su cuerpo... [Un] poco más... de sentido común sería muy provechoso a algunos que son ultra espirituales, y atribuyen todos sus estados de ánimo a una causa sobrenatural cuando la verdadera razón está mucho más cercana. ¿No ha ocurrido muchas veces que la dispepsia [indigestión] ha sido confundida con una recaída, y la mala digestión ha sido relacionada con un corazón insensible?³³

En otro tiempo luché con la verdad de que el gozo es fruto del Espíritu Santo (Gá. 5:22), porque yo sabía por experiencia que también

es “fruto” de una buena noche de descanso. En otras palabras, estaba más triste cuando dormía poco y más feliz cuando descansaba bien. Lo que trajo luz a esta perplejidad es que una de las formas en que el Espíritu produce su fruto en nuestra vida es al humillarnos lo suficiente para que creamos que no somos Dios y que Dios puede dominar el mundo sin que nosotros nos quedemos despiertos hasta tan tarde y nos levantemos tan temprano. Dios ha unido el cuerpo y el espíritu en una forma tal que el uso descuidado del cuerpo usualmente disminuirá nuestra visión de la esperanzadora gloria de Dios. Por lo tanto, no es de sorprender que nuestro gozo en Dios decrezca normalmente con un inadecuado descanso.

EL MUNDO ENTERO ES UN TESTIGO DE LA GLORIA DE DIOS

El gozo en Dios no es lo mismo que gozo en el sexo, en un jugoso bistec, en los profundos desfiladeros o en una poderosa música. Pero la voluntad de Dios es que todas estas —y cada parte de su buena creación— declare la gloria de Dios. El mundo entero, y hasta las imperfectas representaciones de él en el arte humano, es un testigo de la gloria de Dios. Esa gloria es el postrer fundamento de toda la felicidad humana. Por lo tanto, el mundo creado es un arma sagrada en la lucha por el gozo. Pero debe santificarse “por la palabra de Dios y por la oración” (1 Ti. 4:5). Ayudarlo en este sentido ha sido mi propósito en este capítulo.

Cuando no se disipan las tinieblas

Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

SALMO 40:1

Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.

SALMO 30:5

*Oh, mi amado y airado Señor
Puesto que haces el amor, y también golpeas
Abates, y también ofreces ayuda
De seguro haré lo mismo
Me quejaré, también alabaré
Me lamentaré, daré mi aprobación:
Y todos mis días dulces-amargos
Lamentaré y amaré
GEORGE HERBERT
“AMARGA DULZURA”¹*

*Hacer lo que podemos mientras
esperamos por Dios... y el gozo*

Al ir terminando este libro, estoy conciente de que he puesto mi remo en un mar muy grande. Me levanto de mi escritorio y camino a lo largo de una pared de libros que han hablado más sabiamente que yo sobre el cuidado y la cura de las almas tristes de los cristianos. El solo hecho de abrir estos volúmenes me recuerda cuántas cosas sabias y valiosas quedan por decir... y que no pueden decirse en un libro. Siempre será así. La Palabra de Dios es inagotable, y el mundo que hizo contiene incontables tesoros esperando por ser descubiertos por ojos claros en la búsqueda del gozo que exalta a Cristo. Y las necesidades de las personas en combate, luchando por el gozo, siempre serán tan diversas como las propias personas. Así que me contento con remar en este mar tan lejos como me lo permitan mis limitaciones, y oro para que usted busque algunos de estos grandes y antiguos libros² y vaya más allá en su búsqueda por el gozo de lo que yo he podido llevarlo.

AYUDAR A AQUELLOS PARA QUIENES EL GOZO PERMANECE
FUERA DE ALCANCE

Mi propósito en este último capítulo es dar alguna orientación y esperanza para quienes el gozo parece permanecer fuera de su alcance. Casi todos los doctores del alma, saturados con la Biblia, han hablado de largas temporadas de tinieblas y desolación. En los días antiguos ellos llamaban a esto melancolía. Richard Baxter, por ejemplo, quien murió en 1691, escribió con asombrosa excelencia sobre la complejidad

de tratar con los cristianos que parecen imposibilitados de disfrutar de Dios. “Deleitarse en Dios, en su Palabra y en sus caminos”, decía él, “es la flor y la vida de la verdadera religión. Pero estos de los que hablo no pueden deleitarse en nada. Ni en Dios, ni en su Palabra, ni en ninguna faena”.³

¿Cómo podemos ayudar a los cristianos que parecen imposibilitados de escapar de las tinieblas hacia la luz del gozo? Sí, los llamo cristianos, y así asumo que tales cosas les suceden a genuinos creyentes. Sucede producto del pecado, o debido a ataques satánicos, o por circunstancias angustiosas, o por causas hereditarias u otras causas físicas. Lo que hace de estos libros antiguos algo tan notable es la manera en que enfrentan todas estas causas y sus muchas combinaciones, y cómo encaran cada condición adecuadamente. El pastor puritano nunca pareció abandonar a nadie por causa de desalentadoras tinieblas.

Mucho antes del surgimiento de la psiquiatría y la electrofisiología de cerebro actual, pastores puritanos, saturados con la Biblia, reconocieron lo complejo de las causas detrás de las tinieblas de la melancolía. De hecho, la primera respuesta que menciona Baxter a la pregunta: “¿Cuáles son sus causas y su cura?” es: “En el caso de muchos, gran parte de la causa radica en el mal humor, la debilidad y las enfermedades del cuerpo; y por causa de ello el alma llega a verse grandemente discapacitada hasta el punto que se hace incómodo. Pero cuanto más se levanta a partir de tal necesidad natural, es menos pecaminoso y menos peligroso para el alma; pero nunca menos problemático”.⁴

En su sermón sobre las causas y la cura de la melancolía tiene una sección completa sobre “la medicina y la dieta”. Él dice, en su lenguaje pintoresco, pero notablemente certero: “La enfermedad llamada ‘melancolía’ está formalmente en los espíritus, cuyo mal humor los imposibilita para su oficio, al servir a la imaginación, comprensión, memoria y afectos; así que con su mal humor se enferma la facultad de pensar y llega a ser como un ojo inflamado, o un pie torcido o dislocado, incapacitado para su propio trabajo”.⁵

EL ASPECTO FÍSICO DE LAS TINIEBLAS ESPIRITUALES

No voy a abundar más analizando el tratamiento físico de la melancolía —y su forma severa, la depresión— de lo que lo he hecho en el capítulo anterior. Este es el trabajo de un doctor en medicina, y yo no lo soy.

Sin embargo, de lo que sí debemos estar claros, es que la condición de nuestro cuerpo afecta la capacidad de nuestra mente de pensar con claridad y de nuestra alma de ver la belleza de la esperanzadora verdad. Martyn Lloyd-Jones, el gran predicador de la Abadía de Westminster en Londres en la mitad del siglo veinte, comenzó su provechoso libro *Spiritual Depression* [Depresión espiritual] agitando la bandera de advertencia para que descuidemos lo físico. Es significativo que Lloyd-Jones fue doctor en medicina antes de ser llamado al ministerio de la predicación:

¿Alguien sostiene el punto de vista de que mientras usted sea cristiano no importa cuál es la condición de su cuerpo? Pronto quedará desilusionado si usted cree esto. Las condiciones físicas tienen su función en todo esto... Existen indiscutibles enfermedades físicas que tienden a promover la depresión. Thomas Carlyle, considero, es una sobresaliente ilustración de esto. O tome al gran predicador que predicó en Londres por casi cuarenta años en el último siglo —Carlos Haddon Spurgeon—, uno de los verdaderamente grandes predicadores de todos los tiempos. Ese gran hombre estuvo sujeto a depresión espiritual, y la principal explicación en su caso era sin dudas el hecho de que sufría de gota, enfermedad que finalmente lo mató. Él tuvo que enfrentar este problema de depresión espiritual a menudo de la manera más aguda. La tendencia a depresión aguda es un acompañante incondicional de la gota que él heredó de sus antepasados. Y hay muchos, encuentro yo, que vienen a mí para hablar de estos asuntos, en cuyos casos me parece muy claro que la causa del problema es principalmente física. En este grupo, hablando de manera general, usted puede ubicar el cansancio, el agotamiento, las enfermedades, cualquier tipo de enfermedad. Usted no puede aislar lo espiritual de lo físico porque somos cuerpo, mente y espíritu. Los más grandes y mejores cristianos cuando son débiles físicamente son más propensos a un ataque de depresión espiritual que en cualquier otro momento y existen grandes ilustraciones de esto en las Escrituras.⁶

Gaius Davies, un psiquiatra en Inglaterra que conoció bien a Lloyd-Jones, observó:

Antes de 1954, cuando la serie de sermones sobre la depresión estuvo completa, no había en el mercado ningún antidepresivo

eficaz, aunque se hicieron algunos progresos en ese sentido en 1954. Luego, entre 1955 y 1956 cuando nuevas formas de medicinas estuvieron disponibles sin restricciones, sé cuán preocupado estaba el Dr. Lloyd-Jones por saber qué tipo de antidepresivos eran más eficaces, porque me preguntó mucho sobre ellos cuando estaba comenzando mi carrera médica y habló con otros médicos en igual forma. Quería saber bastante para poder aconsejar a los que le pedían su opinión.⁷

EL LUGAR DE LAS MEDICINAS EN LA LUCHA POR EL GOZO

No quiero dar la impresión de que las medicinas deben ser la primera o principal solución a las tinieblas espirituales. Por supuesto, las medicinas de por sí nunca son una solución a las tinieblas espirituales. Todos los asuntos fundamentales de la vida hay que seguirlos trayendo a una adecuada relación con Cristo cuando la medicina ha hecho su trabajo. Los antidepresivos no son un salvador conclusivo. Cristo sí lo es. De hecho, el casi automático uso de las pastillas para la mala conducta de los niños y las penas de los adultos probablemente va a dañarnos como sociedad.

David Powlison, quien es editor de *The Journal of Biblical Counseling* [La revista de consejería bíblica], aconseja en *Christian Counseling* [Consejería cristiana] y en *Educational Foundation* [Fundación educacional], y ofrece conferencias en el seminario de Westminster, escribió de los turbulentos cambios en las ciencias de la mente a mediados de la década del 90:

No tenga duda de que el mundo cambió a mediados de la década del 90. La acción está ahora en su cuerpo. Es lo que adquirió de mamá y papá, no lo que ellos le hicieron. Lo emocionante es lo relacionado con las funciones del cerebro, no las disfunciones familiares. Lo novedoso está en la fuerte investigación de la ciencia médica y la psiquiatría, no en las blandas y suaves psicologías de filosofía de la vida y de “siente tu dolor”... La biología de repente se ha convertido en algo muy actual. La psiquiatría se ha ampliado enormemente, una guerra relámpago barriendo toda oposición... La medicina está lista para reclamar la personalidad humana... La biopsicologización de la vida humana está teniendo efectos considerables, tanto en la cultura como en la iglesia.⁸

Su conclusión es que esta preocupación con la biopsiquiatría pasará, y en lo que esto sucede,

la biopsiquiatría curará unas pocas cosas, por las cuales debemos alabar al Dios de la gracia común. Pero con el paso del tiempo, efectos secundarios no deseados e inesperados se combinarán con una gran desilusión. Las ganancias nunca estarán a la altura de las promesas. Y la vida de incontables personas, cuyos problemas normales de la vida ahora se tratan con medicamentos, no estarán cualitativamente cambiados y reencauzados. Solo el arrepentimiento inteligente, la fe viva y una tangible obediencia pueden volver este mundo a su posición normal.⁹

Powlison se refiere con gran sensibilidad al libro de Ed Welch, *Blame It on the Brain?* [¿Echarle la culpa al cerebro?], donde Welch está dispuesto a emplear la medicina en casos de persistente y debilitante depresión. Welch dice:

Si la persona no está tomando medicinas, pero lo está considerando, típicamente sugiero que posponga esa decisión por un período de tiempo. Durante ese tiempo, considero posibles causas, y juntos pedimos a Dios que nos enseñe acerca de nosotros mismos y de Él de modo que podamos crecer en fe en medio de la adversidad. Si la depresión persiste, pudiera hacer saber a la persona que las medicinas son una opción para tratar con algunos de los síntomas físicos.¹⁰

Para muchos, esto pudiera parecer excesivamente cauteloso. Pero la evidencia científica ampliamente divulgada está ya reinando en el entusiasmo inicial sobre los efectos inigualables de los antidepresivos. Un breve artículo en *The Washington Post* en mayo de 2002 expone rigurosamente la situación de esta forma:

Luego de miles de estudios, miles de millones de recetas y decenas de miles de millones de dólares en ventas, dos cosas son ciertas con relación a las pastillas que tratan la depresión: Los antidepresivos como Prozac, Paxil y Zoloft funcionan. Y también las pastillas de efecto placebo. Un nuevo análisis ha comprobado que en la mayoría de las pruebas conducidas por las compañías fabricantes

de fármacos en las décadas recientes, las pastillas de efecto placebo han funcionado tan bien —o mejor— que los antidepresivos.¹¹

La idea de la precaución de Welch y del escepticismo del Washington Post no es que la depresión o las tinieblas espirituales estén desconectadas con nuestra condición física. Están profundamente conectadas. El asunto es que la relación entre el alma y el cerebro está más allá de la comprensión humana y deben manejarse con el mayor cuidado y con profunda atención a las realidades morales y espirituales de la personalidad humana que pudieran ejercer tanta influencia en el cerebro como viceversa.

En otras palabras, si alguno de los que leen este libro está tomando medicinas o está pensándolo, no lo condeno por eso, tampoco la Biblia. Pudiera o no ser el mejor rumbo a seguir. Yo lo recomiendo a la sabiduría de un doctor en medicina que tenga a Dios como centro y que esté saturado con la Biblia. Si hubo imperfección en la decisión de usar medicina, la imputada justicia de Cristo se encargará de esto al confiar usted en Él. No olvide la lección de la “culpabilidad audaz” en el capítulo seis.

AL ESPERAR EN LAS TINIEBLAS NO ESTAMOS PERDIDOS NI ESTAMOS SOLOS

Con o sin medicinas hay otras cosas que pueden hacerse en medio de prolongadas tinieblas. Y me gustaría animarle en algunas de ellas. Será muy provechoso para el cristiano que lucha recordar que esos tiempos de tinieblas son normales en la vida cristiana. No quiero decir que no debemos tratar de vivir por encima de ellas. Quiero decir que si no lo logramos, no estamos perdidos, y no estamos solos, ya que hay algo de nuestra fe que es fiel a Cristo. Considere la experiencia de David en el Salmo 40:1-3:

*Pacientemente esperé a Jehová,
Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.
Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso;
Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.
Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.
Verán esto muchos, y temerán,
Y confiarán en Jehová.*

El rey de Israel está en el “pozo de la desesperación” y “del lodo cenagoso”; descripciones de su condición espiritual. La canción de alabanza viene, dice él, pero no está ahora en sus labios. Es como si David hubiera caído en un pozo profundo y oscuro, hundido en un lodo que amenaza con su vida. Hubo otro momento cuando David escribió sobre este tipo de experiencia. Él combinó las imágenes del lodo y la inundación: “Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma. Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado” (Sal. 69:1-2).

En este pozo de lodo y destrucción hay un sentimiento de desamparo y desesperación. De repente algo de aire, solamente aire, vale un millón de dólares. Desamparo, desesperación, aparente desesperanza, el punto de ruptura de un exhausto hombre de negocios, el límite de exasperación de la madre de tres niños que lloran constantemente, las expectativas imposibles de muchas clases en la escuela, el aplastante estrés de enfermedades crónicas, el ataque inminente de un poderoso enemigo. Es bueno que no sepamos cuál fue la experiencia. Esto hace que nos sea más fácil vernos en el pozo junto con el rey. Cualquier cosa que provoque un sentimiento de desamparo y desesperación y amenace con arruinar o poner fin a nuestra vida, esto es el pozo del rey.

¡CUÁNTO TIEMPO, SEÑOR, CUÁNTO TIEMPO!

Luego viene el clamor del rey: “Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor”. Una de las razones por las que Dios amó tanto a David fue porque clamó mucho. “Me he consumido a fuerza de gemir; todas las noches inundo de llanto mi lecho, riego mi cama con mis lágrimas” (Sal. 6:6). “Mis huidas tú has contado; pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro?” (Sal. 56:8). ¡Ciertamente lo están! “Bienaventurados los que lloran” (Mt. 5:4). Es una cosa maravillosa cuando un hombre quebrantado clama genuinamente a Dios.

Luego del clamor usted espera. “Pacientemente esperé a Jehová”. Esto es importante saberlo: Los creyentes que claman para que el Señor los libre del pozo de las tinieblas deben aprender a esperar pacientemente al Señor. No se nos dice cuánto tiempo esperó David. He conocido a creyentes que experimentaron ocho años de debilitante depresión

y salieron a la luz gloriosa. Solo Dios sabe cuánto tiempo debemos esperar. Vemos esto en la experiencia de Miqueas en el capítulo seis: “aunque more en tinieblas... hasta que [el Señor] juzgue mi causa y... me sacará a luz” (vea Mi. 7:8-9). No podemos trazar fechas límites con Dios. Él acelera o demora según le parece. Y su tiempo está lleno de amor para sus hijos. Oh, que podamos aprender a ser pacientes en nuestra hora de tinieblas. No quiero decir que hagamos las paces con las tinieblas. Luchamos por el gozo. Pero luchamos como quienes han sido salvos por gracia y guardados por Cristo. Decimos con Pablo Gerhardt que nuestra noche pronto —en el buen tiempo de Dios— se convertirá en día:

*Deja al viento tus temores;
Pon en Jehová tu confianza.
Dios atiende tus dolores,
Y tu cabeza levanta.*

*A través de las tormentas,
Con amor, limpia tu vía.
Espera en Él, y esta noche,
Pronto será hermoso día.*

*Más allá de lo que sueñas
Sus designios mostrará.
Cuando complete la obra
Que provocó tu pesar.*

*Deja a su soberanía
El decidir y ordenar,
Para que admirado veas
Cómo te guió en tu andar.¹²*

EL FUNDAMENTO DE NUESTRA CONFIANZA¹³ CUANDO NO PODEMOS VER NUESTRA FE

Es absolutamente importante que en nuestras tinieblas ratifiquemos que la sabia y fuerte mano de Dios nos sostiene, aun cuando no tenemos fuerzas para sujetarnos de Él. Así era como Pablo veía sus propias luchas. Él dijo: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui

también asido por Cristo Jesús” (Fil. 3:12). La clave en este versículo es que todos los esfuerzos de Pablo por asirse de la plenitud del gozo en Cristo estaban asegurados porque Cristo lo había asido a él. Nunca olvide que su seguridad descansa ante todo en la fidelidad de Cristo.

Nuestra fe crece y cae. Tiene altibajos. Pero nuestra seguridad no crece y cae. No tiene altibajos. Debemos perseverar en la fe. Eso es verdad. Pero hay momentos cuando nuestra fe es del tamaño de la semilla de mostaza y apenas visible. De hecho, la experiencia más oscura para el hijo de Dios es cuando su fe naufraga desde su propia visión. No desde la visión de Dios, sino desde la suya. Sí, es posible estar tan abrumado por las tinieblas que usted no sabe si es cristiano... y aún lo sigue siendo.

Todos los grandes médicos del alma han hecho distinción entre la fe y su plena seguridad. La razón para esto es que somos salvos por la obra de Dios que nos hace nacer de nuevo y nos trae a la fe. “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Jn. 3:8). No somos salvos al generar nosotros mismos la fe y entonces hacer de esto la base para nuestro nuevo nacimiento. Es completamente al revés. Lo que significa que Dios está en el fundamento de mi fe, y cuando esta desaparece por un tiempo de mi propia vista, Dios está ahí sosteniendo su raíz en el nuevo nacimiento y protegiendo a la semilla de la destrucción. Esto fue esencial en el cuidado del alma para Richard Baxter:

La certeza de nuestra fe y de nuestra sinceridad no es necesaria para la salvación, pero la sinceridad de la fe es necesaria. El que se entrega a Cristo será salvo, aunque no sabemos que es sincero al hacerlo. Cristo conoce su propia gracia, cuando los que la tienen no saben que es saludable.

Abundancia es derramada por ignorancia de ellos mismos, no sabiendo la sinceridad con que Dios les ha dado. La gracia es débil en los mejores de nosotros aquí; y la gracia poca y débil no se percibe con facilidad, porque actúa de manera débil e inconstante, y es conocida por sus obras; y la gracia débil siempre está unida a fuerte corrupción; y todo pecado en el corazón y en la vida es contrario a la gracia, y la oscurece;... ¿Y cómo puede alguno ante esos obstáculos, mantener aún una plena certidumbre de su propia sinceridad?¹⁴

El propósito de Baxter aquí no es destruir el consuelo de un cristiano. Por el contrario, él desea ayudarnos a comprender en los momentos de nuestras tinieblas que podemos estar seguros en Jesucristo, aun cuando hayamos perdido la visión de nuestra propia sinceridad. El testimonio del Espíritu Santo de que somos hijos de Dios (Ro. 8:16) pudiera ser evidente o apagado. Pero la realidad es inconmovible: “El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos” (2 Ti. 2:19). “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados” (1 Co. 1:9). “El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6). Las palabras de Baxter son consejos fundamentales si queremos sobrevivir a la noche oscura de nuestra alma. Y esta noche llega para casi todos los cristianos. Y cuando llega, debemos esperar en el Señor, clamar a Él, y conocer que nuestra propia acta de acusación, traducida en tinieblas, no es tan segura como la Palabra de Dios hablada en la luz.

CUANDO SE CONVINCE A UN HIJO DE DIOS DE QUE NO LO ES

Los cristianos en las tinieblas de la depresión pudieran preguntar con desesperación: ¿Cómo puedo saber que verdaderamente soy un hijo de Dios? Normalmente no están pidiendo que se les recuerde que somos salvos por gracia por medio de la fe. Ellos lo saben. Están preguntando cómo saber que su fe es real. Dios debe guiarnos en cómo responder, y el conocer a la persona nos ayudará a saber qué decir.¹⁵

La primera y mejor cosa que decir pudiera ser: “Yo lo amo y no lo dejaré”. En esas palabras una persona puede sentir la presencia protectora de Dios que pudiera no sentir de otra manera. O segundo, pudiéramos decir: “Deje de mirar a su fe y fije su atención en Cristo. La fe se sustenta al mirar a Cristo, crucificado y resucitado, no apartándonos de Cristo para analizar su fe. Permítame ayudarle a mirar a Cristo. Leamos juntos Lucas 22—24”. Paradójicamente, si experimentamos el gozo de la fe, no debemos poner nuestra vista en él. Debemos poner nuestra vista en la grandeza de nuestro Salvador.

Tercero, pudiéramos llamar la atención a las evidencias de la gracia en su vida. Pudiéramos contar nuestro propio sentido de su autenticidad cuando fuimos amados por ellos, y entonces recordarles sus propias aseveraciones con relación al señorío de Cristo. Luego diga: “nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo”

(1 Co. 12:3). Este método no tiene éxito usualmente a corto plazo, porque una persona deprimida es muy propensa a no tener en cuenta todas las buenas valoraciones de su propia condición; pero puede ser valioso a largo plazo, porque se alza como una esperanza objetiva y un acto de amor contra sus propias tinieblas subjetivas.

Cuarto, pudiéramos recordar al que sufre que su demanda de una seguridad de tipo absoluta y matemática sobre su correcta posición con Dios es pedir mucho. Ninguno de nosotros vive con ese tipo de seguridad con relación a cualquier relación en la vida, y esto no destruye nuestro bienestar. Como dice Baxter: “Ninguna esposa puede estar segura de que su esposo no la asesinará, lo mismo un niño de su padre; y sin embargo, pueden vivir cómodamente, sin temer esto”.¹⁶ En otras palabras, hay un tipo de seguridad por la cual vivimos, y es suficiente. Es, al final, un don de Dios.

Uno puede imaginar a una esposa obsesionada con el temor de que su esposo la asesinará, o que durante la noche uno de sus hijos matará al otro. No hay suficientes argumentos que puedan quitarle el temor de esa posibilidad. Racional y matemáticamente es posible. Pero millones de personas viven en completa paz con relación a estas cosas, aun cuando no existe una seguridad absoluta como que $2 + 2 = 4$. La seguridad está basada en la experiencia positiva y en la estabilidad de la naturaleza dada por Dios. Es una dulce seguridad y un don de Dios. Así que le decimos a nuestro sufriente amigo, no demande el tipo de seguridad en su relación con Dios que no exige de otras relaciones en su vida.

Resulta de esto que debemos fortalecernos contra las horas de tinieblas de la depresión al cultivar una profunda desconfianza en la seguridad del desespero. El desespero es implacable en la certeza de su pesimismo. Pero hemos visto una y otra vez, en nuestra propia experiencia y en la de otros, que declaraciones absolutas de desesperación que hacemos en las tinieblas son notablemente poco confiables. Nuestras oscuras certezas no tenían garantía. Mientras estamos en la luz, cultivemos la desconfianza en la certeza del desespero.

NO CRUZAR LOS BRAZOS DE LA ACCIÓN

Esperar en el Señor en un tiempo de oscuridad no debe ser sinónimo de un tiempo de inactividad. Debemos hacer lo que podemos hacer.

Y hacer es muchas veces el remedio designado por Dios para el desespero. Los sabios consejeros cristianos, modernos y antiguos, han dado este consejo. George MacDonald, a quien C. S. Lewis llamó “su maestro”,¹⁷ escribió:

Él cambia no porque usted cambia. No, Él tiene una especial ternura de amor hacia usted porque está en tinieblas y no tiene luz, y su corazón está feliz cuando usted se levanta y dice: “Iré a mi Padre”... Cruce los brazos de su fe, y espere en la quietud hasta que se encienda la luz en sus tinieblas. Cruce los brazos de la fe, yo digo, pero no los de la acción: sopeso algo que usted debe hacer, y hágalo, aunque fuera barrer la habitación, o preparar la comida, o una visita a un amigo. No preste atención a sus sentimientos: Haga su trabajo.¹⁸

Richard Baxter dio el mismo consejo trescientos años antes que MacDonald y lo condujo a la Biblia:

Asegúrese de no vivir ociosamente, sino en algunos negocios constantes y legítimos, mientras tenga fortaleza física. La ociosidad es un pecado constante, y laborar es un deber. La ociosidad no es otra cosa que el hogar del diablo para la tentación, y para reflexiones poco provechosas y perturbadoras. Trabajar beneficia a otros y a nosotros mismos; tanto el cuerpo como el alma lo necesitan. Seis días debe trabajar, y no debe comer “el pan de balde” (Pr. 31:13-27). Dios lo ha hecho nuestro deber, y nos bendecirá en su determinada forma. He conocido de pesarosa y desesperante melancolía que ha sido curada y cambiada en una vida de santa alegría, principalmente mostrando constancia y diligencia en los negocios de la familia y las profesiones.¹⁹

¿LO QUE IMPORTA ES LO QUE SEA SU DEBER, NO SU GOZO?

De este consejo de MacDonald y Baxter surge un asunto importante: Ambos parecen restarle importancia a los sentimientos. Parecen decir: Lo que importa es lo que usted hace su deber, no en lo que usted siente gozo. Pero eso pudiera no ser lo que ellos quisieron decir, y si así fuera, estaría en total desacuerdo. Cuando MacDonald dice: “No preste atención a sus sentimientos: Haga su trabajo”, quiere

decir: No permita que los sentimientos malos lo gobiernen. Obre en contra de ellos. Si sus sentimientos le están diciendo que permanecer en la cama es la mejor cosa que puede hacer hoy, predíquelo a sus sentimientos y dígales cuán tontos son. ¡No pierda de vista el evangelio en esta predicación! No olvide que derrotar esos malos sentimientos y levantarse de la cama es posibilitado por el Espíritu y es llegar a ser lo que usted es en Cristo. ¡Entonces ejerza su voluntad y levántese! Ciertamente estoy de acuerdo con esto.

Pero el asunto es más profundo: Si el gozo en Dios es la fuente de amor y la raíz de una vida correcta —como creo que es—, ¿puede la conducta que procede sin gozo ser virtuosa? Responderé esta pregunta en dos partes.

Primero, diría que un cristiano, no importa cuán oscuro sea el tiempo de su tristeza, nunca está completamente sin gozo en Dios. Quiero decir que allí permanece en su corazón la semilla del gozo en alguna forma, quizá solo como un recordado sabor de bondad y una poca disposición a abandonar la bondad. Este no es el “gozo inefable y glorioso” (1 P. 1:8). No es el gozo que hemos conocido a veces y luchamos por reconquistar. Pero es parte de ese gozo. Como un hombre que se sienta en la cárcel y saca una maltrecha foto de su esposa; o un paralítico, víctima de un accidente automovilístico que mira un vídeo de cuando podía moverse con facilidad. O aún más pequeño, el gozo pudiera estar solo en lo más profundo de nuestra alma en forma de arrepentida tristeza porque no podemos desear a Dios como debíamos. Dentro de esa tristeza está la semilla de lo que una vez conocimos del gozo.

EL DEBER INCLUYE EL DEBER DEL GOZO

La otra respuesta que daría es que nunca debemos decir a nosotros o a otras personas en el tiempo de oscuridad: “Solo haz tu trabajo. Solo cumple con tu deber. Solo actúa como cristiano, aun si no te sientes como tal”. Esto es casi un buen consejo. Pero el problema está en la palabra “solo”. En vez de nada más decir: “Solo cumple con tu deber”, debemos también decir otras cuatro cosas.

Primero, debemos decir que el gozo es parte de su deber. La Biblia dice: “Estad siempre gozosos” (1 Ts. 5:16). Y con relación al deber

de dar, dice: “Dios ama al dador alegre” (2 Co. 9:7). Con relación al deber del servicio, dice: “Servid a Jehová con alegría” (Sal. 100:2). Con relación al deber de la misericordia dice que la hagamos “con alegría” (Ro. 12:8). Con relación al deber de las aflicciones, dice que las tengamos “con sumo gozo” (Stg. 1:2). Simplemente suavizamos el mandamiento divino cuando llamamos a alguien a un deber incompleto.

La segunda cosa que debemos hacer cuando le decimos a una persona desconsolada que “haga su trabajo” es que mientras ella hace su trabajo, probablemente deberá arrepentirse y confesar el pecado de la fe melancólica. Digo “probablemente” porque aun en casos donde la causa principal es física, es muy probable que existan entremezclados con ella algunos elementos de pecaminoso orgullo o de lástima por uno mismo. Estoy conciente de que esto pudiera ser como una carga que se adiciona al que está en tinieblas espirituales. Pero no es una carga añadida. Si es realmente una carga, ya está ahí y no se ha añadido por el hecho de llamar lo que ya es. Dejar de regocijarse en Dios cuando se nos ordena que lo hagamos es pecado. El falso consuelo conduce a sanidad artificial. Pero el verdadero diagnóstico conduce a las más profundas curas. Así que, sí, le decimos al desconsolado: “Si puede, levántese de su cama y prepare la comida, o barra la habitación, o dé un paseo, o visite a un amigo, o vaya al trabajo. Pero no es un asunto de indiferencia si usted hace esto con gozo en Dios, y si usted no puede, entonces dígaselo a Él, y que usted lo siente. Él lo escuchará con misericordia y lo perdonará”.

¿SERÁ USTED UN HIPÓCRITA SI OBEDECE SIN GOZO?

Esto conduce a la tercera cosa que decimos junto con: “Cumple con tu deber”. Decimos: Mientras usted puede cumplir con parte de su deber, pida a Dios que le sea restaurado el gozo. Es decir, no se siente y espere por el gozo, diciendo: “Seré un hipócrita si hago un acto de misericordia, ya que no siento el gozo de la misericordia”. No, usted no será un hipócrita, si sabe que el gozo es su deber, se arrepiente de no tenerlo, y le pide fervientemente a Dios que restaure el gozo aun mientras hace la obra. Esa no es la forma en que piensa un hipócrita. Esa es la forma en que piensa un verdadero cristiano en la lucha por el gozo.

Y la cuarta cosa que decimos, cuando aconsejamos a un cristiano deprimido que se levante y haga algo bueno es: “Asegúrese de dar

gracias a Dios mientras hace su trabajo de que al menos Él le ha dado la voluntad de trabajar”. No diga: “Pero es una hipocresía dar gracias a Dios con mi lengua cuando no siento gratitud en mi corazón”. Existe la gratitud hipócrita. Su propósito es encubrir la ingratitud y obtener alabanza de los hombres. Ese no es su propósito. Su objetivo al soltar su lengua con palabras de gratitud es que Dios sea misericordioso y llene sus palabras con la emoción de la verdadera gratitud. Usted no está buscando la alabanza de los hombres, está buscando la misericordia de Dios. Usted no está ocultando la dureza de la ingratitud, sino esperando por la obra del Espíritu.

LA GRATITUD CON LA BOCA ESTIMULA LA GRATITUD EN EL CORAZÓN

Además, sería bueno que le preguntáramos al creyente desesperado: “¿Conoce tan bien su corazón que está seguro de que sus palabras de gratitud no dejan su huella en él?” Yo, en lo que a mí respecta, desconfío de las valoraciones de mis propias motivaciones. Dudo de que conozca las buenas lo suficiente como para ver todos los indicios de contaminación. Y dudo que conozca las malas lo suficiente como para ver los indicios de gracia. Por lo tanto, no es absurdo que un cristiano asuma que hay un residuo de gratitud en su corazón cuando él habla y canta de la bondad de Dios aun cuando siente muy poco o nada.

A esto debe añadirse que la experiencia muestra que hacer lo correcto, en la forma que lo he descrito, es a menudo la vía hacia estar en lo correcto. Por esto, Baxter da su sabio consuelo al cristiano apesadumbrado:

Decida pasar más de su tiempo en dar gracias y alabar a Dios. Si no puede hacerlo con el gozo que debiera, no obstante hágalo como pueda. Usted no tiene el poder de su bienestar: ¿Pero no tiene el poder de su lengua? No diga que es incapaz de agradecer y alabar a menos que tenga un corazón lleno de alabanza y sea el hijo de Dios: Porque cada hombre, bueno y malo, está sujeto a alabar a Dios, a ser agradecido por todo lo que ha recibido y a hacerlo tan bien como él pueda, antes que dejarlo de hacer... Hacerlo como usted pueda es la forma de ser capaz de hacerlo mejor. La acción de gracias estimula la gratitud en el corazón.²⁰

¿EL PECADO NO CONFESADO OBSTRUYE NUESTRO GOZO?

Pudiera ser que parte de la causa de las tinieblas espirituales sea un pecado muy querido que no estamos dispuestos a dejar. He asumido a lo largo de todo este libro que la búsqueda del gozo implica aborrecer el pecado. El pecado destruye el gozo. Ofrece deleites engañosos, pero al final mata. Al tratar con nuestro pecado podemos cometer dos errores. Uno es darle poca importancia. El otro es sentirse abrumado por él. En la lucha por el gozo debemos tomarlo con mucha seriedad, aborrecerlo, renunciar a él, y confiar en Cristo como nuestro único Salvador de su culpa y poder.

Una de las razones por las que algunas personas sufren de extensos tiempos de tinieblas es la poca disposición a renunciar a algunos pecados muy queridos. Jesús, el apóstol Pedro y el rey David hablaron de cómo el pecado no confesado dificulta nuestro gozo en Dios. Jesús dijo: “si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mt. 5:23-24). Extinguimos el gozo del compañerismo con Dios cuando rechazamos confesar nuestras ofensas a los hombres. Pedro relacionó esto con el matrimonio y dijo que si un esposo peca contra su esposa, sus oraciones serían estorbadas (1 P. 3:7). Si queremos el gozo de ver y saborear a Dios en Cristo, no debemos hacer las paces con nuestros pecados. Debemos plantearles la guerra.

Escuche la experiencia de David que viene del pecado en su vida no confesado y al que no se ha renunciado: “Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día” (Sal. 32:2-3). Estas palabras están llenas de esperanza. Podemos asirnos firmemente a nuestro pecado, mantenerlo en secreto, y “gemir todo el día” en la oscuridad; o podemos confesarlo y experimentar la asombrosa vivencia del “hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad”.

La casi increíble esperanza de confesar y renunciar al pecado es que entonces el Señor no nos lo echará en cara, sino que lo cancela. No los pone en nuestra cuenta. Desde este lado del Calvario, sabemos cómo Dios puede hacer esto con justicia. Cristo padeció la ira de Dios por ese pecado (Gá. 3:13). No tenemos que pasar por esto. Las cuentas ya están saldadas. Por lo tanto, no debemos temer a la confesión ni a

dejar cualquier pecado muy querido. La vergüenza no nos perseguirá. Cristo nos viste con su propia justicia (2 Co. 5:21).

CONFESAR A DIOS Y AL HOMBRE ES CUAL DULCE LIBERTAD

Mientras meditamos en la profunda e inconciente corrupción de nuestra alma y los arrogantes pecados de nuestra voluntad, debemos orar con las palabras del Salmo 19:12-13: “¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí”. Tenemos errores ocultos que no podemos siquiera confesar, porque no sabemos qué son. Y tenemos pecados de los que sabemos. Es bueno saber que hay una oración bíblica que cubre ambos casos. “Líbrame” de los que no conozco (por la sangre de Cristo), y “preserva también a tu siervo” de los que conozco (por el poder de Cristo). Si se sujeta firmemente al pecado en vez de renunciar a él y luchar contra él, las tinieblas permanecerán como un severo, pero misericordioso testigo de las consecuencias de amar a los ídolos.

No se contente con susurrar su pecado a Dios. Eso es bueno. Muy bueno. Pero Él nos ofrece algo más: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados” (Stg. 5:16). Hay liberación y sanidad que fluyen del confesar no solo a Dios en nuestro lugar secreto, sino también a un amigo en quien podemos confiar, o a la persona que usted ha ofendido. Las tiernas palabras: “Lo siento, ¿podría perdonarme?” son uno de los más seguros caminos al gozo.

RECONOZCA LO QUE ES EL DIABLO, PERO NO MÁS

Si usted pregunta por la función del diablo en sus tinieblas, respondo: Reconozca lo que es, pero no más. Él y sus demonios están siempre trabajando, no solo a veces. No hay nada extraordinario en el hecho de su hostigamiento. Pablo lo considera algo normal en la armadura del cristiano el “[tomar] el escudo de la fe, con que [pueda] apagar todos los dardos de fuego del maligno” (Ef. 6:16). Pedro nos aconseja: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe” (1 P. 5:8-9). Todo esto es normal. Pero la calidad de su hostigamiento varía desde una suave tentación hasta la muerte. Jesús

lo llama “homicida desde el principio” (Jn. 8:44). Él tiene poder para provocar dolorosa persecución y hasta para matar a los cristianos (Ap. 2:10).

Pero hay tres grandes consuelos al enfrentar los ataques de Satanás. Uno es que Satanás no puede hacer nada sin contar con el permiso soberano de Dios (Job 1:12; 2:6), el cual es gobernado por la infinita sabiduría de Dios y el amor que ha pactado con nosotros. De este modo los siervos de Satanás se convierten en emisarios santificados (2 Co. 12:7-10). Así que aunque Satanás está vinculado con sus tinieblas, él no tiene libertad de hacer más de lo que el amante Padre permite, y Dios lo usará para su bien (Lc. 22:31-32).

Segundo, el golpe decisivo contra el poder destructivo de Satanás fue asestado por la muerte de Jesús por nuestros pecados (Col. 2:15; He. 2:14). Esto significa que Satanás puede hostigarnos y hasta matarnos, pero no puede destruirnos. Solo el pecado imperdonable puede condenar el alma humana. Si Cristo ha cubierto todo nuestro pecado con su sangre, y si Dios nos imputa la perfecta justicia de Cristo, entonces Satanás no tiene fundamento para ninguna acusación de condenación, y su acusación contra nosotros no prosperará en el tribunal del cielo. “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió” (Ro. 8:33-34).

EL DIABLO NO PUEDE TOLERAR LA LUZ DE LA PRECIADA VERDAD

Tercero, la liberación de la opresión, tinieblas y obra engañosa de Satanás en la vida de un cristiano, llega la mayoría de las veces por el poder de la verdad, y solo de manera muy extraña por exorcismo. He visto posesión de demonios y he sido parte de un exorcismo muy dramático. No creo que la persona era cristiana hasta después de la liberación. El apoderamiento completo de la personalidad por un demonio no es algo que el Espíritu Santo permitiría en el corazón donde mora Cristo. Pero esta distinción pudiera no importar mucho al cristiano que está siendo atacado y hostigado desde fuera por todos lados. La batalla puede ser encarnizada. Lo que se demanda usualmente es el ministerio de 2 Timoteo 2:24-26:

Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre

corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

La enseñanza gentil y amorosa de la verdad es el proceso en el cual el mismo Dios otorga arrepentimiento y un conocimiento de la verdad, que resulta en un escape de la cautividad del diablo. El diablo no puede tolerar la verdad y la luz. Él es por naturaleza mentiroso y engañador. Él prospera en las tinieblas. Por lo tanto, si por la gracia de Dios podemos traer la fuerza plena de la verdad para que brille en las tinieblas del creyente, el diablo no sobrevivirá a la luz. La enseñanza sólida de la Biblia es parte fundamental en la liberación del poder de las tinieblas del diablo.²¹

LAS TINIEBLAS QUE SE ALIMENTAN DE LA AUTOABSORCIÓN

Algunas veces las tinieblas en nuestra alma se deben en parte al hecho de que nos hemos dejado llevar a patrones de vida que no son abiertamente pecaminosos pero que restringen y hacen mostrar poca preocupación. Nuestro mundo se ha restringido a simples preocupaciones prudenciales con relación a nosotros mismos y nuestras familias. La ética ha disminuido de las preocupaciones globales de justicia, misericordia y misiones a unas pequeñas listas de cosas malas que se deben evitar. No nos sentimos con energías para alguna causa grande, pero siempre pensamos en la forma de maximizar nuestro esparcimiento y escapar de la presión. Inconcientemente nos hemos convertido en personas que solo pensamos en absorber, abstraídos y desinteresados hacia el dolor y el sufrimiento en el mundo que es peor que el nuestro.

Paradójicamente, las personas deprimidas pudieran decir que deben preocuparse de ellas mismas y no pueden ocuparse de los problemas del mundo, cuando de hecho parte de la verdad pudiera ser que su depresión está alimentada por la estancada calidad de su vida. Me di cuenta de esto cuando Bill Leslie vino a Miniápolis algunos años atrás y contó su historia. Bill Leslie fue pastor de la Iglesia de la calle LaSalle en Chicago, Illinois, desde 1961 hasta 1989. Murió de un infarto en 1993 a la edad de sesenta y uno. Su ministerio estuvo marcado por la preocupación por la persona en su totalidad en el contexto de

la vida urbana de Chicago. En un artículo sobre “Evangelicalismo compasivo”, *Christianity Today* [Cristianismo hoy] relacionó a Leslie entre los “primeros líderes de ministerios integrales”.²²

CÓMO BILL LESLIE SE CONVIRTIÓ EN UN HUERTO DE RIEGO
Y EN UN MANANTIAL

Él habló de una crisis cercana que tuvo y cómo un mentor espiritual lo condujo a Isaías 58. Él dijo que fueron los versículos 10 y 11 los que lo rescataron de un tiempo de tinieblas marcado por sentimientos de agotamiento, desgaste y un ministerio en un callejón sin salida. El texto dice:

y si dieres tu pan al hambriento, y saciases al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

Lo que golpeó al pastor Leslie tan poderosamente fue el hecho de que si nos gastamos por los demás, Dios promete hacernos como “huerto de riego”; es decir, recibiremos el agua que necesitamos para refrigerio y gozo. Pero aún más, de esta manera seremos “como manantial de aguas” que nunca faltan... para otros, para el ministerio exigente, extenuante, agotador del darse a uno mismo en las urbes. Él vio que la vía de Dios para quitar la tristeza y tonarla en luz era “[dar su] pan al hambriento, y [saciar] al alma afligida”. Esto le dio un patrón de vida divina que lo hizo pasar por su crisis y lo ayudó a continuar por el resto de su vida.

Dios nos hace prosperar al gastarnos por los demás. Jesús dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hch. 20:35). La mayoría de nosotros no decide en contra de esta vida de abundancia; somos propensos a rechazar esta idea. Confundimos la presionada vida de la familia y la tensión en el trabajo con el sacrificio cristiano, cuando de hecho la mayoría de estas cosas no tiene mucho que ver con la satisfacción de las necesidades del hambriento, el afligido y el que perece.

Por favor, escúcheme con atención. Este no es el diagnóstico para toda depresión o desaliento. Si así fuera, estos servidores que se dan a

sí mismos nunca estarían deprimidos. Pero algunos lo están. Mi idea es que una de las causas de que algunas personas estén en tinieblas es una autoabsorción que se arrastra lentamente y una mentalidad escasa. Y la cura pudiera ser el abrazar gradualmente una visión de la vida que es mucho mayor que nuestras actuales preocupaciones. Algunas cosas pudiéramos tener que hacerlas fuera de nuestro horario. Pero en la medida en que la salud y el gozo retornen, podríamos llegar a ser capaces de mucho más de lo que nunca soñamos.

LO QUE MI PADRE DE OCHENTA Y CINCO AÑOS DIJO QUE FALTABA

Voy a mencionar en particular el efecto dador de vida y generador de gozo de comunicar su fe con los inconversos con palabras y hechos. Hace unos pocos días llamé a mi padre de ochenta y cinco años de edad y le dije: “Papi, estoy escribiendo un libro sobre cómo luchar por el gozo. ¿Te viene alguna idea de tus sesenta años de ministerio de qué podrían hacer los cristianos para acrecentar su gozo?” Casi sin vacilar él dijo: “Comunicar su fe”. El gozo en Cristo prospera al ser comunicado. Esta es la esencia del gozo cristiano: Se desborda o se muere.

Millones de cristianos viven con sentimientos muy bajos de culpabilidad por no dar honor abiertamente a Cristo con sus palabras. Tratan de convencerse a sí mismos de que tener una buena conducta ante los demás es un testimonio de Cristo. El problema con esta idea es que millones de incrédulos tienen también una buena conducta. Los cristianos continuarán —y deben hacerlo— sintiéndose mal por no comunicar su fe. Cristo es la persona más gloriosa en todo el mundo. Su salvación es infinitamente valiosa. Todos en el mundo lo necesitan. Consecuencias horribles le esperan al que no crea en Jesucristo. Solo por gracia le hemos visto, hemos creído en Él y ahora le amamos. Por lo tanto, no hablar de Cristo a los inconversos, no preocuparnos por nuestra ciudad o por las personas no alcanzadas en el mundo, es tan contradictorio al valor de Cristo, la difícil situación de las personas y nuestro gozo, que envía su silencioso mensaje a nuestra alma día tras día: Este Salvador y esta salvación no significan para usted lo que usted dice. Mantener un gran gozo en Cristo frente a este persistente mensaje es imposible.

EL OBJETIVO ES QUE NUESTRAS PALABRAS SEAN EL DESBORDAMIENTO
DEL GOZO EN CRISTO

Estoy conciente, una vez más, que esta determinación parece como culpabilidad que se adiciona a la persona deprimida. No es añadida. Ya está ahí. Ocultarlo es como ocultar parte del diagnóstico de la enfermedad de una persona. Jesús dijo cosas impactantes, y ocultarlas no servirá de mucho bien a largo plazo a una persona: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mt. 10:32-33). Esto no fue dicho por Jesús con la intención de ser una pesada carga o un fuerte yugo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mt. 11:28-30).

Lo que hace del evangelio de las buenas nuevas no es que Cristo puede ser sepultado en nuestra vida saturada de televisión sin perder el gozo. Lo que constituye buenas nuevas es que Dios es muy paciente y dispuesto a perdonar y comenzar una y otra vez con nosotros. La persona deprimida no puede simplemente salir y proclamar el gozo del Señor. Pero poco a poco se puede edificar una vida sobre la gracia y el perdón que llega al punto donde ser defensor y testigo de Jesús es como respirar, como algo que proporciona vida. La lucha es disfrutar a Cristo tanto que hablar de Él es el desbordamiento y acrecentamiento de ese disfrute.²³

¿ES LA CAUSA POR LA QUE USTED VIVE SUFICIENTEMENTE GRANDE
PARA SU CORAZÓN DE ADORADOR?

J. Campbell White, secretario del Movimiento misionero laico, dijo en 1909:

La mayoría de los hombres no están satisfechos con los resultados permanentes de su vida. Nada puede satisfacer plenamente la vida de Cristo dentro de sus seguidores sino la adopción del propósito de Cristo hacia el mundo que Él vino a redimir. La fama, el placer y las riquezas no son sino cáscara y ceniza en contraste con el gozo

ilimitado y permanente de trabajar con Dios para la consumación de sus planes eternos. Los hombres que lo ponen todo en la empresa de Cristo reciben de la vida su dulzura mayor y sus más inapreciables recompensas.²⁴

En medio de las tinieblas, los creyentes pudieran no tener las fuerzas para seguir tras tales abarcadores sueños. Pero pudiera ser, en la misericordia de Dios, que mientras esperamos por la luz para levantarnos, podamos hacer en menor escala lo que nos gustaría hacer bien. Quizá pudiéramos leer un artículo pequeño acerca de la iglesia en China. O escuchar una grabación sobre un misionero que sufrió mucho por el evangelio. O escribir una pequeña nota a una familia de misioneros sobre cómo estamos asiéndonos de la gracia e incluir una breve oración por ellos.

AMAR A LOS QUE NO PUEDEN VER LA LUZ

Para la mayoría de las personas cuya alma se encuentra en medio de una noche oscura, el regreso a la luz se produce gracias a que Dios pone en contacto con ellos a inquebrantables amantes de Cristo que no los abandonan. Durante toda la predicación de Richard Baxter sobre las causas y la cura de la melancolía hay muchos consejos a la iglesia sobre cómo llevar las cargas de los deprimidos. Él dice cosas como: “Con frecuencia ponga delante de ellos las grandes verdades del evangelio que sean más apropiadas para consolarlos; léales libros que los informen y consuelen; y viva con ellos de manera alegre y amorosa”.²⁵ Si los creyentes deprimidos no pueden leer la Biblia o un buen libro, podemos nosotros lérselos a ellos.

LA SUBLIME GRACIA DEL CUIDADO DE JOHN NEWTON POR COWPER

Un gran ejemplo de amor perseverante por un amigo deprimido es John Newton,²⁶ el pastor británico que escribió “Sublime gracia”. Él fue uno de los pastores más saludables y felices del siglo dieciocho. Esto demostró ser un elemento dador de vida —hasta un punto— para el poeta con tendencia suicida, William Cowper, quien escribió algunos de nuestros más conocidos himnos. Newton había bebido abundantemente de la fuente de la gracia, la cruz de Jesucristo. Estaba lleno de gozo y este se desbordaba para los que no lo estaban. Para que

veamos el tipo de persona que era Newton, escuchemos este testimonio que escribió sobre cómo vivía sus días:

Dos montones de la felicidad y la miseria humanas; ahora si tomo solo una parte pequeña de un montón y la añado al otro, he logrado algo. Si, mientras voy a casa, un niño ha dejado caer medio penique, y si, al darle otro, puedo enjugar sus lágrimas, siento que he hecho algo. Estaré muy feliz al hacer cosas mayores, pero no descuidaré esto. Cuando escucho un toque en la puerta de mi estudio, escucho un mensaje de parte de Dios; pudiera ser una lección de instrucción; quizás una lección de contrición; pero, como es su mensaje, debe ser interesante.²⁷

En 1767, a la edad de treinta y seis, William Cowper entró en la vida de Newton mientras este último era pastor en Olney. Cowper ya había tenido un colapso mental total y había intentado suicidarse tres veces. Él había sido internado en el manicomio de St. Alban, donde tuvo un poderoso encuentro con Dios mediante el cariñoso cuidado del doctor Nathaniel Cotton, y por el encuentro transformador con el evangelio en Romanos 3:25.

Inmediatamente recibí la fuerza para creer, y la plenitud de los rayos del Sol de Justicia brilló sobre mí. Vi la suficiencia de la expiación que Él había hecho, mi perdón sellado en su sangre, y la plenitud de su justificación. En un momento creí, y recibí el evangelio.²⁸

Luego de salir de St. Alban, Cowper se mudó con la familia Unwin a una zona cercana a Olney. Cuando murió el padre de la familia, Newton vino a consolarles. Cowper se sintió tan ayudado por lo que oyó que él y la señora Unwin se mudaron a Olney para formar parte de la iglesia de Newton. Por los próximos trece años Newton atendió el intrincado jardín del alma de Cowper. Cowper dijo: “Un amigo más sincero o más afectuoso nunca ha tenido hombre alguno”.²⁹

Mientras estaba allí, Cowper entró en un tiempo de desespero espiritual que lo hizo sentir completamente perdido y abandonado por Dios. Esto duró la mayor parte del resto de su vida hasta que murió en 1800. Una vez más hubo repetidos intentos de suicidio y cada vez Dios lo libró providencialmente. Newton estuvo a su lado todo este

tiempo, sacrificando incluso al menos una de sus vacaciones para no dejar a Cowper solo.

En 1780, Newton dejó Olney para un nuevo pastorado en Londres, donde sirvió por los próximos veintisiete años. Este es un gran tributo a él que no abandonó su amistad con Cowper, aunque habría sido, sin dudas, algo emocionalmente conveniente. En vez de esto, hubo un apasionado intercambio de cartas por veinte años. Cowper derramó su alma ante Newton como no lo hizo con ninguna otra persona.

Los últimos días de la vida de Cowper fueron muy difíciles. No hubo un final feliz. En marzo de 1800, Cowper le dijo al médico que lo visitaba: “Me siento terriblemente desesperado”. El 24 de abril la señora Perowne le ofreció un refrigerio, a lo cual replicó: “¿Qué puede significar esto?” No volvió a hablar más y murió la tarde siguiente.³⁰

Hasta el final Newton siguió siendo pastor y amigo de Cowper, escribiéndole y visitándole una y otra vez. No se desesperó ante lo desesperante. Luego de una de estas visitas en 1788, Cowper escribió:

Encontré esos consuelos en su visita, que anteriormente endulzaron todas nuestras entrevistas, en parte restaurados. Yo lo conocía; lo conocía como el mismo pastor que fue enviado para guiarme del desierto a los pastos donde el Príncipe de los pastores alimenta su rebaño, y sentí las emociones de la afectuosa amistad con usted igual que siempre.³¹

NO HAY TIEMPO DESPERDICIADO EN EL AMAR A LOS QUE NO TIENEN LUZ

Usted no puede convencer a una persona deprimida de que no es un desastre si ella está completamente convencida de ello. Pero usted puede estar a su lado. Y puede impregnarlo, como hizo Newton por Cowper, de la “benevolencia, misericordia, bondad y simpatía” de Jesucristo, y de “la suficiencia de su expiación”, y de “la plenitud de la justificación de Cristo”.³² Él pudiera decir que estas son cosas maravillosas, pero que no le pertenecen, como hizo Cowper. Pero en el tiempo de Dios esas verdades pudieran tener el poder de despertar la esperanza y generar un espíritu de adopción. O incluso en la ausencia de evidencia de que exista paz, pudieran usarse en alguna forma misteriosa para sustentar la semilla de mostaza de la fe que es tan pequeña que no se puede ver.

No conozco el resultado de la lucha por el gozo de Cowper. Pero sí sé que los verdaderos creyentes entran en tiempos de tinieblas, y el que mueran en medio de uno no es una señal cierta de que no fueron nacidos de nuevo, ni de que no fueron sustentados en sus tinieblas por la soberana mano de la gracia. Dios tiene sus razones para permitir que uno de sus hijos se sienta tan abandonado, al igual que tiene sus razones para el martirologio (Jn. 21:19). Algunas veces podemos ver estas razones y algunas veces no.

Gaius Davies nos narra la siguiente historia:

Winston Churchill acostumbraba hablar de su “perro negro”: Él sobrevivió aunque estuvo acosado por la depresión la mayor parte de su vida. Se dice que solo debido a que Churchill había enfrentado sus propios períodos de oscuridad fue capaz, a los sesenta años de edad, de unir a los que se sentían abrumados con la amenaza nazi. Su propia experiencia de adversidad lo capacitó para ser un líder que ayudó a salvar al mundo de las tinieblas de la tiranía.³³

Sin embargo, Cowper no vivió para conducir de modo triunfante a una nación en la guerra. Él murió miserablemente. ¿Para qué sirvió su “perro negro”? No nos corresponde a nosotros brindar este juicio final. Pero doy un pequeño testimonio. Sin sus luchas probablemente no habría escrito el himno “*Hay un precioso manantial*”, ni llevado esperanza a miles de pecadores que temían haber arruinado su vida:

*El malhechor se convirtió pendiente de una cruz;
Él vio la fuente y se lavó, creyendo en Jesús...
Y yo también mi pobre ser allí logré lavar;
La gloria de su gran poder me gozo en ensalzar.*³⁴

Y tampoco habría escrito “*Dios se mueve de forma misteriosa*” y con esto ayudarme a mí y muchos otros a través de incontables momentos de desaliento.

*Dios se mueve de forma misteriosa
Buscando sus prodigios realizar;
Sus huellas deja en la mar anchurosa
Y en la tormenta se ve cabalgar.*

*En minas insondables que Él perfora,
Mostrando inigualable habilidad,
Sus brillantes diseños atesora
Y cumple su absoluta voluntad.*

*Que tomen nuevas fuerzas los creyentes;
Las nubes que hoy infunden gran temor
Llenas están de gran misericordia
Que manda sobre ellos en su amor.*

*Sus designios madura presuroso,
Mostrando cada instante su labor;
Sabor amargo se halla en el capullo,
Mas es muy dulce el gusto de la flor.*

*En camino al error va el que no cree,
Busca su labor inútilmente;
Mas Dios que a sí mismo se interpreta,
Muestra que su yerro es evidente.*³⁵

Hay un legado de intensa misericordia en escritos como estos. Las palabras tienen un alto precio. Y de esta forma probaron ser preciosas. Así sucede con todo el que está junto a un creyente melancólico y lo ayuda a luchar por el gozo.

William Cowper testificó que el legado le había sido dejado por otro asediado poeta y pastor, George Herbert, quien había muerto a la edad de treinta y nueve, en 1633. Cowper dijo: “Este es el único autor que disfruto leer. Lo estudiaba minuciosamente todo el día; y aunque no encontré aquí lo que podría haber encontrado... una cura para mi padecimiento, no obstante nunca este se sintió tan aliviado como cuando lo estaba leyendo”.³⁶ No es sorprendente, por lo tanto, que un poema de Herbert resuma maravillosamente este capítulo y este libro. Se titula “Amarga dulzura”. Espero que lo lea dos veces, una para lograr la fluidez y la otra en voz alta (como debe leerse la poesía) para la belleza y el significado. Herbert estaría muy feliz si usted se sintiera animado en su lucha por el gozo.

*Oh, mi amado y airado Señor
Puesto que muestras el amor, y también golpeas*

*Abates, y también ofreces ayuda
De seguro haré lo mismo.*

*Me quejaré, también alabaré
Me lamentaré, daré mi aprobación:
Y todos mis días dulces-amargos
Lamentaré y amaré.³⁷*

O como lo expresó el apóstol Pablo para todos los creyentes que luchan por el gozo en este mundo caído de dolor y sufrimiento, vivimos y ministramos “como entristecidos, mas siempre gozosos” (2 Co. 6:10).

Notas

CAPÍTULO UNO

POR QUÉ ESCRIBÍ ESTE LIBRO

1. C. S. Lewis, *The Problem of Pain* [El problema del dolor] (Nueva York: Macmillan, 1962), 145.
2. Aurelio Agustín, *Confessions* [Confesiones], traducido por R. S. Pine-Coffin (Nueva York: Penguin, 1961), 152 (VII.17).
3. John Piper, *Desiring God: Meditations of a Christian Hedonist* [Anhelo de Dios: Meditaciones de un hedonista cristiano], 3ra ed. (Sisters, Ore.: Multnomah, 2003). Este es el libro en el que el hedonismo cristiano, como yo lo entiendo, se desarrolla más plenamente.
4. Agustín, *Confessions* [Confesiones], 181 (IX.1), cursivas añadidas.
5. Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion* [Institución de la religión cristiana], ed. John T. McNeill (Filadelfia: Westminster Press, 1960), 192-193 (1.15.6).
6. Thomas Watson, *Body of Divinity* [Cuerpo de divinidad] (1692; reimpr. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1979), 10.
7. Citado de un sermón no publicado, “Sacrament Sermon on Canticles [Sermón sacramental sobre cánticos] 5:1” (ca. 1729), versión editada por Kenneth Minkema en asociación con *The Works of Jonathan Edwards* [Las obras de Jonathan Edwards], Yale University.
8. Jonathan Edwards, “*The Spiritual Blessings of the Gospel Represented by a Feast*” [Las bendiciones espirituales del evangelio representadas por un festejo], en *The Works of Jonathan Edwards* [Las obras de Jonathan Edwards], tomo 17, *Sermons and Discourses* [Sermones y discursos], 1723-1729, ed. Kenneth P. Minkema (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1996), 286.
9. Charles Hodge, “The Excellency of the Knowledge of Christ Jesus Our Lord” [La excelencia del conocimiento de Jesucristo nuestro Señor], en *Princeton Sermons: Outlines of Discourses, Doctrinal and Practical* [Sermones de Princeton: Bosquejos de discursos, doctrinales y prácticos] (Londres: Thomas Nelson and Sons, Paternoster Row, 1870), 214.
10. Geerhardus Vos, *The Pauline Eschatology* [La escatología paulina] (1930; reimpr. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1966), 71, cursivas añadidas.
11. Para más sobre este tema, vea el capítulo 11.
12. C. S. Lewis, *Letters to Malcolm Chiefly on Prayer* [Cartas a Malcolm Chiefly sobre la oración] (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1963), 89-90.
13. Este es un extracto de una carta para “Joan”, un muchacho que le escribí el 18 de julio de 1957, en C. S. Lewis: *Letters to Children* [C. S. Lewis: Cartas a los niños], ed. Lyle W. Dorsett y Marjorie Lamp Mead (Nueva York: Simon & Schuster, 1995), 276.

CAPÍTULO DOS

¿CUÁL ES LA DIFERENCIA ENTRE DESEO Y DELEITE?

1. C. S. Lewis, *Till We Have Faces* [Hasta que tengamos rostros] (Nueva York: Harcourt, Brace, and World, 1956), libro 1, capítulo 7.

2. C. S. Lewis, *Surprised by Joy* [Sorprendido por el gozo] (Nueva York: Harcourt, Brace, and World, 1955), 166.
3. Jonathan Edwards, *The Works of Jonathan Edwards* [Las obras de Jonathan Edwards], tomo 2, *The Religious Affections* [Los afectos religiosos], ed. John E. Smith (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1959), 266-267.
4. C. S. Lewis, *Surprised by Joy* [Sorprendido por el gozo], 218, 220-221.
5. Jeremy Taylor, citado en C. S. Lewis, *George MacDonald: An Anthology* [George MacDonald: Una antología] (Londres: Geoffrey Bles, 1946), 19.

CAPÍTULO TRES

EL LLAMADO A BATALLAR POR EL GOZO EN DIOS

1. Flannery O'Connor, *The Habit of Being* [La costumbre del ser], ed. Sally Fitzgerald (Nueva York: Farrar, Straus, Giroux, 1979), 126.
2. Para que no parezca que hemos creado una paradoja artificial aquí, observe que existen otras como esta en la Biblia. Esta paradoja está tejida en el mismo tejido de la revelación bíblica: Somos criaturas responsables (y por lo tanto Dios ordena); y Dios es soberano (y por lo tanto Él regala lo que ordena). Su soberanía no anula nuestra responsabilidad, ni nuestra responsabilidad anula su soberanía. Considere estos ejemplos:
Responsabilidad: Deuteronomio 10:16: "Circuncidad... vuestro corazón".
Don: Deuteronomio 30:6: "Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón".
Responsabilidad: Ezequiel 18:31: "Haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo".
Don: Ezequiel 36:26: "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros".
Responsabilidad: Marcos 11:22: "Tened fe en Dios".
Don: Efesios 2:8: "Por gracia sois salvos por medio de la fe... es don de Dios".
Responsabilidad: Hechos 2:38: "Arrepentíos".
Don: 2 Timoteo 2:25: "Quizá Dios les conceda que se arrepientan".
Responsabilidad: Juan 3:7: "Os es necesario nacer de nuevo".
Don: Juan 3:8: "El viento sopla de donde quiere... así es todo aquel que es nacido del Espíritu".
3. Georg Neumark, "If Thou But Suffer God to Guide Thee" (1641).
4. Karolina W. Sandell-Berg, "Day by Day" [Día en día] (1855), traducido por Samuel O. Libert.

CAPÍTULO CUATRO

EL GOZO EN DIOS ES UN DON DE DIOS

1. C. S. Lewis, *Surprised by Joy* [Sorprendido por el gozo] (Nueva York: Harcourt, Brace, and World, 1955), 18.
2. Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* [El comentario de Matthew Henry de toda la Biblia], 6 tomos (Old Tappan, N.J.: Fleming Revell Company, s.f.), 6:744.

3. N. P. Williams, *The Ideas of the Fall and of Original Sin* [Las ideas sobre la caída y el pecado original] (1926), citado en Edward T. Oakes, "Original Sin: A Disputation" [El pecado original: Una controversia], *First Things* [Cosas primeras] 87 (noviembre de 1998): 24.
4. Aurelio Agustín, *Confessions* [Confesiones], trad. R. S. Pine-Coffin (Londres: Penguin Books, 1961), 236 (X.31).

CAPÍTULO CINCO

LA BATALLA POR EL GOZO ES UNA LUCHA POR VER

1. Jonathan Edwards, "Born Again" [Nacido de nuevo], en *The Works of Jonathan Edwards* [Las obras de Jonathan Edwards], tomo 17, *Sermons and Discourses* [Sermones y discursos], 1730-1733, ed. Mark Valeri (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1999), 192.
2. Citado de Jonathan Edwards, *The End for Which God Created the World* [El propósito por el cual Dios creó al mundo], en John Piper, *God's Passion for His Glory: Living the Vision of Jonathan Edwards* [La pasión de Dios por su gloria: Vivir la visión de Jonathan Edwards] (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 1998), 242.
3. He debatido abundantemente esta verdad usando las Escrituras en varios otros lugares. Vea *Desiring God: Meditations of a Christian Hedonist* [Anhelos de Dios: Meditaciones de un hedonista cristiano], 3ra ed. (Sisters, Ore.: Multnomah, 2003), 308-320; *Let the Nations Be Glad: The Supremacy of God in Missions* [Que las naciones sean felices: La supremacía de Dios en las misiones], 2da ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker, 2003), 21-28.
4. Jonathan Edwards, *The Works of Jonathan Edwards* [Las obras de Jonathan Edwards], tomo 13, *The "Miscellanies"* [Las "misceláneas"] a-500, ed. Thomas Schafer (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1994), 495. Para un desarrollo más extenso de Edwards sobre esta verdad vea *The End for Which God Created the World* [El propósito por el cual Dios creó al mundo], en John Piper, *God's Passion for His Glory: Living the Vision of Jonathan Edwards* [La pasión de Dios por su gloria: Vivir la visión de Jonathan Edwards], 117-251.
5. Edwards, en *God's Passion for His Glory* [La pasión de Dios por su gloria], 247.
6. Jonathan Edwards, "A Divine and Supernatural Light" [Una luz divina y sobrenatural], en *The Works of Jonathan Edwards* [Las obras de Jonathan Edwards], tomo 17, 413.
7. *Ibid.*, 413.
8. Citado de Thomas Binney's *Sermons* [Sermones de Thomas Binney], en Charles Haddon Spurgeon, *The Treasury of David* [El tesoro de David], 3 tomos (Mclean, Va.: Macdonald Publishing Company, s.f.), 1:131, cursivas añadidas. Thomas Binney (1798-1874) fue un pastor congregacionalista inglés y un escritor de himnos.
9. Edwards, "A Divine and Supernatural Light" [Una luz divina y sobrenatural], 414.

CAPÍTULO SEIS

LA BATALLA POR EL GOZO COMO UN PECADOR JUSTIFICADO

1. Juan Bunyan, *Grace Abounding to the Chief of Sinners* [Gracia abundante para el principal de los pecadores] (Hertfordshire: The Evangelical Press, 1978), 90-91.

2. Para una explicación de por qué nuestro gozo será siempre creciente, vea John Piper, “*Can Joy Increase Forever? Meditation on Ephesians 4:29 and 5:4*” [¿Puede el gozo crecer por siempre? Una meditación sobre Efesios 4:29 y 5:4], *A Godward Life* [Una vida hacia Dios], libro dos (Sisters, Ore.: Multnomah, 1999), 162-164.
3. Christopher Catherwood, *Five Evangelical Leaders* [Cinco líderes evangélicos] (Wheaton, Ill.: Harold Shaw Publishers, 1985), 170-171. Lectores interesados pueden visitar el sitio en la red de Martyn Lloyd-Jones (<http://www.mlj.org.uk/>) para escuchar en línea los sermones.
4. Jonathan Edwards, *The Works of Jonathan Edwards* [Las obras de Jonathan Edwards], tomo 13, *The “Miscellanies”* [Las “misceláneas”], a-500, ed. Thomas Schafer (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1994), 495, miscelánea #448; vea además #87, 251-252; #332, 410.

Como [Dios] valora infinitamente su propia gloria, que consiste en el conocimiento de Él, amor a Él, [es decir] complacencia [contentamiento] y gozo en Él; por tanto valora la imagen, comunicación o participación de estos, en la persona. Y es debido a que se valora a sí mismo, que se *deleita en el conocimiento, amor y gozo de sus criaturas; a) ser Él mismo* el objeto de este conocimiento, amor y complacencia... [Así] el respeto de Dios por el bien de las criaturas y su respeto por sí mismo, no es un respeto dividido; sino que están unidos en uno, como la felicidad de la persona que se persigue, es la felicidad en unión consigo mismo. (Disertación concerniente a *The End for Which God Created the World* [El propósito por el cual Dios creó al mundo], en *The Works of Jonathan Edwards* [Las obras de Jonathan Edwards], ed. Pablo Ramsey, 8:532-533)

5. Jonathan Edwards, “*Some Thoughts Concerning the Revival*” [Algunos pensamientos relacionados con el avivamiento], en *The Works of Jonathan Edwards* [Las obras de Jonathan Edwards], tomo 4, *The Great Awakening* [El gran despertar], ed. C. Goen (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1972), 387.
6. Martyn Lloyd-Jones, *Spiritual Depression: Its Causes and Cures* [Depresión espiritual: Sus causas y su cura] (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1965), 5, 11-12.
7. *Ibid.*, 20.
8. *Ibid.*, 21.
9. La histórica Confesión de fe de Westminster expresa bien como solo la fe justifica, pero nunca está sola y siempre da lugar al amor.

Aquellos a quienes Dios efectivamente llamó Él también libremente los justificó; no infundiendo justicia dentro de ellos, sino perdonando sus pecados y contando y aceptando a esas personas como justas: no por algo dentro de ellos, o hecho por ellos, sino solo por causa de Cristo: no al imputar la propia fe, el acto de creer, o cualquier otro acto de obediencia evangélica, a ellos como su justicia; sino al imputar obediencia y satisfacción de Cristo en ellos, lo reciben y se apoyan en Él y su justicia, por la fe: cuya fe no tienen de sí mismos; es un don de Dios. (11:1)

La fe, así recibida y descansando en Cristo y en su justicia, es el único instrumento de justificación; sin embargo no está sola en la persona justificada, sino que siempre está acompañada con otras gracias salvadoras, y no es fe muerta, sino que obra por amor. (11:2)

10. Andrew Thomson, “*Life of Dr. Owen*” [La vida del doctor Owen], en *The Works of John Owen* [Las obras de John Owen], ed. W. H. Goold, 24 tomos (1850-1853; reimpr. Edimburgo: Banner of Truth, 1965), 1:XCII.
11. Juan Bunyan, *Grace Abounding to the Chief of Sinners* [Gracia abundante para el principal de los pecadores] (Hertfordshire, Inglaterra: Evangelical Press, 1978), 55-59.
12. *Ibid.*, 90-91.
13. John Dillenberger, ed., *Martin Luther: Selections from His Writings* [Martín Lutero: Selección de sus escritos] (Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1961), 11-12.
14. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* [El costo del discipulado] (1937; reimpr.: Nueva York: The Macmillan Co., 1949), 47, 55, 57.
15. Wheaton, Ill.: Crossway Books, 2004.
16. Jim Elliot, citado en *Elisabeth Elliot, Shadow of the Almighty: The Life and Testament of Jim Elliot* [Elisabeth Elliot, Sombra del Todopoderoso: La vida y testamento de Jim Elliot] (Nueva York: Harper & Brothers, 1958), 19.

CAPÍTULO SIETE

EL VALOR DE LA PALABRA DE DIOS EN LA BATALLA POR EL GOZO

1. John Owen, *On Indwelling Sin in Believers* [Sobre el pecado que mora en los creyentes], en *The Works of John Owen* [Las obras de John Owen], ed. W. H. Goold, 24 tomos (1850-1853; reimpr. Edimburgo: Banner of Truth, 1967), 6:250-251.
2. Vea el capítulo cinco para un análisis más detallado de la relación entre ver la gloria de Dios y el escuchar la Palabra de Dios.
3. Edward Welch, “*Self-Control: The Battle Against ‘One More’*” [Autocontrol: La batalla contra el ‘uno más’], *The Journal of Biblical Counseling* [La revista de consejería bíblica] 19 (Invierno de 2001): 30.
4. Jonathan Edwards, “*The Pleasantness of Religion*” [La amabilidad de la religión], en *The Sermons of Jonathan Edwards: A Reader* [Los sermones de Jonathan Edwards: Selección de textos], ed. Wilson H. Kinnach, Kenneth Minkema y Douglas A. Sweeney (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1999), 23-24.
5. Hay dos palabras diferentes para “bienaventurado” en el Nuevo Testamento. *Eulogetos* normalmente significa “alabado”, mientras que *mamarios* —utilizada en las bienaventuranzas de Mateo 5— significa “feliz” o “afortunado”. El mismo Pablo la usa en otros lugares para referirse a la felicidad de la persona cuyos pecados han sido perdonados (Ro. 4:7) o a la persona de limpia conciencia (Ro. 14:22).
6. He intentado mostrar cómo se lucha esta batalla en *The Purifying Power of Living by Faith* [El poder purificador de la vida por fe] en *FUTURE GRACE* [GRACIA FUTURA] (Sisters, Ore.: Multnomah, 1995).
7. John Owen, *Mortification of Sin in Believers* [Hacer morir el pecado en los creyentes], en *The Works of John Owen* [Las obras de John Owen], 6:9.
8. John Owen, *On Indwelling Sin in Believers* [Sobre el pecado que mora en los creyentes], en *The Works of John Owen* [Las obras de John Owen], 6:250-251, cursivas añadidas.

9. Vea antes en este capítulo donde comparé Colosenses 3:16, donde se habla de la palabra de Cristo morando en abundancia en nosotros, y Efesios 5:18-19, donde se habla del Espíritu morando en nosotros. El paralelo es similar a lo que estamos viendo aquí en Juan 15:5, 7.

CAPÍTULO OCHO

CÓMO ESGRIMIR LA PALABRA EN LA BATALLA POR EL GOZO

1. Juan Wesley, "Preface to Sermons on Several Occasions, 1746" [Prólogo a sermones para varias ocasiones, 1746], *The Works of John Wesley* [Las obras de Juan Wesley], tomo 1, 104-106.
2. Citado en John R. Stott, *The Preacher's Portrait* [El retrato del predicador] (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1961), 30-31.
3. Sobre más ideas del porqué temprano en la mañana es mejor, vea el capítulo diez.
4. Este plan puede copiarse desde el sitio en la red de NavPress en inglés <http://www.navpress.com/Magazines/DJ/OriginalBibleReadingPlan.asp?opt=old&mcsid=D3VU2HQ7HOOQ8J9RB9FUNVCKSX3FE168>.
5. Vea por ejemplo, diversos planes en *Back to the Bible* [De regreso a la Biblia] (<http://www.backtothebible.org/devotions/journey/>) en inglés. Algunos ministros le enviarán por correo electrónico la lectura de cada día (<http://www.censys.gov/acs/www/Products/Ranking/2002/Ranking/2002/RO4T040.htm>) en inglés. Le sugiero que simplemente escriba: "Planes de lectura bíblica" en su buscador en Internet y encuentre el que mejor se adapte a sus necesidades. Otro plan a considerar es el de M^cCheyne, que lo guía a través del Nuevo Testamento y los Salmos dos veces y el resto del Antiguo Testamento una vez. Este puede encontrarse —con un acertado comentario en inglés— en D. A. Carson, *For the Love of God: A Daily Companion for Discovering the Riches of God's Word* [Por el amor de Dios: Un acompañante diario para descubrir las riquezas de la Palabra de Dios], 2 tomos (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 1998-1999). De acuerdo con el Buró del Censo de los Estados Unidos, la persona promedio tiene alrededor de veinticinco minutos para viajar desde la casa al trabajo (<http://www.census.gov/acs/www/Products/Ranking/2002/RO4T040.htm>). Si esto significa que las personas pasan como promedio cincuenta minutos en el automóvil cada día de trabajo, entonces toda la Biblia en disco compacto puede escucharse durante ese tiempo en tres meses. Una edición finaliza la lectura de la Biblia en setenta y dos horas. Esto pudiera tener un efecto muy profundo en la mente para la gloria de Cristo y el gozo del que escucha.
6. George Müller, *A Narrative of Some of the Lord's Dealing with George Müller* [Un relato de algunas de las formas de tratar el Señor con George Müller], escrito por él mismo, *Jehovah Magnified* [Jehová magnificado]. Pronunciados por George Müller, versión íntegra, 2 tomos (Muskegon, Mich.: Dust and Ashes, 2003), 1:646.
7. *Ibid.*, 2:732.
8. *Ibid.*, 2:740.
9. *Ibid.*, 2:834.
10. *Ibid.*, 1:271.
11. *Ibid.*, 1:272-273.
12. Dallas Willard, "Spiritual Formation in Christ for the Whole Life and the Whole Person" [Formación espiritual en Cristo para toda la vida y toda la persona], en *Vocatio* 12 (Primavera de 2001): 7.
13. "[Bunyan] había estudiado nuestra Versión Autorizada... hasta que todo su ser quedó saturado con las Escrituras; y... sus escritos... continuamente nos hacen sentir y decir: '¡Vaya, este hombre es una Biblia viviente!' Déle un pinchazo en cualquier lugar; y encontrará que su sangre es la propia Biblia, la misma esencia de la Biblia fluye de él. No puede hablar sin citar un texto, porque su alma está llena de la Palabra de Dios". *Charles Haddon Spurgeon, Autobiography* [Carlos Haddon Spurgeon: Autobiografía], ed. Susannah Spurgeon y Joseph Harrauld, 2 tomos (1897-1900; reimpr. Edimburgo: Banner of Truth, 1973), 2:159.
14. Juan Bunyan, *El progreso del peregrino* (Barcelona: Editorial Clie, 1980), 123.
15. John Brown, *John Bunyan: His Life, Times, and Work* [Juan Bunyan: Su vida, épocas y obra] (Londres: The Hulbert Publishing Co., 1928), 364.
16. Una forma sería usar el programa Versículo Luchador desarrollado en nuestra iglesia. Véalo en <http://www.desiringgod.org/fighterverses>, en inglés o llame al 888-346-4700.
17. Usted puede leer todo el folleto en <http://www.fbcdurham.org>, en inglés, bajo el enlace *Writings*.
18. Davis pone mucho énfasis en que se diga el capítulo del versículo y los números con cada versículo cuando usted memoriza largos pasajes. Él tiene buenas razones. Tómelas con seriedad y llegue a su propia decisión. Yo no digo los números de los versículos cuando memorizo un párrafo o un capítulo. Unarazones que quiero ser capaz de recitar las palabras en tiempos de devoción, de adoración y cuando ministro, y los números de los versículos sonarían muy artificiales y distraerían a los demás (como me sucede a mí) en el flujo del pasaje.
19. Wesley L. Duewel, *Let God Guide You Daily* [Permita que Dios lo dirija día tras día] (Grand Rapids, Mich.: Francis Asbury Press, 1988), 77.
20. Thomas Goodwin, "The Vanity of Thoughts" [La vanidad de las ideas], en *The Works of Thomas Goodwin* [Las obras de Thomas Goodwin], 12 tomos (Eureka, Calif.: Tanski Publications), 3:526-527.
21. C. S. Lewis, "On the Reading of Old Books" [Sobre la lectura de libros antiguos], en *God in the Dock* [Dios en el banquillo de los acusados] (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1970), 205.
22. *Ibid.*, 200.
23. Wayne Grudem, *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine* [Teología sistemática: Una introducción a la doctrina bíblica] (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1994).
24. Usted puede hallar una serie de clásicos puritanos que se están volviendo a publicar (en inglés) chequeando en *The Banner of Truth Trust* [El estandarte confiable de la verdad] (P.O. Box 621, Carlisle, PA 17013; teléfono: 1-717-249-5747; www.BannerofTruth.org).
25. Michael S. Horton, "What Still Keeps Us Apart?" [¿Qué es lo que aún nos mantiene separados?], en *Roman Catholicism: Evangelical Protestants Analyze What Divides and Unites Us* [Catolicismo romano: Protestantes evangélicos analizan lo que nos divide y nos une], ed. John H. Armstrong (Chicago: Moody, 1994), 253.
26. C. S. Lewis, *Surprised by Joy* [Sorprendido por el gozo] (Nueva York: Harcourt, Brace, and World, 1955), 207.

27. John Piper, *God's Passion for His Glory: Living the Vision of Jonathan Edwards* [La pasión de Dios por su gloria: Vivir la visión de Jonathan Edwards] (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 1998).
28. Jonathan Edwards, *The Works of Jonathan Edwards* [Las obras de Jonathan Edwards], vol.16, *Letters and Personal Writings* [Cartas y escritos personales], ed. George S. Claghorn (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1998), 753-755.
29. *Ibid.*, 801.
30. Citado en Ewald M. Plass, comp., *What Luther Says: An Anthology in Three Volumes* [Lo que dice Lutero: Una antología en tres tomos] (St. Louis: Concordia Publishing House, 1959), 3:1360.
31. Heiko A. Oberman, *Luther: Man Between God and the Devil* [Lutero: Hombre entre Dios y el diablo] (Nueva York: Doubleday, 1992), 323.

CAPÍTULO NUEVE

EL CENTRO DE ATENCIÓN EN LA ORACIÓN EN LA BATALLA POR EL GOZO

1. Anselmo, *Prosligion*, capítulo 26.
2. E. G. Rupp y Benjamin Drewery, eds., *Martin Luther: Documents of Modern History* [Martín Lutero: Documentos de historia moderna] (Nueva York: St. Martin's Press, 1970), 72-73.
3. B. B. Warfield, "Is the Shorter Catechism Worth While?" [¿Vale la pena el catecismo más breve?], en *Selected Shorter Writings of Benjamin B. Warfield* [Escritos breves seleccionados de Benjamin B. Warfield], ed. John E. Meeter, 2 tomos (Phillipsburg, N.J.: P & R, 1980), 1:382-383.
4. J. I. Packer, *My Path of Prayer* [Mi senda de oración], ed. David Hanes (Worthing, West Sussex: Henry E. Walter, 1981), 56.
5. Veá John Piper, *The Dangerous Duty of Delight* [El peligroso deber del deleite] (Sisters, Ore.: Multnomah, 2001) para una explicación más detallada de cómo la búsqueda del gozo y el orar por él es algo peligroso.
6. Veá el capítulo 12 donde analizo cómo actuar contra sus sentimientos en una manera que no es hipócrita ni legalista. La clave es no decir nunca que los sentimientos no importan. Sí importan. Usted pudiera actuar cuando ellos están ausentes, pero el propósito en todo su actuar y toda su oración es que ellos regresen.
7. San Agustín, *Confessions* [Confesiones], en *Documents of the Christian Church* [Documentos de la iglesia cristiana], ed. Henry Bettenson (Londres: Oxford University Press, 1967), 54.
8. Robert Robinson, "Come, Thou Fount of Every Blessing" [Fuente de la vida eterna] (1758).
9. George Croly, "Spirit of God, Descend Upon My Heart" [Espíritu de Dios, ven a mi corazón] (1854).

CAPÍTULO DIEZ

LA PRÁCTICA DE LA ORACIÓN EN LA BATALLA POR EL GOZO

1. Autobiografía de George Müller, comp. Fred Bergen (Londres: J. Nisbet Co., 1906), 152-154.

2. Veá en Filipenses 4:3-6 la misma secuencia de pensamiento desde la fructífera ayuda a las personas, que está enraizada en el gozo que a su vez está enraizado en la oración: "Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias".
3. Para otros ejemplos de disciplina planificada en la oración veá el Salmo 55:17; Marcos 1:35; Lucas 22:39-40.
4. G. W. Bromiley, "Introduction" [Introducción], en William Law, *A Serious Call to a Devout and Holy Life* [Un llamado serio a una vida santa y piadosa] (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1966), vi.
5. William Law, *A Serious Call to a Devout and Holy Life* [Un llamado serio a una vida santa y piadosa], 147.
6. *Ibid.*, 144.
7. *Ibid.*, 149-150.
8. George Müller, *A Narrative of Some of the Lord's Dealing with George Müller* [Un relato de algunas de las formas de tratar el Señor con George Müller], escrito por él mismo, *Jehovah Magnified* [Jehová magnificado]. Pronunciados por George Müller, versión íntegra, 2 tomos (Muskegon, Mich.: Dust and Ashes Publications, 2003), 2:731.
9. *Ibid.*, 1:273.
10. *Ibid.*, 1:272-273.
11. He tratado de revelar en el capítulo ocho a partir de *Don't Waste Your Life* [No desperdicie su vida] cómo los trabajos seculares pueden dedicarse a la gloria de Cristo (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 2003, 131-154). Me gustaría además recomendarle el libro en inglés de Gene Edward Veith *God at Work: Your Christian Vocation in All of Life* [Dios en el trabajo: Su vocación cristiana en toda la vida] (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 2002).
12. Otros tres ejemplos de cómo Dios diseñó la oración para guardarnos para vida eterna: 1) En Lucas 21:36 Jesús dice: "Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre". 2) Jesús oró en Lucas 22:32 para que Dios guardara a Pedro de la total apostasía. Luego de decir que Pedro lo negaría tres veces, Jesús dijo: "pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos". Esta es la forma en que debemos orar por nosotros mismos y por los demás. Es Dios Padre quien de modo concluyente nos guarda, pero tenemos una función que jugar de la que esto depende: Orar. 3) En Juan 17:11 Jesús ora: "Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre" (veá además vv.12-15).
13. Ed. Johannes E. Huther, *Meyer's Critical and Exegetical Handbook to the General Epistles of James, Peter, John, and Jude* [Manual crítico y exegético de Meyer a las Epístolas Generales de Santiago, Pedro, Juan y Judas], traducido por Paton J. Gloag (1883; reimpr. Winona Lake, Ind.: Alpha Publications, 1980), 697, cursivas añadidas. Veá también el excelente comentario de Juan Calvino sobre Judas 20:

Esta clase de perseverancia depende del ser equipados con el asombroso poder de Dios. Cada vez que necesitemos constancia en nuestra fe, debemos recurrir a la oración, y como nuestras oraciones muchas veces se hacen a la ligera, él añade, ‘en el Espíritu Santo’, como si dijera, tal es la pereza, tal la frialdad de nuestro carácter, que nadie puede lograr el orar como debiera sin el impulso del Espíritu de Dios. Somos tan inclinados a darnos por vencidos, y a tener tan poca seguridad en nosotros mismos que ninguno se atreve a llamar a Dios ‘Padre’, a menos que el mismo Espíritu ponga la Palabra en nosotros. Del Espíritu recibimos el regalo de la verdadera preocupación, el ardor, el dinamismo, el entusiasmo y la confianza que recibiremos, todos estos, y finalmente esos quejidos indecibles como escribe Pablo (Ro. 8:26). Judas hace bien ciertamente al decir que nadie puede orar como debiera, a menos que el Espíritu lo dirija. (Juan Calvino, *A Harmony of the Gospels Matthew, Mark and Luke and the Epistles of James and Jude* [Una armonía de los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, y la Epístolas de Santiago y Judas] tomo 3, traducido por A. W. Morrison [Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1972], 334-335)

14. Pienso que este “se hace más y más real para nosotros” es por lo que Pablo nos enseña a orar en Efesios 3:17-19 cuando ora “a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”.
15. William Law, *A Serious Call to a Devout and Holy Life* [Un llamado serio a una vida santa y piadosa], 154.
16. Pudiéramos abundar en esta primera petición como palabras como estas: “Oh Señor, por favor, concédenos que tu gloria sea enaltecida... tu santidad reverenciada... tu grandeza admirada... tu poder alabado... tu verdad buscada... tu sabiduría estimada... tu belleza atesorada... tu bondad gustada... que se confíe en tu fidelidad... que se obedezcan tus mandamientos... que se descansen en tus promesas... que se respete tu justicia... que se tema tu ira... que se aprecie tu gracia... que se valore tu presencia... que se ame tu persona”.
17. William Law, *A Serious Call to a Devout and Holy Life* [Un llamado serio a una vida santa y piadosa], 153.
18. *Ibid.*
19. *Ibid.*, 154.
20. William Wordsworth, “*The World Is Too Much With Us: Late and Soon*” [Mucho del mundo está hoy en nosotros], en *An Anthology of Romanticism* [Una antología del romanticismo], ed. Ernest Bernbaum (Nueva York: The Ronald Press Company, 1948), 236. “Mezquina merced” es una frase irónica que describe las ganancias inesperadas del mundo como algo triste, impuro y desencantador.
21. Una fuente abundante de oraciones que pueden tener el efecto de profundizar, enriquecer y centrarnos en nuestra lucha por el gozo está en Arthur Bennet, ed., *The Valley of Vision: A Collection of Puritan Prayers and Devotions* [El valle de la visión: Una colección de oraciones y devociones de los puritanos] (Edimburgo: Banner of Truth, 1975).
22. Wheaton, Ill.: Crossway Books, 1997.

23. De modo similar Phillips Brooks dijo: “Mientras más observamos la vida de los hombres, más vemos que una de las razones por las cuales los hombres no se ocupan en grandes ideas e intereses es la forma en que su vida está saturada con cosas pequeñas”. Phillips Brooks, “*Fasting*” (*a sermon for Lent*) [El ayuno (un sermón para cuaresma)], en *The Candle of the Lord and Other Sermons* [La vela del Señor y otros sermones] (Nueva York: E. Dutton and Company, 1881), 207.
24. Piper, *A Hunger for God* [Hambre de Dios], 21-23.
25. William Law, *A Serious Call to a Devout and Holy Life* [Un llamado serio a una vida santa y piadosa], 112. No tome la palabra “acogedor” aquí como sinónimo de lujo o vida fácil. El significado bíblico y del siglo dieciocho de esta palabra es paz y fortaleza interiores que puedan de hecho guiarnos a soportar algunas circunstancias muy poco acogedoras por causa de Cristo.
26. “De los unos por los otros” significa que el beneficio del gozo va en ambas direcciones: Orar por otros puede con frecuencia ayudar a disipar sus propias tinieblas. En nuestra depresión y tiempo de oscuridad la mayor tentación es volvernos cada vez más solos y distanciados. Al abrirnos para orar por otros, aun cuando sienta que no tiene nada que ofrecer, puede tener un efecto maravillosos en el alma, y las nubes pueden pronto disiparse.

CAPÍTULO ONCE

CÓMO ESGRIMIR EL MUNDO EN LA BATALLA POR EL GOZO

1. C. S. Lewis, “*Meditation in a Toolshed*” [Meditación en un cobertizo para herramientas], en *God in the Dock* [Dios en el banquillo de los acusados] (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1970), 212.
2. Algunos filósofos de la ciencia, como Michael Ruse, dicen que creen que la moralidad no es más que un desarrollo de la supervivencia biológica, pero dudo que vivan de esa forma. Ruse escribe: “La posición de los evolucionistas modernos es que... la moralidad es una adaptación biológica no menos que los manos, los pies y los dientes. Considerada como una serie de reclamos racionalmente justificables con relación a algo objetivo, la ética es ilusoria. Considero que cuando alguien dice ‘ama a tu prójimo como a ti mismo’, él piensa que se refiere a más allá de sí mismo. Sin embargo, tal referencia no tiene realmente fundamento alguno. La moralidad es solo una ayuda para la supervivencia y la reproducción... y cualquier significado más profundo es ilusorio”. Michael Ruse, “*Evolutionary Theory and Christian Ethics*” [Teoría evolucionista y ética cristiana], en *The Darwinian Paradigm* [El paradigma darwiniano] (Londres: Routledge, 1989), 262-269.
3. C. S. Lewis, “*Transposition*” [Transposición], en *The Weight of Glory and Other Addresses* [El peso de gloria y otros discursos] (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1949), 26. “Sospecho que, con excepción de un milagro directo de Dios, la experiencia espiritual nunca puede tolerar introspección. Si incluso nuestras emociones no la tolerarán, (ya que el intento de encontrar lo que estamos ahora sintiendo no produce nada más que una sensación física) mucho menos las operaciones del Espíritu Santo. El intento por descubrir por medio del análisis introspectivo nuestra propia condición espiritual es algo horrible para mí y que revela, en el mejor de los casos, no los secretos del Espíritu de Dios y los nuestros, sino su transposición en intelecto, emoción e imaginación, y que en el peor de los casos pudiera ser la vía rápida a la arrogancia o a la desesperación”.

4. C. S. Lewis, "Transposition" [Transposición], 24.
5. *Ibid.*, 28.
6. C. S. Lewis, "Meditation in a Toolshed" [Meditación en un cobertizo para herramientas], en *God in the Dock* [Dios en el banquillo de los acusados], 212.
7. La cita exacta es: "La diferencia entre la palabra casi correcta y la palabra correcta es realmente un asunto muy extenso, es la diferencia entre la luciérnaga y el relámpago". Está tomada de una carta de Mark Twain a George Bainton (15 de octubre de 1888), impresa primeramente en *The Art of Authorship: Literary Reminiscences, Methods of Work, and Advice to Young Beginners* [El arte de la autoría: Reminiscencias literarias, métodos de trabajo y consejos a los jóvenes principiantes], aportados personalmente por *Leading Authors of the Day* [Principales autores del día], comp. y ed. George Bainton (Nueva York: D. Appleton and Company, 1890), 85-88.
8. Richard Foster, "A Pastoral Letter from Richard Foster" [Una carta pastoral de Richard Foster] en la edición de noviembre de 1996 de *Heart to Heart* [Corazón a corazón], una publicación del Ministerio de Foster, Renovaré, 1-3.
9. "En un momento se veía a la señorita D. contraída, atada y bloqueada, o sacudida, con contracciones y hablando incoherentemente, como un tipo de bomba humana; luego, con el sonido de la música de un radio o un gramófono, la desaparición completa de todos esos fenómenos explosivos y entorpecedores y su reemplazo por un paradisíaco reposo y raudal de movimiento como si la señorita D., liberada de repente de sus automatismos, 'condujera' la música con una sonrisa, o se levantara y danzara con ella". Citado de Oliver Sachs, *Awakenings* [Despertares], en Robert Jourdain, *Music, the Brain, and Ecstasy: How Music Captures Our Imagination* [La música, el cerebro y el éxtasis: Cómo la música capta nuestra imaginación] (Nueva York: William Morrow and Company, 1997), 301.
10. Numerosos sitios en Internet analizan esta investigación. P. ej., <http://www.epub.org.br/cm/n15/mente/musica.html>.
11. Estoy conciente de que podría decirse mucho más sobre las posibilidades y riesgos de la música en la vida espiritual. Me gustaría recomendar que busque elementos adicionales en Harold M. Best, *Music Through the Eyes of Faith* [La música a través de los ojos de la fe] (San Francisco: HarperCollins, 1993). Este es el libro más útil y que más me ha hecho reflexionar sobre la función espiritual de la música.
12. No recuerdo la fuente de esta cita. Está simplemente en mis recuerdos, y pudiera haber sido una carta o una nota de clases. Si alguien la encuentra publicada, hágamelo saber y daré el crédito debido.
13. G. K. Chesterton, *Orthodoxy* [Ortodoxia] (1924; reimpr. Garden City, N.Y.: Image Books, 1959), 12.
14. *Ibid.*, 20-21.
15. *Ibid.*, 54.
16. *Ibid.*, 55.
17. *Ibid.*, 60.
18. La cita es de *Bertrand Russell, The Autobiography of Bertrand Russell* [La autobiografía de Bertrand Russell], 3 tomos (Londres: George Allen and Unwin, 1968), 2:159.
19. Lo que quiere decir por abstracción es tomar ejemplos concretos y reducirlos a abstracciones o generalidades. Por ejemplo, tratar con detalles específicos concretos significa ver y recrearse en un roble en particular en su patio delantero donde usted trepaba cuando era un niño y donde grabó sus iniciales cuando se enamoró. Pero tratar con abstracciones significa unir a este árbol en una categoría y hablar de manera abstracta a todos los robles.
20. La cita viene de una verso introductorio a *Through the Looking Glass* [A través del espejo] de Lewis Carroll.
21. Darwin dio su consejo a partir de un gran arrepentimiento al mirar atrás en su vida. Cerca del fin de su vida, en la autobiografía que escribió para sus hijos, dijo: Hasta la edad de los 30 o más allá, la poesía de muchos tipos... me dio gran placer y aún como un colegial me deleitaba intensamente en Shakespeare... Anteriormente las pinturas me daban bastante deleite, y la música mucho. Pero ahora por muchos años no puedo tolerar la lectura de un renglón de una poesía: He tratado de leer a Shakespeare, y lo hallo tan insoportablemente aburrido que me da náuseas. Casi he perdido el gusto por las pinturas o la música... Guardo algún gusto por los excelentes paisajes, pero no me provocan el exquisito deleite que provocaban anteriormente... Mi mente parece haberse convertido en una especie de máquina para moler leyes generales a partir de grandes compilaciones de hechos, pero el motivo por el que esto debe haber provocado la atrofia de esa sola parte del cerebro, de la cual dependen los más elevados gustos, no lo puedo concebir... La pérdida de esos gustos es una pérdida de felicidad, y posiblemente pueda ser perjudicial al intelecto, y más probable al carácter moral, al debilitar la parte emocional de nuestra naturaleza.
Citado en Virginia Stem Owens, "Seeing Christianity in Red and Green as Well as Black and White" [Ver el cristianismo en rojo y verde así como en blanco y negro], *Christianity Today* 2 (2 de septiembre de 1983): 38.
22. Jonathan Edwards, "God Glorified in the Work of Redemption, by the Greatness of Man's Dependence upon Him, in the Whole of It (1731)" [Dios glorificado en la obra de redención, por la grandeza de la dependencia del hombre de Él, en su totalidad (1731)] (sermón sobre 1 Corintios 1:29-31), en *The Sermons of Jonathan Edwards: A Reader* [Lo sermones de Jonathan Edwards: Selección de textos], ed. Wilson H. Kimnach, Kenneth Minkema y Douglas A. Sweeney (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1999), 75.
23. Jonathan Edwards, "Miscellanies" [Misceláneas] no. 95, en *The Works of Jonathan Edwards* [Las obras de Jonathan Edwards], tomo 13, *The "Miscellanies"* [Las "misceláneas"], a-500, ed. Thomas Schafer (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1994), 263, cursivas añadidas.
24. Sereno E. Dwight, "Memoirs of Jonathan Edwards" [Memorias de Jonathan Edwards], en *The Works of Jonathan Edwards* [Las obras de Jonathan Edwards], ed. Edward Hickman (1834; reimpr. Edimburgo: Banner of Truth, 1974), 1: xxxviii.
25. *Ibid.*, xxxv.
26. *Ibid.*, xxi.
27. Para orientación desde una perspectiva bíblica, vea Elyse Fitzpatrick, *Love to Eat, Hate to Eat: Breaking the Bondage of Destructive Eating Habits* [Amor a comer, odio a comer: Liberación y esclavitud de hábitos alimentarios destructivos] (Eugene, Ore.: Harvest House, 1999).
28. <http://www.endovascular.net/EXERCIZE.html>. Con acceso el 26 de mayo de 2004.

29. Carlos Haddon Spurgeon, *Lectures to My Students* [Conferencias a mis estudiantes] (1875, 1877; reimpr. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1972), 160.
30. Eric W. Hayden, *Highlights in the Life of C. H. Spurgeon* [Aspectos destacados en la vida de C. H. Spurgeon] (Pasadena, Tex.: Pilgrim Publications, 1990), 103.
31. Carlos Haddon Spurgeon, *Lectures to My Students* [Conferencias a mis estudiantes], 161.
32. *Ibid.*, 158.
33. *Ibid.*, 312.

CAPÍTULO DOCE

CUANDO NO SE DISIPAN LAS TINIEBLAS

1. George Herbert, “*Bitter Sweet*” [Amarga dulzura], de su colección titulada *The Temple* [El templo] (1633), citado de: <http://home.ptd.net/~gherbert/Bittersweet.html>, con acceso el 3 de junio de 2004.
2. Willem Teellinck, *The Path of True Godliness* [El camino de la verdadera santidad], traducido por Annemie Godbehere, ed. Joel R. Beeke (muerto en 1629; reimpr. Grand Rapids, Mich.: Baker, 2003); Richard Sibbes, *The Bruised Reed* [El junco maltratado] (1630; reimpr. Edimburgo: Banner of Truth, 1998); William Bridge, *A Lifting Up for the Downcast* [Para levantar al decaído] (1649; reimpr. Edimburgo: Banner of Truth, 1979); Jeremiah Burroughs, *The Rare Jewel of Christian Contentment* [La extraña joya del contentamiento cristiano] (1648; reimpr. Edimburgo: Banner of Truth, 1979); John Owen, *The Mortification of Sin* [Hacer morir el pecado] (1656; reimpr. Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2002); John Owen, *Communion with God* [Comunión con Dios] (1657; reimpr. Edimburgo: Banner of Truth, 1992); Richard Baxter (muerto en 1691), “*The Cure of Melancholy and Overmuch Sorrow by Faith and Physic*” [La cura de la melancolía y el pesar en demasía por la fe y la medicina], en *Puritan Sermons 1659-1689* [Sermones puritanos 1659-1689], tomo 3, ed. Samuel Annesley (Wheaton, Ill.: Richard Owen Roberts Publishers, 1981 [disponible paraleerlo en <http://www.puritansermons.com/baxter/baxter25.html>]); Walter Marshall, *The Gospel Mystery of Sanctification* [El misterio evangélico de la santificación] (1692; reimpr. Grand Rapids, Mich.: Reformation Heritage Books, 1999); Henry Scougal, *The Life of God in the Soul of Man* [La vida de Dios en el alma del hombre] (1739; reimpr. Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 1996); Jonathan Edwards, *The Religious Affections* [Los afectos religiosos] (1746; reimpr. Edimburgo: Banner of Truth, 1986); Martyn Lloyd-Jones, *Spiritual Depression: Its Causes and Cures* [Depresión espiritual: Sus causas y su cura] (Grand Rapids: Eerdmans, 1965); Gaius Davies, *Genius, Grief and Grace: A Doctor Looks at Suffering and Success* [Carácter, aflicción y gracia: Un médico echa una mirada al sufrimiento y al éxito] (Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2001); J. I. Packer, *Faithfulness and Holiness: The Witness of J. C. Ryle* [Fidelidad y santidad: El testimonio de J. C. Ryle] (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 2002).
3. Richard Baxter, “*The Cure of Melancholy*” [La cura de la melancolía], 257.
4. *Ibid.*, 258.
5. *Ibid.*, 286.
6. Lloyd-Jones, *Spiritual Depression* [Depresión espiritual], 18-19.
7. Davies, *Genius, Grief and Grace* [Carácter, aflicción y gracia], 354.
8. David Powlison, “*Biological Psychiatry*” [Psiquiatría biológica], en *The Journal of Biblical Counseling* [La revista de consejería bíblica] 17 (primavera de 1999): 3-4.
9. *Ibid.*, 6.
10. Edward T. Welch, *Blame It on the Brain? Distinguishing Chemical Imbalances, Brain Disorders, and Disobedience* [¿Echarle la culpa al cerebro? Distinguir entre desequilibrios químicos, desórdenes cerebrales y desobediencia] (Phillipsburg, N.J.: P&R, 1998), 126.
11. Shankar Vedantam, “*Against Depression, a Sugar Pill Is Hard to Beat*” [Contra la depresión, una pastilla de efecto placebo es lo mejor], en *The Washington Post* (7 de mayo de 2002): A01. Citado de www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A42930-2002May6.html.
12. Pablo Gerhardt, “*Give to the Winds Thy Fears*” [Echa al viento tus temores] (1656), traducido por Juan Wesley (1737), www.cyberhymnal.org/html/gi/givetotw.htm, con acceso el 15 de julio de 2004.
13. Para un tratamiento bíblico y balanceado de la seguridad, vea Donald S. Whitney, *How Can I Be Sure I'm a Christian? What the Bible Says About Assurance of Salvation* [¿Cómo puedo estar seguro de que soy cristiano? Lo que dice la Biblia sobre la seguridad de la salvación] (Colorado Springs: NavPress, 1994).
14. Richard Baxter, “*The Cure of Melancholy*” [La cura de la melancolía], 266, 278.
15. Para dos artículos muy útiles sobre la depresión y cómo ayudar a los que luchan con ella, vea Edward T. Welch, “*Counseling Those Who Are Depressed*” [Aconsejar a los que están deprimidos] y “*Words of Hope for Those Who Struggle with Depression*” [Palabras de esperanza para los que luchan con la depresión], *The Journal of Biblical Counseling* [La revista de consejería bíblica] 18, no. 2 (2000): 5-31; 40-46.
16. Richard Baxter, “*The Cure of Melancholy*” [La cura de la melancolía], 278.
17. C. S. Lewis, ed., *George MacDonald: An Anthology* [George MacDonald: Una antología] (Londres: Geoffrey Bles, The Centenary Press, 1946), 20.
18. *Ibid.*, 36. Vea la cita en su contexto del sermón “*El Eloi*”, en <http://www.johannesen.com/SermonsSeriesI.htm>
19. Richard Baxter, “*The Cure of Melancholy*” [La cura de la melancolía], 282.
20. *Ibid.*, 281.
21. Para una valoración bíblica cuidadosa y sabia sobre la función del diablo en la vida del cristiano y cómo Jesús y nosotros podemos hacer la guerra, vea David Powlison, *Power Encounters: Reclaiming Spiritual Warfare* [Encuentros de poder: Reclamar la guerra espiritual] (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1995).
22. Joel Carpenter, “*Compassionate Evangelicalism*” [Evangelicalismo compasivo], *Christianity Today* [Cristianismo hoy] (diciembre de 2003). Citado el 3 de junio de 2004 en <http://www.christianitytoday.com/ct/2003/012/2.40.html>.
23. Para ayuda bíblica y alentadora en el evangelismo personal, vea Will Metzger, *Tell the Truth: The Whole Gospel to the Whole Person by Whole People* [Di la verdad: Todo el evangelio a toda la persona por todos los pueblos], edición revisada y aumentada (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2002).
24. J. Campbell White, “*The Laymen's Missionary Movement*” [El movimiento misionero de laicos], en *Perspectives on the World Christian Movement* [Perspectivas sobre el movimiento cristiano mundial], ed. Ralph D. Winter y Steven C. Hawthorne (Pasadena, Calif.: Biblioteca William Carey, 1981), 222.

25. Richard Baxter, “*The Cure of Melancholy*” [La cura de la melancolía], 284.
26. Para la historia completa de Cowper y Newton de donde se tomó este material vea John Piper, “‘*The Clouds Ye So Much Dread Are Big with Mercy: Insanity and Spiritual Songs in the Life of William Cowper*’” [‘Las nubes que vosotros tanto teméis están llenas de misericordia’: Demencia y canciones espirituales en la vida de William Cowper], en *The Hidden Smile of God: The Fruit of Affliction in the Lives of John Bunyan, William Cowper, and David Brainerd* [La sonrisa oculta de Dios: El fruto de aflicción en la vida de Juan Bunyan, William Cowper y David Brainerd] (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 2001), 81-122. Para más información sobre Newton, vea John Piper, “*John Newton: The Tough Roots of His Habitual Tenderness*” [John Newton: Las resistentes raíces de su acostumbrada ternura], en *The Roots of Endurance: Invincible Perseverance in the Lives of John Newton, Charles Simeon, and William Wilberforce* [Las raíces de la paciencia: Perseverancia invencible en la vida de John Newton, Charles Simeon y William Wilberforce] (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 2002), 41-75.
27. Gilbert Thomas, *William Cowper and the Eighteenth Century* [William Cowper y el siglo dieciocho] (Londres: Ivor Nicholson and Watson, Ltd., 1935), 202.
28. *Ibid.*, 132.
29. *Ibid.*, 192.
30. *Ibid.*, 384.
31. *Ibid.*, 356.
32. *Ibid.*, 131-132.
33. Davies, *Genius, Grief and Grace* [Carácter, aflicción y gracia], 13.
34. William Cowper, “*Hay un precioso manantial*” (1772), traducido por M. N. Hutchinson.
35. William Cowper, “*God Moves in a Mysterious Way*” [Dios se mueve de forma misteriosa] (1774).
36. Davies, *Genius, Grief and Grace* [Carácter, aflicción y gracia], 103-104.
37. Herbert, “*Bitter Sweet*” [Amarga dulzura].